ESTUDIOS PUBLICOS

Nº 47 *INVIERNO* *1992*

Fernando Flores
Nuevos principios para un mundo empresarial en cambio

Brigitte Berger
La cultura del empresariado moderno

Cristián Cox D.
Sociedad y conocimiento en los 90: Puntos para una agenda sobre currículo del sistema escolar

Violeta Arancibia
Efectividad escolar: Un análisis comparado

Gilberto Zárate
Experiencias educacionales exitosas: Un análisis a base de testimonios

George J. Stigler
El economista y el Estado

George J. Stigler
La Escuela de Chicago

Fernando Moreno
Consumo y "sociedad de consumo"

Charles Murray
Políticas sociales, ¿Qué queremos en realidad?

Norbert Lechner
El debate sobre Estado y mercado

Alberto Fuguet
"El joven manos de tijeras", de Tim Burton

DOCUMENTOS

Informe de la Comisión de Estudios sobre el Sistema de Financiamiento Municipal.

Miguel González
La historia reciente de Chile a través de "La Semana Política" (Segunda parte).

CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS

CONFERENCIA

NUEVOS PRINCIPIOS PARA UN MUNDO EMPRESARIAL EN CAMBIO*

Fernando Flores**

Las profundas y veloces transformaciones que está experimentando hoy el mundo de los negocios con la globalización de los mercados, sostiene Fernando Flores, están ligadas a cambios culturales más vastos. En el lenguaje empleado por el autor (tomado de la filosofía de Heidegger), se trata de un nuevo "claro", concepto que alude al conjunto de orientaciones básicas con que el hombre encara los cambios y la vida en general. Este claro comprende, a lo menos, una serie de predisposiciones nuevas que dirigen la comunicación y la acción hacia la creación de posibilidades distintas para el futuro y que entrañan, a su vez, el

*Traducción del trabajo inédito: "Offering New Principies for a Shifting Bussines World" (1991). Su publicación en esta edición cuenta con la debida autorización.

**Ph. D. Universidad de California, Berkeley, con especialización en Filosofía Analítica del Lenguaje y Filosofía de la Ciencia. Fue subgerente de CORFO, subsecretario de Economía y Ministro de Economía y Ministro de Hacienda en el gobierno de Salvador Allende. A partir de 1973 se abocó de lleno al estudio de la comunicación, la acción y el lenguaje. En 1976 fue nombrado profesor en la Universidad de Stanford y posteriormente realizó estudios de doctorado en Berkeley, siendo allí alumno de Hubert Dreyfus. Su investigación acerca del lenguaje lo llevó a formular una nueva teoría de la organización de la empresa. Autor del conocido programa computacional "El coordinador" y de una gran cantidad de publicaciones, entre las cuales pueden mencionarse sus libros *Management and Communication in the Office of the Future* (1982) [traducido al castellano por Editorial Hachette, 1989] y *Hacia una comprensión de la informática y la cognición*, con Terry Winograd (Ed. Hispano Europea, 1989).

aprendizaje de nuevas maneras de coordinación. Entre las habilidades que ocupan aquí un lugar central está el desarrollo de un tipo de "audición" diferente, orientado a anticipar las "preocupaciones" de los clientes o consumidores (no así a conocer preferencias o posibles necesidades) y, desde allí, a inventar el futuro en forma conjunta.

En esta línea de razonamiento, los desafíos que implica el nuevo claro para la competitividad de las empresas no pueden afrontarse con meras modificaciones en las técnicas y metodologías sino que se requiere de una concepción y conducción de los negocios enteramente distintas. Estas se traducen en nuevas competencias en todos los niveles, una fuerza de trabajo eminentemente flexible y estructuras de organización capaces de virar con rapidez.

Nos enfrentamos a un mundo de cambios constantes

El cambio constante y el progreso han sido desde hace tiempo el sello distintivo de la era moderna. Los avances en la ciencia y la tecnología nos han reportado enormes beneficios. Hasta hace poco nos parecía que estábamos descubriendo gradualmente los secretos de la naturaleza y que ejercíamos un control cada vez mayor sobre nuestro entorno. Teníamos la impresión de que nos estábamos haciendo cargo de nuestro destino como seres humanos.

En una época más reciente comenzamos a sentir una aceleración en el ritmo del cambio. Un aspecto de esta transformación es la aparentemente descontrolada explosión tecnológica. El cambio y el progreso ya no van de la mano tan armónicamente. Lo que solíamos considerar un progreso inequívoco tiene un lado más obscuro: la aplicación de la física para crear armas de destrucción masiva, las consecuencias ambientales de diversas tecnologías, el evidente colapso de algunas de nuestras instituciones sociales.

Mucha gente se siente desconcertada ante este cambio veloz. Nuestra cultura está aprisionada entre su creencia en el progreso y sus pilares tradicionales: la familia, el trabajo, las empresas y los valores culturales. No pretendemos tomar partido respecto de si estos cambios sociales son en sí buenos o malos. Por el contrario, lo que deseamos hacer notar es que el futuro, que alguna vez inspiró confianza, es ahora una fuente de confusión. No existe consenso sobre el rumbo que debemos seguir en lo sucesivo. En medio de este clima de desorientación resalta una inquietud: la búsqueda de

conocimiento y el esfuerzo por controlar nuestro entorno social y cultural no inspiran la misma seguridad de antaño.

Pero el problema no radica, a nuestro juicio, en la aceleración del cambio propiamente tal sino en nuestra incapacidad para hacer frente a las transformaciones sin sufrir una crisis. La tradición intelectual que hemos heredado concibe el futuro como algo que puede predecirse, para lo cual sólo basta adquirir los conocimientos suficientes. Aunque ella ha sido una fuente esencial de estabilidad en el pasado, hoy aparece como una fuente de rigidez. Cuando el mundo cambia en forma repentina, las predicciones pueden quedar obsoletas de la noche a la mañana. Los planes basados en estos vaticinios no logran adaptarse a circunstancias variables, por lo que necesitamos encontrar otra fuente de estabilidad que nos permita afrontar los cambios de manera más flexible.

El cambio que encara actualmente el mundo empresarial

Hoy día la gente siente vividamente esa necesidad en el mundo empresarial estadounidense. Durante la década anterior la internacionalización del comercio generó un ambiente competitivo lleno de desafíos. Los avances logrados en la tecnología de la computación y de las telecomunicaciones —muchos de los cuales se generaron en las empresas y universidades norteamericanas— están transformando rápidamente al mundo en un solo mercado. Las compañías están atravesando las barreras geográficas, y de esta manera pueden tener acceso a clientes en todo el mundo. Muchas firmas estadounidenses se están dando cuenta de que sus métodos tradicionales de hacer negocios ya no son adecuados.

En el pasado las empresas solían atender las necesidades de un mercado previsible con productos y servicios diseñados en forma genérica. Las firmas más competitivas intentaban abarcar mercados tan amplios como fuera posible al menor costo. Hoy la competencia a nivel internacional está provocando un cambio en las estrategias competitivas. En muchos lugares del mundo los clientes disfrutan actualmente de una multiplicidad de opciones. Estos exigen a las compañías ofertas individualizadas, de modo que se adecúen a las necesidades, situaciones y estilos de vida particulares del cliente. En lugar de predecir la demanda sobre la base de información estadística, ahora las empresas procuran cultivar las aptitudes que se requieren para satisfacer, y en lo posible anticipar, las inquietudes específicas de cada uno de sus clientes.

Las empresas también se ven en la urgencia de reducir el plazo límite para distribuir dichos productos y servicios a sus clientes. Compañías como la Federal Express están demostrando que una mayor velocidad no sólo permite que una empresa sea competitiva sino que además puede abrir las puertas de mercados enteramente nuevos. Rediseñar las empresas con el fin de reducir las pérdidas constituye cada vez más una preocupación fundamental en el mundo de los negocios estadounidense, y una de las principales dificultades que enfrenta este esfuerzo se refiere a la coordinación. Algunas corporaciones están disminuyendo drásticamente las jerarquías y creando equipos autónomos para lograr mayor flexibilidad y rapidez. La tarea consiste ahora en encontrar un método para asegurarse de que los equipos en las diferentes secciones de la organización trabajen en conjunto de manera fluida y coherente.

Por último, las organizaciones también experimentan la necesidad de realizar mayores innovaciones en todos los niveles del personal. El ritmo de introducción de nuevos productos y servicios, especialmente en las industrias de alta tecnología, es cada vez más febril. En la época actual una empresa debe innovar para poder competir. Se necesitan personas capaces de improvisar y responder con flexibilidad, creando nuevas ofertas que los clientes no hayan imaginado para sí. A nuestro juicio, esta capacidad de reacción no se genera de manera espontánea, ni siquiera con los mejores planes y procedimientos. Esta requiere experiencia práctica en escuchar las inquietudes de los clientes y en organizar equipos de manera de proporcionar el producto o servicio que sea necesario en el momento preciso. No es tarea sencilla desarrollar esta competencia práctica a lo largo de toda una organización.

Todos estos son grandes desafíos que enfrenta en la actualidad la comunidad empresarial estadounidense. Nos referiremos a ellos en forma más detallada al analizar aspectos como la necesidad de escuchar al cliente, el diseño de los procesos envueltos en las transacciones comerciales y el cultivo de la competencia práctica. Pero deseamos hacer una advertencia primero. En nuestra opinión, estas transformaciones que han tenido lugar en el ámbito empresarial forman parte de un cambio cultural de mayor alcance que ya está en curso, el que modificará la manera en que comprendemos muchos aspectos de nuestras vidas. A nuestro parecer las compañías que actúen con rapidez para ponerse en línea con dicho cambio obtendrán una ventaja competitiva crucial. Sin embargo, creemos firmemente que lo anterior no podrá lograrse mediante una técnica o metodología nueva. Será necesario que se produzca un giro más radical en nuestra forma de entender el cambio en la actividad empresarial.

Con esta afirmación no estamos recomendando la adopción de un nuevo sistema de creencias, normas o supuestos acerca del mundo de los negocios o sobre la vida en general. Estamos apuntando a algo más esencial, que determina mucho más que nuestra mera concepción del cambio, nuestra manera de escuchar, nuestro trabajo mancomunado y nuestro aprendizaje. Incluso está implícito en lo que consideramos significativo o sin sentido, importante o carente de importancia, posible o imposible. Estimamos que esta orientación básica frente a la vida —que nosotros denominamos "el claro"— no puede ser definida adecuadamente por las palabras que hemos utilizado hasta ahora, como "comprensión", "creencia" y "suposición". En lugar de pasar de inmediato a una definición, ilustraremos "el claro" con un ejemplo.

Ejemplo del "claro"

Últimamente los productores se están refiriendo a la posibilidad de alterar sus procesos industriales para aprovechar la técnica del "momento preciso" *("just in time")* en las relaciones con sus proveedores. Aun cuando se trata de una innovación incorporada hace relativamente poco tiempo en los EE.UU., muchas empresas japonesas han estado estructurando sus operaciones de este modo desde la década de 1970. Los orígenes del "momento preciso" se remontan a los progresos realizados en la empresa Toyota Motor Company a fines de los años cuarenta y a principios de los cincuenta. ¿Cómo pudimos haber perdido una oportunidad como esa?

Pensamos que la respuesta no se encuentra en una supuesta falta de conocimientos en las industrias estadounidenses respecto de los procesos de producción, pérdidas y calidad. Los inventores del sistema de producción de Toyota han admitido respetuosamente su deuda de gratitud con las innovaciones norteamericanas en el área de la manufacturación, tales como técnicas de control de calidad y métodos de ingeniería industrial. Tampoco creemos que la invención de la técnica del "momento preciso" haya sido un complejo problema teórico o técnico, refractario a las soluciones, que acabó por sucumbir ante el esfuerzo tenaz.

En cambio, lo que los japoneses poseían y a las empresas estadounidenses les hacía falta no eran métodos superiores de información, solución de problemas o predicción de necesidades futuras. Era un "claro" diferente en el cual los aspectos tradicionalmente distintos de la manufacturación, como la producción en serie, los inventarios y, en especial, las pérdidas, no tenían el mismo significado para los japoneses que

para las compañías norteamericanas. Podemos observar esta diferencia en la interpretación del supermercado estadounidense que ha hecho Taiichi Ohno, de Toyota (uno de los inventores del "momento preciso")- El atribuye al supermercado norteamericano el mérito de ser la inspiración clave en el desarrollo de sus propias ideas. Al respecto señala lo siguiente:

> Del análisis del supermercado obtuvimos la idea de considerar los procesos anteriores en la cadena de producción como una especie de almacén. El proceso posterior (cliente) acude al proceso anterior (supermercado) para adquirir las partes requeridas (mercaderías) en el momento oportuno y en la cantidad necesaria. El proceso anterior produce inmediatamente la cantidad que se acaba de retirar (reposición de la mercadería).1

La comparación de Ohno aparentemente apunta hacia una diferencia fundamental en la manera en que los empresarios japoneses y norteamericanos percibían la producción. La concepción de Ohno de comunicación entre los procesos de fabricación fue estructurada de acuerdo a la relación entre productor y cliente. Esta connotación de relación está ausente en nuestra percepción tradicional. Según nuestra interpretación habitual, los procesos se comunican mediante la transferencia de mercaderías de un lugar a otro y la acumulación de existencias. No vamos a referirnos aquí a la cultura japonesa en detalle. Pero sí deseamos señalar que esta concepción de las relaciones entre procesos parece concordar con otras prácticas sociales de los japoneses —como el pleno empleo y las redes de alianzas corporativas entre sus empresas—, las que en conjunto sugieren una actitud colectiva respecto del trabajo.

Este tipo de tendencia u orientación cultural básica forma parte de lo que hemos llamado "el claro". Nos parece improbable que Ohno haya llegado a esta concepción del supermercado norteamericano gracias únicamente a una aguda observación o deducción lógica. Pensamos que su interpretación también fue influida por el hecho de haber sido educado en la cultura japonesa y de encontrarse inmerso en el ámbito industrial nipón. Asimismo, los empresarios japoneses y estadounidenses estaban afrontando realidades económicas muy distintas en la época en que Ohno y otros especialistas desarrollaban sus ideas en Toyota. Cuando finalizó la Segunda

[1] Taiichi Ohno, *Toyota Production System: Beyond Large-Scale Manufacturing* (Cambridge, Massachusetts: Productivity Press, 1988).

Guerra Mundial una mínima parte de la base industrial de Japón se encontraba intacta, en tanto que la economía estadounidense estaba en pleno auge. Toyota no pudo imitar el sistema norteamericano de producción en serie porque carecía de los recursos y del mercado para fabricar enormes cantidades de un número limitado de modelos. Por lo demás, en las empresas japonesas persistía la tradición de producir pequeñas cantidades de una amplia variedad de modelos. En vista de su experiencia anterior y de su situación competitiva se cristalizó una nueva estrategia para competir con el país del Norte: Toyota necesitaba mantener la flexibilidad de su sistema de fabricación y, al mismo tiempo, alcanzar el nivel de eficiencia y productividad que los norteamericanos estaban exhibiendo gracias a la aplicación de sus gigantescas economías de escala. Según nuestra tesis, esta situación condujo a Ohno y a otros empresarios japoneses a considerar de una manera muy diferente el problema de las pérdidas.

En el sistema norteamericano de producción en serie, eficiencia significaba bajo costo unitario de fabricación. Los programas de producción no se ajustaban a las demandas del proceso posterior o cliente final sino a la reducción del costo unitario. Los inventarios resultantes de partes y productos finales eran considerados como superávit. Mientras que en Toyota, enfrentada al ambiente de escasez que predominaba en el Japón de la postguerra, dichos inventarios aparecían como pérdidas. La interrogante que se les presentó a los ingenieros de Toyota fue cómo eliminar estas pérdidas.

La conclusión a que se llegó era que debía fabricarse sólo la cantidad que se precisaba en determinado momento. Para reducir al mínimo los contratiempos en la producción se estableció un nuevo sistema de comunicación y coordinación entre los procesos. Según nuestro entender, este sistema es un reflejo de la concepción colectiva del trabajo que tienen los japoneses, así como del ambiente competitivo de postguerra que en ese entonces rodeaba a la Toyota. A partir de esta experiencia dicha compañía desarrolló una serie de prioridades y una percepción de las posibilidades muy distintas a las de sus homologas norteamericanas. En la noción que denominamos "claro" se distinguen tres aspectos esenciales: interpretaciones heredadas del pasado, peligros y posibilidades de la situación actual, y posibilidades futuras que pueden ser inventadas.

Una nueva interpretación del cambio

A nuestro juicio, esta distinción del claro constituye la base de una nueva manera de entender el cambio. Las empresas solían ser capaces de programar para un futuro estable, porque ellas eran las que dictaban las

condiciones de satisfacción en el mercado. El futuro correspondía a una extrapolación de las actuales condiciones del mercado. Ahora la oportunidad estriba en aprender a reaccionar ante el futuro que los mismos clientes están procurando inventar para sí. A fin de aprovechar esta nueva oportunidad, pensamos que es preciso comprender con mayor profundidad las dimensiones relativas al pasado, el presente y el futuro del claro.

El pasado como predisposición

La dimensión pretérita del claro se manifiesta en las predisposiciones que las personas heredan de su ambiente. Ello se aprecia más fácilmente en los actos de los niños. Por ejemplo, los niños rusos no perciben (aún) la posibilidad de instalar puestos de venta de limonada como lo hacen sus pares estadounidenses. Cabe pensar que esta diferencia se origina en el hecho de que los niños norteamericanos se encuentran inmersos en una cultura permeada por la práctica de vender y comprar cosas. Nuestros hijos están rodeados de amigos, hermanos y vecinos que han levantado puestos de limonada, y cuyo ejemplo pueden imitar. Están actuando movidos por una compleja red de aptitudes interrelacionadas, aprendidas al cambiar un juguete por otro, al ir de compras con sus padres, etcétera. La posibilidad de comprar, vender y poseer cosas forma parte simplemente de la manera en que ellos ven el mundo.

Estas predisposiciones no son algo que aprendemos durante la niñez y desechamos luego como adultos, una vez que nos convertimos en seres más complejos. Continuamos desarrollando habilidades para desenvolvernos en el mundo, y seguimos interpretando nuestro mundo en función de ellas a lo largo de la vida. Cuando Polonia retornó al sistema de precios competitivos después de muchos años, se decía que la gente no sabía cómo aprovechar las ventajas del mercado libre. No obstante saber que algunas tiendas cobraban menos, los polacos no tenían destreza para "ir de compras". Su experiencia relativa a las tiendas y las compras no la habían adquirido comparando precios sino permaneciendo de pie en una cola. Una persona que nunca ha vivido en una economía de mercado puede leer cientos de libros acerca del capitalismo y aun así no saber cómo comprar.

El estado de ánimo es otro aspecto de nuestras predisposiciones heredadas. No estamos utilizando aquí la expresión en su sentido psicológico tradicional de "sentimientos" o "emociones". Nos estamos refiriendo a una orientación automática hacia el futuro —lo que parece posible e importante, o viceversa— que la gente deriva de su experiencia

previa. Los estados de ánimo pueden limitarse a un individuo o a un grupo reducido, o bien pueden abarcar toda una cultura. También son infecciosos; las personas pueden contagiarse por los estados de ánimo de otras. Las personas y las empresas se adecúan al "ritmo de los tiempos". Podemos decir que durante la década anterior el mundo empresarial estadounidense se encontraba en un estado de ánimo de expansión arriesgada. En todo el país las compañías se mostraban dispuestas a contraer deudas, a fusionarse o a adquirir otras firmas. La causa fundamental de esta tendencia y los motivos de su fracaso no son materia de este artículo. Lo que sí queremos destacar, no obstante, es que estas actividades no constituían nuevas posibilidades. Las estructuras legales y financieras para endeudarse, realizar fusiones y adquisiciones ya estaban firmemente establecidas. Por el contrario, lo que sí estaba presente era un estado de ánimo en que la posibilidad de fusiones adquirió mayor prominencia y los peligros del endeudamiento fueron relegados a un segundo plano.

Finalmente, es importante señalar que nuestra cultura y nuestro estado de ánimo estructuran nuestras posibilidades, independientemente de cuáles sean nuestras intenciones. Nosotros no decidimos aprender las prácticas para comprar, vender, ir de compras, etcétera, que configuran nuestras predisposiciones respecto del sistema de Ubre empresa. Sin estas aptitudes no tendría ningún sentido vivir en nuestra cultura. Del mismo modo, no elegimos ser vencidos por determinados estados de ánimo (aunque podemos decidir no ser dominados por ellos). Incluso cuando no nos contagiamos con el estado de ánimo de otras personas, éste afecta nuestro futuro: si nos opusiésemos firmemente a las fusiones y nos rehusásemos a contraer deudas, estaremos adoptando un papel dentro de una agenda que ya ha sido fijada por el estado de ánimo general.

También podemos observar estas predisposiciones y estados de ánimo en empresas con culturas corporativas muy definidas. La cultura de IBM generalmente ha sido descrita como conservadora y uniforme, en tanto que Apple ha sido considerada iconoclasta y evangélica. Teniendo en cuenta estas descripciones simplistas podemos pronosticar que la gente que ha formado parte de la cultura de IBM durante mucho tiempo exhibirá una predisposición a "encajar". Por su parte, aquellos que han permanecido por un largo período en Apple estarán predispuestos a "romper los moldes" y "promover la causa".

Por consiguiente, cuando consideramos la posibilidad de modificar la cultura corporativa no podemos referirnos a una serie de declaraciones que hacen los ejecutivos para introducir ideas distintas en la mente de los trabajadores. El proceso de cambio para una cultura corporativa, al igual que

para cualquiera otra cultura, implica una evolución en que las personas desarrollan gradualmente nuevos hábitos. Este esfuerzo encuentra a menudo una férrea resistencia. Una de las razones que explican esa actitud es que la gente suele quedarse empantanada en una interpretación del mundo, y necesita que se le revele una nueva posibilidad antes de que sea capaz de imaginar algo diferente. En este proceso se requiere además deshacerse de una gran cantidad de hábitos inveterados. Pero sólo así será posible modificar la manera en que las personas conciben su trabajo y las posibilidades que advierten en él.

El futuro como invención de posibilidades

Comúnmente las personas piensan acerca de sus posibilidades futuras en función de sus necesidades, preferencias, esperanzas, e incluso anhelos. Pero si orientamos nuestra empresa hacia la satisfacción de necesidades y preferencias tendremos que esperar a que los clientes nos digan qué es lo que quieren. La mejor oportunidad para ello radica en la capacidad de satisfacer las inquietudes que la gente tiene sobre el futuro. Al emplear la palabra "inquietudes" nos referimos al bagaje de experiencias previas que nos permite orientarnos en la vida. Dicho bagaje procede de nuestra historia y predisposiciones anteriores, y en ocasiones es evidente incluso para nosotros mismos.

Por ejemplo, un cliente puede entrar en una tienda con una necesidad específica; quizás sólo desea comprar una camisa. Un vendedor astuto, sin embargo, puede determinar luego de algunos minutos de conversación qué clase de antecedentes tiene la persona y la posición que está adoptando con miras al futuro. Supongamos que en este caso sale a relucir en la conversación que el cliente es un profesional joven que está iniciando una carrera como consultor ejecutivo. El vendedor prevé que su cliente debe cumplir con ciertos estándares de vestuario para la comunidad empresarial, de los cuales quizás no está completamente informado. Luego el vendedor puede plantear el tema al cliente, quien tal vez acabará por abrirse a aceptar ofertas que en un principio no había considerado. Al escuchar las inquietudes del cliente, en lugar de sus necesidades, el vendedor actúa como un socio. Le ayuda al cliente a crear la imagen adecuada para sus objetivos de carrera, y al mismo tiempo crea oportunidades para sí mismo.

En este caso, escuchar no es lo mismo que oír (prestar atención a lo que dice el cliente). Lo que éste *no* dice puede ser incluso más importante. La audición trae aparejada una connotación de *sintonía,* es decir, la capacidad

de familiarizarse con el estilo de vida y las intenciones futuras del cliente. Los "auditores" eficientes se introducen hasta cierto punto en el mundo del cliente. Comienzan con un estado de ánimo o predisposición para "ponerse en la situación del cliente".

El hecho de escuchar las futuras inquietudes de los clientes le permite a una empresa entregar el tipo de ofertas individualizadas que ellos están comenzando a exigir. En áreas tales como la planificación de mercados y el desarrollo de productos, esta modalidad de audición puede incluso llevar a la invención de mercados por completo noveles. Por ejemplo, en la época en que IBM se incorporó al negocio de los computadores, éstos eran utilizados fundamentalmente como grandes calculadoras para resolver engorrosos problemas matemáticos. Nadie acudía a IBM para adquirir un computador. Es muy probale, de hecho, que la mayoría de los hombres de negocios no conocieran la existencia de estas máquinas. Lo que los directivos de IBM percibían en ese entonces, sin embargo, era que una máquina que podía efectuar con mucha rapidez un gran número de cálculos sería capaz de agilizar tareas repetitivas, como el procesamiento de nóminas. Gracias a esta clarividencia, IBM inventó una nueva y poderosa posibilidad para abordar las inquietudes de sus clientes más importantes.

Poco tiempo después de ocurrido este cambio, poseer sistemas computacionales para procesamiento de registros se transformó en una necesidad competitiva. A esas alturas se habían concebido un sinnúmero de nuevas inquietudes. La gente había comenzado a preocuparse de instalar y mantener equipos y programas computacionales, de destinar presupuesto y personal a los recién creados departamentos de procesamiento de datos y de mantenerse a la vanguardia de la nueva tecnología.

Podemos encontrar más ejemplos extremos de esta inventiva en la creación del *walkman* de Sony, y en la elevación de la zapatilla deportiva a la categoría de artículo de gran moda por iniciativa de empresas como Nike y Reebok. En ninguno de estos casos esos novedosos productos resolvieron un problema de los consumidores. Lo que hicieron estas compañías fue inventar una nueva posibilidad para la gente.

El presente como coordinación de las acciones

Por cierto, si se pretende inventar posibilidades futuras para los clientes se requiere más que una adecuada capacidad de oír. También necesitamos adoptar medidas en el presente para lograr que estas posi-

bilidades se conviertan en realidad. En el plano personal solemos considerar esta actividad cotidiana como una secuencia de tareas que completamos a medida que desempeñamos nuestro trabajo diario. Lo que no logramos advertir al observar el trabajo de esta manera, es que aun al hacemos cargo de las tareas más sencillas siempre estamos coordinando nuestras acciones con otras personas.

En la actualidad, el mejoramiento de esta coordinación entre la gente se está conviniendo en un tema fundamental en el ámbito de los negocios. Las empresas que han adoptado sistemas de organización repartidos deben asegurarse de que los diversos equipos trabajen en conjunto y no unos contra otros. Las empresas transnacionales deben integrar las actividades de los equipos y los individuos a escala planetaria. Es más, esta coordinación debe ser rápida y flexible para poder adaptarse con prontitud a las condiciones cambiantes del mercado.

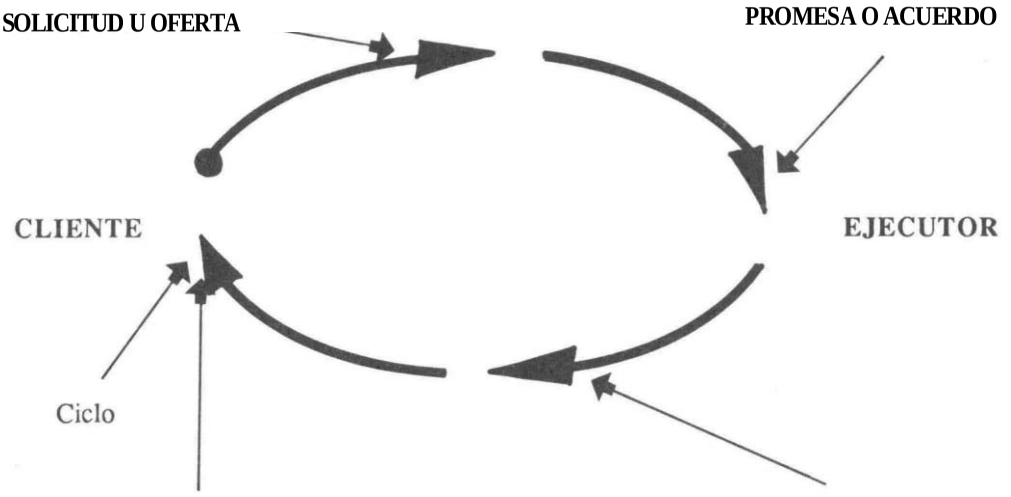
Existe una manera de dar un toque de elegante simplicidad a esta tarea compleja y llena de desafíos. Ello implica que cualquier tipo de coordinación debe verse como una simple conversación, la que nosotros denominamos ciclo de trabajo. Esta conversación está constituida por una pequeña serie de movimientos básicos del lenguaje que nosotros denominamos actos verbales. Al realizar un acto verbal una persona se está "comprometiendo" con otra a coordinar de cierta manera sus acciones en el futuro.

El ciclo de trabajo consta de cuatro fases separadas, cada una de las cuales culmina en uno de estos compromisos (véase gráfico titulado "Acción empresarial")- La gente se incorpora a los circuitos de trabajo de dos maneras. Una persona —que llamaremos cliente— puede *solicitar* que se lleve a cabo una determinada acción. O bien, una persona (o empresa) puede hacer una *oferta* que está dispuesta a cumplir a cambio de algún tipo de compensación.

En la segunda fase, el cliente y el ejecutor llegan a un acuerdo. Juntos pueden aclarar cuáles son los requisitos que permitirán cumplir con la solicitud o la oferta, y cuál será la retribución —si la hubiere— que aportará el cliente. Al término de esta fase del ciclo de trabajo el ejecutor *se compromete* a realizar el trabajo (en las transacciones comerciales, lo anterior suele ir acompañado de una promesa de pago de parte del cliente). Mediante este intercambio, tanto el cliente como el ejecutor se han comprometido con la solicitud o con la oferta. Han inventado en conjunto una acción futura.

GRÁFICO
Acción empresarial

Coordinación entre el cliente y el ejecutor para cumplir las condiciones de satisfacción del cliente



Supongamos que una clienta de un sistema de tarjetas de crédito está preparando su declaración de impuestos, y le pide a un representante del área de servicios de la institución que le prepare un informe sobre el movimiento de su tarjeta. Si el representante se compromete a cumplir con esta solicitud, debe entonces planificar la distribución del tiempo y los recursos para preparar el informe. Ello puede exigir la introducción de algunos cambios en su calendario de actividades, por ejemplo en la fecha y en la factibilidad de completar otros proyectos planificados de antemano. La dienta también confiará en esta promesa; no le pedirá a otro representante que prepare el mismo informe, ni lo elaborará por su cuenta.

Nótese que el futuro que se construye mediante este intercambio es mutuo, y ambas partes tienen cierto grado de responsabilidad. Estamos habituados a considerar una promesa como un compromiso. La mayoría de nosotros opinará que la dienta debería sentirse justificadamente contrariada si el informe no fuera concluido a tiempo para que pueda terminar su declaración de impuestos. Pero una solicitud también es un compromiso: la dienta está diciendo con sinceridad que necesita el informe. Es probable que el representante también se sienta molesto si ha trabajado en el informe durante dos días sólo para que al final le digan que éste ya no es necesario.

También es importante observar aquí que una persona no hace una solicitud simplemente para obtener un objeto concreto o para que se produzca un determinado acontecimiento. La hace porque tiene una inquietud acerca del futuro que necesita satisfacer. Volviendo al ejemplo anterior, la dienta no estaba interesada en el informe en sí, sino en hacer su declaración de impuestos sin cometer errores y con puntualidad. Si recibe el informe después del 15 de abril, aun cuando fuese el mejor que jamás haya visto, no tendrá utilidad alguna. En consecuencia, sostenemos que al formular solicitudes o promesas la gente no especifica objetos o acontecimientos que deben producirse; lo que hace, más bien, es ponerse de acuerdo en torno a ciertas *condiciones de satisfacción* para las inquietudes que tiene.

Una vez que las condiciones de satisfacción han sido solicitadas (u ofrecidas), convenidas y prometidas, hay un período en que el ejecutor se dedica a realizar el trabajo. Esta es la tercera fase del ciclo de trabajo. En algún momento de este proceso él decide que ha cumplido con las condiciones y le informa a la dienta que la labor está terminada. Esta notificación de cumplimiento es una suerte de *declaración*. Una declaración es un acto verbal por medio del cual una persona crea nuevas posibilidades de acción por el solo hecho de expresarse. Los ejemplos más obvios se relacionan con el uso de la autoridad institucional. Por ejemplo, el gerente

general de una empresa puede declarar que cierta persona será el nuevo vicepresidente de *marketing*. En lo sucesivo, el nuevo vicepresidente, al igual que otras personas dentro y fuera de la organización, actuarán de conformidad con esa declaración.

De manera análoga, en un ciclo de trabajo la declaración de cumplimiento del ejecutor modifica las acciones que ahora son factibles para el cliente. Por ejemplo, en el caso anterior el representante puede telefonear a la dienta para comunicarle que el informe que solicitó está listo. Como resultado de esta declaración de cumplimiento el mundo de la dienta se ha transformado: desde uno en el que esperaba recibir un informe de gastos, en otro en el que está preparada para finalizar su declaración de impuestos. A su vez, la dienta completa la última fase del ciclo de trabajo indicando que se siente satisfecha, tal vez con un simple "gracias". Esta también es una declaración. A través de ella la dienta le hace saber al ejecutor que sus inquietudes han quedado satisfechas con lo que éste ha producido.

Deseamos hacer hincapié en dos aspectos importantes de esta sencilla estructura del ciclo de trabajo para analizar la coordinación de acciones. El primero consiste en que la estructura del ciclo de trabajo es absolutamente general. Cualquier coordinación entre dos o más personas puede ser considerada un ciclo de trabajo. Hemos usado los términos "cliente" y "ejecutor" para subrayar la importancia del consumidor final, pero estas funciones pueden perfectamente referirse a dos personas al interior de una empresa. Uno de los papeles, incluso, podría ser asumido por una máquina que substituya a una persona, como el cajero automático.

El segundo punto se refiere a que la estructura del ciclo de trabajo es también enteramente universal. Es independiente de cualquier cultura o lenguaje en particular, o de cualquier tecnología que la gente utilice para comunicarse. Las distintas culturas en el mundo poseen una gran variedad de convenciones lingüísticas y culturales. Aun así, podemos estar seguros de que siempre que las personas trabajen en conjunto tendrán motivos para requerir la ayuda de otros, para llegar a un acuerdo sobre lo que debe hacerse, para informar que el trabajo ha sido concluido y para manifestar su satisfacción con los resultados. En su universalidad y generalidad, los principios implícitos en la estructura del ciclo de trabajo son como una especie de reacción química para analizar el trabajo colectivo. A partir de una pequeña serie de elementos individuales podemos generar todas las maneras posibles en que la gente es capaz de coordinar sus acciones.

La oportunidad para hacer negocios

En las secciones anteriores hemos presentado una interpretación diferente de lo que está ocurriendo hoy en el ámbito de los negocios, en la cual las nuevas presiones competitivas son percibidas como síntomas de un cambio cultural de mayor alcance. Aunque no podemos controlar ni predecir este cambio, sí podemos vaticinar que como consecuencia de él la gente desarrollará nuevas predisposiciones, inventará nuevas posibilidades para el futuro y aprenderá nuevos métodos para coordinar sus acciones. Esta transformación creará enormes oportunidades para la actividad empresarial. Las compañías que sean capaces de alinearse rápidamente con los cambios desarrollarán nuevas aptitudes que serán decisivas, inventarán ofertas atractivas y alcanzarán nuevos niveles de eficiencia en la coordinación de sus acciones.

La situación competitiva que está surgiendo en los mercados mundiales ofrece algunos indicios claros sobre los tipos de aptitudes, ofertas y prácticas de coordinación que se originarán en el nuevo ambiente. Por nuestra parte distinguimos tres competencias fundamentales que serán la esencia de la empresa competitiva en el próximo siglo.

Hemos señalado que hoy día los clientes, en el emergente mercado mundial, tienen una variedad antes no conocida de opciones y están exigiendo condiciones de satisfacción cada vez más individualizadas. Con todo, también hemos afirmado que los clientes a menudo no tienen necesidades y preferencias claramente definidas que puedan expresar en palabras. Esto quiere decir que incluso la organización más dedicada, que concentra todos sus esfuerzos en producir exactamente los requerimientos que le formula el cliente, puede ser, a pesar de todo, incapaz de complacerlo. En esta área hay grandes oportunidades para aquellas empresas que desarrollen competencia en la técnica que denominamos "escuchar para una asociación". La capacitación del personal de *marketing* en estas compañías no se centrará en que éste escuche lo que sus clientes tienen que decir, sino en que ayude a sus clientes a expresar sus inquietudes y a inventar nuevas posibilidades para el futuro.

Pero hay incluso más en la asociación de lo que puede proporcionar la mejor capacidad de escuchar. Las empresas que deseen establecer relaciones estratégicas con sus clientes tendrán que ser capaces de entregar sus ofertas con una confiabilidad a toda prueba y con escrupulosa puntualidad. Ello exigirá a su vez que las compañías adquieran maestría en el Diseño de Procesos Comerciales, de tal manera que sus operaciones estarán constantemente reestructurándose en respuesta a las inquietudes de

los clientes. Presumimos que dicha capacidad pondrá de relieve, al menos, dos áreas. En primer lugar, las empresas se erigirán en torno a los compromisos lingüísticos que realizamos al coordinar nuestras acciones. En segundo lugar, ellas aplicarán los mismos principios de observación e intervención en los procesos comerciales en todos los sectores y en todos los niveles de la organización.

Para lograr este tipo de flexibilidad en la coordinación y en la audición las empresas tienen que exigirle al personal un grado de flexibilidad sin precedente. Para infundir una cultura de continuas mejoras e innovaciones, las compañías necesitan trabajadores que no sólo estén dispuestos a someterse a eventuales programas de readiestramiento, sino que además estén inmersos en un proceso de constante aprendizaje. También será preciso capacitar a más personas para que alcancen un nivel muy alto de especialización. Lo anterior implica mucho más que el solo hecho de poseer profundos conocimientos o estar bien informado. Significa tener la competencia requerida para comprometerse con los usuarios y crear equipos eficientes para satisfacer a los clientes. Estos individuos que se necesitan deben ser capaces de trabajar en forma autónoma en estructuras de organización repartidas, inventar ofertas innovadoras y servir de mentores para hacer extensiva su competencia a todos los miembros de la empresa.

Por el momento, desgraciadamente, las empresas norteamericanas no encontrarán a estas personas entre los egresados de los establecimientos de enseñanza secundaria o universidades. Las compañías que aprovechen las oportunidades competitivas incipientes crearán nuevos estilos de educación interna para cultivar la Maestría Práctica. Este tipo de capacitación formará individuos que no sólo tendrán aptitudes para seguir procedimientos, sino que además serán competentes para afrontar las situaciones complejas e irrepetibles de la actividad empresarial en el mundo real. En las secciones finales de este trabajo expondremos nuestras conjeturas sobre la forma en que se concretarán estas nuevas tendencias.

Escuchar para la asociación

Una de las nuevas tendencias que hemos identificado en el mundo de los negocios es el establecimiento de relaciones más individualizadas con el cliente. Según nuestro criterio, las empresas altamente exitosas de las próximas décadas no sólo recibirán pedidos sino que además serán socios de sus clientes en la invención de posibilidades futuras. Las personas están siempre ideando nuevas tecnologías, métodos más eficaces para organizar

las empresas, maneras de reducir los costos y aumentar la calidad de productos y servicios. Una persona o una compañía recién formada puede incluso crear una nueva rama de actividad, haciendo que otras desciendan. Pensemos solamente en lo que ocurrió con las reglas de cálculo y las máquinas de escribir. Este tipo de gente no está cumpliendo en forma pasiva lo que piden los clientes sino que está definiendo nuevas realidades en el panorama competitivo. Las empresas que cultivan una audición eficaz serán socios de sus clientes en la invención del futuro.

Dentro de este programa de acción, las personas no escuchan sólo para obtener mayor información acerca de sus clientes. Están explorando de manera activa las formas en que pueden trabajar en conjunto con ellos para crear nuevas oportunidades. Al comienzo, cada una de las partes sólo es capaz de imaginar las oportunidades que le son sugeridas por su propia experiencia anterior. Esta es una circunstancia restrictiva, pero al mismo tiempo muy poderosa. Es restrictiva porque la capacidad para comprender el mundo y encontrarle a éste sentido siempre está supeditada a nuestra experiencia. Las acciones que las personas perciben como factibles de ser realizadas más adelante, así como las estrategias que son capaces de idear para un cliente, siempre dependerán de quiénes son, de las aptitudes que han adquirido y de las situaciones a que han debido hacer frente en el pasado. Algunas veces las experiencias de la empresa y de los clientes serán tan disímiles entre sí que incluso parecerá que están hablando en lenguajes completamente distintos. Por ejemplo, en muchas industrias de alta tecnología los clientes deben ser instruidos sobre las posibilidades de una nueva tecnología antes de que siquiera puedan comprender las ofertas de la empresa.

Es en este aspecto donde verdaderamente reside el poder de audición. A nuestro juicio, una buena audición no consiste sólo en empeñarse en conocer todos los detalles posibles sobre el cliente, es decir, transformarse en un experto en la propia actividad de éste. No es que descartemos este tipo de conocimiento. Es nuestra obligación comprender la labor de nuestro cliente y satisfacer sus solicitudes. Pero también pensamos que una buena audición envuelve algo más: una aguda observación de las diferencias entre la experiencia anterior y las inquietudes de una empresa y las de sus clientes. Las firmas que venden sistemas computacionales conectados en red o complejos equipos médicos poseen experiencia en una determinada área de especialidad. No están cumpliendo únicamente las expectativas de sus clientes: están aportando algo nuevo a la interacción.

El hecho de atender a esta diferencia de experiencias permite que una empresa se concentre en áreas en las que puede realizar ofertas innovadoras.

Su valor agregado más importante provendrá de la nueva perspectiva que pueda incorporar a la relación. Estas habilidades no pueden ser adquiridas mediante procedimientos. Como ya lo hemos señalado, la audición supone la generación de cierta predisposición o estado de ánimo respecto del cliente, una sintonía en torno a inquietudes compartidas y posibilidades de invención. Para comenzar a cultivar dicho estado de ánimo proponemos tres principios que deben tenerse en cuenta si se desea dirigir la atención de la empresa hacia esas observaciones que permiten abrir nuevas oportunidades. Estos principios están resumidos en el cuadro "Sintonía: predisposición a escuchar".

Colaboración

Al primer aspecto de la audición lo llamamos principio de colaboración. En este estado de ánimo el auditor ve oportunidades futuras en función de las inquietudes que el cliente ha heredado del pasado. La mayoría de las personas que han crecido en nuestra cultura están familiarizadas con muchas de estas inquietudes. Si el auditor puede identificar en el cliente inquietudes que le son familiares desde el punto de vista de su propia experiencia anterior —como tener hijos, conservar la salud, progresar en la carrera, etcétera—, podrá intuir problemas y oportunidades que el cliente tal vez no ha considerado. Escuchar de esta manera es una de las claves para crear ofertas innovadoras, las cuales resultarán para los clientes más satisfactorias de lo que jamás hayan esperado.

Por ejemplo, un cliente potencial puede dirigirse a un negocio de compraventa de automóviles con algunas ideas específicas sobre el tipo de vehículo que le gustaría tener. Probablemente ya ha decidido cuál será la cilindrada, el número de personas que debe caber en él, el rendimiento, etcétera. El vendedor que está escuchando para brindarle su colaboración prestará atención a estos requerimientos inmediatos, pero también hará algo más. Tratará de sonsacarle información durante la conversación, procurando enterarse de algunos detalles sobre su vida familiar y objetivos profesionales, por ejemplo. Supongamos que el cliente dice que es un alto ejecutivo, y que además está pensando iniciar una familia. El vendedor cuenta entonces con un punto de referencia; puede comenzar a mencionar estilos o modelos de automóviles que satisfacen estas inquietudes. Puede lograr que un cliente inclinado hacia los autos de bajo rendimiento llegue a considerar que un sedán deportivo está más en consonancia con la "imagen corporativa" que desea proyectar, y que también es más espacioso y seguro para los niños.

CUADRO N° 1
Sintonía: predisposición a escuchar

Colaboración	La gente siempre tiene inquietudes respecto del futuro, las cuales ha heredado del pasado. En el estado de ánimo de colaboración el auditor le ayuda al cliente a formular las necesidades y deseos arraigados en su experiencia: su estilo de vida, funciones, actuales ofertas o promesas, proyectos y deberes especiales, e intenciones declaradas. Con la experiencia diferente que aporta a la conversación, el auditor arroja nueva luz sobre las inquietudes del cliente y revela nuevas posibilidades de acción.
Definición	La gente siempre está inmersa en una situación de competencia, en la cual se están inventando constantemente nuevas posibilidades de acción. En el estado de ánimo de la formulación el auditor aporta su propia pasión y su bagaje en prácticas complementarias a la situación competitiva del cliente. El auditor y el cliente actúan en conjunto para introducir un cambio en este ambiente competitivo al formular nuevas ofertas que se pueden hacer al cliente, o al inventar mercados absolutamente novedosos.
Reinvención	El futuro es un despliegue de posibilidades de identidad en que emergerán nuevas ramas de actividad —nuevas oportunidades para acumular poder— y las antiguas irán extinguiéndose. El futuro no ha sido fijado de antemano ni espera pasivamente a que surjan iniciativas de invención. En el estado de ánimo de la reinvención el auditor actúa como un socio en la reformulación de la identidad del cliente: el área en que ejercerán su actividad y las funciones que desempeñarán en el mercado. Ellos no estarán reaccionando frente a un futuro hipotético, sino modificando las estructuras de poder que ya se están desplegando en la actualidad.

La audición en pos de la colaboración es siempre una conversación mutua acerca de las acciones que las personas pueden realizar ahora para inventar un futuro distinto, teniendo en cuenta sus inquietudes pasadas. En esta conversación el vendedor cumple una función de orientador. Aun así, no está empeñado tanto en lograr una venta como en investigar la manera en que los actuales problemas y oportunidades de los clientes pueden ser abordados a la luz de las experiencias que él mismo ha vivido en el pasado. En cada conversación que sostiene con un cliente, el vendedor también adquiere nuevos conocimientos. Su bagaje personal se modifica, lo cual le permite escuchar más eficazmente al próximo cliente. No sería extraño que un vendedor novato, o uno que se ha especializado únicamente en automóviles económicos, pasara por alto el aspecto de la imagen corporativa. Sin embargo, luego de haber hablado con muchos clientes en el negocio de compraventa de automóviles de lujo, lo más probable es que ésta se haya transformado en una inquietud habitual que el vendedor tendrá en consideración al buscar la alternativa más satisfactoria para sus clientes.

En este tipo de colaboración es indispensable que la empresa o el vendedor establezcan un mínimo nivel de confianza con los clientes. Si estos últimos tienen la sensación de que el vendedor está intentando sonsacarles información, probablemente pensarán que dicho individuo no tiene derecho a esperar respuestas sinceras de preguntas que pretenden revelar las inquietudes de una persona. Por otra parte, si los clientes ven que la empresa o el vendedor demuestran respeto por sus inquietudes puede construirse, entonces, una relación basada en la confianza. Una vez que se ha establecido esta confianza —y si la empresa o el vendedor son capaces de observar atentamente las inquietudes del cliente— puede desarrollarse una relación de colaboración. El principio de colaboración no es una técnica para generar este tipo de relación sino una forma de centrarse en el tipo de preguntas que una empresa o un vendedor consideran al tratar de sondear las inquietudes de sus clientes.

Formulación

Al establecer relaciones de colaboración una empresa se concentra en las inquietudes generales que un cliente ha heredado de sus vivencias anteriores. Esto le da a la empresa una idea de los tipos de ofertas que puede crear a partir de su propia experiencia y que en último término satisfarán mejor al cliente. El segundo principio de la audición —que llamamos formulación— tiene una orientación distinta. El auditor predispuesto

anímicamente para la formulación percibe el futuro en función de las ofertas que están siendo creadas en el mercado. Lo fundamental es observar al cliente desde la intersección de dos puntos: cómo ve éste su situación actual frente a esas nuevas ofertas, y cuál es la nueva perspectiva y el entusiasmo que el auditor puede aportar para ayudar a inventar una nueva perspectiva. Sobre la base de esta nueva interpretación los clientes pueden plantear sus propias ofertas nuevas, introduciendo un cambio en el ambiente que los afectará a ellos y a otras personas en el mercado.

En nuestra opinión, la interpretación es importante porque una situación nunca es algo concreto. Siempre corresponde a la perspectiva que tienen las personas o a la racionalización que hacen éstas de los acontecimientos o acciones que ocurren a su alrededor. Esas racionalizaciones se fundan en lo que la gente puede percibir de acuerdo con su propio bagaje de experiencias anteriores. Y puesto que las experiencias varían de una persona a otra, no hay una sola formulación correcta de una situación que sea superior a todas las otras, ni siquiera la del cliente. En el relato de toda persona siempre hay aspectos de la situación que no están considerados y que son, sin embargo, absolutamente obvios para alguien con un bagaje diferente.

En el emergente campo del rediseño de los procesos comerciales se pueden apreciar las innovaciones que han sido posibles gracias a una interpretación distinta de la situación de una empresa. En muchos de los casos citados en la bibliografía reciente sobre el tema, las empresas han contratado a un consultor para que les ayude a agilizar un proceso interno, como por ejemplo responder a las quejas de los usuarios. El cliente puede interpretar esta situación desde el punto de vista del equipo computacional que utiliza; puede estar buscando un sistema más rápido o una red que permita que un mayor número de empleados ocupados en una tarea se conecte mediante el sistema de correo electrónico. Por otro lado, los consultores en rediseño tal vez describirán la situación de manera muy distinta. Su inclinación principal, su pasión, no se centra en la aceleración de los procesos actuales sino en crear procesos y estructuras de organización más eficientes. En consecuencia, aun cuando la innovación que introduzcan quizás no sea lo que el cliente deseaba inicialmente, puede llegar a transformarse finalmente en una intervención que producirá un aumento espectacular en la velocidad del proceso, en lugar de un mejoramiento gradual. Esa innovación puede aumentar la capacidad de respuesta de la empresa y permitirle conseguir una mayor participación en el mercado, lo cual suscitará otra serie de innovaciones de parte de los competidores.

De este tipo de ejemplo se desprende que, al igual que la colaboración, la audición para la formulación sólo puede tener lugar cuando el auditor ha establecido una base de confianza y se ha comprometido con el bienestar de su cliente. Si algo requiere este tipo de audición, es un compromiso aún mayor con el cliente como individuo único. El cliente ya no es percibido en términos de tipos humanos: un profesional en ascenso, un nuevo padre, una empresa manufacturera. Por el contrarío, el auditor más bien está actuando como un socio, intentando determinar de qué manera sus aptitudes y su experiencia le permitirán intervenir en los desafíos y oportunidades particulares con que se enfrenta el cliente en un momento dado. Cada una de esas relaciones es necesariamente única.

Reinvención

Al escuchar para la formulación, la empresa actúa como un aliado estratégico, ayudando a los clientes a formular una nueva comprensión de su situación actual. Según nuestra concepción, la empresa debe contar con personas competentes en escuchar para la colaboración y la formulación con el fin de crear ofertas innovadoras para los clientes y establecer con ellos relaciones sólidas.

El tercer principio de audición —que denominamos *reinvención*— implica una asociación aún más estrecha. En el estado de ánimo de reinvención, el auditor ve el futuro como un espacio en el cual las personas están constantemente desplegando nuevas posibilidades para la construcción de identidades. En algunas ocasiones, las ofertas que la gente o las empresas realizan pueden originar ramas de actividad completamente nuevas y arruinar otras. El advenimiento de la aeronavegación práctica convirtió el transporte de pasajeros en barco en la actividad más limitada que es hoy día, orientada hacia los cruceros de agrado. Por medio de la reinvención se crea un nuevo espacio de generación de poder en el mundo.

Cuando se escucha a un cliente, la reinvención requiere que el auditor se comprometa a ayudarlo a formular una nueva identidad en el mundo, una nueva concepción de la empresa en la que está envuelto y por qué lo está. Algunos de los mejores ejemplos de este principio son, en realidad, intentos fallidos de reinvención. Por ejemplo, hubo una época en que las empresas ferroviarias estadounidenses comenzaron a enfrentar una competencia incipiente de parte de las firmas de camiones de transporte. En ese momento tuvieron la oportunidad de diversificarse y transformarse en compañías de transporte. Cabe especular que si ellas hubiesen efectuado esa transición,

hoy serían las corporaciones dominantes en la industria del transporte aéreo y en la industria camionera, además del transporte ferroviario. ¿Cómo pudo alguien que tenía una estrecha relación con las empresas ferroviarias —un consultor, tal vez— haberles ayudado a percibir la oportunidad que se habría creado mediante esa reformulación de su negocio?

Un auditor abierto a la posibilidad de la reinvención siempre está buscando *anomalías* en la manera en que una empresa se entiende a sí misma y a su rama de actividad. Una anomalía es algo que parece como un pequeño detalle o una aberración que no concuerda enteramente con la actual interpretación de una compañía. La característica especial de las anomalías es que no se prestan fácilmente a correcciones menores según los métodos tradicionales. Por esta razón son fácilmente descartadas, en especial por aquellas personas que están satisfechas con el estado actual de las cosas. En algunas oportunidades esta exclusión adopta el carácter de una *resistencia* muy activa. Es posible que la gente simplemente no desee saber cuál es el fondo del problema. Pero una persona abierta a la posibilidad de que se introduzcan cambios puede tratar de detectar el origen de una anomalía que esté afectando a una empresa, y en ocasiones descubrir que para llegar a una solución eficaz será necesaria una revolución en el propósito y en la cultura de la organización.

En el caso del transporte ferroviario, podríamos aventurar nuevamente la hipótesis de que un auditor atento habría percibido una anomalía en la naciente competencia de parte de las empresas de camiones de transporte —la que en ese entonces debió parecer trivial—. De un modo similar, la crisis energética de fines de los años setenta y el aumento inicial en las ventas de automóviles japoneses pudieron haber estimulado la reinvención en las tres grandes empresas automotrices estadounidenses. Un auditor que admite la posibilidad de reinvención pudo haber ofrecido enormes oportunidades a las firmas en estas ramas de actividad, habiéndoles ayudado a formular una nueva concepción de su negocio, además de una nueva identidad en el mercado.

Formular una nueva identidad para un cliente puede significar una revolución en la cultura de la organización; y lo más probable es que así ocurra. El anuncio de una nueva misión producirá, casi con seguridad, efectos en todos los niveles, incluidos los tipos de ofertas que realizan los clientes, sus prácticas de producción y coordinación y la manera en que capacitan a su personal. Asimismo, es posible que una crisis en cualquiera de estos niveles origine la necesidad de un nuevo modo de entender cuál es el rumbo de organización en general y por qué lo ha adoptado.

Diseño del proceso comercial

Hemos sugerido tres principios para aprender a establecer relaciones estrechas con los clientes. Pero para concretar los tipos de ofertas que podemos inventar por medio de este tipo de audición necesitamos un camino que nos permita volver a configurar rápidamente los procesos comerciales de nuestras propias compañías. Nuestra interpretación del proceso comercial se funda en los "átomos" de ciclo de trabajo que hemos presentado en nuestro análisis anterior sobre la coordinación de acciones. Al distinguir esta sencilla serie de principios básicos para el trabajo en conjunto estamos haciendo mucho más que entregarle a la gente una manera distinta de considerar su actividad. También estamos sentando las bases de una disciplina para observar aquellos "procesos graduales" del mundo de los negocios que han sido refractarios a los enfoques tradicionales empleados en el diseño y análisis de la actividad empresarial. *Los* procesos generalmente considerados "fluidos" ("soft") —como la coordinación entre las personas y el trabajo no estructurado— se están transformando en el punto central de la ventaja competitiva. Cada vez hay más oportunidades para aquellas personas que sean capaces de manejar dichos procesos con el mismo rigor que se aplica a los procesos de fabricación. Debido a que nos hemos referido en detalle a estos temas en otros trabajos, los trataremos aquí sólo brevemente.

En el Cuadro N° 2 presentamos tres maneras diferentes de considerar los procesos que configuran una empresa. La tradición más antigua interpreta una empresa como lo que nosotros llamamos un "proceso material" *(materiel process):* una secuencia de acciones físicas (movimiento, almacenamiento, transformación, etc.) mediante las cuales las materias primas se transforman en productos terminados. Durante mucho tiempo las áreas de la ingeniería industrial y mecánica han proporcionado las bases para el análisis y mejoramiento de la productividad de estos procesos en la manufacturación. Más recientemente, el uso generalizado de los computadores en el mundo empresarial ha dado lugar a una preocupación por el manejo de los datos y los *procesos de información* de una compañía. Así como los procesos materiales manipulan procesos físicos, los procesos de información aparecen como secuencias de acciones que manipulan información. En dichos procesos pueden incluirse el movimiento, el almacenamiento, la comparación y la transformación de la información acerca de los clientes, así como transacciones, inventarios, resultados financieros, etc. Como respuesta a estas necesidades han aparecido nuevas disciplinas como la ingeniería de programas asistida por computador y el diseño de tecnología de la información.

CUADRO Nº 2
Tipos de proceso

Tipo	Propósito	Estructura y elementos	Ejemplos	Enfoques y métodos
Proceso comercial	Satisfacer a los clientes, concretar ofertas y solicitudes, satisfacer a los usuarios de los servicios y atender las solicitudes hechas por encargo.	Ciclos de trabajo. Funciones. Actos. Condiciones de satisfacción. Plazo.	Concluir una transacción y producir satisfacción cuando un cliente solicita un producto o servicio, o una empresa ofrece un nuevo producto. Un pedido del cliente da inicio a una serie de transacciones en las que tiene lugar un proceso de control de inventario, fabricación y distribución.	Enfoque de diseño comercial.
Proceso de información	Reunir datos pan transformarlos en productos de información, esto es, inscripciones y registros empleados para respaldar los actos realizados en los procesos comerciales o materiales.	Documentos y registros. Datos. Almacenamiento y recuperación, transmición, manipulación de ensamblajes y comparación.	Ordenar la información ingresada en una base de datos, comunicaciones computacionales para transacciones financieras, procesamiento de facturas, sistemas de información.	Caso: Diseño IT CIM IDEFO Temple, Barker, Sloane y otras metodologías.
Proceso material	Montar los componentes en unidades de producción.	Unidades de producción.Materias primas y componentes. Transporte, almacenamiento, montaje, transformación y revisión de calidad.	Movimiento de papeles en la oficina, fabricación de productos en cadenas de montaje, distribución y entrega de productos.	Ingenería industrial Ingeniería mecánica.

Los procesos materiales y de información han demostrado ser beneficiosos cuando se pretende comprender situaciones empresariales que son estructuradas, factibles de especificar y repetibles. Pese a lo anterior, no han reportado los mismos beneficios cuando se trata de analizar las interacciones de la "dimensión humana" del trabajo, las que por lo general son únicas y no estructuradas. La estructura del ciclo de trabajo —que presentamos anteriormente— nos permite aplicar un rigor similar a la observación de un tercer tipo de proceso: el "proceso comercial". En lugar de rastrearse el flujo de materiales o datos, en los procesos comerciales se cartografía la coordinación de la acción entre las personas (y a veces entre las máquinas) que intervienen en una actividad.

Con esta interpretación de los procesos comerciales no se ponen en duda las tradiciones ya existentes que se refieren a procesos materiales y de información. Por el contrario, ella las complementa al aportar una tercera perspectiva. Los procesos materiales nos permiten diseñar el flujo de materiales en una cadena de montaje o en una oficina. En cuanto a los procesos de información, nos permiten diseñar el movimiento de datos al interior de una organización. De un modo análogo, los procesos comerciales nos permiten diseñar la coordinación y el flujo de compromisos que conducen a la satisfacción del cliente. Con todo, existe un aspecto en el que los procesos comerciales son superiores a los otros dos tipos, ya que éstos últimos son siempre desencadenados por los compromisos representados en los primeros. Ningún proceso de ingreso de pedidos puede comenzar sin una previa solicitud del cliente, así como ningún automóvil puede abandonar la cadena de montaje sin que las promesas hayan sido anotadas en un programa de producción.

Puesto que los procesos comerciales proporcionan un medio para observar la coordinación de una compañía en este nivel básico, también aportan una serie de principios para el análisis y rediseño de procesos que es independiente de cualquier firma en particular o de cualquier cambio futuro en la tecnología. Es más, las mismas distinciones que en un comienzo se utilizaron para observar los procesos comerciales pueden aplicarse de manera uniforme a cualquier nivel de la actividad empresarial. Desde el punto de vista de la estructura del ciclo de trabajo, prácticamente no existen diferencias entre el gerente general que solicita consejos estratégicos a los ejecutivos de una empresa y el cliente que acude a un representante de servicios para que le ayude a instalar un nuevo paquete de programas computacionales.

Este último aspecto revela una nueva y sorprendente posibilidad: podemos aprender a diseñar todos los aspectos de una empresa con el mismo

rigor que empleamos al configurar una red computacional o una cadena de producción. No sólo ese, sino cualquier proceso de diseño en el que se empleen los principios descritos en este trabajo puede ser estructurado desde el comienzo en torno a la satisfacción del cliente. Es nuestra esperanza que de llegar a generalizarse esa práctica, se podrán forjar nuevas herramientas, nuevas aptitudes y nuevos métodos para crear y administrar empresas competitivas.

El cultivo de la maestría práctica

Hemos presentado aquí un nuevo tipo de audición y de sensibilidad respecto del cliente que puede llegar a ser una fuente de ventajas estratégicas para las empresas que se enfrentan a una dura competencia a escala mundial. Pero éste no es un cambio superficial en la forma de operar de nuestras empresas. Para instituir estos cambios será preciso que desarrollemos nuevas competencias en todos los niveles de nuestras organizaciones. Necesitamos un personal que demuestre una flexibilidad sin precedente, además de estructuras de organización susceptibles de cambios rápidos.

Los empleados se verán obligados a modificar su manera de entender la educación. En lugar de cultivar una sola aptitud, o de acumular un bagaje de conocimientos que venden al mejor postor, tendrán que aumentar constantemente su competencia y adquirir otras nuevas, a medida que las circunstancias lo requieran. Para fomentar una descentralización mayor y difundir la innovación en todas nuestras empresas, también será preciso un aumento significativo en el número de personas competentes o expertas en las aptitudes esenciales en que se basa la ventaja estratégica de una compañía. Ya no podemos permitirnos contar con unos pocos "magos" encargados de planificar y de transmitir instrucciones a las masas. No basta con que nuestros empleados estén dispuestos a experimentar programas de innovación y reorientación profesional; deben estar constantemente comprometidos en un proceso de readiestramiento personal. Y si realmente vamos a escuchar a nuestros clientes tendremos que aprender además a educarlos. En el tipo de audición que acabamos de describir los clientes no son una fuente pasiva de solicitudes sino más bien socios en la invención de oportunidades futuras. Ellos también deberán aprender a participar en este nuevo tipo de relación.

Por desgracia, en toda nuestra sociedad existen indicios de que la manera en que comúnmente entendemos la educación no está a la altura de las circunstancias. En todas partes los líderes del mundo de los negocios se

lamentan porque en nuestros colegios y universidades no se enseñan aptitudes prácticas. Los jóvenes egresan de estas instituciones con ansias de trabajar, pero deberán cumplir con otros cuantos años de adiestramiento en el trabajo antes de que sean verdaderamente útiles a sus empleadores. La gente tiene la sensación de que incluso en los programas de capacitación de las empresas existe una mayor preocupación por entregar normas e información que por preparar a las personas para actuar en situaciones de la vida real. A nuestro juicio, esta negligencia en la enseñanza de aptitudes prácticas deriva, en último término, de nuestra manera tradicional de concebir la educación. En nuestra cultura aún predomina una visión de la educación que considera el aprendizaje como la absorción de información útil. La persona capaz de reproducir en una prueba de selección múltiple el "conocimiento" adquirido en libros y clases ha aprendido lo que se supone tenía que aprender. En este tipo de educación se transmiten normas y conceptos abstractos, y casi no se hace referencia a los conocimientos prácticos que el estudiante deberá asimilar para ser verdaderamente competente.

Irónicamente, las personas con frecuencia advierten en forma implícita que la concepción tradicional de la información es inadecuada. En la enseñanza de disciplinas, como el deporte y la música, reconocemos la importancia esencial de la práctica extensiva en situaciones diarias de la vida real. Al crear simuladores de entrenamiento para pilotos militares no procuramos acercarnos a los principios abstractos sino al contexto real en que los estudiantes finalmente deberán adoptar decisiones en una fracción de segundo. Y cuando de verdad requerimos competencia práctica escogemos a alguien con experiencia. Nunca consideraríamos la posibilidad de viajar en un automóvil conducido por una persona que sólo ha leído algunos libros sobre el tema, o ha comenzado a leer una lista de instrucciones justo después de sentarse detrás del volante. Del mismo modo, si deseamos justificar una estrategia de ventas ante nuestro jefe podemos recurrir a alguien que recién ha egresado de una escuela de negocios para que desarrolle un modelo matemático; pero si se trata de cerrar un negocio con un cliente importante solicitaremos la asesoría de alguien que "conozca los gajes del oficio".

Lo que se precisa no es un vuelco total en nuestras prácticas educacionales, sino una reorientación hacia el aprendizaje en el mundo empresarial. Ello exigirá una nueva comprensión del desarrollo de competencias, más cercana a nuestra intuición respecto de qué se necesita.

Nosotros identificamos el aprendizaje con el logro de una competencia: una persona ha aprendido algo cuando es capaz de realizar de una manera digna de confianza nuevas acciones para encarar sus propias inquietudes futuras y las de los demás. En esta nueva concepción, el

aprendizaje no consiste en la absorción de información ni en la elaboración de modelos mentales sino en el llegar a ser competente en el desempeño de las prácticas normales de una comunidad de personas que ya son competentes. Una persona que estudia para llegar a ser enfermero lee gran cantidad de textos sobre fisiología y medicina. Sin embargo, no podrá ejercer su profesión hasta que no haya ejecutado en forma recurrente las actividades propias dé la vida diaria de un enfermero: administrar tratamientos, tomar medidas fisiológicas, confortar al enfermo, etcétera.

Al emplear las distinciones que hemos desarrollado para la estructura "del claro" podemos notar que al ingresar de esta manera a una nueva comunidad será necesario tener en cuenta tres aspectos fundamentales que nunca pueden ser abarcados completamente por reglas abstractas. Al igual que en nuestro ejemplo de los niños que aprendían a comprar y vender, debemos desarrollar nuevas predisposiciones para actuar en situaciones concretas. Por otra parte, debemos llegar a compenetrarnos con los estándares de evaluación y con las inquietudes que tiene la comunidad acerca del futuro, de modo que podamos participar en la invención de oportunidades futuras. Por último, necesitamos aprender nuevas prácticas de coordinación que nos capaciten para trabajar en conjunto con otras personas.

Lo anterior requiere estar cerca de los que ya son competentes y desarrollar las mismas prácticas que ellos dominan. Cuando aprendemos a guiar un automóvil nos sentamos al lado de un conductor experimentado y realizamos ejercicios prácticos en el contexto de la vida real. La inmersión en la práctica de la conducción —no sólo la aplicación de instrucciones para cambiar de marcha, observar las distancias, etcétera— nos permite desarrollar la nueva competencia. Una de las cosas que deberemos aprender a apreciar cuando desarrollemos una nueva concepción del aprendizaje es que la competencia reside en el cuerpo de los practicantes, no en los libros de texto, ni en las salas de clase ni en los sistemas de información. En efecto, obligar a las personas que han desarrollado competencias prácticas a obedecer rígidamente normas y procedimientos realmente bloquea el desarrollo de la maestría. Ello es especialmente cierto en el caso de las competencias que son claves para la ventaja competitiva de una empresa. Está resultando cada vez más importante para las compañías desarrollar lo que denominamos "capital cognitivo pragmático". Este término se refiere colectivamente a los individuos y equipos más experimentados de una empresa, y a las prácticas que han desarrollado para coordinar sus acciones al servicio del cliente. Las empresas que hagan suyo este tipo de aprendizaje como una nueva competencia fundamental, crearán un capital cognitivo pragmático y obtendrán una ventaja decisiva sobre sus competidores.

CUADRO Nº 3
Escala de aprendizaje

	Tradiciones anteriores que encarna el practicante	Experiencia	Compromisos actuales Participación	Expectativas	Desafíos y oportunidades para el futuro
Maestro	Conversaciones históricas sobre la evolución de la práctica y el lugar que ocupa en el contexto general de la cultura.	Observación y/o participación en cambios históricos en la práctica.	Disposición y capacidad para reivindicar la práctica, de modo de adaptarse a los cambios en el contexto mundial.	Reconoce situaciones y oportunidades inusuales para la reinvención.	Especula sobre la manera en que los cambios emergentes en la cultura pueden afectar la práctica y hacer necesarias la reinvención o la modificación.
Virtuoso	Conversaciones históricas sobre innovaciones en la práctica y su relación con distintos estilos culturales.	Satisfactorio rendimiento anterior en la práctica en una amplia variedad de contextos.	Actúa sin deliberación en el ambiente de la práctica; induce la excelencia en otras personas.	Prevé el contexto mundial y distingue inmediatamente la acción necesaria.	Formula estrategias para actuar en la práctica de acuerdo con las tendencias emergentes y los probables avances logrados por los practicantes más destacados.
Calificado	Criterios de excelencia establecidos en la comunidad (puntos de referencia) y conversaciones sobre crisis y oportunidades en la situación actual.	Acciones anteriores en un gran número de situaciones y experiencias obtenidas a partir de sus resultados.	Excelente desempeño. Comienza a distinguir la práctica dentro de su contexto mundial.	Comienza a distinguir maneras de configurar los recursos para lograr un rendimiento más que satisfactorio.	Escoge métodos para aumentar el rendimiento y utilizar los recursos de manera más eficiente.

CUADRO Nº 3
Escala de aprendizaje
(Continuación)

	Tradiciones anteriores que encarna el practicante	Experiencia	Compromisos actuales Participación	Expectativas	Desafíos y oportunidades para el futuro
Competente	Prácticas establecidas en la comunidad para producir y evaluar un rendimiento satisfactorio.	Reacciones anteriores ante síntomas y experiencia práctica en el área.	Puede completar la práctica a satisfacción del cliente o de la comunidad.	Puede establecer prioridades y prever los recursos necesarios para producir satisfacción.	Prevé las inquietudes del cliente o de la comunidad y los contratiempos que podrían impedir el cumplimiento satisfactorio de los compromisos.
Principiante avanzado	Aforismos y métodos prácticos establecidos para hacer frente a situaciones caracterizadas por la presencia de varios síntomas.	Uso anterior de normas en que se relacionan características del ambiente con acciones correctas.	Comienza a reconocer aspectos de la situación de la práctica como indicios de posibilidades futuras.	Comienza a reconocer oportunidades y contratiempos futuros basándose en determinados síntomas.	Prevé los contratiempos que exceden su competencia y especula sobre lo que puede aprenderse más adelante.
Principiante	Distinciones básicas y tradiciones de instrucción establecidas en la práctica.	Prácticas previamente aprendidas en áreas relacionadas.	Cumple con normas, instrucciones y prácticas habituales, previamente aprendidas.	Puede prever sólo lo que las normas sugieren que ocurrirá.	Tiende a satisfacer al instructor aplicando las normas correctamente.

El cuadro titulado "Escala de aprendizaje" presenta el desarrollo del aprendizaje práctico en el contexto de nuestras distinciones para "el claro". En la dimensión horizontal de dicho cuadro aparecen los tipos de predisposiciones, las prácticas de coordinación y las inquietudes futuras que los practicantes y las empresas pueden desarrollar durante el proceso de creación de competencias. En la dimensión vertical se presenta la evolución del aprendizaje de los individuos como una progresión a lo largo de seis niveles de competencia, desde la iniciación en la nueva práctica hasta la maestría final.

Principiante

El principiante comienza a desarrollar una aptitud al seguir las normas entregadas por un instructor. En éstas se combinan las características del entorno con las acciones apropiadas. Una característica es un objeto, acontecimiento o distinción que sería fácilmente reconocible para alguien con la misma formación cultural.

Por ejemplo, supongamos que un instructor desea asegurarse de que un vendedor principiante no fastidie a los clientes que pueden estar alcanzados de tiempo. Tal vez le dirá al novato que siga la siguiente norma: "Si el cliente dice que no tiene tiempo para hablar con usted, entonces pregúntele si podría volver a telefonearle en otro momento más oportuno". En esta instrucción se combina una situación que puede reconocerse sin tener experiencia previa en ventas con una acción que tampoco requiere aptitudes especiales.

Esta práctica de instrucciones, las normas que proporciona el instructor y las distinciones básicas del área de especialidad constituyen el mundo del principiante. Este no puede prever la manera en que debe actuar en una situación no considerada en las normas que ha memorizado. Como consecuencia de lo anterior, el desempeño del principiante se tornará en una rutina y él no será capaz de reaccionar en forma original ante situaciones diferentes. Por ejemplo, el vendedor principiante que sigue la norma anterior perderá oportunidades en que una venta más agresiva habría sido más provechosa.

Principiante avanzado

Una persona calificada de principiante avanzado ha comenzado a actuar en un nuevo ámbito bajo supervisión. Aun no tiene la suficiente confianza en sí mismo para obrar independientemente; reconoce que podría

ocasionar graves contratiempos si lo dejan actuar solo. Confía en las instrucciones y en la supervisión de un ejecutor competente que está disponible para aclarar dudas y advertir los contratiempos cuando están a punto de ocurrir.

El principiante avanzado ha acumulado una considerable experiencia al aplicar las normas para actuar en su creciente área de especialización. También está comenzando a distinguir lo que llamamos síntomas: características de la situación que no son fácilmente abarcadas por las normas, pero que son indicios importantes para el futuro.

Para continuar con nuestro ejemplo anterior, supongamos que después de algún tiempo de efectuar llamadas telefónicas un aprendiz de vendedor comienza a advertir cuándo un cliente potencial se encuentra en un estado "de vacilación", es decir, interesado pero no del todo convencido. Nada de lo que el cliente en perspectiva diga o haga puede comunicar esta impresión, pero ella se ve confirmada por su instructor, quien le sugiere un método práctico para manejar la situación. Por ejemplo, puede decirle que a menudo conviene no presionar de inmediato, sino darle al cliente algunos días para que medite antes de volver a telefonearle. De esta manera, las características y normas específicas del principiante son complementadas por una capacidad de percibir el futuro emergente —la cual sólo puede provenir de la experiencia—, y por máximas que señalan la orientación de las acciones futuras en lugar de dictar respuestas específicas.

El mundo del principiante avanzado está comenzando a expandirse en dos direcciones distintas. Por una parte, él está apreciando cada vez más la experiencia y la "sabiduría acumulada" de que se dispone actualmente sobre cómo reconocer y reaccionar frente a los síntomas. Por otra parte, está comenzando a predecir los contratiempos que sobrepasan los límites de su actual competencia y a determinar hacia dónde debe orientar el desarrollo de sus aptitudes.

Competente

Una persona competente es alguien que puede actuar independientemente; que es capaz de prever los contratiempos y de hacerles frente por su cuenta. En circunstancias normales actúa sin necesidad de muchas deliberaciones sobre lo que debe hacer, y tampoco requiere seguir instrucciones o normas. Según la evaluación de otras personas, desempeña muy bien su función en las prácticas habituales de su área de especialidad. Pero al mismo tiempo aún no está capacitada para responder con flexibilidad ante acontecimientos inesperados ajenos a las prácticas comunes.

Un vendedor competente, por ejemplo, puede hacerse cargo por sí solo de las conversaciones de venta, obteniendo resultados que otras personas en el área consideran satisfactorios. No ocasiona grandes contratiempos y maneja con eficiencia cualquier situación que se presente en las conversaciones de venta habituales. Pero podría sentirse perturbado ante una repentina declinación en el mercado, o ante un aumento inesperado de la competencia.

La persona competente no sólo tiene experiencia en cumplir normas y en responder ante síntomas específicos, sino también en concretar transacciones completas en el área de su especialidad. Como resultado de lo anterior, el ejecutor competente revela un determinado grado de lo que nosotros llamamos "sabiduría práctica". Es capaz de predecir sus necesidades de información y asistencia de otras personas, y puede configurar los recursos disponibles para garantizar un desempeño satisfactorio en condiciones normales. Al igual que el principiante avanzado tiene una percepción desarrollada del pasado y del futuro. La persona competente se percibe a sí misma actuando dentro de las prácticas habituales, históricamente establecidas, de una determinada área, según la "forma en que se hacen las cosas". También posee la aptitud de distinguir lo que hay más allá de las implicaciones inmediatas de una situación para predecir lo que en último término satisfará a su cliente o a la comunidad, y de planificar sus actos con el fin de evitar contratiempos que podrían impedirle cumplir satisfactoriamente su tarea.

Calificado

Un individuo calificado no sólo realiza en forma adecuada las prácticas de una determinada área, sino que además da por sentado ese nivel de rendimiento. En esta etapa del desarrollo de aptitudes los demás lo reconocerán como experto en su campo de especialidad. Logra resultados que son constantemente superiores a los de aquellos que le rodean y en general es considerado un "excelente profesional". Ha comenzado a pronosticar el surgimiento de situaciones inusuales, y puede recurrir al variado repertorio de su experiencia para escoger rápidamente una estrategia que le permita adaptarse a las nuevas circunstancias. Es respetado por desempeñar continuadamente un trabajo de primer nivel y está capacitado para empezar a instruir a otras personas, aunque todavía no es considerado un líder o innovador en el área. Este es el caso de un vendedor que siempre obtiene los mejores resultados, y sigue demostrando un buen desempeño en condiciones adversas. Es probable que otras personas acudan a él en busca de consejos,

pero aún no cuenta con un grupo de "seguidores" deseosos de recibir sus enseñanzas.

La persona calificada posee una vasta experiencia en la realización de transacciones en una amplia gama de circunstancias. En consecuencia, ha comenzado a reconocer lo que nosotros llamamos "aspectos de la situación". Estos aspectos son complejos recurrentes de características y síntomas que hacen posible que el ejecutor calificado clasifique las situaciones en categorías generales, cada una con su propia estrategia para obtener un resultado satisfactorio. Así, pues, los vendedores experimentados pueden identificar una determinada interacción como una situación de venta agresiva o moderada, y todo su enfoque de la situación estará organizado conforme a estrategias que han servido para cerrar negocios similares en el pasado.

A medida que el ejecutor calificado va adquiriendo confianza, tiende cada vez más a extender los límites de sus conocimientos. En su percepción del pasado no se incluyen únicamente las prácticas habituales de su área de especialidad, sino además los ejemplos previos de excelente desempeño ante crisis y oportunidades inesperadas. Al desarrollar su "sabiduría práctica" comienza a prever las oportunidades para un rendimiento superior, y al mismo tiempo aumenta su eficiencia en configurar los recursos.

Virtuoso

El virtuoso no sólo muestra permanentemente un desempeño de primer nivel, sino que también logra aumentar la eficiencia de las personas que lo rodean. Reacciona ante las situaciones cotidianas e imprevistas sin necesidad de deliberaciones, normas o instrucciones. Ejecuta cualquier acción que sea necesaria, en el momento oportuno, para evitar que ocurran contratiempos o para responder en forma apropiada frente a los que ya han ocurrido. No se limita a obtener buenos resultados, sino que también eleva los estándares que han sido aceptados históricamente en su área de especialidad. Un ejemplo es el super-vendedor al que otras personas admiran y procuran imitar. Es posible que se convierta en el líder de un equipo dedicado, y en un instructor al que la gente escoge para trabajar con él y recibir sus enseñanzas. Es un innovador y puede exhibir lo que sus colegas llaman un estilo de ventas propio.

Al igual que el ejecutor calificado, el virtuoso es sensible a los aspectos del momento que indican el tipo de situación a la que se enfrenta. Sin embargo, a diferencia de aquél, el virtuoso no opta entre una gran cantidad de estrategias aprendidas para manejar una situación, sino capta inmediatamente la situación y las acciones apropiadas, incluso si se trata de

circunstancias desconocidas. Es esta respuesta flexible la que ante los ojos de los demás aparece como "sin esfuerzo" y "creativa".

El virtuoso no sólo se esfuerza por expandir los límites de su propio rendimiento, sino además los del área de su especialidad El actúa dentro del marco de la antigua tradición de innovación, de hábiles ejecutores capaces de modificar sus prácticas como respuesta ante nuevos desafíos. Asimismo, puede pronosticar las tendencias emergentes y los próximos pasos de sus colegas percibiéndolos como oportunidades de invención y enriquecimiento en su área de especialidad.

Maestro

Finalmente está el maestro: la persona con una excelencia histórica. Lo que le aparta del resto es su participación en los procesos de invención que actualmente tienen lugar en el área en que se desempeña. Puede producir innovaciones radicales en las prácticas habituales de dicha área: en las acciones que comúnmente realizan quienes participan en ella, en la manera en que las realizan y en los resultados que obtienen. No sólo es capaz de actuar en su campo, sino que además puede crear una revolución en la historia de ese campo. Este sería el caso del vendedor que inventa un nuevo método de venta y logra vender en un nuevo nivel. Por ejemplo, el inventor de la publicidad en gran escala.

El maestro no difiere tanto del virtuoso en cuanto a las características de su desempeño como en las inquietudes que pone en práctica. Mientras el virtuoso explora los límites de la invención al interior de su área, el maestro está envuelto en una vasta conversación acerca del significado de la práctica y el lugar que le corresponde en un ámbito cultural más amplio. En particular, el maestro tiene la costumbre de concentrarse en lo que hemos denominado "anomalías", como indicios de la forma en que la práctica de sus aptitudes podría ser transformada para adoptar un nuevo significado en el contexto cultural.

El maestro que tropieza con una anomalía se encuentra en una situación en que algo no está del todo correcto, en que algo perturba las expectativas que ha forjado a partir de una dilatada experiencia. Es más, la anomalía plantea la posibilidad de que el área de especialidad deba ser modificada en forma importante para adaptarse a aquélla. Una persona calificada o incluso un virtuoso pueden pasar por alto esa situación como una mera aberración en un mundo en el que a su juicio reina el orden, mientras que un maestro puede llegar a obsesionarse con una anomalía. Algunos de los ejemplos más vividos de este fenómeno provienen de

hallazgos "accidentales" en la investigación científica, como el descubrimiento de la penicilina o la vulcanización del caucho.

Epílogo
La empresa competitiva en la década de los noventa y en el futuro

¿Qué posibilidades vislumbramos para la empresa competitiva del futuro, teniendo en cuenta lo que hemos señalado en este trabajo? Según nuestras conjeturas en ella se incorporarán las siguientes tres dimensiones. Primero, será construida sobre la base de una clase mundial de audición. Los representantes de *marketing* serán competentes en escuchar más allá de las solicitudes verbales, de modo de ayudar a los clientes a estructurar sus inquietudes acerca del futuro y sus posibilidades de invención. Serán capaces de generar y volver a generar confianza y de entablar relaciones de asociación con sus clientes. Los diseñadores prestarán atención a las nuevas posibilidades que surjan como fruto de estas asociaciones y crearán ofertas individualizadas para promoverlas. Los estrategas estarán escuchando y definiendo los nuevos mercados y las oportunidades que resulten de ellos.

En segundo lugar, la organización funcionará conforme a rigurosas prácticas de coordinación para garantizar el cumplimiento de las tareas, un desarrollo más acelerado, una mayor capacidad de reacción y una mayor satisfacción de parte del cliente. La organización configurará su proceso comercial con miras a los ciclos de cumplimiento y satisfacción, tanto en su trato con los usuarios como en sus propias operaciones internas. Este método de configuración creará las condiciones para generar y ofrecer con rapidez condiciones de satisfacción al cliente. Más aún, permitirá volver a configurar prontamente la empresa y rediseñar su proceso comercial con el objeto de adaptarse al mercado cambiante. A medida que comiencen a advertir de manera concreta la forma en que sus propios ciclos de trabajo contribuyen a los compromisos de la organización en un sentido más amplio, el personal de apoyo interno descubrirá una utilidad personal en la misión general de la compañía que antes no había podido percibir. La mayor coherencia en la coordinación de acciones traerá como consecuencia empleados más satisfechos y una empresa más exitosa.

Finalmente, la organización se orientará hacia el aprendizaje. Los empleados estarán comprometidos en un proceso de readiestramiento personal continuo y relacionado con situaciones de la vida real. La educación se fundará en un compromiso pragmático a desarrollar nuevas

competencias para la acción. Los estrategas estarán identificando nuevas y emergentes posibilidades para crear capital cognitivo pragmático, las que son incorporadas a la organización de manera progresiva. La educación interna será orientada hacia el cultivo de nuevas aptitudes y prácticas para producir masas críticas de profesionales competentes y capaces. Los líderes más importantes, virtuosos en las aptitudes fundamentales de la empresa, actuarán como mentores para ayudar a desarrollar en otras personas las competencias que ellos encaman. Uno de los frutos de este esfuerzo será un proceso constante de innovación y perfeccionamiento. La permanente adquisición de nuevas competencias redundará en la aparición de vías naturales hacia nuevos diseños y creaciones. Asimismo, el proceso de aprendizaje continuo permitirá que los empleados adquieran competencia en nuevas prácticas y ofertas tan pronto como sean desarrolladas.

La organización que escuche, esté preparada para cumplir y satisfacer las inquietudes y haya sido construida sobre la base del aprendizaje, adquirirá una ventaja competitiva crucial para la década de los noventa y el próximo siglo. Llegará a ocupar una posición de liderazgo en observar y en adaptarse a los nuevos claros que están emergiendo hoy para el mundo empresarial. □

ENSAYO

LA CULTURA DEL EMPRESARIADO MODERNO*

Brigitte Berger**

En el presente ensayo la autora se propone identificar la raigambre cultural del empresariado moderno, y, desde allí, trazar las líneas de una teoría que pueda dar cuenta tanto de su surgimiento y afiatamiento en países de Europa occidental y América del Norte como también de su reciente advenimiento y potencial en otras regiones.

La mentalidad empresarial que puede considerarse distintivamente moderna, se sostiene, es producto de la interpenetración de valores, conductas y formas de producción específicas que exigen y acentúan, entre otros, el trabajo duro, la frugalidad, el ahorro, la responsabilidad personal, la confiabilidad, hábitos de auto-control e iniciativa personal. Esa constelación particular de valores y prácticas, sin embargo, no tiene lugar en la sociedad como un todo sino que surge primero en pequeños grupos y comunidades; luego, bajo condiciones económicas, sociales y políticas propicias, su expansión e institucionalización

** Este ensayo corresponde al capítulo 2 del libro de la autora, *The Culture of Entrepeneurship* (San Francisco: ICS Press), próximo a aparecer. Su traducción y reproducción cuentan con la debida autorización.

Socióloga. Directora del Departamento de Sociología de la Universidad de Boston. Es autora de numerosas e importantes publicaciones en revistas especializadas, y, entre otros escritos, coautora de las siguientes obras: *The Homeless Mind Modernization and Consciousness* (Random House, 1973 [versión en castellano de Editorial Sal Terrae, Santander, 1979]), *Readings in Sociology* (Basic Books, 1974) y *Sociology* (Basic Books, 1975).

paulatina e incremental van dando forma a una nueva cultura sobre la cual se erigen la sociedad industrial y el capitalismo modernos. En consecuencia, los cimientos culturales del fenómeno empresarial moderno provienen de las bases de la sociedad: de los microcosmos de familias y comunidades que la conforman.

Investigaciones realizadas en regiones tan distantes y diferentes como el sudeste asiático y América Latina, señala la autora, sugieren la validez de un enfoque cultural para la comprensión del empresariado moderno. Por ejemplo, estudios relativos al notable progreso económico de Hong Kong en las últimas décadas conceden un lugar central a lo que se ha denominado el *"ethos* empresarial de la familia", advirtiéndose la existencia de una estrecha relación entre valores centrales de la familia tradicional china y el auge económico de los últimos tiempos. Tal conexión no sólo viene a refutar la noción extendida en las ciencias sociales de que la cultura familiar tradicional constituye un impedimento para el desarrollo económico sino que subraya, además, la importancia de factores políticos externos en el despliegue de dinámicas favorables al desarrollo. A su vez, en América Latina, estudios como los de Hernando de Soto, David Martin y Cecilia Mariz, entre otros, emprendidos en distintas áreas, indican que los sectores más pobres de la población urbana, obligados a crear nuevos medios de supervivencia, están actualmente exhibiendo valores y prácticas que pueden servir de preámbulo al desarrollo de una sociedad industrial moderna.

Este trabajo tiene tres propósitos: identificar factores culturales importantes que favorecen la emergencia de una forma claramente moderna de empresariado; trazar el contomo de una teoría cultural de lo empresarial suficientemente amplia para integrar distintos enfoques, y explorar las relaciones que existen entre cultura y capacidad de empresa en sociedades distintas de la occidental, incluso en aquellas que jamás han cultivado una tradición empresarial. Esta vasta exploración se apoya en los resultados de investigaciones realizadas en campos diversos y aparentemente desconectados entre sí: la demografía social, las economías del Asia oriental, la migración urbana en el Tercer Mundo, las funciones de los hogares y las mujeres en el desarrollo económico y los aportes de las estructuras mediatas que vinculan las actividades de las personas y los microgrupos, en el nivel micro de la sociedad, con la formación de instituciones sociales en el nivel macro. Afirmaciones de tanta amplitud como las que se formulan en este

trabajo exigen, desde luego, una buena cuota de cautela. En efecto, gran parte de lo que sigue se debe entender como un primer intento de entregar no una teoría integrada y acabada sino algunos elementos para construir una teoría cultural general del espíritu empresarial de hoy.

El estudio de las dimensiones culturales en la acción empresarial

Los economistas, por regla general, han visto en el empresariado uno de los efectos de una constelación particular de condiciones económicas y no una causa del desarrollo de esas mismas condiciones. Incluso economistas de base tan amplia como Albert Hirschman[1] y Alexander Gerschenkron[2] tienden a disminuir la importancia de la capacidad empresarial con el argumento de que si las condiciones económicas no son favorables no habrá empresariado y las sociedades se estancarán. Pero en cuanto surjan las condiciones de oportunidad económica, sostienen los economistas, aparecerán los empresarios y, a semejanza de un sistema eléctrico, servirán como una suerte de conductor a través del cual la energía se transmite de un punto a otro. En otra analogía, tomada esta vez de la combustión espontánea, los empresarios son los catalizadores que "producen la chispa" para el desarrollo económico. Lo típico es que los deterministas económicos, por extensión, vean todas las expresiones individuales y sociales, incluso los valores, las creencias y la conciencia en general, como funciones de fuerzas extemas entre las que destacan las de la economía.

Yo quiero argumentar que tales conceptos acerca del empresariado dejan mucho que desear. Quedándome dentro de las analogías citadas, yo diría que la cultura es el conductor y el empresario el catalizador. Por cierto que esta proposición necesita más esclarecimiento empírico y teórico.

Con frecuencia los economistas no distinguen, en teoría, entre desarrollo económico y modernización. No obstante los dos conceptos, al igual que los dos procesos, son fenómenos esencialmente separados aunque estén claramente entrelazados. Si bien el desarrollo económico tiene una importancia enorme, no es sino una pane del proceso general de modernización que comprende la transformación de la esfera social, cultural

[1] Albert Hirschman, *The Strategy of Economic Development (Nueva* York: Free Press, 1965).

[2] Alexander Gerschenkron, "The Modemization of Entrepreneurship", en Myron Weiner, ed., *Modemization and the Dynamics of Growth* (Nueva York: Basic Books, 1966).

y política junto con la de la economía.[3] Otros cultores de las ciencias sociales, distintos de los economistas, han reconocido en general que aun cuando se puede superponer un sistema industrial en culturas no industríales, el sistema será siempre extraño y no podrá echar raíces. Tampoco podrá prosperar salvo que ocurran cambios concomitantes, incluso previos, tanto en las estructuras institucionales de una sociedad determinada como en la conciencia de sus individuos.

Algunos ejemplos empíricos pueden servir para ilustrar lo que aquí se debate: el "maná", aquella célebre fuerza mágica que se denomina petróleo, no ha ayudado en forma alguna a acelerar la modernización cultural ni en los países árabes ni en Nigeria. En cambio, la falta de petróleo y de materias primas no impidió en el pasado la rápida transformación de Japón, Hong Kong y Corea del Sur, ni impide que Tailandia o Sri Lanka se modernicen hoy. Del mismo modo, estudios recientes en cienos países sobre las iniciativas gubernamentales dirigidas a elevar las tasas de alfabetización no han revelado ninguna relación entre el gasto en instrucción y la velocidad con que sube la tasa de alfabetización.[4]

Ejemplos como los anteriores sugieren que no se puede entender la modernización como un producto principalmente de mecanismos económicos, ni la riqueza material como resultado simplemente de mejores condiciones de vida. La modernización exige, más bien, que se la considere como una variable social independiente, con frecuencia preludio del desarrollo económico. La demografía social resulta aquí particularmente instructiva. Los hallazgos de los demógrafos sociales de Cambridge cercanos a Peter Laslett, Alan MacFarlane y Anthony Wrigley pueden servir como puntos de referencia. Sobre la base de una exhaustiva investigación de la historia social de Inglaterra, antes y después de la "gran transformación", estos investigadores, junto con los *annalistes*, en Francia, y los cultores de la historia social en el continente europeo, no sólo han puesto en tela de juicio muchos de los dogmas que los estudiosos han sostenido durante tanto tiempo sino, también, lo que es más importante, han demostrado que la Revolución Industrial de Occidente fue un *efecto* y no una *causa* de ciertos cambios en los patrones de conducta y modos de pensar de los pueblos. La reciente obra de MacFarlane, *The Culture of Capitalism* (1987), hace un aporte de especial importancia a este argumento. El estudio pormenorizado,

[3] Myron Weiner, ed., *Modernization: the Dynamics of Growth* (Nueva York: Basic Books, 1966); y Marión Levy, *Modernization: Latecomers and Survivors* (Nueva York: Basic Books, 1972).

[4] Emanuel Todd, *The Causes of Progress* (Oxford and Cambridge: Blackwell, 1987).

a menudo minucioso, de grupos específicos de la población, en determinados momentos de su existencia, ofrecen un indicio de las complejidades de un proceso en el cual los factores culturales y económicos trabajan en pareja. Al observar en qué medida se interpretan, sentimos la tentación de sostener que la cultura y la economía son "gemelas", que en muchos aspectos una es reflejo de la otra.

Sírvanos de ilustración el estudio de un caso histórico. Pocos resultan más adecuados para demostrar las formas en que interactúan los factores culturales y económicos que la investigación realizada por Rudolf Braun respecto de la transición demográfica en el cantón de Zurich, en Suiza, a fines del siglo XVIII.[5]

La transición misma fue impulsada por la dinámica interna del "hogar protoindustrial, tipo de hogar característico de aquel segmento de artesanos rurales y campesinos ocupados en el sistema casero de producción, vinculado generalmente a la emergente industria textil de la época. La descripción histórica de Braun nos ofrece oportunidades singulares para examinar la relación interactiva entre patrones de conducta, valores, creencias y pensamiento arraigados en la familia, por una parte, y, por otra, el nuevo tipo de actividad productiva que surgió en aquella época. A partir de una constelación especial de preferencias personales y de un sistema de valores que enfatizaba nuevos patrones de individuación (tales como la iniciativa individual, la autorregulación y la autonomía), junto con hábitos de trabajo y de ahorro como instrumentos económicos, surgió una nueva cultura general al servicio por igual del progreso de las familias y de los individuos.

A nivel del invididuo, el sistema de producción ofrecía, por primera vez, oportunidades individualizadas para el cortejo, el matrimonio y la creación de una esfera doméstica propia. Además, la formación de un hogar protoindustrial era para muchos la manera de vida apetecida. Como tenía acceso a ella quien quisiera adoptarla, era, en potencia, democrática. Los nuevos patrones de comportamiento y de trabajo, que surgían así de una forma de producción centrada en el hogar, entregaban resultados tangibles con relativa celeridad y llegaron a constituir un modelo que muchos emularían. Cabe señalar que la nueva forma de vida emergente no atraía a aquellos inmersos en las estructuras tradicionales de la vida campesina y tenencia de la tierra. El hogar protoindustrial fue más bien la "opción preferida" de los pobres, de las clases desamparadas del segmento en aquel

[5]Rudolf Braun, "The Demographic Transition of the Canton of Zurich in the 18th and 19th Century", en Charles Tilly, ed., *Historical Studies of Changing Fertility* (Princeton University Press, 1978).

entonces marginal y vagabundo de la población. A nivel estructural, este tipo de producción hogareña promovió un nuevo orden de conciencia y prácticas que, al ponerse en acción en gran escala, fueron precisamente las que sirvieron de preámbulos necesarios a la Revolución Industrial.

Ejemplos como éste indican que el nacimiento de la cultura industrial moderna tiene sus raíces en los valores y prácticas de muchos pequeños grupos domésticos. La sociedad moderna encontró allí su ancla y su motor.

Sería necio, por cierto, negar la influencia que tuvieron en este proceso los factores extemos de la producción y la tecnología, así como el derecho y la política. En su magistral obra titulada *Rise of the Western World: A New Economic History,* Douglas North y Robert Thomas detallan muchos de estos factores externos.[6] Con todo, es importante recordar la conclusión premonitoria de Robert Thomas en su estudio de la transición demográfica: "No fue la industrialización la que cambió las costumbres y los usos en la vida matrimonial, la industrialización simplemente ofreció a un amplio segmento de la población rural la posibilidad material de iniciar nuevos caminos."[7] Y estos nuevos caminos, podemos añadir, estaban motivados y respaldados por un fuerte sentido de familia *(sentiments offamilism).*

Del mismo modo, la influencia de la ética protestante, tan fundamental en la lúcida teoría de Max Weber respecto de la modernización, también es importante. En documentos posteriores —incluyendo las memorias, novelas y panfletos que describen la vida en este período— se destaca la influencia de aquel sectarismo protestante que proporcionó una base moral a la cultura industrial emergente en la Europa protestante. Al recorrer los extensos archivos históricos, surge con frecuencia la tentación de argüir que tiene que haber existido una "afinidad electiva" (el término es de Weber) entre el hogar "protoindustrial y la ética protestante. La pregunta que se presenta aquí es si la propia ética protestante podría surgir únicamente del seno de un hogar del tipo que acabamos de describir, interrogante que Weber pasó por alto. Desde una perspectiva más amplia es plausible argumentar que la ética protestante se instaló firmemente en este tipo de hogares por el hecho de que resultaba inteligible y proporcionaba un sentido de vida a muchos. Y esta ética, una vez que muchos la aceptaron, reforzó las actitudes, los patrones de conducta y los estilos de producción que se habían originado en un concepto de familia *(familism)* de nuevo cuño.

[6]Douglas North y Robert Thomas, *The Rise of the Western World: A New Economic History* (Cambridge: Cambridge University Press, 1973).

[7]Braun, "The Demographic Transition of the Canton of Zurich".

Unidos, nociones relativas a la familia *(familistic sentiments),* la ética protestante y las nuevas formas de producción exigían y destacaban la laboriosidad, la frugalidad, la responsabilidad y la confíabilidad, así como los hábitos de autorregulación e iniciativa personal. Ello alentó los modos cognitivos de cálculo racional, de hacer las cosas por su utilidad instrumental y de equilibrar racionalmente el riesgo justificado contra el mero aventurerismo.

Es legítimo sostener, por consiguiente, que esta mentalidad, nacida de la interpretación del sentido de familia *(familial sentiments),* máximas éticas y actividades productivas, tenía que existir antes que la actividad empresarial pudiese surgir en gran escala.

En un ensayo reciente Gianfranco Poggi[8] hace un primer intento de vincular el "modo de vida" de un estrato medio-bajo emergente, en las zonas calvinistas de los Países Bajos, Inglaterra, Escocia y Suiza, con desarrollos posteriores, y de identificar esta forma de vida como el catilizador para la transición al capitalismo industrial. Si bien hace falta una investigación mucho más pormenorizada acerca del origen social de los empresarios del siglo XIX, los datos que existen permiten sostener que la capacidad empresarial moderna está enraizada en los valores y prácticas de muchos pequeños grupos en las comunidades provincianas.[9]

Elementos para la construcción de una teoría de la cultura de la acción empresarial moderna

A continuación quiero argumentar que el empresario moderno constituye una derivación del *homo económicus* de la literatura económica. Puesto que los empresarios modernos fueron producto en la historia de nuevas constelaciones del mundo material y de las ideas, y produjeron formas culturales capaces de revolucionar el mundo, podríamos sostener que ellos representan una especie enteramente nueva de empresariado. Por cierto, las actividades empresariales florecieron en períodos anteriores, conjuntamente con los empresarios tradicionales. Hoy día sabemos mucho acerca de los artesanos y mercaderes de los tiempos prehistóricos, de la antigüedad y de las economías tradicionales del bazar en el mundo del Mediterráneo, de Asia y del Cercano Oriente. No cabe duda que algunos, como los príncipes mercaderes del Renacimiento italiano, acumularon

[8]Gianfranco Poggi, *Calvinism and the Calvinist Spirit: Max Weber's Protestara Ethic* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1983).

[9]Jean-Francois Bergiere, "The Industrial Bourgeoisie", en P. Kilby, ed., *Entrepreneurship and Economic Development* (Nueva York: Free Press, 1971).

capital, incluso en grandes cantidades. En conjunto, sin embargo, esas actividades empresariales tradicionales no condujeron a la formación de capital entre la población ni al crecimiento económico en general. Comentaristas tan distantes uno del otro como Adam Ferguson y Fernando Braudel describen, en términos casi idénticos, una propensión hacia las actividades económicas por parte de la mayoría de los capitalistas medievales. La mentalidad capitalista tradicional descansaba en la máxima: "La utilidad es utilidad, no importa cómo se adquiera."[10] La actitud hacia el trabajo era de despreocupación y la vida giraba en torno a los días festivos y el goce de "las cosas buenas de la vida", lo que se manifestaba a menudo en conspicuo consumo. Los capitalistas tradicionales más ricos invertían en toda clase de negocios, incluso prestaban dinero, recaudaban impuestos agrícolas y entraban en aventuras coloniales, en tanto que los pequeños comerciantes, traficantes y artesanos, en su mayoría se contentaban, al parecer, con alcanzar una utilidad suficiente que les permitiera a ellos y a sus familias reproducir los niveles materiales de vida a los cuales se habían acostumbrado. Citemos una síntesis más contemporánea del tipo de mentalidad del empresario tradicional: "Pareciera que en la mayoría de las sociedades, durante largos períodos de la historia, una actitud de resignación, con subconsumo de bienes y servicios y al mismo tiempo con sobreconsumo de tiempo libre (...) era la actitud 'natural' del hombre".[11]

No nos cabe duda que algo ocurrió en Europa en los siglos XVII y XVIII que cambió dramáticamente lo que el historiador holandés Jan Romein denominó "la condición humana común". Buena pane de este cambio tiene que ver con el advenimiento del capitalismo, la aparición de la ciencia y la tecnología en nuevos aspectos de la vida personal y social y la formación de nuevas formas de vida y de pensamiento, primero entre pequeños grupos y poco a poco en la población en general. La manera precisa en que interactuaron estos distintos conjuntos de factores continúa siendo tema de debate aun entre aquellos analistas que toman en serio las explicaciones culturales.

La proposición de Weber

Entre las diversas explicaciones que se dan respecto del surgimiento del mundo moderno, la que propuso Max Weber en su brillante obra *La*

[10] Fierre Jeannin, *Merchants of Sixteenth Century* (Nueva York: Harper y Row, 1972), p. 68.

[11] Karl Helleiner, "The Moral Conditions of Economic Growth", *Journal of Economic History,* 11 (1951) pp. 97-116.

ética protestante y el espíritu del capitalismo puede ser la mejor arma de que disponemos para una primera tentativa de identificar los elementos constitutivos de la cultura de la capacidad empresarial moderna.[12] Al sostener que la ética protestante proporcionó una "condición previa necesaria, aunque no suficiente", para el advenimiento del capitalismo, Weber procuró vincular profundas transformaciones históricas con cambios fundamentales en las motivaciones, conductas y cogniciones del individuo. La doble doctrina de la "vocación" y la "salvación" personales en la época temprana del calvinismo liberaron y encauzaron nuevas energías empresariales. No tendría utilidad recapitular aquí los diversos pasos del argumento weberiano, tampoco podemos entrar en las numerosas discusiones que esta tesis ha suscitado. Quienes deseen informarse acerca del estado actual del debate harán bien en consultar *In Search of the Spirit of Capitalism,* de Gordón Marshall, y *Calvinism and the Calvinist Spirit: Max Weber's Protestant Ethic,* de Gianfranco Poggi, además de la obra de Alan MacFarlane.[13] Para los efectos de nuestro argumento me limitaré simplemente a resumir los elementos principales de este cambio en la conducta individual.

Singular importancia reviste el cambio en la actitud hacia el trabajo. Bajo la influencia de Calvino, según Weber, el trabajo, que era una técnica para sobrevivir y obtener simplemente una utilidad, pasó a ser una herramienta que el individuo tenía en sus manos para su propia "salvación". A través de este cambio, el individuo se zafó de su incrustación en la familia y relaciones de parentesco y recibe una autonomía nueva. La actividad de trabajo, junto con "sacralizarse", se secularizó y por último se convirtió en un fin en sí misma. Las relaciones interpersonales, en todas las esferas de la vida y en especial en aquellas relativas al comercio, también se transformaron. Dado que los estrictos preceptos del calvinismo exigían honradez absoluta en todos los tratos y ordenaba a las personas que cumplieran sus promesas, se creó una base para que surgieran la responsabilidad personal y la oportunidad de depositar la confianza fuera del círculo familiar inmediato. Todavía más, el individuo debía dar cuenta a Dios de sus actos todos los días. Esta exigencia tuvo una influencia profunda en el mundo de los negocios y hasta quizás fue la cúsante de nuevos métodos de contabilidad. Los historiadores de los sentimientos, como Norbert Elias, han identificado

[12]Max Weber, *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (TK: Unwin 1958 edition) [publicado originalmente en 1905].

[13]Gordon Marshall, *In Search of the Spirit of Capitalism* (TK:TK, 1982); Poggi, *Calvinism and the Calvinist Spirit;* Mac Farlane, *The Culture of Capitalism.*

aquí el origen de la moderna mentalidad de "tenedor de libros" que había de dejar su impronta indeleble en la siquis moderna.[14]

Además, surgieron nuevos patrones de conducta individual, con acento en la diligencia, la confiabilidad, la fidelidad y la responsabilidad, los que eran reforzados por los mecanismos de la que hoy llamaríamos "presión de los pares". Puesto que las personas debían cumplir diaria y continuamente las exigencias de su Dios riguroso e implacable, un elemento nuevo de aplicación y lucha se incorporó a sus vidas. Poco a poco este cumplimiento constante de las expectativas adquirió su propia dinámica autónoma.

En cuanto a la sociedad misma, al destacar el "ascetismo interior" del calvinismo, Weber señala cómo el mandato de llevar una vida sencilla y frugal condujo a la acumulación de capital, asimismo muestra cómo los primeros calvinistas, incapaces de tolerar las presiones sicológicas derivadas de la incertidumbre de su salvación después de la muerte, comenzaron a "hacer trampas" a su Dios, y la prosperidad *en este mundo* se interpretó entonces como señal de dicha salvación. Secularizados y vulgarizados aún más con el transcurso del tiempo, el éxito material y la prosperidad llegaron a ser aceptados ampliamente como signos de valía individual.

Así, en el "ascetismo interior" de las primeras "comunidades de santos" del calvinismo, nació una forma de vida consistente con la autorregulación metódica que a Weber le pareció que se adaptaba tan bien a las exigencias del capitalismo "racional" moderno. En calidad de "subproducto impensado" de esta forma de vida, el capital, por primera vez en la historia, creció en gran escala. Puesto que a los individuos no se les permitía abandonarse a los lujos que el capital podía comprar, no les quedaba sino invertirlo y reinvertirlo perpetuamente. A juicio de Weber, las consecuencias de este nuevo sistema moral hicieron posible "la transformación cualitativa y la ampliación cuantitativa" de una forma de vida enteramente nueva, la que a su vez dio forma y significado al desarrollo del capitalismo moderno.

El efecto de la teoría de Weber en las ciencias sociales

Entre los estudiosos de las ciencias sociales que se dedican al análisis cultural del fenómeno empresarial, los sicólogos merecen nuestra atención por un momento, aunque sólo sea para demostrar la necesidad de separar los

[14]Norbert Elias, *The Civilization Process* (TK:TK, 1972).

factores sicológicos de la capacidad empresarial de aquellos culturales. En un cuerpo importante de investigación realizada en la línea de David MacLellan, se han podido identificar ciertos factores sicológicos que sirven de sostén al espíritu de empresa.[15] No tengo nada en contra de este tipo de investigaciones. Estipúlese, desde luego, que los individuos poseen emergía y motivación en distintos grados. Lo más probable es que estas diferencias surjan de un complejo proceso de socialización en el cual los factores sicológicos, incluso los genéticos, interactúan de diversas maneras con aquellos de la familia y clase social. Sin embargo, es importante tener presente que hacen falta condiciones culturales que den forma y dirección al potencial de cada uno. Los individuos que poseen un alto grado de motivación empresarial en una determinada cultura pueden convertirse en grandes hombres de negocios, pero en otra cultura pueden ser los inventores de una nueva modalidad en el ritual del chamanismo. En ambos casos, a la luz de nuestra analogía anterior, la cultura es la que sirve de conductor y el empresario es el catalizador.

Otros que han investigado la relevancia de los factores culturales en el espíritu empresarial insisten en destacar la importancia de la legitimidad de este fenómeno. Joseph Schumpeter, P. Kilby, Peter Morris y Anthony Somerset, por ejemplo, analizan la necesidad de que exista un clima social favorable para que se despliegue la actividad empresarial.[16] Para algunos, como Gerschenkron, por ejemplo, las élites pueden producir ese clima, y otros, como Talcott Parsons y Neil Smelser, Fred W. Riggs y Everett Hagan, se refieren a la influencia que tienen las expectativas, asociadas a los roles, los valores y las normas en general, en la generación de un clima social que legitime el espíritu de empresa.[17] Todos estos factores culturales, cabría suponer, pueden ser importantes en la creación de una cultura empresarial, pero en aras de la integridad profesional debo decir que la investigación histórica demuestra que el espíritu empresarial ha brotado incluso donde no existe tal legitimidad.

[15]David McClelland y David Winter, *Motivating Economic Achievement* (Nueva York: Free Press, 1964).

[16]Joseph Schumpeter, *A Theory of Economic Development* (Oxford y Cambridge: Oxford University Press, 1961); P. Kilby, ed. *Entrepreneurship and Economic Development* (Nueva York: Free Press, 1979), Peter Morris y Anthony Somerset, *African Businessman: A Study of Entrepreneurship and Development* (Londres: Routledge, 1971).

[17]Talcott Parsons y Neil Smelser, *Economy and Society* (Nueva York: Free Press, 1956); Fred W. Riggs, *Administration in Developing Societies* (Boston: Houghton Mifflin, 1964); y Everett F. Hagen, *The Economics of Development* (Homewood, III.: Dorsey, 1968).

Tampoco son concluyentes los resultados de la investigación de la marginalidad, en la que se muestran dos posturas antagónicas. Por una parte, hay quienes señalan, como lo hace Evertt Hagen, que los empresarios suelen proceder de sectores y grupos (religiosos, étnicos, migrantes, y otros) situados en la periferia de sociedades y que históricamente han carecido de una tradición empresarial. Otros, en cambio, sostienen que en aquellas sociedades en que la empresa es una forma de actividad comercial principal, cuando no predilecta, a los grupos marginales, como lo son las minorías raciales y étnicas en los Estados Unidos o los inmigrantes en los barrios pobres de las ciudades del Tercer Mundo, se les niegan oportunidades empresariales. De cualquier manera que se manipulen los datos empíricos, es un hecho que en el primer tipo de sociedades no todos los grupos marginales llegan a ser empresariales, y que en el segundo tipo, como en los Estados Unidos, no todas las minorías son incapaces de poner un pie en las actividades empresariales, como lo señala claramente el caso de los inmigrantes griegos y asiáticos.

Hacia una teoría integrada de la cultura de la capacidad empresarial moderna

Además de las investigaciones analizadas, quienes buscan una explicación cultural de la capacidad empresarial han explorado últimamente otros factores, como la función de las ideologías nacionalistas o la importancia, para el empresario, de obtener el control de los recursos e instalaciones. Es obvio que muchos de estos factores pueden desempeñar un papel en la formación de la capacidad empresarial, y de hecho lo hacen, y toda teoría cultural de la actividad empresarial moderna, que tenga una base empírica, tendrá que determinar la validez individual de cada uno de estos factores. Con todo, el enfoque que proponemos aquí insiste en que todo análisis de casos aislados de capacidad empresarial (ya estén ubicados en la historia o en el mundo contemporáneo, en sociedades subdesarrolladas o industriales avanzadas) tiene que tomar en cuenta la interpretación de factores ideacionales y no ideacionales, entre ellos los de la economía, la tecnología o la forma de gobierno.

Es más, el enfoque cultural que describimos aquí en sus líneas generales es más amplio que lo que sugiere el uso común. Abarca todas las formas compartidas de pensar, creer, comprender y sentir, así como las prácticas de trabajo, de consumo e interacción social en general. De una manera lenta e incremental, los elementos que componen una nueva manera de vivir

se hacen habituales, rutinarios y por último se institucionalizan, siempre que las realidades políticas les permitan desplegarse. Además, las ideas tienen que tener suficiente fuerza como para permitir que los individuos y los grupos trasciendan las limitaciones de tradiciones a menudo sofocantes, así como otros obstáculos en un mundo con frecuencia hostil.

A mi juicio, esta clase de enfoque cultural de la capacidad empresarial es capaz de demostrar cómo el crecimiento económico se desarrolla "de abajo hacia arriba" y no "de arriba hacia abajo". Impulsan el proceso los esfuerzos de los individuos y de sus grupos por alcanzar diversas metas, entre las cuales la utilidad económica y el desarrollo personal compiten con otras. Más aún, de este modo los individuos corrientes, en sus actividades cotidianas, en sus costumbres, prácticas e ideas, crean la base para que surjan otras instituciones claramente modernas que puedan mediar entre ellos y las grandes y distantes estructuras de la sociedad. Las instituciones de las sociedades capitalistas democráticas —como lo expresan las leyes, la educación, la estructura de clases, etcétera— aparecen normalmente como interdependientes y relacionadas "funcionalmente". Hasta aquí me parece que lo dicho es correcto, pero lo que muchas veces se pasa por alto es que todas las instituciones tienen orígenes comunes y que siguen dependiendo de las mismas fuerzas constitutivas que en un comienzo hicieron posible su surgimiento. Con frecuencia también pasan inadvertidas las cuestiones relativas al enraizamiento de todas las instituciones modernas en un sistema moral determinado, asuntos que han preocupado a los observadores de inclinación filosófica, desde Alexis de Tocqueville en adelante. De hecho, hoy hacen estas preguntas varios estudiosos que procuran relacionar el auge del capitalismo en Asia oriental con la ética de Confucio.

En otro plano de análisis, atribuimos el poder perdurable del esquema explicativo de Weber a su capacidad para demostrar cómo la expansión de la que él llamó "racionalidad instrumental", característica del fenómeno empresarial moderno, también impulsó la formación de instituciones distintivamente modernas en todas las esferas de la vida, tanto públicas como privadas. El grado en que las fuerzas de la racionalización, responsables de sacar a los individuos de su fijación en la naturaleza, la religión y la tradición, sigan dando forma a los acontecimientos contemporáneos y futuros constituye el objeto de estudio de ciertos investigadores modernos, en especial de aquellos que reciben la influencia de Hansfried Keller.[18] Muy próximos a este enfoque, Peter Berger, Brigitte Berger y Hansfried Keller en

[18]Hansfried Kellner y Frank Henberger, *Hidden Technocrats* (Nueva Brunswick, N. J.: Transaction Press, 1981).

The Homeless Mind: Modernization and Consciousness, procuran identificar elementos de estilo cognitivo que distinguen la conciencia moderna, incluso aquellos que son típicos de la actividad económica.[19] A su modo de ver, la conciencia moderna tiene una acentuada propensión a combinar y recombinar incesantemente los componentes empíricamente accesibles, y a relacionarlos con las actividades empresariales. De esta manera se puede desarrollar un esquema interpretativo que entienda al empresario moderno como un ser inpulsado por una actitud mental, que le es característica, de combinar y recombinar diversos elementos de sus actividades para alcanzar fines racionalmente calculados, entre ellos los patrones de interacción derivados intersubjetivamente. Luego, en teoría, es posible aprehender las actividades empresariales modernas como fuentes y portadoras, a la vez, de tipos de "racionalidad instrumental" que son parte esencial de la economía moderna y de su crecimiento.

La cultura de la capacidad empresarial en sociedades no occidentales

Con la certeza que proporciona, como base para la inducción de un enfoque cultural del espíritu empresarial, una serie de casos relacionados históricamente entre sí y tomados de las sociedades europeas occidentales, es poca la confianza que podemos tener en que nuestros resultados puedan ser generalizados. Por este motivo es preciso verificar la validez de la base cultural de la capacidad empresarial en otras culturas también. Para este objeto parece pertinente la centralidad de la familia empresarial china en el marco del éxito económico espectacular de Hong Kong en décadas recientes. De acuerdo con el pensamiento sociológico tradicional, el "familismo" y el desarrollo económico son antagónicos. Clark Kerr y sus colegas, por ejemplo, sostienen que "la familia extendida tiende a diluir los incentivos individuales para el trabajo, el ahorro y la inversión"[20] y Edward Banfield, en su apasionante estudio de una comunidad del sur de Italia en los años cincuenta, acuñó la expresión "familismo amoral" para explicar por qué esta comunidad no logró modernizarse ni desarrollarse económicamente.[21] En cuanto al "familismo chino" propiamente tal, las opiniones de muchos

[19]Peter Berger, Brigitte Berger y Hansfried Kellner, *The Homeless Mind: Modernization and Consciousness* (Nueva York: Random House, 1973).

[20]Clark Kerr *et al.*, *Industrialization and Industrial Man* (Cambridge University Press, 1960).

[21]Edward Banfield, *The Moral Fiber of a Backward Community* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1953).

estudiosos contemporáneos repiten la famosa frase de Max Weber: "las cadenas familiares de la economía", refiriéndose a la China clásica, aunque hay investigaciones recientes, en especial las de Maurice Freedman, que ponen en duda algunas de sus afirmaciones.[22] Sea esto como fuere, durante todo el siglo XX las élites chinas han aceptado estas valoraciones negativas de la familia china en cuanto al desarrollo económico. Las élites chinas, comunistas y no comunistas, estaban convencidas de que los valores medulares de la familia —centrados en la solidaridad familiar, la ascendencia patrilineal y el culto de los antepasados, la autoridad patriarcal y la piedad filial *xiao* que exige "obediencia al padre y sumisión y lealtad al Emperador"— eran profundamente antimodemos. El régimen comunista de Mao, en particular, adoptó medidas draconianas para derribar la estructura tradicional de la sociedad china orientada por lazos de parentesco, con consecuencias devastadoras, como hemos visto.

Al observar las realidades empíricas que han aparecido en los últimos decenios en las sociedades chinas de la Cuenca del Pacífico, nos percatamos una vez más de que la vida social no sigue las abstracciones teóricas ni los programas políticos. Gilbert Wong, S. K. Lau y Gordon Redding, entre otros, han sostenido convincentemente al respecto que un *ethos* económicamente dinámico, denominado por Wong "familismo empresarial", es directamente responsable del extraordinario éxito de Hong Kong. Un breve resumen de los interesantísimos resultados de Gilbert (Sin-Lun) Wong, obtenidos tras años de investigación, puede ilustrar lo que encierra este "familismo empresarial".[23]

La familia empresarial de Hong Kong

En el *ethos* del "familismo empresarial" de Hong Kong la familia, *jia*, es la unidad básica de producción, del ahorro y de la competitividad económica. Ella proporciona el ímpetu para la innovación y el respaldo para correr riesgos. Este *ethos* no se limita en absoluto a aquel segmento más rico de la población que ya posee empresas familiares, sino que se extiende por toda la sociedad. Cuando hay poco capital físico que desarrollar, los

[22]Maurice Freedman, "The Family in China, Past and Present" en Harold Skinner, ed. *The Study of Chinese Society: Essays by Maurice Freedman* (Stanford: Stanford University Press, 1979).

[23]Gilbert (Sin-Lum) Wong School of Management, Hong Kong, "The Chinese Family Firm: A Model", *The British Journal of Sociology*, Vol. XXXVI, noviembre 1, 1985; S. K. Lau, *Society and Politics in Hong Kong*, (Hong Kong: The Chinese University Press, 1988); S. Gordon Redding, *The Spirit of Chinese Capitalism* (Berlín y Nueva York: Walter de Gruyter, 1990).

jefes de familias menos acaudaladas siempre pueden reunir los escasos recursos de la *jia* y procurar cultivar el capital humano con miras al progreso colectivo. Janet Salaff, por ejemplo, en su estudio de veintiocho familias de clase media y obrera de Hong Kong, observó que todas las hijas que trabajaban contribuían al presupuesto familiar con una parte importante de sus ingresos. Una vez que estas familias habían satisfecho las necesidades materiales básicas (vivienda adecuada y bienes de consumo durables indispensables), "invariablemente se canalizaban más recursos a la educación de los hijos e hijas más jóvenes."[24] En Hong Kong, cuando las familias sirven de bancos, como lo han demostrado Gordon Redding y Gilbert Wong, éstos desempeñaban un papel secundario en el aumento de ios negocios.

Wong procura trazar la relación entre los valores centrales de la familia china tradicional y el auge de la nueva familia empresarial de Hong Kong. Por ejemplo, el extendido ideal de los chinos de Hong Kong, en el sentido de ser cada uno su propio patrón, de convertirse en empresario independiente, se puede relacionar con las normas de la herencia en el pasado, cuando se reconocía que los hermanos eran independientes y tenían iguales derechos sobre el patrimonio familiar. Si bien en Hong Kong el deseo generalizado de ser independiente conduce a una abundante oferta de empresarios, también produce una escasez de ejecutivos abnegados y dignos de confianza en el mundo de las organizaciones empresariales.

El conocido estilo de gestión paternalista de Hong Kong también se puede remontar a la familia china tradicional. Muchos opinan que la insólita adaptabilidad y facilidad de maniobra de las empresas de Hong Kong se deben a la marcada autocracia de la firma familiar con el padre a la cabeza. Hoy como ayer este patrón rara vez despierta resentimientos, pues se le percibe como algo que incrementa la fortuna familiar en su conjunto. Sin embargo, todos los miembros de la familia participan por partes iguales en el patrimonio familiar. Del mismo modo, se estima que la feroz competencia que se observa en Hong Kong es legado del pasado. La competencia que antes se producía entre familias hoy se produce entre empresas. Wong destaca que la continuación de la competencia china clásica entre familias produce un fenómeno interesante: las empresas familiares del Hong Kong de hoy, como sus homólogos en la historia, rara vez perduran en el tiempo. En consecuencia, casi no existen grupos oligopólicos ni firmas monopólicas que pudieran impedir el surgimiento de otras empresas

[24]Janet Salaff, *The Working Daughters of Hong Kong* (Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press, 1982).

personales. Como las barreras que se oponen al movimiento ascendente o descendente en la escala social son escasas, las fortunas familiares parecen surgir y caer con rapidez, y el orden socioeconómico, según la acertada imagen de Hugh Baker, tiene el aspecto "de un caldero hirviente, en que las familias salen a la superficie sólo para estallar y hundirse otra vez".[25] En términos generales, los investigadores concuerdan en que una empresa familiar no dura más de dos y media a tres generaciones, aproximadamente.

Pienso, en consecuencia, que se puede sostener que el "familismo empresarial" de Hong Kong refuta claramente a quienes ven en la cultura familiar tradicional y en las relaciones familiares un obstáculo al desarrollo económico. Al contrarío, parece que el problema principal de la familia china no es la inercia económica sino el "exceso de competitividad".

Más allá de lo dicho, las consideraciones anteriores nos ofrecen algunas pistas relativas a la importancia que tienen los factores políticos en el desarrollo de una cultura empresarial. Gilbert Wong, una vez más, sostiene categóricamente que la familia no sólo es una fuerza económica activa hoy sino que ésta tuvo también el mismo potencial en el pasado; pero antiguamente este potencial se veía limitado por un Estado cuya preocupación era el equilibrio entre los factores económicos, ambientales y ecológicos. Algunos analistas contemporáneos han estimado que esta preocupación estaba descaminada, pues encerraba a toda una sociedad en "una trampa de equilibrio de alto nivel". Cuando se eliminaron dichas presiones externas, la dinámica interna de la familia china quedó en libertad. Esta explicación adquiere mayor credibilidad cuando se compara el caso de Hong Kong y de otras comunidades étnicas chinas de ultramar, por un lado, con el de la República Popular China, por otro.

La importancia de los factores políticos en la generación de la capacidad empresarial exige cierto comentario adicional. Hace algún tiempo ya que los especialistas en desarrollo vienen manifestando una propensión a sostener que si los que habían quedado atrás, como China, desean tener éxito hoy, deben centralizar las decisiones económicas y políticas en manos del Estado. En otras palabras, en la situación actual, la planificación, iniciación y realización de actividades económicas dirigidas al desarrollo deben surgir de un Estado fuerte y unificado. En la carrera económica de la posguerra entre diversas comunidades chinas, la República Popular China fue la que más se acercó a este planteamiento y entregó la planificación y ejecución de virtualmente todos los aspectos de la vida económica y política a una apretada red de dirigentes políticos. Para lograrlo, se amordazó la dinámica

[25]Hugh Baker, *Chinese Family and Kinship* (TK: 1979).

económica de los cien millones de familias potencialmente empresariales, y China es la que se encuentra hoy más notoriamente a la zaga.

Sobre la base de estudios como éste podemos concluir que la modernización y el desarrollo, contra la opinión de muchos estudiosos de las ciencias sociales y expertos que trabajan en este campo, no acontecen en la sociedad como un todo sino a través del tejido de la vida social colectiva y diversificada, y en los microcosmos de familias y comunidades que la integran. Es aquí y no en las juntas de planificación donde tienen lugar las síntesis que producen el cambio. Al mismo tiempo, nos damos cuenta de que es posible destruir las esperanzas de modernización y desarrollo si los elementos necesarios para esa transformación se rigidizan o desaparecen. En condiciones adversas, esos potenciales que existen en cualquier momento en una sociedad se pueden subvertir y su dinamismo volcarse hacia un camino interior, cuando no destructivo.

La cultura de la capacidad empresarial en países menos desarrollados

En los últimos cuarenta años las tres cuartas partes del mundo preindustrial han sido testigos de una explosión urbana desconocida hasta hoy en la historia del hombre. En los últimos decenios, con tasas de crecimiento hasta de 5 y 8 por ciento anual, muchas ciudades del Tercer Mundo han visto duplicarse su población cada diez o quince años. La incapacidad de los gobiernos del Tercer Mundo de hacer que sus países progresen a la misma tasa de estos monumentales cambios demográficos es bien conocida. En sociedades cuyos grados de desarrollo ya se cuentan entre los más bajos, la economía y las estructuras existentes no han sido capaces de absorber una ola al parecer interminable de migrantes. Los gobiernos del Tercer Mundo, sean cuales fueren su color político y la organización de su economía, se han mostrado mayormente hostiles a estos migrantes. En consecuencia, los pobres urbanos se han visto empujados al submundo social y económico. Rechazados y sin apoyo, carentes de recursos y aptitudes, éstos, que son los más pobres de los pobres del mundo, han quedado entregados a su ingenio.

Lo que se aprecia menos claramente en la literatura relativa a la explosión urbana del Tercer Mundo, es el hecho de que los habitantes de las barriadas y favelas de América Latina, de los tugurios de África y de las hacinadas ciudades de Asia han vencido todas las circunstancias adversas, pese a haber quedado entregados a sus propios recursos. Ni siquiera un

visitante casual puede dejar de impresionarse con la energía y la capacidad de adaptación de los pobres urbanos del Tercer Mundo. Más aún, en su lucha por sobrevivir, han generado nuevos patrones de interacción socioeconómica y política y han establecido estructuras sociales rudimentarias que contienen gran potencial para el futuro. La literatura sobre desarrollo y modernización ignora completo la posibilidad de que en el estrato más bajo de la sociedad exista también un *dinamismo macizo, el que puede proporcionar el* fundamento social, económico y político de un futuro más próspero.

Al centro de estas grandes transformaciones están la familia, el hogar *y el espíritu* empresarial, que nos recuerdan mucho la situación de los otros dos casos que se exploran en este ensayo. Analistas conocedores de los acontecimientos contemporáneos en Chile y el Perú, por ejemplo, sostienen que en la base de estas sociedades existe ya una dinámica en potencia que sólo espera a ser desatada. Uno de ellos, Hernando de Soto, en su obra pionera *El otro sendero,* basada en estudios pormenorizados de los migrantes urbanos y ocupantes ilegales de terrenos en Lima, argumenta con convicción en favor de reconocer el potencial económico de este vasto segmento de la población.[26] Datos similares procedentes del otro lado del mundo dan a entender que bajo determinadas condiciones las actividades sociales y económicas de los migrantes en las ciudades del Tercer Mundo, todavía sin estudiar, pueden constituirse en el "motor" de la transformación de sus sociedades.

Pasaré por alto los fracasos y los caprichos de aquellos investigadores que han hecho invisible el potencial empresarial de los pobres urbanos del Tercer Mundo. En dos libros más recientes, *Third World Proletariat?* y *Slums of Hope?,* el antropólogo social Peter Lloyd ha procurado identificar las diversas afirmaciones contradictorias que giran en torno a los pobres de las ciudades del Tercer Mundo. Además, en muchos estudios de migraciones realizados durante el último decenio se ha comenzado a demoler, con lentitud pero sin descanso, un mito tras otro. Por ejemplo, nuevos datos relativos a la cooperación y la confianza mutuas entre los pobres urbanos desacreditan las nociones de "marginalidad" omnipresente que gozaron de popularidad hasta hace muy poco tiempo. Y, dicho sea de paso, parece que estos datos son igualmente válidos en entornos culturales tan dispares como Río de Janeiro, Ciudad de México, Lima, Nairobi, Bombay y Calcuta. Los resultados señalan categóricamente que entre los ocupantes ilegales de terrenos urbanos hay menos rompi-

[26] Hernando de Soto, *The Other Path* (Nueva York: Harper and Row, 1988).

mientos en las familias, menos frustración, menos apatía, más optimismo y aspiraciones mucho más elevadas que lo que comúnmente se supone, junto con una cantidad mayor de movimientos económicos de lo que se esperaba. Lisa Peattie resume así la regla no escrita de la existencia en condiciones de ocupación ilegal: 'Trabajar duro, ahorrar dinero, engañar al Estado, votar por los conservadores si es posible, pero siempre por tu propio interés económico, educar a los hijos para el futuro como seguro para tu vejez".[27]

Cecilia Mariz y David Martin han explorado el papel que cumple la religión fundamentalista en el progreso de los pobres urbanos de América Latina.[28] Sus resultados, en general, apoyan las proposiciones de Weber acerca de las consecuencias de una nueva ética social en cierne en esas regiones del mundo. En un número cada vez mayor de comunidades, el protestantismo fundamentalista aparece desempeñando una función importante en la naciente "nueva forma de vida". Por extensión, al parecer, esta ética nueva y exigente también sirve para inculcar disciplinas autorreguladoras y aspiraciones que congenian con el surgimiento del capitalismo empresarial.

Ya a fines de los años 80 en ciertos países del Tercer Mundo, hasta el 70 por ciento de la fuerza laboral urbana se encontraba participando en el sector "informal" o "subterráneo" de la economía, el cual, la mayoría de las veces, se basa en el hogar. Un breve resumen de las técnicas de supervivencia típicas entre los pobres urbanos del Tercer Mundo puede resultar ilustrativo y señalar cómo en la intersección entre familia, hogar y actividades productivas se está formando un *ethos* nuevo.

El potencial de los pequeños empresarios urbanos del Tercer Mundo para construir una cultura

Las pequeñas actividades empresariales del sector informal están ancladas a la familia y el hogar. El trabajo familiar se aprovecha al máximo: los niños llevan recados, "cuidan el local", vigilan la carga y descarga. Los parientes de más edad suelen pasar horas sentados vigilando y vendiendo pequeñas cantidades de artículos que son un excedente de la empresa principal. En *Ciñes of Peasants,* Bryand Roberts nos pone en

[27]Peter Lloyd, *Slums of Hope?*

[28]Lisa Peattie, "The Concept of Marginality as Applied to Squatter Settlements", MTT Department of Urban Planning, no publicado.

guardia contra la suposición demasiado fácil de que la persona que desempeña una actividad que aparentemente no lucra constituye una unidad económica aislada: "Muchas veces nos parece que los vendedores callejeros, los que ofrecen lavar automóviles, etcétera, ganan poco o nada, y en los estudios de pobreza se les clasifica entre los que viven en extrema pobreza. Son pobres, indudablemente, pero es importante examinar el hogar y no al individuo como unidad de empresa económica".[29]

Entre los pequeños empresarios del "capitalismo mínimo" de la economía del hogar hay muchas mujeres. Con frecuencia son éstas las que proporcionan las aptitudes empresariales, el trabajo duro, la resistencia y el deseo constante de crear una base estable para la supervivencia y el adelanto de sus propias familias. En tanto los hombres de las ciudades del Tercer Mundo están siempre buscando empleo en la "economía formal", tienen el recurso de la economía hogareña, dirigida por mujeres. Dadas las realidades económicas del Tercer Mundo, ese recurso se necesita con demasiada frecuencia.

Los responsables de las políticas y los economistas han prestado escasa atención en sus modelos al papel económico crucial que desempeñan las mujeres y su contribución a las economías de estas partes del mundo. Es cierto que economistas como Michael Todaro y Gary Becker han procurado establecer modelos que midan los factores que corresponden al hogar. Lo que no han reconocido, sin embargo, es que las actividades económicas de la mujer en el Tercer Mundo no nacen tanto de factores de "actor racional" como de valores relativos a la familia y la vida familiar, los que a menudo, en términos económicos, no resultan tan racionales. Uno de los grandes méritos de la nueva investigación acerca de las mujeres en el proceso de desarrollo está el de haber intentado llenar esta laguna. Pero incluso las feministas no han comprendido la relación familiar que hay en todo esto. Igual que los economistas, ellas se han concentrado en la mujer autónoma aislada, su aporte a la economía y su lugar en ella. Pero la mujer autónoma, que fría y racionalmente se preocupa sólo de su propio interés, es un fenómeno desconocido en el Tercer Mundo.

Querámoslo o no, en el Tercer Mundo, cualquiera que sea la cultura o la situación geográfica, la vida familiar se escribe con letras de molde, especialmente entre los pobres. Las mujeres, y cada vez más también los hombres, saben muy bien que sólo la colaboración de todos los miembros de la familia asegura alguna medida de éxito. La falta de colaboración

[29]Cecilia Mariz, "The Religious Factor in Economic Development among the Urban Poor in Brazil", Boston University, 1988 (Ph. D. Tesis); y David Martin, *Tongues of Fire* (Londres: Blackwell, 1990).

condena a los individuos a vivir en el margen. En aquellos casos en que las mujeres han expulsado a los maridos del hogar lo han hecho sólo cuando éstos se han convertido en carga y obstáculo para el progreso de la familia.

En lugar de optar por la "liberación femenina", en el sentido occidental de la expresión, la primera preocupación de la mujer del Tercer Mundo es la "domesticación del hombre", porque sabe que sólo esa domesticación permite el progreso de ella y de su familia. Investigaciones como las que han llevado a cabo Cecilia Mariz y David Martin en América Latina apoyan la importancia de una nueva ética doméstica, informada y reforzada por la religión, en los esfuerzos que hace la gente, a menudo extremadamente pobre, por escapar a su suerte.

Preámbulo a la industralización

Volvamos ahora al tema central de este capítulo, el que gira en tomo a la inserción cultural del nuevo tipo de espíritu empresarial que es tan necesario para la formación de la sociedad industrial. Los hallazgos como los del análisis anterior respaldan el argumento de que ciertos valores y prácticas económicas, presentes hoy en algunas partes del Tercer Mundo urbano, pueden servir tal vez de preámbulo a la industrialización. Las investigaciones futuras bien pueden demostrar la validez de la teoría de Arthur Cole respecto de las etapas de la actividad empresarial, la que avanza de lo empírico a lo racional y de ahí a lo cognitivo.[30] En este ejemplo, como en las otras ilustraciones que se han dado aquí, en la intersección entre el sentido de familia *(familial sentiments)* y el trabajo surge una conciencia claramente moderna, la cual, si es vitalizada por un sistema ético particular, puede conducir a la formación de una cultura moderna sostenible en lo económico y en lo político. Constituida de este modo, la cultura a su vez puede dar forma a desarrollos subsiguientes en la economía, la política y la sociedad en general.

Un breve bosquejo de algunos de los factores culturales que actúan en la capacidad empresarial en pequeña escala en el Tercer Mundo urbano ilustra a la vez cómo se forjan la comunidad y las instituciones. Como sabemos, para que la cultura industrial eche raíces, tiene que existir en potencia una amplia diversidad de instituciones apropiadas que la apoyen. La pequeña empresa, en contraste con el trabajo de baja calificación en fábricas

[30]Bryand Roberts, *Cities of Peasants* (Hollywood, Calif.: Sage Publications, 1979).

y minas, parece particularmente apropiada, diría yo, para construir dichas instituciones, si bien rudimentarias. Para prosperar, los pequeños empresarios están obligados a desarrollar toda clase de aptitudes técnicas y sociales. Las aptitudes sociales que deben cultivar son patrones de interacción racionales-instrumentales de corte moderno, en diversos niveles. Algunos de los principales son los patrones de interacción relativos a las actividades comerciales: hay que construir redes de interacción entre empresarios y proveedores, entre vendedores y clientes, entre empresarios y otros actores tanto próximos como distantes. Así el empresario no sólo crea y recrea las estructuras institucionales sino también forma parte de ellas. Impulsado por la necesidad de adaptarse a las exigencias de una economía moderna, las que ya no abarcan solamente las necesidades locales, cada empresario busca con afán información acerca de materias más amplias de tecnología, economía y política. La actitud mental del empresario trasciende los confínes clásicos de la familia y la tradición, abre los individuos a la conciencia moderna y les asegura un lugar en la sociedad industrial moderna.

En cuanto a la vida familiar y el hogar, debido a las actividades empresariales entre los miembros del mismo "equipo de producción", marido, mujer e hijos, surgen nuevas formas de interacción, pronunciadamente modernas, las que en sociedades menos desarrolladas pueden servir, en palabras de Bernard Rosen, de "conexión industrial moderna".[31] El patrón de interacción moderno característico que surge entonces es radicalmente distinto del de las familias inmersas en estructuras tradicionales de parentesco. Hoy existe todo un cuerpo de literatura acerca del "calce interno" entre la familia nuclear compuesta de padre, madre e hijos, y los requisitos de la sociedad industrial moderna.[32] En el hecho, las sociedades que tienen en funcionamiento un sistema de familia nuclear bien pueden disfrutar de una ventaja cultural comparativa en los procesos que conducen a la modernización y el desarrollo económico.

Para concluir es preciso entender, desde una perspectiva sociológica, que toda comunidad humana es un tejido de significados compartidos. Si esos significados se institucionalizan, se genera un proceso espontáneo de construcción cultural. Lentamente y de manera incremental las redes de interacción se hacen habituales, rutinarias y se institucionalizan. Las aptitudes necesarias se cultivan sin cesar. La interacción, la participación y

[31] Arthur H. Cole, "1946 Presidential Address to the Economic History Association", en Hugh G. J. Aitken, ed., *Explorations in Enterprise* (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1965).

[32] Bernard Rosen, *The Industrial Connection* (Nueva York: Aldine, 1982).

las actividades de construcción comunitaria se desarrollan en formas que se dan por sentadas. En condiciones políticas apropiadas, todos estos aspectos conducen simultáneamente a la formación de una cultura claramente moderna y a nuevos métodos de producción. A su vez, estas instituciones modernizadas van a afectar la factibilidad y el ritmo del desarrollo de la sociedad, incluidas la creación de industrias y una economía dinámica. □

ESTUDIO

SOCIEDAD Y CONOCIMIENTO EN LOS 90
PUNTOS PARA UNA AGENDA SOBRE CURRICULO DEL SISTEMA ESCOLAR*

Cristián Cox D.**

El presente trabajo se propone ofrecer un análisis de las instituciones y procesos de producción del currículo escolar en Chile durante las últimas dos décadas. Tal análisis es realizado desde una perspectiva crítica que contiene dos hipótesis: primero, que la base socioinstitucional de producción del currículo de nuestras escuelas ha sido, en el período referido, restrictiva y precaria; segundo, que tal debilidad de origen ha afectado la calidad del currículo. El trabajo concluye presentando un conjunto de proposiciones relacionadas con caminos de mejoramiento.

Si se considera la "agenda" en política educacional como el conjunto de problemas que en un determinado período constituye el punto focal de atención de la sociedad y el sistema político respecto de las instituciones educativas, el inicio de la nueva década marca un cambio importante: desde la expansión del acceso y la intervención política sobre los principios de organización institucional del sistema escolar (los temas de la descentralización, municipalización y privatización) a interrogantes sobre el "adentro"

* Documento presentado, en su primera versión, al Taller de Educación del Centro de Estudios Públicos en diciembre de 1990.

** Sociólogo, Universidad Católica de Chile. Doctorado en Sociología, Universidad de Londres. Investigador asociado, FLACSO.

de la educación, es decir, sobre la naturaleza de sus procesos internos y las relaciones de éstos con las necesidades de las personas y de la sociedad. Esto, que es patente en el discurso educacional del Gobierno de la transición, así como crecientemente en el del campo educacional en general, se funda tanto en el nivel de desarrollo alcanzado por el sistema escolar como en nuevas demandas que la sociedad y las formas contemporáneas de su autoproducción plantean a las agencias encargadas de la producción y reproducción del conocimiento.

El "problema educacional" ya no es, como lo fue hasta hace prácticamente dos décadas, la expansión del acceso. El país ha dejado atrás el acceso a la educación como problema clave: en la práctica la totalidad del grupo de edad 8-14 años permanece en la escuela y más de tres cuartas partes del grupo de edad 15-19 años es atendido en la educación secundaria.

Fruto de una historia larga y coherente de esfuerzos que se remontan más allá del presente siglo, el país tiene escuelas y profesores suficientes y un sistema organizado como para atender, *grosso modo,* a la totalidad de los grupos de edad del caso. Los problemas que nuestra sociedad confronta en educación son "problemas de segunda generación", vale decir, dilemas y necesidades que se revelan como los centrales a resolver por una sociedad *después* de tener a toda su niñez en escuelas que no se llueven, con libros y con profesores entrenados en el nivel terciario. Tales problemas son, hoy día, luego de una década de cambios institucionales en el sector y del logro de un cierto acuerdo tácito en la sociedad y en el sistema político sobre la conservación, en lo grueso, del marco institucional establecido en los 80, los relativos a la naturaleza de las adquisiciones culturales que el sistema facilita o no facilita.

Por el lado de la sociedad y sus necesidades respecto a lo que transmite el sistema escolar, el horizonte de referencia ya no es sólo la situación genérica de la modernidad y la importancia cada vez más marcada del conocimiento y de las comunicaciones en las formas de su producción. Se agregan ahora a este cuadro demandas específicas provenientes del modo de inserción actual de nuestra economía en el orden económico internacional. En este sentido, el diagnóstico y la propuesta de CEPAL respecto de las posibilidades de desarrollo que tiene ante sí Latinoamérica al inicio de la nueva década son iluminadores e inequívocos: la única posibilidad de crecimiento estable descansa en una transformación productiva con equidad, orientada según el principio de "competitividad auténtica", es decir, la que deriva de la incorporación del progreso tecnológico. Ello supone elevar en forma sostenida el nivel de calificación de la población

y su capacidad de participar en el proceso permanente de innovación tecnológica. Este sería, de acuerdo a CEPAL, el eje de la única "vía de desarrollo" que no se agota, aquella que descansa en la agregación de valor intelectual a los bienes y servicios exportados. Lo cual implica, directamente, la necesidad de adoptar "una estrategia de largo plazo de *elevación paulatina y sostenida de la oferta formativa*".[1] Más allá de estas demandas de origen económico sobre la educación, hay también renovadas demandas de integración moral y cognitiva de un orden social crecientemente complejo, diversificado y secularizado, y con desafíos fundamentales en términos de equidad.

Tanto desde el sistema educacional como desde la sociedad, entonces, el foco de atención al abrir la nueva década no es ni el acceso ni la organización institucional del sector, sino las comunicaciones que constituyen el núcleo de su quehacer cultural.[2] La cuestión fundamental respecto de lo que la escuela comunica es su capacidad para equipar a las personas con los recursos simbólicos que les permitirán ser competentes en la acción, a la vez que tener los medios para crecer, personal, intelectual, social y materialmente. Recursos simbólicos que, desde la perspectiva de la sociedad, representan prerrequisitos culturales del crecimiento económico, un orden social integrado y una democracia estable. Desde este punto de vista, el conocimiento que el sistema escolar organiza —entendido en términos amplios como un conjunto de recursos simbólicos que incluye información, competencias y valores organizados en un currículo— es el foco estratégico a considerar en la agenda de política educacional de los 90.

En general, sin embargo, puede sostenerse que hay una necesidad mayor de estudio y discusión sobre las relaciones y dimensiones de la educación bosquejadas. Si bien la calidad de la educación adquiere hoy

[1] Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa* (Santiago: 1990), p. 122.

[2] Esto, por cierto, no ocurre únicamente en nuestro país, ni en América Latina. Los sistemas educativos del Norte están confrontados al mismo tipo de agenda, como lo testimonia el debate norteamericano al respecto, abierto a mediados de los 80 con el informe encargado por el gobierno *(A Nation at Risk),* así como el debate nacional y la reforma curricular de fines de los 80 de la educación inglesa. Véase National Commission on Excellence in Education, *A Nation at Risk* (Washington: U. S. Printing Office, 1986). D. Lawton y C. Chitty editores, *The National Curriculum,* Bedford Way Papers/33, University of London, Institute of Education, Londres, 1988.

caracteres de tema consensual en nuestro país, los recursos simbólicos que el sistema busca transmitir constituyen una "caja negra" que es *reconocida* como crucial, pero al mismo tiempo *desconocida* públicamente en sus orígenes más concretos, sus características internas, desarrollo histórico e implicancias socioeconómicas, políticas y culturales.

El propósito de este artículo es ofrecer a la discusión un análisis de las dimensiones sociopolíticas e institucionales, así como de las dimensiones referidas al conocimiento o, más en general, discursivas, de la mencionada "caja negra". El análisis es hecho desde una perspectiva crítica que procura establecer dos hipótesis: primero, que la base socioinstitucional de producción del currículo de nuestras escuelas ha sido, durante las últimas dos décadas, restrictiva y precaria; segundo, que tal debilidad de origen ha afectado la calidad del currículo. Luego de fundamentar este diagnóstico crítico, respecto de ambas dimensiones, se ofrece un conjunto de proposiciones en relación a caminos de mejoramiento.

El trabajo se ordena en cuatro secciones. En la primera se establecen ciertas distinciones conceptuales sobre la noción de currículo y sus fuentes de generación. Las dos secciones siguientes son de diagnóstico crítico de la situación presente del currículo escolar, desde los dos puntos de vista avanzados: el de sus fuentes socioinstitucionales, o relaciones de *producción* del mismo, y el de sus características gruesas como *organización del saber* a transmitir y regulador mayor del trabajo docente y la experiencia escolar en general. En la cuarta parte se aborda nuevamente el problema de las fuentes socioinstitucionales del currículo, pero ahora desde una perspectiva propositiva, que intenta ofrecer a la discusión unos puntos de partida para el rediseño.

1. Currículo

En términos elementales currículo es el conjunto de saber que el sistema escolar se compromete a inculcar, organizado temporalmente para su transmisión de acuerdo a determinados principios de secuencia y ritmo.

En una versión restringida del concepto, currículo se refiere a la organización, en una secuencia temporal determinada, de los contenidos de la educación, es decir, a lo que en el campo educativo se conoce como los *planes y programas de estudio.* En su acepción más amplia, currículo se refiere a la totalidad de lo que ocurre entre profesores y alumnos, es decir, no sólo al currículo "visible" (los contenidos de los programas y lo que de

ellos se comunica), sino también al "currículo invisible" (las formas de su transmisión, el tipo de relaciones sociales a través de las cuales se realiza, los valores implícitos y supuestos ideológicos que la experiencia escolar meta-comunica).[3] Una distinción más de superficie que la mencionada, pero de gran importancia, está entre "currículo oficial", o aquel definido en los planes y programas, y "currículo en uso", comúnmente la proporción del primero que efectivamente tiene lugar en el trabajo de alumnos y profesores. (El primero es más fácil de analizar y discutir que el segundo, y la mayor parte de la literatura sobre currículo se refiere al "currículo oficial". Este artículo no rompe, desafortunadamente, con esta tradición.)

Un modelo, entre muchos, sobre los componentes del currículo distingue cinco fundamentales: i) *metas,* o justificaciones principales del mismo; ii) *objetivos,* o resultados esperados; iii) *contenidos,* que incluye decisiones sobre selección, estructura, organización y secuencia del saber a ser comunicado;[4] iv) *métodos* de enseñanza, comunicación, aprendizaje, estilos, medios, etc; v) *evaluación* (tests, tareas, calificaciones).[5] El componente fundamental del currículo es *contenidos,* o el *qué* de la experiencia educativa.

En el análisis que sigue, entenderé por currículo una acepción restringida del término: es decir, una que se refiere a las dimensiones explícitas de la comunicación escolar (currículo visible y oficial) y que entre los componentes enunciados precedentemente se concentra de manera principal en "objetivos" y "contenidos".

En términos de su producción, el currículo es el resultado de procesos complejos de *selección y reorganización cultural* que operan siempre e inseparablemente en dos planos: el del saber o del discurso, por una parte, y el del poder o de las relaciones institucionales y políticas, por otra. Tras la definición del *qué* va a ser comunicado por el sistema escolar hay relaciones institucionales y políticas determinadas y un *quién* resultante de tales relaciones. Ninguno de los límites o distinciones en el saber que configuran los contenidos de la educación deja de estar determinado por unas relaciones de poder entre actores y, más allá, entre mundos sociales e institucionales determinados, con sus propias visiones y valoraciones. Los procesos de

[3] Véase M. Apple, *Ideology and curriculum* (Londres: RKP, 1979).

[4] Saber en un sentido amplio, que incluye conocimiento, valores, habilidades y disposiciones.

[5] Véase M. Eraut, "Approaches to curriculum design", en N. Entwistle, editor, *Handbook of Educational Ideas and Practices* (Londres: Routledge, 1990).

selección y reorganización de contenidos culturales en la base del currículo operan sobre el plano del saber, pero no pertenecen exclusivamente a este plano, sino también al de las relaciones sociales e institucionales que intervienen en su producción.[6] Desde la perspectiva que aquí interesa, la pregunta fundamental es sobre los procesos aludidos de selección y reorganización cultural, y su respuesta no puede ser establecida sino examinando las estructuras y prácticas que operan como fuentes sociales de tales procesos.

Las hipótesis que intentaré establecer, como se mencionó, son dos: 1) que las fuentes socioinstitucionales del currículo han sido, a lo largo de los últimos veinte años, y por factores de diverso orden, débiles o precarias, y 2), que tal precariedad ha afectado la calidad y relevancia del currículo. La precariedad aludida propongo que debe ser analizada en términos sistémicos, vale decir, desde la perspectiva del *conjunto* de relaciones envueltas en la reproducción cultural de un orden a través de la institución escolar, lo cual pone el problema del currículo no como un problema exclusivo del sistema educacional, sino en la red efectiva de relaciones que lo configuran: es decir, en la red de relaciones referidas al manejo del conocimiento y los valores que se establecen *entre* la sociedad y el sistema educacional. Desde este punto de vista, la pobreza o riqueza de las comunicaciones *(conectividad)* entre sociedad y sistema escolar, respecto de la definición y organización de lo que vale la pena que éste transmita, constituye el criterio evaluativo conductor del análisis.

El punto de partida de un abordaje como el bosquejado es la conceptualización de las instituciones y, más precisamente, los campos institucionales que conforman el sistema de relaciones aludido entre sociedad y sistema escolar, porque es a partir de la identificación de los componentes de esas relaciones, así como de la apreciación de su evolución en el tiempo, que se puede fundar un juicio sobre su precariedad o fortaleza.

Campos

El currículo es resultado de relaciones al interior y entre *campos* complejos de fuerzas, que se establecen entre agentes o instituciones en lucha por una forma específica de poder cultural: el poder de definición de los parámetros mayores de la transmisión cultural de la escuela. Intrínseco

[6] Las bases teóricas de esta conceptualización del currículo provienen de la obra de B. Bernstein, Cfr. *Class: Codes and Control,* Vol. III (Londres: RKP, 1977).

al concepto de campo es la noción de un espacio de posiciones estructurado en términos de una disputa específica y generativa de competencias e intereses específicos. Un campo funciona simultáneamente como instancia de inculcación y mercado donde diferentes competencias reciben su precio. Es propio a la naturaleza del funcionamiento de los campos su *autorreferencia,* vale decir, su relativa clausura operacional respecto de su "afuera". El análisis de las fuentes del currículo debe poder identificar cuáles son los campos en juego y el grado de autorreferencia que los caracteriza, porque son estas relaciones *inter e intracampos* las que especifican la relación genérica, y por demás conocida, entre cultura y contenidos culturales seleccionados para su transmisión escolar.[7]

Las fuentes sociales e institucionales del saber que oficialmente se intenta comunicar en la escuela son conceptualizadas aquí en términos de los siguientes campos y contextos de generación.

i) Las relaciones dentro y entre un *campo de producción de conocimiento* (los contextos de la creación científica, artística e intelectual) y un *campo de recontextualización de conocimiento* (las agencias y funcionarios oficiales que definen los planes y programas de estudio, los productores de textos y guías para los profesores, los académicos formadores de profesores, los expertos en currículos, los profesores).[8]

ii) Las relaciones que estos campos establecen con su "afuera" o contexto productivo, político y cultural.

iii) Por último, los campos referidos, de producción como de recontextualización, tienen una cara *nacional y* una *internacional* de singular importancia en el modelamiento del currículo.[9]

[7] Cfr. P. Bourdieu, *La Distinction* (Paris: Editions de Minuit, 1979). P. Bourdieu, *Questions de Sociologie* (Paris: Editions de Minuit, 1980). Sobre los conceptos de *autorreferencia y clausura operacional,* véase N. Luhman, *The Differentiation of Society* (Nueva York: Columbia University Press, 1982); H. Maturana y F. Várela, *El árbol del conocimiento* (Santiago: Editorial Universitaria, 1984).

[8] *Recontextualización* alude a la operación de selección de un discurso o cuerpo de saber desde su contexto de producción a un nuevo contexto, en este caso el de su reproducción escolar. El sistema educativo, en especial su nivel escolar, es un campo recontextualizador de saber, que continuamente selecciona de la cultura y reorganiza lo seleccionado en un nuevo contexto.

[9] La conceptualización de los fundamentos sociales del currículo, en términos de relaciones de campo y del rol central de los procesos de *recontextualización,* se encuentra en B. Bernstein, 'The Social Construction of Pedagogic Discourse", en B. Bernstein, editor, *The Structuring of Pedagogic Discourse. Class, Codes and Control.* Vol. IV (Londres: Routledge, 1990).

El análisis de las fuentes del currículo, en términos de relaciones de campo, permite ubicar sus relaciones de producción en el circuito real de agencias, prácticas y actores que intervienen en su definición. Circuito que, como se ha sugerido, va mucho más lejos que los límites del sistema educacional. Más aún, al interior de cada uno de los componentes del circuito que va desde la producción de saber a su comunicación escolar, el concepto de campo permite "abrir" la visión de los procesos en cuestión, restableciendo el conflicto y el movimiento donde a menudo no se ven más que las normas que dicta una burocracia estatal "desde arriba hacia abajo".

2. Sociedad, política y currículo en los 80: Raíces de una precariedad

El punto aquí es identificar los fundamentos de la precariedad que afecta a nuestro sistema educativo, y más allá, a la sociedad, en términos de sus capacidades institucionales de definición y formulación de un currículo adecuado en relación a los desafíos de la competitividad auténtica en la producción, la equidad e integración social respecto de los grupos que hoy subproducen, subconsumen y subparticipan, y una democracia estable en lo político. Tales fundamentos se ubican a nivel *sociopolítico,* a nivel del *sistema educativo* y, por último, también a nivel de las escuelas y los profesores.

2.1 Contexto sociopolítico y producción de currículo

Cualquier sociedad en conflicto agudo sobre sus principios culturales dominantes, carente de consensos mínimos sobre sus orientaciones y valores, está en una débil posición para discutir y definir en forma rica y legítima la transmisión cultural a ser realizada por su sistema de educación pública. Y ello por dos órdenes de factores: en primer término, porque el currículo que se genera es percibido como representando sólo a una parte de la sociedad y, por tanto, como carente de legitimidad; en segundo lugar, porque la parcialidad aludida afecta necesariamente la riqueza cultural de lo que la escuela transmitirá. Esta situación es la que ha imperado en nuestro país por cerca de dos décadas. La ideologización previa al quiebre institucional del 73 primero, y los principios de exclusión sociopolítica e ideológica propios del período autoritario luego, significaron bases

sociopolíticas débiles para la generación de un currículo escolar a la vez legitimado y rico en términos culturales.

Lo enunciado se expresa a lo largo del período de gobierno de las Fuerzas Armadas en el divorcio de los grupos elaboradores de las políticas educativas respecto de lo que puede señalarse como la corriente central del campo educacional, tanto en su nivel escolar como universitario. Lo cual, de hecho, se tradujo en que las políticas tuvieran como foco las dimensiones institucionales y organizativas de la educación, mucho más que su transmisión cultural. En este plano, como veremos luego, las medidas de la década de los 80 son de envergadura menor y con las deficiencias lógicas de una base socioinstitucional restringida. El divorcio mencionado tuvo fases de distinto grado de intensidad, por cierto, y de hecho tendió a decrecer a lo largo de la década pasada, pero parece poco discutible la imagen gruesa de un período prolongado de diseño de políticas, en las que en su formulación no participan de modo efectivo ni el campo de producción de conocimientos (el mundo de la investigación, tanto de la universidad como fuera de ella) ni el que referimos anteriormente como de recontextualización de conocimiento (el circuito de agencias formado, fundamentalmente por el Ministerio de Educación, los centros de formación de profesores, los productores de textos, etc.). Puede contraargumentarse que de hecho en la formulación de los planes y programas de estudio de comienzos de los 80 participaron las agencias aludidas —en especial respecto de los de Enseñanza Media—, pero ello fue formal más que real. (Más adelante se vuelve sobre esto.)

Desde un punto de vista sistémico, o societal, el período aludido se caracteriza entonces por la realidad del conflicto y la exclusión, los cuales implicaron una base socioinstitucional restringida en el nudo de agencias y agentes decisivos sobre las operaciones de selección y reorganización cultural que están tras cualquier diseño curricular para la escuela.

Pero los efectos de una ausencia de consensos de base van más allá de los arriba enunciados. De hecho, la mirada y la voz de los actores relevantes estuvieron mucho más concentradas en el problema del *control* de la transmisión escolar que en sus *contenidos*. Ello se revela con claridad en el modo en que se articuló la discusión de los primeros resultados de la Prueba de *Evaluación de Rendimiento* (PER) (entre 1982 y 1984), la cual, para el gobierno de la época en especial, pero también para la oposición, se centró mucho más en las diferencias de puntajes obtenidos por los cursos de las escuelas privadas subvencionadas, en comparación con los puntajes del sistema municipal, que en *los bajos rendimientos del sistema como un todo*.

Pero en general este énfasis en el control de la educación, más que en la naturaleza de sus procesos y resultados, propio a un período de conflicto sociopolítico agudo, es patente en el discurso opositor al gobierno de las Fuerzas Armadas a fines de la década recién pasada. En las propuestas sobre educación de los partidos políticos, los gremios y el campo intelectual, no hay referencias al saber que el sistema escolar procesa, es decir, a la calidad de los recursos simbólicos que organiza para su transmisión. Sí hay, por cierto, un discurso crítico de los valores del autoritarismo que el sistema educacional habría estado transmitiendo en la última década y media, pero no del saber instrumental que éste estaría transmitiendo.[10] Se trata de una forma de construir los problemas de la educación propia de un período de conflicto, donde las preguntas por contenidos y su calidad quedan relegadas tras los temas del control de las instituciones.

Lo señalado es sinónimo de ausencia en el debate público, y en la arena política, a lo largo de las últimas dos décadas, de preguntas sobre el "adentro" de la educación y su relevancia. Y esto constituye el terreno más genérico y básico de la precariedad de las fuentes del currículo. Que la sociedad mire en otras direcciones significa que las necesidades objetivas de adaptación y cambio curricular no se transforman en presiones portadas por actores específicos; significa ausencia de tensión creativa y de controles sobre lo que las instituciones especializadas producen o dejan de producir.

Hay, por último, una dimensión adicional importante de precariedad en las fuentes del currículo, que es fruto directo y exclusivo del contexto sociopolítico autoritario: el aislamiento de las instituciones educativas oficiales, por una década, al menos, con respecto a los sistemas académicos de los principales países del Norte. Su implicancia directa fue la ausencia de comunicaciones e inclusión reales de las instituciones educativas del Estado en las redes del caso, lo cual ha tenido, a mi juicio, un impacto decisivo sobre el hecho de que hoy el debate sobre la educación escolar, y en especial del currículo, tanto en el Ministerio de Educación como en las principales universidades, sea básicamente en términos de categorías de la década de 1960.[11]

[10] Una sistematización de las propuestas de la oposición al régimen de las Fuerzas Armadas sobre educación en el año 1987-1988, en C. Cox, "La oferta de políticas en el área educación: actores y propuestas", M. A. Garretón (Ed.), *Propuestas políticas y demandas sociales*, Vol. 1 (Santiago: FLACSO, 1989).

[11] Puede señalarse que hay tendencias de signo contrario en el surgimiento y desarrollo en el mismo período de un sistema de centros académicos independientes, estrechamente conectados a redes internacionales. Pero tales centros no

2.2 Sistema educativo y producción de currículo

Si del contexto socioinstitucional mayor se baja al del sistema educacional, de inmediato se revelan dos carencias importantes respecto de sus instancias y mecanismos de producción de cunículos. En primer lugar, no existe en el sistema una instancia institucional cuya función sea responder en forma *transdisciplinaria* la pregunta *por qué saber, para qué sociedad.* Las distintas instancias relevantes del Ministerio de Educación tienen todas ellas una fuerte base disciplinaria, es decir, piensan el currículo a partir de las divisiones tradicionales entre los ramos escolares, lo cual equivale a situarse desde la partida dentro de un marco que debiera ser el primer objeto de examen. En segundo lugar, las conexiones que, respecto del diseño del currículo escolar, existen entre el campo de la producción de conocimientos (el mundo de la investigación disciplinaria en las universidades e instituciones académicas equivalentes) y el sistema escolar son mínimas, *ad hoc,* e inefectivas. Con lo cual, en especial el currículo de la Educación Media, pero también el de la Educación Básica, pierden una de sus fuentes importantes de evaluación crítica y de renovación.

La superación de los rasgos señalados, me parece, es uno de los puntos importantes de la nueva agenda. (Volveremos sobre esto.)

2.3 Escuelas y currículo

La larga cadena de mediaciones institucionales que interviene en la definición de lo que la escuela transmite, se juega finalmente en decisiones de profesores enfrentados a un grupo de niños que no son un "promedio" ni un "tipo", sino que provienen de un medio con características y necesidades culturales particulares, y que tienen su experiencia escolar en una escuela también con determinados recursos y posibilidades específicas. La calidad de los aprendizajes del caso, en términos de su extensión, profundidad y relevancia, dependerán de modo crítico de la forma en que el programa oficial es realizado por la escuela y los profesores. Y ello, de manera importante, tiene que ver con decisiones curriculares que no son "estratégicas" —porque las grandes decisiones han sido ya tomadas por el programa oficial—, pero sí "tácticas": es decir, aquellas que traducen o recontextualizan los objetivos del programa a las necesidades de aprendizaje de niños con características culturales determinadas.

tuvieron conexión alguna con el sistema educacional oficial, y ello significa el Ministerio de Educación y las principales universidades, hasta el último tercio de la década del 80.

Desde esta perspectiva, nuestro sistema tiene las deficiencias propias de uno históricamente de alta centralización, donde las decisiones sobre el currículo, hasta en sus detalles, dependieron siempre del Ministerio de Educación, y donde no se esperaba que los profesores tomaran decisiones al respecto. Las políticas de los 80 se propusieron alterar esto, pero todo parece indicar que para ello se necesita más que flexibilizar los currículos por decreto. Los profesores siguen dependiendo en forma casi completa de las indicaciones del programa oficial, y es excepcional la escuela que exhiba prácticas de diseño curricular, es decir, de estudio, evaluación y reformulación de las posibilidades mejores de aplicación de los programas oficiales en su contexto local. Ello tiene que ver con el centralismo referido del sistema, que pervive en el hábito de su profesorado, más allá de las reformas institucionales que le dieron fin, al menos legal y administrativamente. Un dato importante a tener presente a este respecto es que en la formación de los profesores, hasta mediados de la década de los 70, en los planes de estudio tanto de la Universidad de Chile como de la Universidad de Concepción *no existía la asignatura "curriculum"*.[12] Las definiciones sobre el *qué* de la transmisión cultural de la escuela no constituían parte del entrenamiento profesional de los profesores, porque esa definición, desde los inicios del sistema escolar público en el siglo XIX, fue monopolio del aparato ministerial central.

Por sus orígenes y desarrollo centralista de más de un siglo, nuestra educación no exhibe rasgos de construcción curricular "desde abajo". La década de los 80, con su empuje descentralizador, fue efectiva en la esfera de la administración y gestión del sistema, no así en las dimensiones que dicen relación con el proceso educativo.[13]

2.4 Resumen

Tanto desde la sociedad y los conflictos que la dividieron durante los años 70 y 80 como del sistema educativo y sus instituciones generadoras de

[12] La asignatura "Curriculum" aparece por primera vez en la formación de profesores de la Universidad Católica, en 1968; en la Universidad de Chile en 1975; en la Universidad de Concepción en 1977. C. Cox y J. Gysling, *La formación de profesores en Chile, 1842-1987* (Santiago: CIDE, 1990), p. 288.

[13] Véase V. Espinóla, "Evaluación del sistema de mercado como estrategia para mejorar la calidad de la educación básica subvencionada", *Documento de Trabajo* Nº 5, CIDE, Santiago, 1990. Este trabajo fue publicado en forma resumida en *Puntos de Referencia*, 53 (mayo 1990), editado por el Centro de Estudios Públicos.

currículo, así como, finalmente, a partir de las escuelas y sus profesores, surge un balance de limitaciones de distintos orígenes y niveles de profundidad respecto de la construcción del currículo escolar. El modo en que nuestro sistema educacional selecciona el saber a ser comunicado en las escuelas, se ha caracterizado en los últimos 20 años por la restricción sociocultural de sus supuestos de base y la no atención a los contenidos de la educación como problema de nivel societal, el cierre y autorreferencia del aparato ministerial educativo sobre sí mismo y la ausencia de una tradición de adaptación y creación curricular en las escuelas.

Estos rasgos, a mi juicio definitorios de las condiciones y relaciones sociales de producción del currículo, se manifiestan en el currículo actual del sistema escolar.

3. Medidas curriculares del Gobierno de las Fuerzas Armadas

3.1 Medidas de distinto signo

Entre los años 1973 y 1989 hubo 13 decretos del Ministerio de Educación modificatorios de los planes y programas de estudio.[14] Sin embargo, sólo dos momentos de intervención son de consecuencias importantes sobre el sistema: en 1974, con el Ministerio de Educación bajo el control de la Armada, y en 1980-1981, bajo el Ministro Alfredo Prieto, en que se decretan los planes y programas de estudio de la educación básica y media vigentes hasta hoy. Las medidas del 74 son de *ideólogización* del currículo; las del 80-81 se inscriben en un contexto de políticas descentralizadoras y apuntan a su *flexibilización.*

3.2 Principios de construcción curricular

Las medidas de 1974 corresponden a un contexto político ordenado por concepciones de seguridad y medidas de purga. Ellas no afectan a la estructura de los planes y programas existentes a la fecha —los mismos aprobados por la reforma educacional Frei—, pero sí a algunos contenidos, en especial de los programas de Historia y Geografía y Ciencias Sociales de la Enseñanza Media. La dirección de los cambios es de exclusión de

[14] En el mismo período se cuentan 13 ministros de Educación. A pesar de lo que sugieren las cifras, la relación Ministro-modificaciones en planes y programas no es biunívoca.

ciertos tópicos y la introducción de nuevos, acordes con la visión militar y de sectores católicos tradicionalistas de derecha que articulan un nuevo concepto de nación, en que "lo social", pilar de la visión anterior, es hecho invisible. Se eliminan temas referidos a América Latina, integración social, la sociedad pluralista, el subdesarrollo y la dependencia externa; se celebra a España como referencia relevante, una historia patria resultante de héroes y personalidades; una visión de la economía desconectada de la historia, etcétera.[15]

El currículo actualmente vigente fue fijado en mayo de 1980 (para la Educación Básica) y diciembre de 1981 (para la Educación Media).[16] Los planes y programas de estudio establecidos entonces corresponden, como se señaló, a concepciones de descentralización del sistema educacional. La dirección fundamental de las innovaciones tiene más que ver con el intento de traspasar decisiones curriculares y pedagógicas, del aparato central del Ministerio a las escuelas y profesores, que con los contenidos de los programas.

Los nuevos programas son más breves y generales. A diferencia de la estructura de los planes y programas de la reforma del 67, diseñada a partir de contenidos específicos y objetivos conductuales detallados para cada unidad de aprendizaje de cada disciplina (y vigente pese a los cambios del año 74), el currículo del 81 está construido a base de objetivos de "mediana especificidad", explicita menos contenidos y elimina dos categorías que tenían los programas de la reforma: "actividades" y "sugerencias metodológicas".

El nuevo currículo fue construido sobre el supuesto de que el aparato central del sistema educativo no debía especificar hasta su último detalle las características de cada actividad, y que en un sistema descentralizado, atento a la variedad de sus alumnos y de los contextos culturales de las escuelas, sólo los profesores son los que pueden decidir atinadamente sobre la realización puntual de actividades en pos de ciertos objetivos de aprendizaje.

[15] Véase P. Berchenko, "Les programmes de Sciencies Sociales et Historiques au Chili", *mimeo,* Université de Perpignan, 1981. Más en general, sobre las orientaciones valoneas del currículo bajo el autoritarismo, J. J. Brunner, "Cultura autoritaria y cultura escolar", en J. J. Brunner y C. Catalán, editores, *Cinco estudios sobre cultura y sociedad* (Santiago: FLACSO, 1985).

[16] Decreto 4.002, del 20 de mayo de 1980, para la EB (en *Revista de Educación* Nº 79, mayo 1980); decreto 300, del 30 de diciembre de 1981, para la EM (en *Revista de Educación* Nº 94, 2ª edición, julio 1985).

El criterio fundante del diseño del nuevo currículo es *la flexibilidad.* Los planes de estudio fueron abiertos a decisiones de los directores de establecimientos de EB (Enseñanza Básica), los que fueron autorizados a distribuir el tiempo de trabajo semanal entre los distintos ramos de acuerdo a la dotación de recursos de la escuela. (Flexibilidad en este caso significa la posibilidad de dejar de impartir un ramo determinado y reasignar horas.) En EM (Enseñanza Media) se distingue entre "plan común y plan electivo" en los dos últimos años, lo cual supone una flexibilización en dos direcciones: por una parte, cada establecimiento, de acuerdo a sus posibilidades, ubicación regional o demandas de la comunidad, determina qué ramos ofrecer dentro del "plan electivo"; por otra, dentro de tal plan, los alumnos tienen márgenes de libertad para elegir qué ramos tomar. La flexibilidad referida al "plan electivo" sufrió modificaciones importantes, sin embargo, limitándola en los años siguientes (1984, 1988 y 1989).

Junto a la flexibilidad hay una *simplificación,* que deriva de la eliminación de especificaciones detalladas para cada unidad de los programas, y que también incide sobre la mayor flexibilidad buscada. Al disminuir significativamente el nivel de especificación de los programas, el peso del enmarcamiento central de la transmisión disminuye, y el rango de discreción de los profesores aumenta.

Por último, si se examinan los programas en forma comparada —los de los años 60 con los de los 80—, hay un visible intento en los segundos por hacerlos más *instrumentales* a una cierta visión de la vida cotidiana de sus egresados. Por ejemplo, en una unidad del programa de Castellano de primer Año Medio de 1970 se lee: "poemas, autobiografía, diario de vida, cartas, reflexiones, pensamientos". En una unidad comparable del Programa de 1981 se lee: "carta, telegrama, *curriculum vitae,* acta, solicitud, certificado, recibo, invitación, saludo, condolencia". En el primero las referencias son la disciplina "literaria" y la expresividad personal; en el segundo, el mundo "práctico" y el uso del lenguaje en ciertas comunicaciones estándares. En los programas de Enseñanza Media de Ciencias Naturales de 1981 se introduce en el estudio de los aparatos (digestivo, respiratorio, etc.) unidades sobre las enfermedades respectivas, que no se encuentran en los programas de 1974 ni en los del período de la reforma.

3.3 Sesgos y contramarchas dentro de una misma matriz de base

Antes de plantear una apreciación crítica sobre el currículo vigente, es relevante señalar que los programas de los 80 no innovan respecto de los

principios teóricos en que se basan los que les anteceden, es decir, la matriz que deriva del planteamiento curricular según objetivos conductuales planteada a mediados de los años 50 por el educador de Chicago Benjamin Bloom.[17] La forma es básicamente la misma inaugurada en la reforma de los años 60. Por debajo de los cambios hay una continuidad curricular que tiene hoy casi 25 años. También es relevante señalar que hoy por hoy no parece haber una alternativa plausible a criterios de flexibilidad en los programas oficiales. Es claro que éstos no deben ser nunca un grillete y sí, en cambio, una plataforma para las prácticas de las escuelas. ¿Cuál es entonces la apreciación que cabe sobre el currículo que tenemos y sobre el modo en que fue construido?

Tres me parecen las críticas fundamentales. La primera tiene que ver con la *restricción de las fuentes y procesos de generación del currículo;* la segunda se refiere a sus déficit respecto de *equidad;* y la tercera con sus carencias, a más de un nivel, con respecto de *contenidos.*

Generación de base estrecha

Lo argumentado en la sección 2.1 respecto de los efectos restrictivos del contexto político del autoritarismo sobre las bases institucionales de generación del currículo se aplica aquí en relación a los planes y programas de estudio de 1980 (EB) y 1981 (EM).

En el proceso de formulación de los planes y programas de estudio hoy vigentes para la Enseñanza Media, el Ministerio de Educación (a través

[17] Los principios establecidos por la Reforma de los años 60 provienen de la obra del psicólogo y educador de Chicago Benjamin Bloom. Los principios bloomianos de construcción de currículo distinguen contenidos de conductas; definen a éstas como el norte del proceso educativo y definen también una jerarquía de ellas en cuya base se ubica la capacidad de recordar datos específicos y generales y, en su cima, la evaluación, estando la comprensión, la aplicación, el análisis y la síntesis entre los dos polos de la jerarquía. Véase B. Bloom (Editor), *Taxonomy of educational objectives (Cognitive Domain),* (Nueva York: Mc.Kay Co., 1956); B. Bloom, J. T. Hastings, G. F. Madaus, *Handbook on Formative and Summative Evaluation of Student Learning* (Mc. Graw Hill, 1971).

Bloom dirigió las tesis doctorales de tres *policy makers* chilenos: Mario Leyton del Gobierno de Eduardo Frei, y Eduardo Cabezón y Enrique Froemel, autoridades educativas a mediados de los 70, y entonces oficiales de la Armada. Pese a su extraordinaria influencia en los últimos 25 años del pensamiento educacional chileno, el estudio de cómo la vasta obra de Bloom ha sido utilizada y recontextualizada en Chile está aún por hacerse.

del Centro de Perfeccionamiento e Investigaciones Pedagógicas) de hecho *consultó* a educadores y expertos de universidades y del mismo sistema escolar, pero a través de procedimientos formales que no tuvieron impacto alguno sobre lo que finalmente fue decretado. Así, el núcleo de tal proceso fueron unas sesiones de discusión, en las que participaron varios centenares de profesores de aula y docentes de las Facultades de Educación de la Universidad de Chile, Universidad Católica, Universidad de Santiago y las entonces Academias Superiores de Ciencias Pedagógicas de Santiago (hoy Universidad Metropolitana) y de Valparaíso (hoy Universidad de Playa Ancha), realizadas en el Centro de Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP) del Ministerio de Educación entre el 22 y el 24 de septiembre de 1980. Asimismo, consultó, con un cuestionario enviado por correo, entre instituciones de educación superior de las regiones. Nada sustantivo vino de vuelta, según han testimoniado fuentes del CPEIP requeridas.

Respecto de los planes y programas del nivel básico, éstos no fueron hechos en el Ministerio de Educación, sino por profesores de colegios privados cercanos a las autoridades educativas de la época, sin que hasta hoy se sepan mayores detalles sobre su proceso de discusión y elaboración.

En un caso, consultas formales; en el otro, un proceso no-público. El punto, sin embargo, no es un problema de principios sobre participación y representación social o experta en la producción del currículo, sino algo completamente práctico: cuanto más restringida la base de generación del currículo, menores las oportunidades de que su diseño sea contemporáneo y responda a las múltiples necesidades que la sociedad le plantea a la escuela. Y desde este punto de vista, la crítica al currículo diseñado en los 80 es que su base de generación fue restringida.

Equidad

En segundo término, al establecerse la flexibilidad comentada no hubo preocupación por la calidad de la educación que recibirían los grupos más pobres. De hecho, en las escuelas que los atienden, "flexibilidad" ha sido sinónimo de *reducción* curricular: menos horas en los planes de estudio y menos contenidos.

Contra todo lo que indican las conclusiones de la investigación sobre lo decisivo del factor *tiempo* en los aprendizajes, y en especial de la necesidad de *mayores tiempos* para los grupos culturalmente más precarios en relación a la escuela, las normas de los años 80 permitieron disminuciones

importantes de tiempo en las escuelas básicas. Así, el decreto de 1980 que define el plan de estudios de la EB (decreto 4.002), permitió a las escuelas que funcionan en doble jornada elegir entre una jomada lectiva semanal de 30 horas y una de 25 horas. En la misma dirección de permitir *disminuciones en los tiempos,* una regulación de 1984 (Decreto Exento Nº 6) acortó la hora pedagógica del primer ciclo de la EB (primeros cuatro años) de 45 a 40 minutos.

El cuadro siguiente, que compara el promedio de horas oficiales de enseñanza al año en 110 países de distinto producto *per cápita* con el de Chile, es suficientemente elocuente: nuestro sistema público tiene menos horas de clases anuales que el promedio de los países de más bajo producto *per cápita.*

CUADRO Nº 1
Promedio de horas oficiales de enseñanza al año en 110 países, según el producto *per cápita y* su comparación con Chile

Países de PNB *per cápita*	Número de horas enseñanza anuales
Bajo	870
Mediano bajo	862
Mediano alto	896
Alto	914
Chile	833

Fuente: M. E. Lockheed y A. Verspoor, "El mejoramiento de la educación primaria en los países en desarrollo: examen de las opciones de política". Proyecto de documento del Banco Mundial a la Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos. Bangkok, 5-9 marzo, 1990. Washington D. C, p. 46.

La flexibilización ha significado también menos contenidos, sobre la base de criterios de "realismo" acerca de las posibilidades de aprendizaje de los grupos más pobres.[18]

[18] La reducción de contenidos se da tanto en escuelas pobres urbanas como rurales. Sobre estas últimas, la información recogida por un estudio sobre escuelas rurales de todo el país es concluyente. Véase M. Gajardo, A. Maria de Andraca, *Trabajo infantil y escuela. Las zonas rurales* (Santiago: FLACSO, 1988). Datos de reducción curricular en escuelas pobres urbanas en V. Espinóla, *op. cit.*

Lo señalado respecto de tiempos y contenidos atenta directamente contra principios de igualdad de oportunidades profesados por las políticas a nivel del discurso, pero no en las medidas prácticas.

No parece plausible que tras las reducciones referidas haya un *diseño* anticalidad de la educación de los grupos culturalmente más necesitados. La crítica es sobre *errores* gruesos de criterio (los esfuerzos de política en todas partes van en la dirección de *aumentar* los tiempos de trabajo escolar, no disminuirlos) y de una omisión sistemática: la de medidas o líneas de acción que, junto con flexibilizar las normas sobre el currículo, pusiesen en su centro la calidad de las experiencias de aprendizaje facilitadas a los grupos culturalmente más pobres. Como se sabe, a estas alturas tal calidad, en tales contextos, no surge sólo del tener *opciones* entre las cuales elegir. "Opciones", en este caso, no significó más que la autorización oficial de prácticas de reducción curricular, que en el pasado ciertamente existían, pero en un marco que las definía *como falla y* no como *valor* del sistema.

Contenidos

La crítica fundamental es que ellos *no* fueron diseñados a partir de un diagnóstico o consideración explícita del saber necesario a inculcar por nuestro sistema escolar *vis-à-vis* requisitos de crecimiento económico, social y de las personas, ni de una evaluación sistemática de la operación del currículo existente. Fueron, en cambio, generados a partir del presupuesto de que la descentralización del currículo, es decir, la desregulación estatal del mismo, necesariamente impactaría sobre la calidad de las experiencias educativas facilitadas por las escuelas, al verse éstas con la libertad para adaptar, crear e innovar, al interior de un marco nuevo que ofrecía opciones donde antes no las había. El punto de partida y de llegada de los programas de comienzos de los 80 es entonces la *flexibilizacion de sus relaciones de control,* y no una propuesta sobre *los saberes a comunicar* por una escuela contemporánea con los desafíos de su sociedad. En esto, de hecho, los planes de los 80 no innovan mayormente.

Lo que se hizo, entonces, no fue proponer una readecuación, mayor o menor, de los conocimientos a transmitir, sino relajar los controles centrales sobre las definiciones de cada unidad del currículo. Así, el sesgo de los cambios de los 80 es su foco en *las relaciones de control del currículo, y no en los contenidos del mismo,* los cuales quedan efectivamente más abiertos a la intervención de los profesores y los directores de establecimientos. En los sectores más pobres, la información disponible señala que

los cambios fueron en la dirección de una *reducción* de la entrega cultural de la escuela. Más allá de esto, sobre todo respecto de la dimensión instruccional, hay en general continuidad. (Otra cosa sucede con las dimensiones valoneas, aunque, de hecho, el ideologismo abierto de los programas del año 74 fue claramente morigerado en los 80.)

La flexibilización curricular, *que es un cambio positivo en sí* en un sistema educacional del nivel de desarrollo del nuestro, no da cuenta de la pregunta que a mi juicio es permanente, pero que es especialmente importante si no se han hecho modificaciones del currículo, adaptativas a la marcha de la sociedad y de la cultura, por una década y media —como era la situación en 1981— o por más de dos décadas, como es la situación actual.

Lo anterior puede parecer de interés más académico que real, planteado en abstracto. Pero la ausencia de la pregunta y de la preocupación señaladas se hace transparente en sus implicancias reales sobre el tipo de educación que imparte nuestro sistema escolar financiado públicamente, si se examinan los problemas de la Educación Media en general y de la enseñanza de las ciencias en particular. Ninguna de ambas situaciones, adelantémonos, se resuelve apelando *sólo* a la flexibilización del control sobre el currículo como camino.

E. M. y necesidades no respondidas de adaptación curricular

En la década que media entre 1965 y 1975 el sistema de Educación Media experimenta una transformación esencial: deja de ser una modalidad selectiva, de élite —que atendía en 1955 a un 10.9 por ciento del grupo de edad, y en 1965 a un 17.5 por ciento del mismo— y pasa a ser un sistema de masas.[19] Hoy incluye a poco más de las tres cuartas partes de la población relevante, y todo permite suponer que la curva de su crecimiento seguirá el curso ascendente que ha tenido en las últimas dos décadas, independiente de recesiones económicas y dramas políticos.

Con aproximadamente dos décadas de diferencia con los países europeos, que en su mayoría se propusieron la universalización de la enseñanza secundaria después del fin de la segunda guerra, y cuatro décadas

[19] Véase L. Cariola, C. Cox, "La educación de los jóvenes: crisis de la relevancia y calidad de la Enseñanza Media", en Generación (Compiladores), *Los jóvenes en Chile hoy* (Santiago: 1990), de donde he tomado el análisis de esta sección.

después que la educación norteamericana, nuestro sistema efectuó la transición de una educación secundaria de élite a una de masas. En los sistemas del Norte esta transformación implicó esfuerzos mayores de reforma de los mensajes de la escuela. La sociedad ni el sistema educacional conciben que la mayoría de sus alumnos prosiga estudios superiores y la escuela deba transformar su currículo y su pedagogía de acuerdo a esto. Prepara a sus alumnos "para la vida", y no para la universidad. En Norteamérica, durante los años 20, Dewey y su énfasis en la motivación de los alumnos, así como la modalidad de trabajo escolar organizada en torno a "proyectos" que conectan intereses de los alumnos y sus mundos, con la transmisión cultural que intenta el colegio secundario, son respuestas surgidas en la época al problema de adaptar la cultura de la enseñanza secundaria, articulada sobre los principios del momento anterior, a alumnos que son "primera generación" en el nivel secundario y que tienen su mirada puesta en el trabajo.[20] Esfuerzos similares tienen lugar durante los 60 en Inglaterra y Francia.[21]

A diferencia de los sistemas que han precedido al nuestro en la transformación aludida, y que adecuaron sus currículos y organización de acuerdo a esto, nuestro sistema no se ha hecho efectivamente cargo de las implicancias del cambio referido. Por inercia histórica, se tiene un sistema institucionalmente organizado y curricularmente orientado como *preparatorio* para proseguir estudios superiores, situación que es real para menos de la mitad de sus egresados (si se considera como "educación superior" sólo el nivel de las universidades e institutos profesionales).[22]

Dos palabras sobre los contenidos de las medidas de la reforma educacional durante el gobierno de E. Frei, en la cual se decide la expansión radical del sistema secundario, pueden ayudar a visualizar la génesis y carácter de la situación referida. En relación a la educación secundaria, que a partir de entonces pasa a denominarse "educación media", dos fueron las medidas fundamentales del grupo responsable de la reforma. En primer

[20] Véase M. Trow, 'The second transformation of American Secondary Education", en J. Karabel y A. H. Halsey, *Power and Ideology in Education* (Nueva York: Oxford University Press, 1977).

[21] M. Levin, "The dilema of comprehensive school reforms in Western Europe", *Camparative Education Review*, Vol. 22, Nº 3, 1978.

[22] En 1990 egresaron de la EM 117.364 estudiantes, de los cuales ingresaron a las Universidades e Institutos Profesionales, 55.780 (47,5 por ciento), y a los Centros de Formación Técnica, 40.309 (34,3 por ciento). El total de egresados de la EM que ingresó en 1990 al nivel terciario alcanza a un 81,8 por ciento. (Cifras de la División de Educación Superior del Ministerio de Educación.)

término, la aminoración de las diferencias curriculares entre la modalidad académica y la modalidad técnica de Educación Media, lo que implicó darle un mayor contenido humanista-científico a esta última. En segundo lugar, una medida legal extremadamente simple en su implementación, y mayor en sus implicancias sobre las expectativas de alumnos y familias, y sobre el carácter y *ethos* de la educación secundaría técnica: se hicieron equivalentes las licencias de ambas modalidades en términos de acceso a estudios superiores (en la época, sinónimos de la universidad), igualando en el derecho las salidas de dos sistemas diferentes de hecho. Una tercera medida, proveniente ahora no del Ministerio de Educación y su Reforma, sino del sistema de admisión de las universidades, fue el reemplazo del Bachillerato, un examen de contenidos académicamente exigente, por la Prueba de Aptitud Académica, un test de aptitudes cuyo formato y concepción lo hacían abierto a todos. Las tres medidas apuntan en una doble dirección, la de la equidad y la movilidad cultural, y refieren a las barreras legales y educacionales (representadas por los exámenes y el Bachillerato) que hasta entonces frenaban la movilidad y contribuían a la desigualdad. Pero frente a las masas de nuevos y diferentes alumnos que iban a llenar el sistema y que objetivamente no iban a proseguir en la educación superior, el sistema no modificó sus mensajes en la dirección requerida. La reforma de los planes y los programas de los años 60, que no ha sido alterada en sus principios articuladores hasta el presente, miró más hacia la forma que hacia los contenidos del currículo.

La pregunta por la relevancia de la transmisión escolar para nuevos grupos, situados estructuralmente en un cuadro del todo distinto que los estudiantes del liceo del pasado, no se hizo, o, más específicamente, se hizo, pero en forma incompleta.

La Reforma de los 60 modificó el currículo de todo el sistema escolar. El principio de esta modificación fue el de relativizar la importancia de los contenidos como objeto de la transmisión, y enfatizar en cambio el logro de "conductas" determinadas. Se argumentó que la memorización, el verbalismo y el enciclopedismo, típicos del sistema tradicional, debían dar paso a procesos de transmisión-adquisición más ricos y con resultados intelectuales superiores, en los que el alumno y su actividad, y no el profesor-transmisor, serían el centro. Esto, valioso en sí como principio de modernización de la educación, no rescataba, a mi juicio, algo que con la ventaja que dan dos décadas de perspectiva histórica parece transparente: el cambio de una educación secundaria de élite a una de masas suponía no tanto una batalla contra la traída "memorización, verbalismo y

enciclopedismo" —objetivo loable y típico a cualquier sistema escolar en sus momentos de "autorreflexión" y reforma— como una redefinición integral de los saberes que la experiencia escolar iba a comunicar a unas mayorías recién integradas al nivel secundario y que *de hecho no iban a proseguir estudios superiores.*[23] La pregunta que la Reforma de hace dos décadas no se hizo, y tampoco los responsables de los cambios en los planes y programas de 1980-1981, y que, por tanto, aún hoy no confronta en forma sistemática el sistema educativo ni el campo intelectual y político en general, es *por los contenidos que son relevantes para una educación secundaria que es de masas y con salidas, para la inmensa mayoría, diferentes al camino de la universidad y de las profesiones.* Es este camino, sin embargo, la referencia articuladora del currículo actualmente vigente de la Enseñanza Media. La pregunta, lejos de ser respondida, no ha sido ni siquiera abordada. El principio de *flexibilización* que está en la base de la reforma curricular de los 80 apunta efectivamente en otra dirección; se hace cargo de otro problema. Y hoy, para la mayoría de los jóvenes, la experiencia de la educación media es la de "pasar el tiempo" necesario para obtener una licencia sin la cual las oportunidades de trabajo formal son cada vez menores, pero donde el aprendizaje y el crecimiento no son los pilares articuladores de la experiencia educativa.

Ambigüedades respecto del currículo de ciencias en la EM

Lo ocurrido a lo largo de los años 80 con los planes de estudio de Física y Química agrega una visión más concreta aún respecto de la no confrontación sistemática de las interrogantes sobre *qué saber, para qué sociedad,* por parte del sistema educacional y el campo intelectual.

El tópico de las formas del pensamiento científico como portadoras de una racionalidad que está en la base de la cultura moderna no necesita mayor argumentación, y de hecho es poco plausible un currículo de Enseñanza Media que no tenga en su centro alguna de las disciplinas de las ciencias naturales. La enseñanza de las ciencias en el sistema secundario de educación es clave desde la perspectiva del desarrollo "científico-tecnológico endógeno" del país, es decir, de su capacidad de producir y disponer del conocimiento especializado necesario a sus requerimientos productivos y

[23] Sobre la reforma curricular del año 67, véase M. Leyton, *Planeamiento educacional de un modelo pedagógico* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969); C. Cox, "Políticas educacionales y principios culturales. Chile 1965-1985", *Documento de Trabajo,* CIDE, Santiago, 1986.

culturales. También lo es desde la perspectiva "ciencia para todos", es decir, de una población "alfabetizada en ciencias" por razones de tipo económico (crecimiento de la productividad vía incorporación de ciencia y tecnología), sociopolítico (control democrático de las decisiones de los científicos y técnicos) y cultural (participación y autonomía en una cultura crecientemente científico-técnica),[24]

Frente a un panorama tal, de reconocida importancia como complejidad, ¿qué pueden mostrar las políticas curriculares del pasado reciente de nuestro país? Falta de discusión, medidas contradictorias y debilitamiento general de la presencia de "ciencias" en el currículo.

El decreto que dio origen al currículo actual de la EM (D. 300, del 30 de diciembre de 1981), como se dijo, distinguió entre un *plan común y* un *plan electivo* de estudios en el segundo ciclo (tercero y cuarto año) y *excluyó* del primero a las asignaturas de Física y Química (además del segundo idioma extranjero). De la tríada tradicional de las ciencias naturales en el currículo escolar (Biología, Física, Química), en el Plan Común quedó entonces sólo Biología. En los 64 cursos que incluyó el Plan Electivo de 1981 como indicativos —ya que la flexibilidad permitía a los establecimientos, además de elegir dentro de los 64, determinar sus propias asignaturas— figuran dos de Física ("mecánica elemental" e "introducción a la electricidad") y "Química". El plan mencionado se aplicó durante 1982 y 1983.

Un nuevo decreto, modificatorio del anterior, alteró la situación en 1984 (Decreto Exento Nº 3, del 11 de enero de 1984), al disminuir los grados de libertad de establecimientos y educandos respecto del Plan Electivo. En efecto, el nuevo decreto no deja abierta esta categoría, sino estipula que los establecimientos que imparten Enseñanza Media Humanístico-Científica "deberán ofrecer a sus alumnos obligatoriamente un Plan Electivo Científico y un Plan Electivo Humanístico. El Plan Electivo Científico incluirá las asignaturas de: *Física, Química y* una tercera asignatura afín determinada por el establecimiento considerando los intereses de los alumnos".[25]

[24] Véase, dentro de una literatura creciente, E. Garfield, "Science Literacy [Part 1: What is science literacy and why is it important]", *Current Contents, Life Sciences* 31, mayo 1988; J. D. Miller, "Scientific literacy: a conceptual and empirical review", *Daedalus,* Vol. 112, 2, 1983; K. Prewitt, "Scientific illiteracy and democratic theory", *Daedalus,* Vol. 112, 2, 1983; G. Fourez (comp.) *Enseigner les Sciences en l'an 2000* (Bélgica: Presses Universitaires, 1989).

[25] Artículo 40 del Decreto Exento Nº 3, que modifica el Decreto 300, de 1981, en *Revista de Educación,* N° 94, Santiago, julio de 1985. El decreto reincluyó además el segundo idioma extranjero como obligación en los estableci-

Por último, un nuevo decreto del Ministerio de Educación, del 21 de agosto de 1989, modificó nuevamente los planes de estudio de la Educación Media, autorizando a los establecimientos a agregar una hora semanal en la asignatura de Ciencias Naturales en 1er y 2° año, y *reponiendo las asignaturas de Física y Química* en el Plan Común de 3er y 4° año.

Tras cada uno de estos cambios hay criterios plausibles, tanto pro obligatoriedad de Física y Química como en sentido contrario, que en general aluden al tipo de alumnos y salidas de la EM que se tengan como referencia. El punto que trato de destacar, sin embargo, no se refiere a la justificación de los distintos decretos, sino a *la debilidad institucional* que los cambios en su conjunto revelan. Un tema central del currículo —la enseñanza de las ciencias al final del siglo XX— sobre el cual se tiene una situación donde no hay discusión pública especializada alguna; no hay ni siquiera articulación pública por la autoridad que justifique las decisiones tomadas, y sí, en cambio, una serie de decisiones de sentido contradictorio (dentro de un mismo período gubernamental), que luego de poco menos de una década de marchas y contramarchas vuelven al punto inicial.

Contra las tendencias que indica la evidencia internacional comparada, en nuestro sistema escolar la enseñanza científica ha perdido importancia. Si se consideran los planes de estudio oficiales, desde la prerreforma Frei hasta el presente, surge el cuadro siguiente sobre el porcentaje de tiempo asignado a los ramos de Biología, Física y Química.

CUADRO Nº 2

Porcentaje del tiempo del plan de estudios del último año de la EM, asignado a las asignaturas de Biología, Física y Química 1934-1984[26]

1934	1967	1974	1981	1984
	18.8 (Curso letras) 33,3 (Curso científico)	25,7	14,3	17,6

mientos de EMHC completa, "cuando a lo menos 15 alumnos por curso y los respectivos padres o apoderados manifiesten interés en este sentido".

[26] Datos provenientes del proyecto de investigación en curso, "Lenguaje y ciencias en el curriculum escolar", que llevan a cabo en el CIDE Jacqueline Gysling y Cristóbal Marín.

El tratamiento de las ciencias en el currículo durante la década pasada revela en forma concreta cómo los que tomaban las decisiones en esa época ponían su atención no en *los saberes comunicados* por el sistema escolar, sino, más bien, en las *relaciones de control del currículo.* Mas en general lo ocurrido con la enseñanza de las ciencias es, a mi juicio, sintomático de las carencias socioinstitucionales que respecto de la construcción de currículo caracterizan a nuestro sistema escolar hoy.

4. Hacia nuevas relaciones de producción del currículo escolar

Propondré en lo que sigue, lo que desde la perspectiva de este trabajo constituyen caminos de crecimiento y enriquecimiento sustantivo de las relaciones entre sociedad y currículo escolar, la base más segura de desarrollo de la calidad y relevancia de éste.

4.1 Sociedad, consensos y currículo

Siguiendo el esquema adoptado en el diagnóstico, a nivel societal, en los 90 ya se tiene la primera y más fundamental de las condiciones para contar con un currículo escolar simultáneamente de calidad y legítimo: consensos de base sobre los principios articuladores fundamentales, en el orden económico, político y sociocultural. Las divisiones de las últimas dos décadas han sido dejadas atrás y el "ánimo" fundamental es de búsqueda de consensos y acuerdos, de acercamiento, de desideologización. El inicio de la nueva década está marcado en el dominio de la educación por la posibilidad, presente a nivel "macro" por primera vez en veinte años, de asumir los desafíos educativos planteados por el desarrollo económico y la integración social, efectivamente en términos *nacionales.*

Sobre este terreno "macro", del todo favorable, y cambiando el nivel del análisis desde la sociedad al sistema educativo y los campos y agencias más directamente relacionados con la producción y reproducción del conocimiento, surge la agenda de cambio que se plantea a continuación.

4.2 Ampliación de las bases de generación del currículo: sistema escolar, universitario y sectores estratégicos

El principio genérico de acción aquí es la ampliación de las bases institucionales y comunicativas de selección y organización del saber que

el sistema escolar intenta inculcar. O, de otro modo, se trata de crear condiciones institucionales que impidan el cierre del sistema escolar, con sus tradiciones e inercias, sobre sí mismo; condiciones que posibiliten en forma *permanente* la adaptación de la transmisión escolar a los cambios en su medio exterior; condiciones, en fin, que aseguren que lo que la escuela de las mayorías hace "es contemporáneo" y está conectado a lo mejor de lo que el país es capaz de ofrecer en términos culturales. La generación de tales condiciones pasa, a mi juicio, al menos por las siguientes líneas de acción.

4.2.1 Conexión sistema escolar y sistema de universidades con investigación

Desde la perspectiva de la ampliación de las bases de generación del currículo, la creatividad política debiera orientarse a la conexión de dos campos de por sí separados: el de la producción y el de la reproducción de conocimiento. Deben generarse y sostenerse en el tiempo —no sólo en los momentos "de reforma"— nuevos espacios institucionales, donde produzcan juntos, en función de las tareas de transmisión del sistema escolar de la nación, los que trabajan en las fronteras de las diversas disciplinas con los agentes y las agencias que intentan comunicar las bases de conocimiento de tales disciplinas a las mayorías. Hoy se puede afirmar que las relaciones entre los dos campos mencionados son inexistentes o débiles y de quejas mutuas. La EM lamenta la distorsión que sobre sus últimos años genera la Prueba de Aptitud Académica; la universidad se queja de la preparación con que llegan a sus aulas los egresados del sistema escolar. Si el crecimiento del sistema educativo como un todo es el norte, es obvia la necesidad de ir hacia el establecimiento de nuevas relaciones entre los subsistemas señalados. Más precisamente, se trataría de establecer en este caso un nuevo tipo de participación del campo de la producción de conocimiento en general —campos de la investigación en ciencias, artes y humanidades— en la definición del saber que el sistema escolar debe inculcar. En especial, es necesario involucrar a las comunidades disciplinarias de las universidades que tienen investigación, en la tarea de mejorar la educación escolar. Ello pasa tanto por el diseño de su currículo como por la formación de profesores.

Al interior de las instituciones universitarias que reúnen investigación básica y formación de profesores debieran establecerse instancias de coordinación entre ambos campos, con el mundo de los saberes disciplina-

nos activando el currículo de las facultades de educación. Estas, hoy día, tienden a su autorreferencia, lo cual atenta contra la relevancia de la formación que ofrecen.[27]

La conexión aludida tiene el riesgo de influir sobre el currículo con el sesgo de una perspectiva centrada sólo en el conocimiento y el desarrollo de las disciplinas. Tal sesgo favorece a la proporción de educandos que sigue estudios en el nivel terciario, y, en rigor, a una fracción de ellos, pero no a aquellos para quienes la Educación Media es terminal. Es necesario entonces establecer, junto a la mencionada, *otras conexiones* que balanceen el cuadro general, al introducir los sesgos propios, o visiones, de otras instancias institucionales, como influencias relevantes en el modelamiento del currículo.

4.2.2 Conexión sistema escolar y sectores estratégicos

La relevancia del currículo puede mejorarse en forma sustantiva si en la selección de sus áreas temáticas están representadas en forma sistemática las visiones sobre requerimientos de recursos humanos que surgen de los mundos de la producción, de la política y de la cultura. Hoy tales relaciones no existen; el sistema escolar con sus expertos interpreta lo que ocurre en la sociedad, sin comprobaciones ni discusión sistemática alguna con actores o visiones de los sectores mencionados.

Es claro que así como en el caso del campo de la producción de conocimiento la relación es fácilmente acotable e imaginable en las formas concretas que podría adquirir, en el caso de "sectores estratégicos" es más complicado, porque los mundos de referencia externos a la escuela son aquí más amplios y difíciles de enmarcar. Se plantean allí además los problemas de la representación y los riesgos de politización y corporatización de la "conexión". Ello no debiera obstaculizar, sin embargo, el abordar el diseño de mecanismos que contribuyeran a introducir las voces de la sociedad en las selecciones del currículo, en especial de la Educación Media, en forma más sistemática de lo que existe en el presente.

4.2.3 Una instancia "conectora" permanente

En términos elementales, lo planteado equivale a expandir la base de generación del currículo escolar en dos direcciones: hacia las disciplinas del conocimiento y sus fronteras y hacia la sociedad. Y el criterio de acción

[27] C. Cox y J. Gysling, *op. cit.*

fundamental es crear condiciones que impidan la autorreferencia de la cultura escolar y sus propias selecciones.

Si se considera la historia de nuestra educación, es evidente que las relaciones mencionadas se establecen, en forma más o menos *ad hoc,* en los momentos de las grandes reformas curriculares. Así fue en los 60, y también, en forma menos planeada, durante las transformaciones de la década del 20. La aceleración de los cambios en la sociedad y en el conocimiento hacen necesario pensar ahora en otras formas de abordar los requisitos de adecuación del currículo a su "afuera". En primer lugar, formas permanentes que produzcan adaptaciones increméntales de lo que la escuela transmite. En segundo lugar, formas sistemáticas, acordes con la complejidad de los sistemas que deben ser relacionados.

En suma, desde una perspectiva sistemática sobre la institucionalidad de generación del currículo, todo parece apuntar en la dirección de la necesidad de establecer nuevas funciones a una instancia del tipo Consejo Superior de Educación —creado por la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza, del 10 de marzo de 1990, con funciones básicamente orientadas • a la Educación Superior y representativo sólo de ésta—. Funciones de conexión de los tres sistemas que se han mencionado (escolar, universitario y de investigación, sectores estratégicos), desde la perspectiva unificadora del *manejo del conocimiento y la formación de recursos humanos en la sociedad;* funciones de estudio y evaluación del desarrollo de las necesidades de conocimiento y formación de personas de los tres sistemas mencionados y sus interrelaciones; funciones de información y propuesta al sistema escolar y a la sociedad sobre las relaciones bosquejadas. Una instancia de esta naturaleza, que debería reunir el *expertise* del país respecto a las relaciones entre sociedad, conocimiento y recursos humanos, debería velar en forma permanente por el desarrollo del currículo escolar. Respondiendo a las nuevas funciones mencionadas, contribuirá a superar la situación actual de "no conectividad" de lo que hay que relacionar, las improvisaciones y no importancia del diseño de los recursos culturales que distribuye el sistema escolar. Ello constituirá un aporte al esfuerzo por asegurar que el saber que reciban las mayorías a través de su paso por la escuela sea amplio, generativo y relevante.

4.3 Currículo desde las escuelas

No está en la tradición de nuestro sistema educacional el que las escuelas se planteen y resuelvan dilemas sobre el currículo. De hecho, tal como se refirió en una sección anterior, la inclusión de la disciplina

curriculum en la formación profesional de los profesores es un hecho reciente. Al mismo tiempo, hay pocas dudas a estas alturas de que la transmisión cultural de un sistema educacional "para el 2000" no puede ser pensada en sus detalles por instancia central alguna, y que los problemas de relevancia y experiencia educativa con sentido para clientelas diversificadas no pueden sino ser abordados al nivel de las escuelas. Nuestra educación carece de tradición de desarrollo curricular "desde abajo", pero ahora está obligada a iniciar su camino en esa dirección.

Los pasos dados durante los 80 en términos de la flexibilización del currículo fueron en la dirección adecuada, pero no tomaron en cuenta, ni en serio, lo que ocurriría con tal flexibilización *per se* en un sistema tradicionalmente centralizado. En general, flexibilización ha sido sinónimo de reducción curricular, con efectos negativos sobre la calidad y la equidad. Es necesario complementar la flexibilización legal del currículo con la creación de condiciones para que surjan prácticas de desarrollo curricular desde las escuelas. Tales condiciones deben ser creadas desde el nivel central del sistema, teniendo presente, por una parte, incentivos reales —no normativos— para que los profesores en las escuelas comiencen a tomar lo que enseñan como problema, y, por otra, la capacitación y el tiempo para hacerlo. Este marco puede ofrecer condiciones iniciales para que desde las escuelas surjan las prácticas que, en conjunto con el sistema central, produzcan respuestas curriculares de nuevo tipo, situacionalmente adecuadas.

Entre la planificación curricular completamente centralizada y la ausencia de currículo nacional y total libertad para las escuelas hay un sinnúmero de combinaciones intermedias. Un examen de las tendencias en la planificación curricular en los países del Norte desarrollado muestra con claridad que, luego de la pasión planificadora de los 60, en que los ministerios pretendieron planificar currículos de máxima especificación desarrollando "paquetes a prueba de profesores", sin mayores efectos, las tendencias actuales apuntan en la dirección de *una planificación curricular colaborativa* entre nivel central y escuelas. Donde los profesores y los problemas particulares que enfrentan en un contexto dado es uno de los dos pilares determinantes del currículo. El otro pilar es la visión y definiciones del nivel central. Se habla así de la superación del *top-down approach,* en favor de modelos de "interacción social", de "resolución de problemas", en fin, "modelos colaborativos".[28] La misma problemática ha sido planteada para

[28] Véase, M. Holt, "Agencies and strategies for curriculum change" y B.

América Latina en términos de la necesidad de superar una *planificación normativa,* en la que los profesores tienen márgenes de elección, pero sólo dentro de las alternativas preespecificadas por el nivel central, en favor de una *planificación situacional* donde los profesores construyen alternativas.[29]

La agenda futura en este punto, entonces, está marcada por el logro de una *tensión productora de calidad* entre nivel central del sistema y escuelas; una relación simbiótica en que las energías y conocimiento concreto de decenas de miles de profesores trabajan en la contextualización y redefinición de las directivas curriculares centrales. Tal tensión productora no se puede establecer en forma real vía decretos o medidas administrativas. Una efectiva descentralización hace necesario pensar en incentivos a la formulación de proyectos educativos por las escuelas, los cuales pueden tener como contraparte la posibilidad de ser financiados por el nivel central.

Cualesquiera sean las modalidades que establecen las condiciones de la simbiosis señalada, el desarrollo de una educación de calidad pasa por crear en nuestras escuelas unas capacidades que hasta hoy no han existido, y ello, a su vez, requiere de una relación de nuevo tipo entre nivel central y escuelas. □

Moon, "Implementing the curriculum", ambos trabajos en N. Entwistle (editor), *Handbook of Educational Ideas and Practices* (Londres, Nueva York: Routledge 1990).

[29] Véase, N. Mc.Ginn y L. Portes, "Modelos de planificación educativa para las comunidades marginales", *Revista ínter americana de Desarrollo Educativo,* OEA, N^{os} 94-95, 1984; A. Magendzo, *Curriculum y cultura en América Latina* (Santiago: PIIE 1986).

ESTUDIO

EFECTIVIDAD ESCOLAR
UN ANÁLISIS COMPARADO

Violeta Arancibia*

Una de las tendencias más importantes de las últimas décadas en la investigación educacional ha estado centrada en la teoría e investigación de las características de los colegios efectivos. En este trabajo se revisan algunos de los estudios realizados respecto de este tema, tanto en países desarrollados como en los en vías de desarrollo y del Tercer Mundo. Como una primera aproximación, señala la autora, se entiende por "colegios efectivos" aquellos que logran que sus alumnos, independientemente del medio socioeconómico del que provengan, puedan lograr las metas educacionales propuestas por la sociedad.

Antecedentes del movimiento de colegios efectivos

Casi todos los autores concuerdan en que si bien los avances en la investigación de colegios efectivos son recientes, pueden distinguirse algunas etapas.

Durante el primer período tanto los investigadores educacionales como los que deciden las políticas educacionales tenían un punto de vista más bien pesimista respecto de las influencias reales de los colegios en

* Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Chile. Ph. D, University of Wales. Profesora en las universidades Católica de Chile y Gabriela Mistral.

relación a los bien conocidos efectos de los factores de entrada, tales como el nivel socioeconómico y habilidad de los alumnos. Los estudios de Coleman (1966) y Jencks (1971), en Norteamérica, y los del Plowden Committee (1967), en Gran Bretaña, mostraron que los efectos de los colegios eran muy limitados en los resultados académicos, y se creó así en la opinión educacional profesional un clima a favor de la noción de que estos estudios eran prueba suficiente de que "los colegios tenían escasa gravitación".

Reynolds (1988) expresa que otra de las razones que explican este poco interés en el estudio de los efectos de los colegios fue la falta de técnicas y métodos para la medición de procesos al interior de las escuelas. Otra causa que se señala, al menos en Gran Bretaña, se refiere a la hegemonía intelectual ejercida por la corriente tradicional en la investigación educacional, la que enfatizaba el determinismo psicológico, es decir, la primacía del individuo, la familia y la comunidad en la "educabilidad" del niño, lo que originó un clima hostil hacia el trabajo escolar efectivo.

Hay un segundo período más optimista, en el cual se empieza a observar la posible influencia de factores del colegio en el desempeño de los niños. Este comienza con las publicaciones de Weber (1971), Edmonds (1979) y Brookover (1979) en los Estados Unidos, en las que se advertía que los efectos del colegio no podían ser negados: niños provenientes de niveles sociales muy bajos lograban en algunos colegios resultados muy superiores a lo esperable. Por su parte, en Gran Bretaña, Rutter (1979), a partir de una extensa investigación, concluye que los colegios secundarios presentaban enormes variaciones en términos de éxito en exámenes, asistencia, problemas conductuales y delincuencia. Y agregaba que estas diferencias no eran explicables prioritariamente por las características de los niños de secundaria. Ellas aparecían más bien durante los años de estada en el colegio secundario.

La literatura sobre efectividad de los colegios en el Tercer Mundo revela que, con pocas excepciones, los colegios no han sido tomados como unidades de análisis (Vulliamy, 1987). Una comparación de estudios entre países desarrollados y los del Tercer Mundo sugiere que en los últimos los efectos del colegio son más poderosos (Fuller, 1989).

Algunos estudios realizados en países en desarrollo (como Chile) a comienzos de la década de los '80 mostraban ya que pese al impacto de los antecedentes sociales y económicos de los alumnos, había una influencia importante de los colegios en el rendimiento académico (Himmel y otros, 1982, 1984, 1987). Por otra parte, investigaciones realizadas en Papua, Nueva Guinea, indican que las diferencias en el desempeño de los colegios

de enseñanza media se explican sólo parcialmente por los distintos tipos de estudiantes matriculados. Se detectaron diferencias significativas en las habilidades de los estudiantes tanto entre los diferentes colegios como al interior de los cursos en una misma escuela: los alumnos de los colegios rurales tenían, consistentemente, peores resultados que los otros. Sin embargo, el análisis de los datos indica también que los colegios juegan un papel importante; por ejemplo algunos tenían resultados evidentemente mejores que otros, pese a que sus estudiantes, a la entrada, habían tenido resultados mucho más bajos.

Los resultados de las investigaciones cualitativas sugieren, por otro lado, cuáles factores del proceso escolar pueden ser parcialmente responsables de los efectos de los colegios. Por una parte, el hecho que la escuela cuente con profesores expertos en sus materias, con experiencia docente y baja rotación. Por otra, mejores instalaciones afectaban significativamente la calidad de la enseñanza en la clase. En efecto, los estudios muestran que en las escuelas había consenso, por ejemplo, en la necesidad de duplicar los equipos (laboratorios, etc.). Ellos insinúan, asimismo, que factores tales como los estilos de administración y los niveles de la moral del equipo docente, inciden de manera considerable en la calidad del colegio (Vulliamy, 1987).

En sus inicios, el movimiento de los colegios efectivos enfatizabaque las prácticas al interior de los establecimientos debían permitir que todos los niños llegaran a ejercer, independientemente de su condición social, una mínima maestría en las habilidades básicas, equivalente a la que caracteriza a los estudiantes de status más privilegiados. Por lo tanto, las aspiraciones de los colegios efectivos debían tener como meta, literalmente, "compensar" a los alumnos menos aventajados. En otras palabras, los colegios efectivos debían tratar de igualar las oportunidades educacionales y contribuir a la movilidad social y económica de los niños de las clases bajas, lo cual, al parecer, no hacen los colegios públicos. Las encuestas de opinión muestran, en efecto, que el 51 por ciento de los padres en Norteamérica retiraría a sus hijos de los colegios públicos si contasen con un ingreso mayor (Mann, 1989).

Al principio los colegios efectivos eran aquellos que presentaban dos características: por una parte, eran capaces de elevar el rendimiento estudiantil por encima del nivel que podría ser predicho sobre la sola base del nivel socioeconómico familiar, y, por otra, exhibían un conjunto de variables alterables al interior de ellos, las cuales, si eran implementadas de manera enfática e integrativamente, podrían generar mejorías académicas.

Este período puede ser descrito como la era de los "colegios efectivos". Numerosas publicaciones registraron las características que se descubrían en los colegios efectivos (Purkey y Smith, 1983). Los estudios se centraron en los procesos internos de los colegios, y para ello se usaron métodos de investigación cualitativa. Todos llegaron a conclusiones similares, mostrando que las acciones del colegio eran importantes en los resultados educacionales.

Sin embargo, la mayoría de las investigaciones de este período adolecían de serios problemas tanto conceptuales como metodológicos (Rowan, 1983). Las críticas más serias se refieren a lo selecto y pequeño de las muestras (sólo se consideraban escuelas básicas y urbanas), al uso específico del concepto de efectividad (se señalaba que sólo eran remediales) y a la limitada instrumentación de los factores de entrada y salida del colegio. Estas críticas cuestionaron la validez y generalización de los hallazgos previos y se produjo un enorme vacío entre la teoría y la práctica.

Nadie duda que una de las metas más importantes en cualquier política educacional es resolver el problema de la desigualdad educacional en relación al estrato socioeconómico de los alumnos y los colegios. Las carreras educacionales de los alumnos dependen en gran medida, por cierto, del estrato socioeconómico del que provienen (Bransma y Knuver, 1989). El presidente Reagan puso en la agenda nacional el tema de la educación cuando dio a conocer los resultados de un trabajo sobre la escolaridad en las escuelas públicas pobres. Este concluyó señalando que la "Nación estaba en peligro". La discusión que se suscitó no fue sólo retórica. El Congreso dio apoyo federal de varios cientos de millones de dólares para escuelas efectivas, investigaciones y centros de desarrollo. El discurso político nacional confirió legitimidad y prestigio al tema de la educación, e hizo que la atención se centrara en los niños en situación de riesgo, para quienes el movimiento de colegios efectivos había comenzado (Mann, 1989). La importancia concedida a la educación se ha mantenido en la agenda pública americana luego del nuevo impulso que le diera el presidente Bush a través de las directivas contenidas en "America 2000". En ellas hace un llamado a desarrollar una cruzada nacional para reinventar los colegios americanos, de manera que ese país llegue a ser *"all that it should be"* (Bush, 1991).

En Canadá (Sackney, 1989) los resultados de los informes estadounidenses se unieron a las críticas que desde el comienzo de la década se le hacían al sistema educacional, al que se consideraba como inadecuado en su totalidad. La opinión pública expresaba su preocupación señalando que las exigencias eran mínimas; que la enseñanza no era rigurosa y suficien-

temente desafiante. En general, se tenía la sensación de que los colegios podían ser mucho mejores.

Según Riffel (1987), la década de los ochenta encontró a padres mejor educados, mejor informados y menos proclives a aceptar la mediocridad en los colegios.

Lo anterior dio un nuevo impulso a las investigaciones, lo que junto a los avances estadísticos y metodológicos ha permitido tener una aproximación más esclarecedora para la comprensión de los colegios efectivos.

El concepto de efectividad

Lo central en toda la literatura de colegios efectivos es el concepto de "efectividad", el que normalmente se define de manera similar (rendimiento académico), pero se mide en forma diferente. Hay un gran desconocimiento de los factores de efectividad social, y en Norteamérica prácticamente todos los estudios se refieren a la efectividad académica (Reynolds, 1988).

En un plano conceptual, la efectividad puede ser comprendida como un término relativo. Algunos colegios son más efectivos que otros en dar a los alumnos una oportunidad real de alcanzar metas educacionales, lo cual es independiente del estrato de su familia.

Los autores señalan que un importante avance en la conceptualización se produce cuando Cuttance (1987) propone un modelo de efectividad que considera dos dimensiones: calidad y equidad. La dimensión de "calidad" está modelada como el promedio de los puntajes de cada colegio en los resultados (corregido por nivel socioeconómico), y la dimensión de "equidad" se relaciona con la capacidad que tienen los colegios de compensar las características de entrada de los alumnos.

No basta saber, por lo tanto, qué colegios tienen en promedio mejores resultados, sino también cuáles son más capaces de compensar los déficit de entrada. Es decir, se puede conceptualizar la efectividad con datos provenientes de dos niveles: comparación dentro del colegio y entre colegios. Con esta metodología, señalan los investigadores, se podrán superar los problemas metodológicos de las etapas previas y estudiar las diferencias entre colegios efectivos y no efectivos.

Sin embargo, a pesar de la claridad y utilidad del concepto de efectividad de Cuttance, es necesario rescatar que en la medida en que las investigaciones han incorporado en los estudios el análisis de los procesos

educativos, a través de metodologías más cualitativas, se torna más palpable la necesidad de considerar el contexto e interpretación cultural que se hace de la efectividad de los colegios. Rugh (1991) señala que en el estudio de efectividad de profesores realizado en Pakistán, luego de reuniones, conversaciones y observaciones de los profesores, padres y alumnos, era evidente que había para ellos otros indicadores de efectividad mucho más importantes que el rendimiento académico. Por ejemplo, los profesores y supervisores estaban más interesados en la organización y en la conducta de los individuos en el colegio que en si los niños habían desarrollado o no ciertas habilidades. Para ellos era fundamental que fuesen disciplinados, ordenados, respetuosos y muy conscientes de sus obligaciones sociales y religiosas. Las habilidades académicas eran instrumentalmente importantes para obtener trabajo y servir al desarrollo nacional, pero menos valiosas que el carácter, la autodisciplina, el respeto por la autoridad y ser un buen musulmán. De ahí que en la sala de clase se subrayasen los procesos y procedimientos que conducían a la adquisición de esos rasgos sociales, más que al aprendizaje de habilidades. ¿Eran estos colegios efectivos?

Más adelante revisaremos los resultados de esta investigación sobre enseñanza efectiva y volveremos a este punto.

En cambio, en Estados Unidos, desde el punto de vista de la política externa, los colegios efectivos están ligados a la competencia entre estados: virtualmente cada estado está empeñado en forjarse un futuro basado en la alta tecnología, dejando atrás las economías agrícolas o industriales pasadas de moda. Muchos líderes industriales han llegado a la conclusión de que ello no se podrá conseguir si no se dispone de escuelas tecnológicas.

En efecto, se piensa que los colegios efectivos pueden equipar a los estudiantes con nuevas habilidades y nuevas actitudes, con lo cual habrá, en el futuro, segmentos de la población laboral mejor entrenados. Esto significa que el mercado laboral para algunos trabajos puede llegar a ser más competitivo y, a la vez, más "caro".

Los empresarios, por su lado, han concluido que se requiere un cambio radical en la concepción de las escuelas públicas. Se sostiene que los padres deben tener la posibilidad de elegir y que las dinámicas del mercado deben remecer los fundamentos de la educación pública. La educación en la casa, facilitada por los adelantos tecnológicos, como los discos láser interactivos, podría llevar a privatizar el ya agotado monopolio ejercido por el gobierno. Pero estas iniciativas tienen también un costo político, porque a las familias de menores ingresos no les quedará otra opción que la de enviar a sus hijos a las escuelas públicas (Mann, 1989).

Según Mann, después de cincuenta años de silencio, ante la disminución del poder económico del país los empresarios norteamericanos han vuelto a interesarse en la enseñanza pública, especialmente en las grandes ciudades. Por supuesto que los cambios económicos tienen también otras causas tanto o más profundas que la calidad de la educación; sin embargo, los colegios son un blanco más fácil que los japoneses o los sindicatos o las especulaciones bursátiles. De esta manera los colegios fueron "descubiertos" por algunas grandes empresas como objeto de preocupación, caridad y alguna asistencia.

La primera etapa de esta relación empresas-educación se caracterizó por un compromiso entre firmas individuales y colegios específicos, la que tomó la forma de "adopte-una-escuela". En una segunda etapa se crearon "sociedades" con una organización financiera que ayudaba al sistema escolar de ciudades grandes en todos sus requerimientos. Pero como los sistemas escolares son más conservadores que proactivos, más defensivos que innovativos, no solicitaron nada muy interesante y los resultados de las sociedades han sido descritos como "ayudando-a-tu-hija-con-su-tarea", cuya utilidad es de muy corto plazo. La más famosa de estas sociedades, el Boston "Compact", pudo llevar a cabo una tercera etapa. El "Compact" fue un acuerdo de "ida y vuelta" con empresas que proveían trabajos para graduados y algo de dinero extra, en tanto el sistema educacional producía, a cambio, graduados mejor entrenados y reformas estructurales.

Luego de estas experiencias la comunidad de empresas deliberó, pero los colegios no lo hicieron. A pesar de ello el sector privado de Boston no renunció y creó una nueva organización. Se trata de una fundación con varios millones de dólares cuyo objeto es reformar los colegios, pero no participa en el manejo directivo de los colegios oficiales de Boston.

Los sistemas educacionales suelen tener objetivos de socialización implícitos y más importantes que los académicos, pero lo fundamental es tener conciencia de cuáles son ellos para que las reformas tomen en cuenta los resultados de la educación realmente valorados por la sociedad. Estos supuestos implícitos y explícitos acerca de lo que es una "buena" educación deben ser comprendidos a cabalidad antes de iniciar en cualquier país una reforma del sistema educacional.

Los estudios etnográficos han iluminado la pregunta de la efectividad para qué y para quién. En general, la investigación tiene un concepto estrecho de efectividad, normalmente basado en el desempeño académico. En el contexto del Tercer Mundo y en los países en desarrollo la tensión entre una educación "académica", para una minoría que accede a la educa-

ción superior, y una educación "relevante", para la mayoría que no ingresa, es muy grande. Es muy probable que la investigación de los procesos escolares y los colegios efectivos pueda contribuir a mejorar la calidad y equidad de la educación en los países del Tercer Mundo y en aquellos en vías de desarrollo. Sin embargo, ello requiere de un análisis más crítico del concepto de efectividad y de lo que éste debiera significar en cada oportunidad (Vulliamy, 1987).

Los resultados de las investigaciones efectuadas en colegios efectivos nos indican que algunos colegios alcanzan determinados niveles de aprendizaje en tanto otros no lo hacen, aun cuando el nivel socioeconómico de los niños sea el mismo.

¿Cuáles son los indicadores señalados por las investigaciones de los colegios efectivos?

Caracterización de colegios efectivos

Al revisar la literatura de los colegios efectivos impresiona constatar cómo se repiten ciertos indicadores de efectividad escolar en países, ciudades y culturas tan distintos. La mayoría de las investigaciones coinciden en algunas dimensiones fundamentales. Por cierto que éstas varían en su nivel conceptual de comprensión y abstracción; sin embargo lo importante es considerarlas en su conjunto y no como variables aisladas.

La mayoría de los colegios efectivos estudiados en Norteamérica, Gran Bretaña, Australia, Canadá, Alemania y en algunos países en vías de desarrollo y otros del Tercer Mundo revelan características similares, las que en este trabajo se han sintetizado a base de una revisión bibliográfica de investigaciones.

Los colegios efectivos presentan las siguientes características:

1. Sentido de misión:

   — Metas claramente establecidas.
   — Liderazgo académico del director.
   — *Ethos* escolar positivo.

2. Actitudes frente al aprendizaje:

   — Altas expectativas.
   — Focalización en lo académico.

—Retroalimentación y evaluación permanente del desempeño académico.
—Estrategias motivacionales positivas.

3. Compromiso de la comunidad (padres).
4. Los profesores asumen su responsabilidad.
5. Una enseñanza efectiva.

Se analizará a continuación cada una de estas características.

1. Sentido de misión

Los colegios exitosos proyectan una filosofía definida y consistente, así como un sentido de misión en el cual los valores más fundamentales son compartidos por profesores, padres, alumnos y administrativos.

En esta dimensión se incluirán otros tres factores que aparecen altamente relacionados y que, en su conjunto, expresan este sentido de posesión y compromiso de todos los que están envueltos en un colegio efectivo.

1.1 Metas claramente establecidas y conocidas por todos; alto grado de aceptación de las metas; compromiso del equipo del colegio por lograrlas, normas compartidas, consistencia y acuerdo básico en la forma de hacer las cosas.

1.2 Liderazgo académico del director

Los resultados eran más favorables cuando había una combinación de liderazgo firme junto a un proceso de toma de decisiones en el cual los profesores sentían que sus puntos de vista eran representados (Rutter, 1980). Liderazgo con propósito: esto ocurre cuando el director comprende las necesidades del colegio y se interesa activamente en ellas, al tiempo que sabe compartir el poder con su equipo. No ejerce control sobre los profesores sino que consulta, especialmente en decisiones sobre planes curriculares y de gastos (Mortimore, 1988). Respecto de las características del líder, se espera que sea asertivo, que ejerza un liderazgo instruccional administrativo, que asuma responsabilidades, que establezca altos estándares, que posea una visión personal que demuestre maestría, pericia y fuerza de carácter (Renihan y Renihan, 1984). En un estudio cualitativo realizado en Papua, Nueva Guinea (Vulliamy, 1987), de una cantidad de factores —instalacio-

nes del colegio, casa para los profesores, disciplina escolar—, el más importante era el director. Los únicos que no estaban de acuerdo eran los propios directores. Estudios realizados en Alemania, asimismo, prueban que el liderazgó del director es uno de los indicadores fundamentales de los colegios efectivos (Van der Wolf, 1984; Van de Grift, 1986, 1989). Ellos señalan que las tareas más importantes de los directores consisten en enfatizar el logro estudiantil, hacerse responsables y coordinar la educación (por ejemplo, elegir nuevos métodos de enseñanza); crear una atmósfera de orden y un clima escolar conducente al aprendizaje; estar informados de los progresos de sus alumnos y basar su política en ello; supervisar a los profesores que tienen alumnos con rendimientos bajos; supervisar a los profesores en clases; proveer una supervisión del nivel educacional general de los profesores. Sin embargo, luego de una acuciosa investigación sobre el liderazgó del director, Van de Grift señala que para poder determinar si el liderazgó del director ejerce influencia en el rendimiento escolar se requiere de más investigaciones. Para ello es necesario hacer mediciones en el rendimiento de los alumnos antes y después de su desempeño; además es preciso tomar en consideración la motivación de logro de los alumnos, sus habilidades y sus antecedentes sociales, así como la conducta y el manejo de los profesores en la sala de clase.

1.3 Clima positivo o el *ethos* escolar

Las investigaciones muestran que los colegios efectivos generan conscientemente un clima positivo y seguro, como también una comunidad ordenada que se expresa en altos niveles de cohesión y espíritu de equipo entre los profesores. Un medio de trabajo entusiasta, agradable y desafiante para los alumnos y los profesores (Caldwell y Misko, 1984); sentido de continuidad y tradición (Mellor y Chapman, 1984); compromiso por desarrollar relaciones positivas con alumnos y padres; altos niveles de apoyo; énfasis en la importancia del respeto mutuo, el trabajo en equipo, la confianza, la tolerancia y consideración. Además este clima se expresa en programas de enseñanza y actividades en las salas de clases bien estructuradas (Hyde y Werner, 1984). Este *ethos* positivo contribuye a generar una atmósfera agradable porque hay menos énfasis en el castigo y la crítica y más en el reconocimiento y la valoración. En las escuelas efectivas se percibía que el manejo en las salas de clase era firme pero justo (Mortimore, 1988).

La importancia de este clima positivo se refleja en el grado de satisfacción profesional o "moral" del cuerpo docente, el cual fue señalado

como importante en los colegios efectivos en Papua, Nueva Guinea (Vulliamy, 1988).

A lo anterior, Reynolds (1988) agrega que los resultados de sus investigaciones cualitativas de colegios efectivos secundarios en Gales revelan que éstos usan una estrategia de "incorporación" antes que una de coerción para desarrollar este *ethos* positivo. Esta consiste en incorporar a los alumnos a la organización del colegio y también en insertar a los padres en el apoyo a las escuelas. A los alumnos se les estimula a participar en clases y se les permite intervenir verbalmente sin la dirección explícita del profesor. También se fomenta el trabajo en grupo. Reynolds sostiene que el hecho de que los jóvenes participen en actividades del colegio como prefectos o monitores inhibe el surgimiento de una cultura antiescolar, al tiempo que genera la función simbólica de que los jóvenes están teniendo algún control en sus vidas al interior del colegio. A los padres se les incorpora para que apoyen a los profesores a través de relaciones cercanas, formales e informales, así como se les estimula a visitar el colegio y se les entrega información completa y frecuente sobre los progresos de sus hijos y las decisiones de la dirección. Asimismo, las relaciones interpersonales entre profesor y alumno favorecen las comunicaciones entre ellos. Esto ocurre cuando los alumnos ven al profesor como un otro significativo que merece respeto. En este *ethos* escolar las conductas desviadas se tratan terapéuticamente antes que con respuestas coercitivas.

Hay una vinculación entre la percepción que tienen los profesores respecto de sus alumnos y el hecho de que algunos colegios escojan la vía coercitiva y otros la integrativa. En los colegios coercitivos los profesores exhiben una consistente tendencia a sobreestimar la proporción de alumnos de escasos recursos y a subestimar la habilidad de los alumnos.

2. Actitudes frente al aprendizaje

2.1 Altas expectativas

Para que pueda desarrollarse un *ethos* positivo es preciso que las expectativas acerca del desempeño de los estudiantes sean elevadas y que haya grandes posibilidades de que efectivamente puedan lograrlo. En los colegios efectivos existen potencialidades académicas sociales y personales que son claramente anunciadas a los estudiantes. Además, el progreso en todas las áreas es cuidadosamente monitoreado para asegurar que los estudiantes dispongan de estándares preestablecidos, los cuales deben ser bien

conocidos por ellos. El énfasis se coloca en la expectativa de que a todos los estudiantes les va a ir bien (Reniñan y Reniñan, 1984; Mulford, 1987). Rutter (1980) pudo apreciar que en algunos colegios efectivos de secundaria en Londres había cursos heterogéneos en términos de capacidad intelectual; sin embargo, el hecho que la mayoría de los niños fuesen intelectualmente capaces hacía que las expectativas de éxito escolar también fueran altas. La situación inversa, en cambio, facilitaba la formación de grupos de pares con énfasis antiacadémicos o antiautoritarios.

2.2 Focalización en lo académico

En la enseñanza básica, los colegios efectivos presentan un día estructurado: el trabajo de los niños está organizado por el profesor, quien se asegura de que la jornada esté llena de actividades, aunque se permite cierta libertad dentro de la estructura. Los efectos negativos se notan cuando los niños tienen una responsabilidad ilimitada para una gran lista de tareas.

Las investigaciones destacan en los colegios efectivos un ambiente centrado en la tarea: los niños muestran un alto índice de laboriosidad, disfrutan de su trabajo y están ansiosos de emprender nuevas tareas. El nivel de ruido es bajo y el movimiento alrededor de la clase no es excesivo y se relaciona normalmente con el trabajo.

También se observa que es más efectivo un foco limitado dentro de cada sesión: los niños progresan cuando los profesores se dedican a un área de su materia particular y algunas veces a dos, pero una cantidad mayor altera el progreso (Mortimore, 1988).

Otros estudios señalan que la atención en lo académico se expresa en el marcado énfasis en proveer a los estudiantes de las habilidades básicas académicas requeridas y en el tiempo dedicado a ello (Renihan y Renihan, 1984).

Sin embargo, Hyde y Werner señalan que los colegios efectivos no sólo se preocupan de las habilidades básicas sino también de aquellas relacionadas con el desarrollo intelectual, social, personal y físico de sus estudiantes.

Para que sea posible focalizar en lo académico se requiere de un curriculum estable y bien definido. Un programa ordenado, estructurado y bien diseñado para encarar la diversidad de intereses y habilidades de los estudiantes. Actividades extracurriculares ricas, variadas y apropiadas a los intereses y vidas futuras de los alumnos (Mellor y Chapman, 1989).

2.3 Retroalimentación y evaluación permanente del desempeño académico

Los datos indican que en los colegios efectivos se registran minuciosamente los progresos de los alumnos para fines de planificación y evaluación. Los colegios efectivos usan los resultados de las pruebas estandarizadas para tomar decisiones significativas respecto del programa y los modos de entregar los contenidos (Reynolds, 1988). Además se observa flexibilidad en los programas, lo que facilita la implementación, adaptación y refinamiento de los mismo, apoyado por el monitoreo efectivo y las prácticas evaluativas (Mulford, 1987).

2.4 Estrategias de motivación positivas

Hay amplio consenso y conciencia en los colegios efectivos acerca de la importancia que tienen el refuerzo y valoración positivos; la existencia de un clima de confianza, apoyo y apertura a la comunicación; el que las estrategias apunten a mejorar la autoimagen de los estudiantes, y que para ello es mejor desarrollar el orgullo que la vergüenza (Rutter, Reynolds, Mortimore en Gran Bretaña; Renihan y Renihan, en una síntesis de investigaciones estadounidenses; Mellor y Chapman, Caldwell y Misko, en Australia; Sackney, en Canadá).

3. Compromiso de la comunidad (padres)

En los colegios efectivos se observan relaciones positivas con los padres: la comunidad apoya lo que ha fomentado el colegio a través de su programa escolar, el cual está de acuerdo a las expectativas de los padres; además se establecen con ellos frecuentes y profundas interacciones; el colegio estimula a la comunidad a usar las instalaciones escolares. Otros datos indican que en los colegios efectivos hay un alto nivel de compromiso de los padres con las actividades educacionales de sus niños. También existen altos niveles de compromiso de los padres en la toma de decisiones. Los colegios más efectivos eran aquellos con una política informal y de puertas abiertas, lo que estimulaba a los padres a comprometerse, por ejemplo, a leer en casa, ayudar en la sala de clase y realizar visitas informales al colegio.

4. Los profesores asumen su responsabilidad

Los estudios demuestran que una de las características centrales de los colegios efectivos radica en un personal estable, con un mínimo de rotación. En dichos colegios, además, se observa en los profesores madurez, profesionalismo y aceptación de las responsabilidades que les son delegadas. Otras investigaciones señalan que los profesores muestran un fuerte compromiso para aprender, a la vez que aceptación y reconocimiento de la responsabilidad personal y colectiva por los resultados del aprendizaje. Se informa que en los colegios efectivos los directores y profesores tienen confianza en sus propias habilidades y no perciben los cambios propuestos como amenazantes. El compromiso de los profesores se manifiesta en su participación en la planificación curricular y en jugar un papel protagónico en el desarrollo de sus propias líneas curriculares. También participan en todas las decisiones que tienen que ver con sus clases. Su compromiso se expresa simultáneamente en la preocupación personal y dedicación de tiempo para tratar los problemas de los alumnos.

Estos datos, que proceden en su mayoría de estudios realizados en los países desarrollados, se ven confirmados por estudios en países del Tercer Mundo, como en Papua, Nueva Guinea, los que indican que de todos los factores del colegio uno de los más importantes para establecer efectividad es la estabilidad y la formación del profesor (Vulliamy, 1987).

Los resultados de un estudio reciente realizado en Chile muestran que los profesores efectivos se caracterizan por evaluar positivamente sus condiciones laborales en el colegio; por presentar un alto nivel de compromiso profesional y por considerar adecuada la cantidad de materiales disponibles para preparar sus clases. Estos profesores efectivos se atribuyen ellos mismos el éxito o fracaso del aprendizaje de los alumnos y exhiben mayor habilidad verbal. Observados en sus prácticas docentes, ellos presentan dominio en la instrucción al mantener permanentemente al curso comprometido en actividades de aprendizaje; de allí que el uso del tiempo sea altamente efectivo en términos de rendimiento. Además el control disciplinario lo ejercen a través del refuerzo positivo (Arancibia y col. 1991).

Estos hallazgos confirman, una vez más, los indicadores de efectividad señalados por las investigaciones internacionales.

5. Características de una enseñanza efectiva

Respecto de esta dimensión se comentarán estudios cuyo principal objetivo era conocer cómo se producían los "procesos" educativos en los colegios identificados como efectivos.

En Gran Bretaña, los resultados respecto del manejo de grupo indican la importancia de la preparación de las clases y una disciplina no restrictiva sino focalizada en recompensar las buenas conductas y el accionar con rapidez para enfrentar las interrupciones (Rutter, 1980), es decir, una enseñanza intelectualmente desafiante y profesores estimuladores y entusiastas. En dichos colegios es frecuente que se formulen preguntas y afirmaciones de "alto nivel", es decir, los profesores hacen que los niños usen sus facultades para resolver problemas. Hay gran comunicación entre niños y profesores: los alumnos rinden más cuando hay buena comunicación con sus profesores acerca del contenido de su trabajo. La mayoría de los docentes dedica gran parte de su tiempo a sus alumnos, y por lo tanto cada niño puede esperar cierta cantidad, aunque pequeña, de contactos al día. Los profesores que aprovechan las oportunidades para conversar con toda la clase, por ejemplo leyendo una historia o haciendo una pregunta, son más efectivos (Mortimore, 1988).

En Pakistán, los resultados señalan que los profesores efectivos suelen emplear una secuencia lógica y sistemática en la enseñanza. Esta incluye revisión, afirmaciones preliminares para centrar la atención de los alumnos, presentación de los materiales nuevos, práctica guiada, práctica independiente y práctica a través de tareas para la casa.

Las prácticas efectivas son sinérgicas. Las prácticas aisladas nunca resultan tan efectivas como en conjunto.

La variedad es muy útil para reforzar el aprendizaje, pues si bien es cierto que una práctica o tarea contribuye a aprender algo en una lección, luego pierde su potencia. Aun actividades que aparentemente podrían ser tomadas como estériles, como copiar, pueden ser muy útiles cuando complementan otras formas de aprendizaje.

El aprendizaje es considerado un fenómeno contextual. Una práctica efectiva en algún ramo o situación o con un tipo de profesor puede no funcionar bien con otro. Lo más importante es que los profesores efectivos adaptan sus prácticas a los contextos o condiciones en las cuales están enseñando.

Los profesores efectivos, según se desprende también de las investigaciones, parecen estar conscientes de la incidencia que tienen en

el aprendizaje sus prácticas instruccionales.* Todas éstas, cuando son repetidas en las clases, afectan a quien aprende y lo que se aprende.

Los profesores efectivos organizan el tiempo instruccional disponible de manera que los estudiantes dediquen la mayor parte de éste a las tareas de aprendizaje. Los profesores pueden usar el tiempo productivamente con un horario adecuado, con el tipo de tareas asignado, dedicando una parte de éste a actividades de aprendizaje en forma efectiva para el ramo y estimulando a sus alumnos a ausentarse lo menos posible.

Los profesores efectivos utilizan la retroalimentación para reforzar el aprendizaje y ayudan a los niños a sentir que pueden terminar exitosamente su trabajo escolar. El monitoreo es el mejor instrumento cuando los profesores proporcionan ayuda individual a sus alumnos.

Los profesores efectivos crean un ambiente de orden que permite que las reglas sean comprendidas y seguidas automáticamente por los alumnos, de manera que el aprendizaje no es interrumpido por distracciones.

Los profesores efectivos dan a los niños la oportunidad de ser aprendices independientes (Rugh, 1991).

Las prácticas efectivas observadas son aquellas que los profesores han construido a través de sus propias experiencias con los alumnos. La mayoría de estas prácticas no son enseñadas en los cursos formales de perfeccionamiento. Sin embargo, son similares a aquellas que sugieren las investigaciones internacionales y que son apropiadas para la enseñanza de habilidades básicas y contenidos.

Nuevamente en este estudio, realizado en un país del Tercer Mundo y con énfasis en la observación de los procesos de enseñanza efectiva, encontramos confirmada la mayoría de los hallazgos mencionados en los estudios de efectividad en países desarrollados. Es más, aunque los investigadores —como lo advertíamos anteriormente— tienen un criterio de efectividad diferente al de los supervisores (el de estos últimos es mucho más cultural), al administrarse una prueba extema se observó en todas las asignaturas una alta correlación entre los puntajes promedios obtenidos por los cursos y lo que los supervisores, con una medición más valórica y cualitativa, señalaban como colegios efectivos. Una de las posibles razones de esta correlación, según los investigadores, radica en la existencia de "un medio ordenado", situación que constituye un indicador importante de logro académico en la literatura de colegios efectivos. Ello muestra que la existencia de una ambiente centrado en el trabajo es importante para la obtención de cualquier tipo de objetivo.

* Se entiende por "instruccional" la entrega de conocimientos.

Discusión: ¿Son transferibles los modelos de efectividad?

Algunos investigadores han procurado no caer en un modelo simplista y contextualmente irreal de efectividad, en el que tras aplicar cinco o seis variables se concluye haber identificado los elementos de la buena enseñanza, en términos genéricos. El estudio de Srotnick, citado por Pizarro (1991), señala que en las variables contextúales el nivel escolar y el nivel socioeconómico son importantes.

Al revisar la literatura estadounidense, Pizarro (1991) expresa que muchos profesionales y académicos siguen adhiriendo al conjunto de correlaciones clásicas sobre investigación de colegios efectivos, y que muchas de esas investigaciones persisten en exponer condiciones de contexto que desafían las lecturas más literales de los primeros descubrimientos. Los estudios señalan que el nivel educativo, estrato socioeconómico, materias del ramo y orientación voluntaria hacia el cambio expresan dimensiones contextúales que inciden en los medios por los cuales los colegios llegan a ser efectivos. Dentro de la variable contexto se incluyen el apoyo externo de las autoridades, la presión por mejorar y la autonomía de los colegios para contratar personal y controlar sus presupuestos.

Por otra parte, no siempre es útil generalizar a partir de las investigaciones de los países desarrollados para los que aún no lo son. Mientras que los entornos son relativamente similares, el contexto y las dinámicas de los procesos de enseñanza y aprendizaje pueden diferir en forma significativa. Lo que puede ser un problema en ciertos lugares, como por ejemplo que los profesores tengan conocimientos deficientes de los ramos que enseñan, puede ser un tema desconocido en países en que la mayoría de los profesores tienen grados universitarios y donde el problema es más bien que éstos no saben cómo enseñar.

El argumento de que los niveles de recursos y las instalaciones físicas no están relacionados con el logro estudiantil no parece aplicarse en el contexto de los países del Tercer Mundo. Los estudios de los Estados Unidos y Gran Bretaña están basados en muestras que presentan sólo un rango relativo de estrechez de recursos e instalaciones, donde, en general, los colegios tienen más de lo que debieran, si se mira con un criterio de lo mínimo. En los países en desarrollo muchas escuelas no tienen en instalaciones ni siquiera lo básico como agua, electricidad, escritorios o sillas.

Se sabe que hay diferencias respecto del nivel de desempeño en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Estudios de entradas en el proceso, por

ejemplo, muestran que los sistemas difieren en lo que respecta al uso del tiempo de instrucción, la extensión de las clases, la cantidad y calidad de entrenamiento de los profesores, la disponibilidad de textos, etcétera. Esto también ha quedado demostrado en estudios internacionales de resultados académicos. Por ejemplo, en los análisis de logro educacional se advierten grandes diferencias entre los países en lo que respecta a los promedios de conocimiento del curriculum por parte los estudiantes. Sin embargo, el principal problema de hacer inferencias a partir de los estudios de los países industrializados es que no estamos ciertos de que las ligazones o uniones entre las entradas y salidas sean las mismas en todos los sistemas educacionales. Esto es, no sabemos si el "proceso" por el cual los estudiantes aprenden es el mismo a través de los distintos sistemas.

Conclusiones

Algunos autores sostienen que aún no hay un cuerpo de conocimiento suficiente para que los que dictan las políticas puedan cambiar las prácticas escolares.

La investigación en efectividad escolar ha tenido mucho más que decir acerca de qué hace un "buen" colegio (especialmente en países desarrollados) que en cómo hacer colegios buenos. Un mayor conocimiento de los puntos prácticos del colegio y del manejo de los profesores y la administración escolar es urgente para que la investigación en efectividad se vincule con más éxito al mejoramiento escolar.

En general, toda la literatura sobre colegios efectivos termina entregando una lista de las "características" de estos colegios efectivos.

Sin embargo, la revisión de ella que hemos hecho aquí plantea la existencia de diversos problemas que debieran estudiarse más en profundidad, así como la necesidad de iniciar un debate en otras áreas.

Lo que aparece como más urgente es el esclarecimiento de las relaciones respectivas entre "efectividad", "eficiencia" y "calidad" de la educación.

Según el Banco Mundial, el término "eficiente" suscita muchas interrogantes, y sólo tiene sentido en relación a objetivos específicos. La eficiencia es medida por el costo de alcanzar esos objetivos. Por lo tanto, la efectividad se refiere al grado de cumplimiento de un conjunto de objetivos. Sin hacer referencia a la relevancia o a la aceptación de los objetivos, un colegio puede ser considerado efectivo si tiene éxito en el logro de los objetivos que se ha planteado. A cierto nivel puede ser irrelevante saber

cómo se lograron esos objetivos. En la literatura de la efectividad organizacional de los colegios hay mucho interés en considerar tanto la manera en que estos objetivos son logrados (eficiencia) como la naturaleza de los objetivos alcanzados (calidad). Por lo tanto, es indispensable que las mediciones de efectividad o los indicadores de desempeño consten de variables de producto y proceso (Mellor y Chapman, 1988).

En una revisión de estudios de efectividad escolar en el Tercer Mundo, Fuller (1986) indica que la calidad de una institución efectiva debe ser vista en términos de los niveles de entradas materiales al proceso de enseñanza y aprendizaje, pero sólo en la medida que tales niveles de entrada material estén ligados a alto rendimiento. Calidad, señala Fuller, incluye la concentración de recursos materiales y las prácticas sociales que emplean estas entradas; la calidad y la efectividad en la educación están en función de las entradas y del manejo eficiente de éstas en relación a los fines perseguidos.

También es necesario esclarecer términos como efectividad escolar y "efectos del colegio". Lo que los estudios señalan es que los colegios tienen, sin duda, "efectos" en los alumnos. La pregunta es ¿cuáles efectos deseamos que se den en los estudiantes? ¿Sólo un buen rendimiento académico?

Es comprensible que a la investigación educacional se le solicite que entregue indicadores precisos y medibles para ser aplicados en el desarrollo de colegios efectivos. Ello no es fácil de lograr porque, tal como lo vimos en la revisión bibliográfica, uno de los aspectos centrales de los colegios efectivos es la creación de un clima o *ethos* que no sólo es muy particular sino además es lo distintivo de cada colegio efectivo. Por ejemplo, necesitamos saber cómo "crear" los factores organizacionales, lo que requiere estudiar la historia de estos establecimientos, porque hay algunos que sostienen que lo que hace a un colegio efectivo es parte de la historia de ser un colegio efectivo (Reynolds, 1988).

Es indispensable, además, seguir estudiando la interrelación y sinergia de las variables que aparecen conformando el perfil de un colegio efectivo. Se requiere saber cuáles de las características organizacionales de las escuelas son las más importantes y cuáles factores pueden determinar otras características. La sala de clase de escuelas efectivas debe ser estudiada en detalle para la integración entre efectividad escolar y enseñanza efectiva.

Uno de los peligros que encierra el movimiento de colegios efectivos es que al intentar determinar un conjunto específico de criterios se concluya afirmando, sin embargo, que todos los colegios deberían ser así.

La experiencia enseña que la aplicación de normas prescriptivas suele no ser exitosa y que lo que se requiere, más bien, es estudiar en forma individualizada la institución que se desea mejorar y cambiar para determinar "cómo es en la actualidad" y cómo llegó a ser lo que actualmente es. Se precisa una evaluación integral de necesidades y comprometer en un esfuerzo de colaboración al director, profesores, personal y comunidad escolar.

Hay acuerdo en que cualquier reforma que se quiera implementar pasa necesariamente por cambios que tienen lugar en la sala de clases. Ello implica, por lo tanto, una decisión de descentralización para dar más autonomía y apoyo a los colegios.

En términos de manejo de los procesos que apoyen la enseñanza y el aprendizaje, pareciera más adecuado tomar las decisiones a nivel de colegio que a nivel central.

También en términos de políticas educacionales parece haber consenso en la necesidad de un curriculum nacional y de una evaluación estandarizada. Esto parece reflejar el legítimo punto de vista de que el sistema educacional debe contribuir al bienestar de la nación (Caldwell, 1989).

Otra de las políticas en que hay consenso es hacer del colegio un mejor lugar de trabajo para los profesores y para el aprendizaje: "esto requiere menos burocracia, más autonomía profesional y más liderazgo de los profesores" (Holmes Group, 1986).

Por otra parte, se señala que en los países desarrollados, en la medida que a los padres les preocupa la calidad de la educación, éstos muestran más interés en elegir el colegio de sus hijos. La metáfora del mercado es ampliamente usada, especialmente en Inglaterra, donde los padres y los alumnos son vistos como clientes o consumidores, y a los colegios y sistemas educacionales se les pide que provean un producto de calidad o un servicio que satisfaga a un mercado cada vez más exigente.

El lenguaje de las privatizaciones ha aparecido en educación, así como en otros campos donde los servicios públicos eran tradicionalmente proporcionados por el Estado. Caldwell plantea que estas reformas se deben a teorías económicas como las de Peters y Waterman, quienes identificaron las empresas más exitosas como aquellas que eran a la vez centralizadas y descentralizadas. Es decir, se le da mucha autonomía al equipo de producción para algunas funciones, pero se es fanáticamente centralista en el conjunto de valores que todos sostienen. En educación, el paralelo sería determinación centralizada de las metas y propósitos generales, acompañada por una toma de decisiones descentralizada acerca de los medios a

través de los cuales estas metas y propósitos pueden ser logrados, de manera que los colegios descentralizados den cuenta al sistema centralizado del logro de los resultados.

Recomendaciones

Atendida la discusión anterior, y sin pretender entregar "el" modelo de efectividad, si se revisan algunas pautas generales o principios a considerar en la implementación de cualquier programa de mejoramiento escolar, éste debería centrarse básicamente en acciones que apoyen el proceso educativo y, en particular, una enseñanza efectiva.

La identificación de los cambios que pueden tener más impacto en la calidad de la enseñanza constituye, por cierto, uno de los problemas prácticos que se presentan en este empeño de mejoramiento. Todos los elementos que afectan el aprendizaje en la sala de clase —muebles, curriculum, material instruccional, entrenamiento del profesor y evaluación de los alumnos— pueden requerir de perfeccionamiento. Sin embargo, los antecedentes señalan que el aprendizaje de los estudiantes se puede mejorar a través de un desempeño más efectivo del profesor. El docente es la persona en la que recae principalmente la responsabilidad de organizar los recursos en la clase, implementar las metas educacionales e interactuar con los estudiantes. El estudio realizado en Pakistán sugiere cómo otros componentes del sistema educacional pueden ser mínimamente modificados para apoyar un modelo de enseñanza efectivo.

El mejoramiento del proceso de enseñanza, para que éste sea efectivo y eficiente, requiere tanto del buen desempeño de los profesores como de todos los otros componentes que afectan el aprendizaje de los alumnos. Los componentes necesarios para apoyar la enseñanza efectiva, según Rugh (1991), son los siguientes:

— Objetivos claros y bien formulados del sistema educacional a nivel nacional, elaborados con el suficiente detalle para ser puestos en práctica en la sala de clase. Sin esta claridad, los buenos profesores pueden solamente asegurarse de que sus alumnos se desempeñan bien a través de evaluaciones del sistema nacional.
— Las prácticas de "evaluación" deben ser permanentemente revisadas para verificar su adecuación a las necesidades del programa. Los tests dirigen el sistema y ayudan a determinar cuánto aprenden los niños y cuánto enseñan los profesores. La evaluación efectiva permi-

te que los profesores y los planificadores sepan si los niños han aprendido lo que se supone tienen que aprender, como asimismo que los recursos estén ubicados donde son más necesarios para fortalecer el programa, con lo cual los profesores se sienten estimulados a mejorar el rendimiento de los estudiantes.

— Los "materiales de aprendizaje", como los textos, que constituyen un ingrediente importante para mejorar la instrucción, deben ser perfeccionados. Por ejemplo, se debiera apoyar con guías las habilidades de enseñanza que los profesores no tienen; estos materiales deben tener una secuencia adecuada y deben ser simples y apropiados para la edad de los niños.

— Los profesores necesitan "incentivos", tales como status y reconocimiento profesional y de méritos, por llevar a los alumnos a altos niveles de aprendizaje. Si ellos no perciben las consecuencias obvias de sus acciones —como qué están aprendiendo los niños—, difícilmente se sentirán motivados para desempeñarse bien. Además de las pruebas se requiere de reconocimiento fuera de la escuela, tanto para los profesores como para los alumnos.

— El mejoramiento de los programas debiera comenzar con cursos cortos y métodos prácticos para el "entrenamiento en la enseñanza de técnicas prácticas efectivas". Estos cursos deben disponer de material de apoyo como guías, esquemas, materiales prácticos, planes de lecciones anotadas para reforzar su uso en la sala de clase. Sin embargo, antes de proceder a diseminar estos cursos se debe verificar el impacto que ellos tienen en el aprendizaje de los niños.

— Es preciso que los profesores cuenten con suficiente "tiempo instruccional", y el sistema debe asegurarse de que las autoridades locales no disminuyan arbitrariamente estos períodos de clases. Se requieren profesores estables y una asistencia permanente de los estudiantes para extender el tiempo instruccional.

— "Liderazgo instruccional". Debe invertirse en personal, estableciendo roles claramente definidos y responsabilidades: directores que supervisen la enseñanza diariamente, supervisores que visiten los colegios periódicamente con recursos para ayudar a los programas débiles y planificadores centralizados que usen los resultados del aprendizaje escolar para asignar los recursos según las necesidades de las distintas áreas geográficas. Los administradores requieren ser entrenados en dar apoyo efectivo en el aprendizaje en la sala de clase.

Referencias bibliográficas

Arancibia, V. y Alvarez, M. I. (1991). "Modelo de variables del profesor y su impacto en rendimiento escolar y autoconcepto académico". Santiago: Informe Fondecyt.

Brandsma, H. P. y Knuve, J. W. M. (1989). "Organizational Difference between Dutch Primary Schools and Their Effect on Pupil Achievement". En Reynolds, D. y Creemens, B. (eds.) *School Effectiveness and Improvement.* Londres: RION.

Brookover, W. B.; Beady C. y otros (1979). *School Social Systems and Students Achievement.* Nueva York: Praeger.

Caldwell, B. y Misko, J. (1984). "School Based Budgeting: A Financial Strategy for Meeting the Needs of Students". *Educational Administration Review,* 2, 1, pp. 29-59.

Coleman, J. (1966). *Equality of Educational Opportunity.* Washington: U. S. Government Printing Office.

Cuttance, P. (1987). "Modelling Variation in the Effectiveness of Schooling". *Mimeo.*

Cuttance, P. (1989). "Evaluating the Effectiveness of Schools". En Reynolds, D. y Cuttance, P. (eds.). *New Directions in School Effectiveness and School Improvement.* Londres: Cassell.

Edmonds, R. R. (1979). "Effective School for the Urban Poor". *Educational Leadership,* 37, pp. 15-27.

Fuller, B.; Gorman, K. y Edwards, J. (1986). "School Quality and Economic Growth in México". En *The Quality of Education and Economic Development: A World Bank Symposium,* editado por Stephen P. Heyneman y Daphne Siev White. Washington, D. C.: Banco Mundial, 1986. pp. 7-16.

Grift, W. van de (1989). "Self Perceptions of Educational Leadership and Mean Pupil Achievements". En Reynols, D. y Creemens, B. (eds.), *School Effectiveness and Improvement.* Londres: RION.

Hyde, N. y Werner, T. (1984). *The Context for School Improvement in Western Australian Primary Schools.* OECD/CERI Report for the International School Improvement Project, junio.

Jencks, C. y otros (1971). *Inequality.* Londres: Allen Lane.

Mann, D. (1989). "Pedagogy and Politics: Effective Shools and American Educational Politics". En Reynolds, D. y Cuttance, P. (eds.), *New Directions in School Effectiveness and School Improvement.* Londres: Cassell.

Mellor, W. L. y Chapman, J. D. (1984). "Organizational Effectiveness in School". En *Educational Administration Review, 2,* 2 (primavera), pp. 25-36.

Mellor, W. L. y Chapman, J. D. (1989). "Some Conceptual Issues in Research on Organizational Effectiveness in Schools". En Reynolds, D. y Creemens, B. (eds.), *School Efectiveness and Improvement*. Londres: RION.

Mortimor, D.; Sammons, P.; Ecob, R.; Stoll, L. y Lewis, D. (1988). *School Matters: The Junior Years*. Salisbury: Open Books.

Mulford, B. (1987). *Indicators of School Effectiveness*. Australian Council of Educational Administration, Monograph Series.

Pizarro, R. (1991). *Documento de Trabajo*. Universidad Católica de Valparaíso.

Plowden Committee (1967). *Children and Their Primary Schools*. Londres: HMSO.

Purkey, S. y Smith, M. (1983). "Effective Schools: A Review". En *Elementary School Journal*, Vol. 83, pp. 427-452.

Renihan, F. I. y Renihan, P. J. (1984). "Effective Schools, Effective Administration and Effective Leadership". *The Canadian Administrator* Vol. 24 (3), pp. 1-6.

Reynolds, D. (1988). "British School Improvement Research: The Contribution of Qualitative Studies". *International Journal of Qualitative Studies in Education*, Vol. 1, Nº 2, pp. 143-154.

Reynolds, D. (1989). "School Effectiveness and School Improvement. A Review of the British Literature". En Reynolds, D. y Creemens, B. (eds.) *School Effectiveness and Improvement*. Londres: RION (Institute for Educational Research).

Riffel, A. J. (1987). "A Developmental perspective on School Improvement". *The Canadian Administrator*, 26 (4), pp. 1-5.

Rowan, B.; Bossart, S. T. y Dwyer, D. C. (1983). "Research of Effective School. A Cautionary Note". *Educational Researcher*, pp. 24-31.

Rugh, B. (1991). "Teaching Practices to Increase Student Achievement: Evidence from Pakistan". *Research Report Series* Nº 8, Harvard University, Project BRIDGES.

Rutter, M. y otros (1979). *Fifteen Thousand Hours. Secondary School and Their Effects on Children*. Londres: Open Books.

Rutter, M. (1980). *Changing Youth in a Changing Society*. Oxford: Nuffield Provincial Hospital Trust.

Sackney, L. E. (1986). "School Effectiveness: An Implementation Model". *LEA Bulletin*, 5, pp.1-11.

Sackney, L. E. (1989). "School Effectiveness and Improvement in Canada". En Reynolds, Creemers y Peter (eds.) *School Effectiveness and Improvement*. Londres: RION.

Weber, G. (1971). *Inner-City Children Can Be Thougth to Read: Four Successful Schools*. Washington: Council for Basic Education.

Vulliamy, G. (1987a). "School Effectiveness and Provincial High Schools in Papua,

New Guinea". *Research Report* Nº 57, Educational Research Unit, University of Papua, Nueva Guinea, Port Moresby.

Vulliamy, G. (1987b). "School Effectiveness Research in Papua, New Guinea". *Camparative Education,* Vol. 23, pp. 209-223.

Vulliamy, G. (1989). "School Processes and School Effectiveness: A First/Third World Comparison". En Reynolds, D. y Creemens, B. (eds.) *School Efectiveness and Improvement.* Londres: RION.

Wolf, J. C. Van de (1984). *Schooluitval*. Lisse: Swets y Zeitlinger. □

ESTUDIO

EXPERIENCIAS EDUCACIONALES EXITOSAS
UN ANÁLISIS A BASE DE TESTIMONIOS*

Gilberto Zarate Barrera**

El presente estudio constituye un análisis de los testimonios de un grupo de directores de colegios de Santiago, clasificados como "exitosos", considerando los logros obtenidos en las pruebas SIMCE, en la Prueba de Aptitud Académica y el juicio de expertos.
La investigación deja en evidencia que en la percepción de los directores los factores más relevantes del éxito de sus colegios son la calidad de los profesores, el liderazgo, la eficacia en el logro de metas y la eficiencia en el uso de los recursos, lo que se manifiesta en objetivos muy claros y orientadores de las tareas, una evaluación permanente, tanto interna como externa al establecimiento, perfeccionamiento de profesores en servicio, clima organizacional muy positivo y expectativas de altos rendimientos por parte de la totalidad de los agentes involucrados.

En el último decenio el sistema educacional chileno ha estado sometido a fuertes presiones como consecuencia de las que la misma sociedad ha experimentado.

* Trabajo realizado con la colaboración de Luis Velasco Yáñez. Su publicación cuenta con el apoyo de la Fundación Hanns-Seidel.

** Profesor de Estado en Castellano y Supervisor Educacional. ExVicedecano de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile y actual Vicerrector Académico de la Universidad del Pacífico.

El proceso de descentralización y municipalización de la educación fiscal condujo a sus más de 8.000 establecimientos educacionales a una posición que les obliga a justificar permanentemente su existencia, a evaluar su oferta educativa, a racionalizar su manejo y a competir con otras alternativas.

La educación privada, por su parte, recibió un gran impulso y se expandió en forma significativa, pasando de 625.000 niños atendidos (1981) a 1.246.000 (1990).

El Ministerio de Educación flexibilizó sus normas y criterios, estimulando el desarrollo de planes, programas, modalidades y métodos que permiten adecuar la educación a las necesidades locales.

La enseñanza media, que en 1982 tenía una cobertura de 65%, atiende ahora a más del 80% de los jóvenes, lo que significa la consolidación del nivel y marca una escolaridad promedio de 8,21 años (1987) frente a una media nacional de 7,76 en 1982.[1]

Por otro lado, la estructuración de un sistema de educación superior comenzó a influir sobre la enseñanza, especialmente la de nivel medio, que se sensibilizó a las críticas sobre la calidad de su producto.

Finalmente, y para recabar información acerca de la calidad de la educación, el Ministerio de Educación implemento la Prueba de Evaluación de Rendimiento (PER) entre 1982 y 1984, y, posteriormente, el SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación), con pruebas nacionales estandarizadas, cuyos resultados han contribuido, junto a los de la Prueba de Aptitud Académica (P.A.A.) para ingreso a las universidades, a crear una suerte de indicador de éxito académico para los establecimientos de educación básica y media.

En ese contexto comienzan a destacarse colegios que, en las calificaciones basadas en dichos indicadores, aparecen en posiciones altas, en forma sistemática, así como también otros que, sin participar de esos sistemas de control, gozan de fama de "buenos colegios" entre quienes conocen su propuesta educacional.

Nos ha parecido de interés indagar, dentro de ese tipo de colegios, qué es lo que los constituye en colegios exitosos, tratando de identificar los factores que son, a juicio de los directores, relevantes para determinar la calidad del colegio. Como primera aproximación se ha optado por entrevistar a un grupo de directores, elegidos al azar de entre los colegios "buenos", para obtener su punto de vista personal acerca de los factores más importantes que determinan el éxito de sus establecimientos educacionales.

[1] Las cifras de escolaridad son de ODEPLAN e INE; las de matrícula son oficiales del Ministerio de Educación.

1. Criterios de categorización de colegios

Nuestro país no dispone de un sistema de acreditación nacional de establecimientos educacionales. Si bien las leyes de subvenciones discriminan entre colegios que cumplen requisitos de calidad docente, infraestructura y planes de estudio, y otros que no cubren dichos requisitos, el hecho es que existen muchos buenos colegios que no acceden a la subvención o al reconocimiento estatal, simplemente porque no lo estiman necesario o adecuado. Por otra parte, a todos resulta obvio que el mero reconocimiento estatal no es un certificado de calidad del servicio ofrecido.

En años recientes se ha hecho común publicitar rankings de colegios a los que pertenecen los alumnos que han rendido la P.A.A., sacándose de ello conclusiones sobre la calidad de dichos colegios. Así, mientras algunos destacan que los mejores puntajes fueron logrados por sus egresados, otros enfatizan el hecho de disponer de un mayor porcentaje de sus alumnos con buenos puntajes. Un tercer criterio utilizado es el número real de alumnos por promoción que ingresó a estudios superiores.

La prueba SIMCE, así como antes el PER, se ha constituido en otro indicador de éxito. Aun cuando el Ministerio de Educación ha reiterado que el sistema no conduce a una clasificación de colegios, y ha tomado las providencias para evitar la publicación de estudios comparativos, los resultados han llegado a conocerse y están sirviendo para categorizar colegios. Lo curioso es que hasta 1990 la prueba consistió en exámenes fundamentales aplicados únicamente a cuarto y octavo año básico; sin embargo, sus resultados han sido utilizados para calificar la calidad de colegios completos, incluido su nivel de enseñanza media.

Independientemente de la posición que puedan ocupar en estas clasificaciones, existen colegios que se han ganado un prestigio que se expresa en los juicios de los padres de familia y personas que han conocido su sistema, y aun, en juicios de expertos (supervisores educacionales) que los recomiendan.

Como es posible apreciar, la consideración de lo que es un "buen colegio" no obedece en Chile a parámetros estandarizados. En Europa y EE.UU. existen sistemas de acreditación ya probados, y en los últimos 30 años se ha avanzado en la investigación acerca de las variables que condicionan el éxito escolar, como los estudios de D'Amico (1982), Hathaway (1982), Bardwell (1982), Cooley y Leinhardt (1980), Acland (1979), Muir (1980), Phi Delta Kappa (1980) y Mackenzie (1981), por nombrar algunos.

En el trasfondo de la gestión están el juicio y las convicciones profundos de quienes administran las escuelas exitosas. Es la filosofía asumida, las creencias, la visión del hombre que cada director posee las que darán la tónica de su gestión; eso y su capacidad de adecuarse a las circunstancias específicas de su empresa.

De allí surgirá su estilo de liderazgo, el modo como se relaciona e interactúa con el personal docente y administrativo; cómo lo selecciona y actualiza; cómo administra los recursos y cuánto delega; cómo maneja la información y cómo se aproxima a los objetivos.

2. Metodología empleada

El concepto de "Experiencias Educacionales Exitosas" o "Colegios Exitosos" es relativo, pues varía según sean las expectativas e intereses de los usuarios. Es así, entonces, que encontramos diversas variables que ayudan a precisar tal noción: colegios cuyos alumnos logran altos puntajes en la P.A.A.; colegios que alcanzan un porcentaje significativo de ingreso de sus alumnos a las universidades clásicas o tradicionales, en particular, la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica de Chile; colegios que han alcanzado logros altos en las pruebas SIMCE (Sistema de Medición de la Calidad de la Educación) que aplica el Ministerio de Educación a nivel nacional y están considerados en el porcentaje de establecimientos con mayor dominio de objetivos en las materias que miden las pruebas; colegios que aplican planes especiales o metodologías novedosas altamente satisfactorias para sus usuarios; colegios con buena infraestructura y variada implementación; colegios cuya nota distintiva es el clima organizacional positivo, etcétera.

2.1 Criterios de selección

Por razones económicas y de tiempo, la muestra se restringió sólo a la Región Metropolitana. En seguida, se utilizó la información disponible sobre los logros en las pruebas SIMCE y P.A.A. y el juicio de expertos, que en este caso correspondió al de un grupo de supervisores provinciales de educación. De esta forma, se tomaron los 50 primeros establecimientos, según listado de acuerdo con resultados de la P.A.A. y por sorteo se seleccionaron 7 colegios, a los que se agregan otros tres recomendados por los expertos antes mencionados, y tres colegios básicos con elevados rendimientos en la prueba SIMCE.

Los colegios seleccionados fueron los siguientes:

- Colegio Apoquindo.
- Escuela Particular Elvira Hurtado de Matte.
- Liceo Experimental Manuel de Salas.
- Colegio Huelen.
- Escuela Adela Edwards.
- Colegio Anglo American International School.
- Instituto Nacional General José Miguel Carrera.
- Colegio Santiago College.
- Colegio Lincoln International Academy.
- Escuela Francisco Arriarán.
- Colegio Waldorf Giordano Bruno.
- Colegio La Maisonnette.
- Colegio Andrée English School.

De ellos, los tres últimos establecimientos no pudieron ser estudiados por diversas razones. Por lo tanto, la investigación se redujo finalmente a siete colegios.

2.2 Ficha de cada establecimiento de la muestra

- Colegio Apoquindo: Colegio privado pagado por la familia. Tiene planes de estudio especiales reconocidos por el Ministerio de Educación. 800 alumnos. Tiene todos los niveles del sistema educacional: parvulario, enseñanza básica y educación media científico-humanista.
- Escuela Particular Elvira Hurtado Matte: Colegio básico, gratuito, subvencionado, dependiente de la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago. Sigue los planes oficiales del Ministerio de Educación. 1.620 alumnos. Ofrece los niveles parvulario y básico.
- Liceo Experimental Manuel de Salas: Colegio dependiente de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Pagado por la familia. Tiene planes de estudio reconocidos por el Ministerio de Educación. 2.500 alumnos. Tiene todos los niveles educacionales: parvulario, educación básica y educación media científico-humanista.
- Huelen: Colegio privado pagado por la familia. Sigue el plan de estudios oficial del Ministerio de Educación. Tiene todos los niveles

del sistema educacional: parvulario, enseñanza básica y educación media científico-humanista.

- Escuela Adela Edwards: Colegio básico municipalizado, gratuito, subvencionado, dependiente de la Corporación Municipal de Las Condes. Sigue los planes oficiales del Ministerio de Educación. 720 alumnos. Tiene niveles parvulario y básico.
- Colegio Anglo American International School: Colegio privado pagado por la familia. Los planes de estudio siguen el modelo curricular británico y no están reconocidos por el Ministerio de Educación de Chile. 125 alumnos. 17 años de existencia. Tiene todos los niveles del sistema educacional: parvulario, básico y medio.
- Instituto Nacional General José Miguel Carrera: Colegio municipalizado, dependiente de la Municipalidad de Santiago. Gratuito. Tiene planes de estudio especiales reconocidos por el Ministerio de Educación. 4.500 alumnos. 180 años de existencia. Tiene los siguientes niveles educacionales: enseñanza básica, sólo los cursos de séptimo y octavo años, y educación media científico-humanista.
- Santiago College: Colegio privado pagado por la familia. Bilingüe. Tiene planes de estudio especiales reconocidos por el Ministerio de Educación. 1.800 alumnos. Tiene todos los niveles del sistema educacional: parvulario, enseñanza básica y educación media científico-humanista. Bachillerato internacional.
- Lincoln International Academy: Colegio privado, pagado por la familia. Planes de estudios especiales reconocidos por el Ministerio de Educación. Bilingüe. 500 alumnos. Tiene todos los niveles del sistema educacional: parvulario, básico y medio científico-humanista.
- Escuela Francisco Arriarán: Colegio privado gratuito, subvencionado, pertenece a la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago. Sigue los planes oficiales del Ministerio de Educación. Tiene 102 años de existencia y su matrícula alcanza a 1.080 alumnos.

2.3 Instrumentos para recabar información y su procesamiento

A modo referencial fueron revisados los modelos de escuelas efectivas de Mackenzie (1983), los factores de efectividad de la escuela de Himmel *et al. y* el Estudio de la Acción Docente de E. Rodríguez *et al.* Con ese marco conceptual se preparó una pauta de entrevista, común a todos los directores de los colegios seleccionados.

Se concertó cada entrevista informando personalmente al entrevistado los propósitos y características del estudio y, en una segunda instancia, se realizó la entrevista propiamente tal, de dos a tres horas de duración, la que fue grabada y luego transcrita.

Las entrevistas fueron del tipo no estandarizado, para dar la máxima flexibilidad a la confrontación: los reactivos fueron de carácter abierto para asegurar el *rapport* empleando una técnica de preguntas no estructuradas que va de las más amplias a las más específicas.

Como, por razones de tiempo, los entrevistadores trabajaron paralelamente, se consideró oportuno realizar las conclusiones del trabajo incorporando en la síntesis las percepciones de aquéllos, tras una serie de reuniones de análisis e interpretación.

3. Las percepciones de los directores

A los diez directores que finalmente se entrevistó se les hizo una sola pregunta como marco de referencia general, y al tenor de sus respuestas se presentaron otros reactivos que permitieron especificar algunos puntos de interés.

La pregunta inicial fue: ¿cuáles estima usted que son los principales factores que contribuyen al éxito de su colegio? Los directores respondieron libremente.

Sus respuestas se agruparon en 11 campos que corresponden a los de otras tantas aseveraciones y que, a nuestro juicio, constituyen los rasgos más destacados por los directores, a saber:

Las actividades de la escuela están dirigidas hacia objetivos claros.
Hay una política de perfeccionamiento en servicio.
Existe un clima positivo.
El profesor dispone de un gran margen de libertad.
Existe un ambiente de disciplina.
Hay un programa de evaluación continua.
Desarrollo de procesos cognitivos de alto nivel.
Hay expectativas de altos rendimientos.
Hay una respetuosa interacción profesor-alumno.
Hay un compromiso general en favor del mejoramiento de la escuela.
Existe una probada calidad profesional.

No se consideraron respuestas que, esporádicamente, emitieron menos de siete de los diez directores. Cuando uno o tres de ellos omitieron el tema, se estimó que "una mayoría" se había referido a él; en el caso de que todos lo mencionaron, se consignó como unanimidad.

3.1 Las actividades están dirigidas hacia objetivos claros

Al analizar las frecuencias de las respuestas acerca de los principales factores del éxito de los colegios de la muestra, salta a la vista la unanimidad con que los directores aseveraron que existen objetivos institucionales muy claros y que éstos son de pleno conocimiento de los profesores, los padres y los alumnos. Dichos objetivos son asumidos y se procura que orienten las tareas a nivel de aula.

Al respecto, el director del colegio A[2] declaró:

> Yo creo que hemos logrado una buena síntesis entre la excelencia académica, exigencia académica y la formación de los alumnos; no sólo la cosa académica.
> El profesor siente que tiene que responder a un nivel; los alumnos son exigentes con el profesor; yo no puedo darme el lujo de hacer una clase sin prepararla, porque, además, me lo van a decir...
> La comunicación, para dar o recibir información, es bien fluida. Aquí no hay que pedir audiencia, claro que eso está ligado al tamaño (...), la estructura es pequeña y muy transparente.

El director del establecimiento C declaró:

> Hay un núcleo de profesores antiguos, muy respetados, que van dándole el estilo educacional al establecimiento.
> Son influyentes y modelan a los nuevos profesores para mantener la línea educacional.

[2] Para no identificar a cada establecimiento se optó por nominarlos con letras, en orden arbitrario; no se sigue el listado señalado anteriormente. Por la misma razón, los términos colegio, establecimiento y plantel se usan indistintamente para referirse a un colegio particular, a un liceo o a una escuela municipalizada.

En el colegio D se enfatizó:

> Insistimos mucho en los profesores, ya desde el momento que los elegimos, que éstos son los valores del colegio; de ellos tiene que hablarse; de ellos se tiene que impregnar el ambiente; no es cuestión teórica. Se ve en cómo uno atiende los problemas: cómo se le contesta al niño, cómo se le ve en el patio...

La autoridad entrevistada en el colegio J dijo:

> El colegio elaboró un proyecto educativo en el que todos los profesores participaron. Cada profesor sabe qué se espera de él y periódicamente nos reunimos para reorientar el curso de nuestras acciones en relación con los objetivos fijados.

La forma como se asegura que los objetivos sean conocidos varía desde aquel colegio pequeño en que la directora enfatiza a los docentes y a los padres el ideario y el estilo del colegio, desde el momento de la primera entrevista, para luego reiterar el discurso en múltiples ocasiones del quehacer escolar, hasta aquellos colegios centenarios en que el sello educacional tiene un peso histórico que es vivido por los profesores antiguos y que es alimentado por los ex alumnos activos y organizados, y por los padres que, a menudo, son también ex alumnos.

Estructuralmente, además, los colegios han desarrollado organismos que son claves para garantizar la alineación de las actividades educativas en la dirección de los grandes objetivos del colegio: son los departamentos de asignatura, que coordinan la vertebración vertical de los objetivos cognitivos, plantean proyectos y planifican las actividades del establecimiento, de tal forma de tener un proceso ordenado y evaluable para corregir deficiencias.

> Aquí los departamentos de asignaturas son muy importantes; los profesores tienen horas pagadas adicionalmente para reunirse; lo hacen con mucha frecuencia, o sea, una vez por semana por lo menos; se reúnen para conversar sobre tendencias actuales, para comentar lecturas de su rutina o de pedagogía... se les da a los profesores la oportunidad de convivir como profesionales en reuniones destinadas a analizar aspectos tanto de disciplina, de la ciencia, como de pedagogía. (Colegio D.)

Según este testimonio, los profesores tienen la oportunidad de realizar un trabajo académico serio, por cuanto mantienen reuniones periódicas y sistemáticas en relación con su quehacer. Asimismo, el colegio lo considera en el contrato de trabajo, y por ello se les incluye esta labor en sus remuneraciones.

Pero no sólo cumplen estas funciones; además participan en la selección de los nuevos profesores que se integran al establecimiento, a través del jefe del departamento:

> Entonces, primero se hace una selección por antecedentes. En seguida los jefes de las asignaturas proceden a entrevistar a los candidatos que, por antecedentes, quedaron seleccionados y presentan a la dirección una tema (...).

Esto involucra una responsabilidad mayor, por cuanto hay una participación bastante directa en la selección del personal académico que se integra al colegio. Según el testimonio recogido, este sistema es bastante efectivo, porque es un filtro que garantiza una aproximación entre la realidad, filosofía y ambiente de la institución con el docente que ingresa y que trae un determinado perfil.

Otro de los testimonios (Colegio A) que tiene incorporado el mismo tipo de organización departamental plantea que ello ha permitido una fluidez en la comunicación pedagógica:

> (...) El profesor trata de superarse (...) A nivel de departamentos se produce el intercambio entre los profesores (...) se va creando una necesidad entre los profesores (...) un profesor saca un libro (...) otro saca otro (...) un profesor dio una charla a sus colegas (...) se produce una colaboración entre unos y otros (...) entre los departamentos no existen problemas para que un profesor asista a la clase de otro y cuente lo que vio, cualquiera que sea el resultado.
> (...) Contribuyen a mantener un buen clima vocacional.

En este caso se hace mucho énfasis en la importancia del ambiente para alcanzar éxito, y los departamentos contribuyen notoriamente a esta meta, porque las comunicaciones se dan fluidas, constantes y "transparentes". Este último término lo utilizan para significar que "cada profesor sabe lo que pasa pedagógicamente con los otros profesores". No hay misterios.

Todo se revela, y se produce, entonces, el intercambio de ideas y la discusión académica.

En general, se puede inferir de los testimonios recogidos que se propicia la existencia de este tipo de institución académica, la que permite la discusión y participación de los profesores, hace posible el planteamiento de objetivos y tareas y, al mismo tiempo, la adhesión y compromiso con tales planteamientos. Es una forma de incorporar a los docentes a parte de la gestión de la "empresa educativa". Estos equipos coordinados de profesores especialistas de las distintas áreas o sectores del curriculum asumen parte de la responsabilidad en la toma de decisiones.

Por otra parte, también se considera otra estructura organizativa denominada "profesores jefes", la que cautela la orientación formativa en los aspectos sociales y afectivos. De igual modo, las actividades extraprogramáticas permiten la expresión de los intereses individuales de los alumnos.

3.2 Hay una política de perfeccionamiento en servicio

Se aprecia, a través de los testimonios, una gran preocupación por este aspecto que hace posible que el profesorado mantenga un nivel acorde con el del establecimiento. La modalidad de perfeccionamiento es muy variada, según sea el tipo de establecimiento.

Así, por ejemplo, en el caso de uno de ellos:

> También hay amplias oportunidades de perfeccionamiento. El colegio pertenece a diversas asociaciones internacionales, que ofrecen anualmente talleres y seminarios de muy buen nivel, que son dictados por profesionales de la educación (...) se les da la oportunidad a los profesores de asistir (...) ahora van siete profesores, por una semana, a talleres de temas tan novedosos e interesantes como estilo de aprendizaje, problemas de aprendizaje (...).
> (...) Formamos parte de una asociación de colegios que tiene un "Centro de Recursos", en que hay salas en que se invita a especialistas para perfeccionar a los profesores de este colegio (...). Hay una biblioteca a disposición de los profesores, y los profesores pueden compartir sus experiencias entre ellos.

Esta variable señala la decisión de invertir en mantener actualizado el cuadro de docentes, para lo cual algunos disponen de un plan amplio de ofertas de cursos internos o externos y becas al extranjero por períodos cortos; otros disponen de presupuestos para adquirir obras de consulta y están asociados a algún Centro de Recursos Didácticos; y en otros casos existe una gran variedad de instancias de consulta entre colegas del mismo colegio, reuniones pagadas adicionalmente y departamentos con atribuciones técnico-pedagógicas para desarrollar experiencias.

Por otra parte, como algunos de los colegios están adscritos al Bachillerato Internacional, existe la preocupación para que los profesores que trabajan en este sistema, con una "metodología muy innovadora y muy novedosa", puedan participar en reuniones de estudio con profesores de otros colegios que ofrecen el mismo programa. Este tipo de reuniones académicas se realiza tanto en Chile como en el extranjero. Al respecto, se señala que "en enero habrá talleres en Buenos Aires para este conjunto de profesores" y, además, ellos solicitan expertos nacionales para determinadas materias.

> (...) Yo creo que nuestros profesores sienten que hay muchas oportunidades de perfeccionarse y no sólo con los recursos locales sino que también tienen acceso a recursos internacionales de muy buen nivel y eso se hace generosamente; no decimos, por ejemplo, "pueden ir tres profesores de matemáticas", sino "¿quiénes de ustedes se interesan por ir?" (...) No hay cupos limitados (...) hay varios viajes al extranjero a lo largo del año (...).

La mayoría de los otros testimonios fichados respecto del perfeccionamiento señalan situaciones que van desde la venida de expertos nacionales al colegio, el pago de cursos de perfeccionamiento contratados por el propio establecimiento de acuerdo a las necesidades e intereses detectados, y el apoyo, incluso financiero, para el perfeccionamiento, en cursos que los propios docentes buscan por su cuenta.

> Traemos gente de afuera (...) Hacemos cursillos con personal docente de universidades, traemos gente que nos da charlas; enviamos también profesores a tomar cursos afuera, y se los pagamos (...) siempre estamos tratando de que las personas estén mejorando. (Colegio E.)

En otro colegio se nos dijo:

> Hay mucho interés por el perfeccionamiento profesional y los profesores tienen el beneficio de becas o medias becas para seguir cursos de actualización. Tenemos docentes estudiando una licenciatura, a base de becas.

Y el colegio I:

> Los profesores acuden, por propio interés, a cursos de perfeccionamiento. La institución, que no dispone de muchos recursos, les otorga facilidades para el pago de esos estudios.

En un solo caso se detectó que esta política no es factible por cuanto el establecimiento carece de recursos propios. No obstante, por el ambiente académico de exigencia que existe en este colegio, los profesores buscan por iniciativa personal instancias para alcanzar este objetivo. Además, muchos de esos profesores ejercen labores académicas en otros establecimientos como los presentados en este trabajo; ello les abre, entonces, un camino en este sentido.

Por último, cabe señalar que gracias al esfuerzo y estudio personal se logra un buen nivel de perfeccionamiento, según se pudo inferir de este testimonio.

> (...) Cada profesor está muy preocupado de estar al día en lo suyo para responder a sus colegas y, obviamente, a las exigencias del colegio. (Colegio F.)

Un hecho digno de mencionar es que la mayoría de los colegios de la muestra ha establecido planes especiales, lo que ha redundado en una suerte de perfeccionamiento profesional en la acción, ya que el colegio ha asumido la responsabilidad de garantizar el éxito de sus propios planes creando instrumentos de diagnóstico y evaluación, elaborando material didáctico de apoyo, intercambiando experiencias entre docentes dentro y fuera de la organización, y corrigiendo y actualizando periódicamente los planes y métodos.

3.3 Existe un clima positivo

Una tercera característica, enfatizada espontáneamente por la casi

totalidad de los entrevistados, fue la existencia de un clima interior muy positivo.

La autoridad entrevistada del colegio B aclaró:

(...) *Los* profesores y los alumnos tienen una relación óptima (...).
Para contratar profesores entrevisto a mucha gente; busco no sólo un curriculum adecuado, sino que la persona sea muy especial; que tenga fácil comunicación con los niños, que sea flexible, y una calidad humana que asegure que no romperá la cadena armoniosa que tenemos los profesores.

El director del colegio A dijo:

Un elemento que quiero destacar es el ambiente familiar en el colegio. Para mí es muy grato ver a un alumno de cuarto medio jugando con los de kinder o con uno en brazos, porque conoce a los hermanos o el otro es primo; entonces eso da esa espontaneidad de grupo grande, o sea que todo el mundo se conoce.
Los alumnos que han egresado vuelven al colegio a contarnos si les ha ido bien, o que bueno es el nivel de esto o lo otro. (...) Para nuestros profesores es un orgullo ser profesores de este colegio; ellos saben que pasaron el control de calidad.

El director del plantel F reconoció que:

Pese a que no disponemos de recursos para elevar las rentas, se aprecia un fuerte sentido de identidad con el establecimiento, tanto en los docentes como en los administrativos y en el personal auxiliar; hay un cierto orgullo de pertenecer a la institución. En gran parte eso lo da el peso de la trayectoria histórica. Cuando la gente sabe que ha habido muchos hombres públicos directamente vinculados a la institución, uno siente que esto es algo importante.

En el colegio G se destacó que:

La gente que entra por primera vez, papas o profesores, comenta que se siente algo en el aire: no hay tensiones; se sienten la alegría y la confianza mutua.

Este clima positivo se expresa en la sensación de que no existen amenazas; que se puede discutir y discrepar sin temores; que hay confianza en que la autoridad (sea el director para un profesor, o el profesor para el alumno) sabrá comprender los argumentos y la situación emocional del interlocutor; que se está cómodo dentro del marco de exigencias y de interrelaciones. Ese clima está dinamizado en estos colegios tanto por la flexibilidad de las estructuras para permitir un trabajo creativo como por la concepción de que errar es parte del proceso de convivencia y por la participación de los involucrados en el diseño de las normas de comportamiento y de los planes, programas y métodos.

3.4 El profesor dispone de un gran margen de libertad

La mayoría de los entrevistados aseguró que sus profesores disponen de plena libertad para organizar el proceso de aprendizaje, para determinar la metodología más adecuada y para fijar criterios de evaluación.

Otros dos establecimientos indicaron que el profesor es "el rey" en su sala, pero reconocieron que sus márgenes de libertad estaban muy condicionados por una planificación poco flexible establecida a nivel de departamento, que obliga a mantener un ritmo, una secuencia y unos plazos de logros prefijados para todo un nivel de cursos, en los aspectos cognitivos.

La persona entrevistada en el colegio B expresó:

> Nuestros profesores enseñan en forma personalizada, porque las salas son muy chicas; entonces profesores y alumnos trabajan en una relación óptima, ya que se atienden las necesidades del niño y se desarrollan todas sus aptitudes.
> Los profesores trabajan con gran flexibilidad. Nosotros no tenemos planes reconocidos por el Ministerio de Educación; seguimos el sistema británico, y la promoción se realiza por edad. En ese marco, muy flexible, los profesores, de acuerdo al grupo de alumnos, pueden adaptar, avanzar, ampliar; pero en términos de objetivo, hay objetivos fijos para cada nivel que se tienen que cumplir. Ahora, lo que pasa normalmente es que se sobrepasan esos objetivos.

En tanto, en el colegio D se nos precisó:

> Los profesores tienen la posibilidad de elegir, según su línea, los textos de estudios, y nosotros los encargamos de donde sea. También pueden encargar textos de consulta para ellos contra un fondo del colegio.
> Los profesores planifican anualmente sus actividades de experimentación e investigaciones y el colegio les provee de laboratorios bien equipados según sus necesidades, lo que le da bastante flexibilidad a su trabajo.
> Por otro lado, hemos estimulado a los profesores a hacer proyectos docentes, a los cuales se les asignan horas pagadas. Una vez aprobado el proyecto, reciben financiamiento para su ejecución y se establecen los mecanismos administrativos de apoyo. Originalmente los profesores comenzaron a hacer proyectos por su propia iniciativa; pero este año hemos formalizado contrataciones de horas para los que los realizan, porque consideramos que eso también es parte del perfeccionamiento.

Como se puede apreciar, la mayoría de los colegios posee un diseño de aparato administrativo muy funcional y flexible, que se pone al servicio de la iniciativa y creatividad del docente. A su vez, la libertad de que dispone el profesor es transferida a los alumnos, quienes, en su quehacer, pueden a su vez ejercitar su creatividad, su capacidad de indagación y la exploración de caminos alternativos de solución de problemas. Para esto resulta fundamental la existencia de bibliotecas actualizadas y de volúmenes suficientes, laboratorios bien equipados y posibilidades de salidas a terreno, visitas a fábricas, museos o sitios públicos.

En los colegios donde se practica una pedagogía más discursiva y tradicional dentro del aula se pudo apreciar que la situación se atenúa con la existencia de instancias múltiples de participación del alumnado por la vía de academias y talleres.

3.5 Existe un ambiente de disciplina

En la totalidad de los colegios visitados los entrevistadores pudieron constatar la existencia de un ambiente disciplinado no coercitivo, tanto en las aulas como en las actividades extraprogramáticas, y en las ocasiones de recreo. Durante las entrevistas todos los directores aludieron a ese logro con mucho orgullo:

El director del colegio F aseveró:

> Dado que la relación entre los alumnos y profesores es muy fluida, no se llegan a producir problemas graves de disciplina. Además, regularmente, el equipo directivo se reúne con los representantes de los alumnos para atender sus demandas. Como existe un gran respeto mutuo y una mística institucional muy fuerte, todos se sienten comprometidos en el respeto a las normas y en el clima favorable al estudio.

En el colegio E, dijeron:

> Nosotros aplicamos los planes oficiales del Ministerio y utilizamos el horario mínimo autorizado, porque este colegio se fundó para que fuera igual a los de arriba, pero que costara menos. Imagínese, entonces, que no podemos desperdiciar ni un minuto en las clases. Tenemos los mismos logros que otros que emplean planes de 45 horas, de modo que el ambiente de trabajo y estudio es fundamental.

El director del establecimiento C acotó:

> Aquí se estimula la autodisciplina; no hay anotaciones por mal comportamiento. No se juzga al alumno porque difiera del juicio del profesor; se dialoga con él.

Los directores de los colegios con menos de mil alumnos consideraron que el número reducido de alumnos era fundamental para lograr un clima de confianza y un adecuado ambiente de trabajo y, por lo tanto, manifestaron que no tenían pretensiones de aumentar la matrícula.

No obstante, los directores de grandes colegios (entre 1.800 y 4.500 alumnos), por su parte, se manifestaron igualmente satisfechos del ambiente de disciplina en sus establecimientos, incluyendo en este concepto tanto la disciplina laboral de los docentes como el clima de estudio de los docentes.

3.6 Hay un programa de evaluación continua

Considerando que la mayoría de los colegios analizados disponen de planes y programas de estudios propios, existen mecanismos que les permiten revisarlos y readecuarlos en forma permanente.

Complementariamente, existen también procedimientos para evaluar la acción docente con pautas de registro, visitas del director o del jefe de departamento respectivo a la sala de clases y con una consecuente reunión de análisis de la información.

Un tercer ámbito de evaluación, el más sistematizado, es la batería de controles, tanto internos como externos, que se realizan sobre el rendimiento escolar.

El director del colegio A expresó:

(...) Aparte de nuestros controles internos tenemos evaluaciones externas, como la Prueba de Aptitud Académica y el SIMCE, pero también contratamos otras que los organismos especializados elaboran, las aplican y luego nos traen los resultados. Esto ha sido, en general, bueno porque nos permite conocer nuestras debilidades y formular las estrategias adecuadas para superarlas.

Las autoridades del colegio B dijeron:

Nosotros hemos adoptado el modelo educacional británico, así es que además de los sistemas de evaluación internos estamos incorporados a programas de evaluación extema, como el modelo de exámenes de los Public Schools de Inglaterra, para niños de 11 a 12 años, el examen de habilidades de lectura, tan conocido en Europa, etcétera.

La dirección del colegio C manifestó:

Este colegio está acreditado en una asociación de colegios, para lo cual debe satisfacer estándares muy exigentes, en objetivos, participación, discusión, determinación de metas de misión, de filosofía, requisito del profesorado, tamaño de cursos, infraestructura y biblioteca. Pero lo verdaderamente importante para nosotros no es satisfacer requisitos que nos imponen de afuera, sino autoanalizarnos, porque nuestro compromiso es con nuestro propio proyecto educativo.

En el colegio G se señaló:

Un colegio bueno debe, también, estar en permanente autoes-

> tudio, revisando la trayectoria, los procedimientos y los logros.
> Aparte de la autoevaluación, cada tres años viene una comisión externa a la cual presentamos un informe. La sola preparación del informe evaluativo, en la que participa toda la comunidad, dura un año, y eso es muy importante, porque todos tomamos conciencia de nuestros logros y limitaciones.

En el colegio I se nos dijo:

> Hay una evaluación constante del rendimiento y de los logros sociales y efectivos de los alumnos. Al ingreso se hace un examen de diagnóstico, y a fin de año todos deben dar examen.

Todos los directores coincidieron en el criterio de que la evaluación constituye un mecanismo de retroalimentación imprescindible para la toma de decisiones, pero que su valor reside en que sea mantenido en el tiempo y, en el caso de la evaluación del rendimiento escolar, evitar la falsa solución de mejorar las notas sin que se eleven los logros.

3.7 Desarrollo de procesos cognitivos de alto nivel

Una de las afirmaciones más recurrentes que se hace al criticar la educación es su carácter discursivo, que conduce al alumno a la sola ejercitación de su memoria, en forma pasiva.

La mayoría de los colegios analizados, en cambio, se caracterizan por haber desarrollado metodologías que permiten al estudiante practicar habilidades intelectuales de categorías superiores, tales como demostrar conceptos y reglas o resolver problemas nuevos. De igual modo se estimulan estrategias cognitivas.

El director del plantel C enfatizó:

> (...) En sus clases el profesor privilegia la investigación y la búsqueda de respuestas antes que la clase expositiva. Hay también muchos debates y foros.

La autoridad directiva del colegio B expuso:

> (...) yo creo que somos los pioneros en orientar la enseñanza hacia el 'aprender a aprender' (...). A partir de cuarto básico desarrollamos el hábito del estudio independiente, con el fin de que el niño sea capaz de hacer trabajos solo, ya sea en casa, sin intervención de sus padres, ya en el colegio (...).

Uno de los colegios reconoció que su metodología de enseñanza es tradicional, pero manifestó asimismo su preocupación por cambiar la situación.

3.8 Hay expectativas de altos rendimientos

Todos los directores entrevistados reconocieron que en sus colegios las expectativas de rendimiento escolar son altas y que las presiones son mutuas entre familia, docentes y alumnos.

No obstante, dos directores precisaron que su objetivo no era el constituir una élite académica y que, dados sus propósitos de formación integral, no eliminaban alumnos por bajo rendimiento.

En el colegio E se nos expresó:

> (...) Aquí la mayoría de los papas piden la formación que tenemos, sus expectativas son muy altas, y eso es bueno.

El director del colegio F destacó:

> (...) El alumno ingresa aquí ya motivado y aspira ingresar a la universidad. El 88% de nuestros alumnos entra a la universidad. Las expectativas de rendimiento escolar son altas; los profesores exigen y, a su vez, los alumnos presionan a sus profesores; el que trabaja en el liceo sabe que tiene un alumno exigente.

El director del colegio A explicó:

> Los alumnos cifran muchas expectativas en sus profesores. El comentario de los profesores que llegan aquí de otras partes es que la norma aquí es exigente.

En el colegio J se nos dijo:

> Los padres no se quedan tranquilos con que el profesor pase ciertas materias bien; comparan con el nivel de otros cursos, revisan las pruebas de sus hijos, discuten algunas preguntas. Los niños aspiran, al egresar, a incorporarse a colegios medios de prestigio, particulares, municipales, y eso es una presión y un indicador.

3.9 Hay una respetuosa interacción profesor-alumno

Otro de los factores de éxito en que hubo unanimidad fue en la capacidad demostrada, en general, por directivos y profesores, de saber compartir los sentimientos del otro, situándose en su lugar, evitando imponerse.

La dirección del colegio B declaró:

> (...) aunque parezca una frase cliché, estamos muy unidos; la verdad es que este colegio es como una familia, donde todos estamos en contacto con lo que les está sucediendo a otros, sean niños, personal o padres. No olvidemos que muchas de estas familias están por primera vez fuera de su país, o en una nación del Tercer Mundo como es Chile; entonces pasan por un *shock* cultural y se apoyan mucho en el colegio, ya que no tienen amigos ni otros familiares.

En el colegio C se nos manifestó:

> (...) Una de las mejores muestras de la relación profesor-alumno son las ex alumnas, las que se sienten muy unidas al colegio y para siempre; apoyan al establecimiento con becas, en programas de acción social, etcétera.

El director del colegio F señaló:

> La relación entre profesores y alumnos es muy fluida y de mutuo respeto; eso, sin embargo, no impide que los problemas de relaciones se planteen con mucha claridad y vehemencia; pero la actitud de los profesores y de la dirección es normalmente comprensiva y dialogal.

3.10 Hay un compromiso general en favor del mejoramiento de la escuela

La mayoría de los entrevistados destacó expresamente el hecho de que uno de los factores del éxito de su colegio lo constituye lo que algunos llamaron la mística institucional o el compromiso general con el colegio.

El director del colegio A opinó:

> (...) Es importante señalar algo que es muy característico de este colegio: el profesor lo es del colegio, no de básica o media... Los alumnos se sienten respaldados por la formación que les damos; los que han egresado vuelven al colegio y nos comunican su percepción sobre la validez de lo que han recibido.

En el colegio D se acotó, al respecto:

> (...) Aquí tenemos tres sindicatos: de profesores, de administrativos y de auxiliares, que son muy numerosos. Las relaciones con los sindicatos son muy abiertas y de mucha colaboración. Los sindicatos, al mismo tiempo que exigen al colegio, les exigen a sus sindicados. Esto es muy importante, ya que las situaciones se dan en forma muy clara y muy justa para ambas partes; lo único que tú tienes que hacer es ponerte de acuerdo con personas razonables, dado que todos están por hacer mejor las cosas. Los papas colaboran, son muy unidos; tienen actividades que hacen juntos y las organizan con los recursos humanos del colegio, con los profesores, lo que es una cosa muy buena, porque se conocen en distinta atmósfera y en una relación diferente.

La dirección del colegio E enfatizó:

> Yo diría que hay papas que marcan mucho, positivamente; y si aquí los papas fuesen distintos, yo creo que no estaríamos donde estamos. Son estupendos colaboradores.

3.11 Existe una probada calidad profesional

El análisis de los distintos testimonios recogidos permite descubrir que el factor profesor es considerado prácticamente el elemento prioritario

y clave para alcanzar el nivel de éxito del establecimiento. Este planteamiento resulta extraordinariamente interesante por cuanto avala las apreciaciones que apuntan al supuesto de que no hay cambio educativo si algo no cambia en la sala de clases. Es en el aula, en la práctica educacional, donde se plasman los cambios de conducta que una escuela intencionadamente busca. No es una política de reformas que viene desde arriba. Es el docente, con su actitud y trabajo profesional, quien logra un cambio cualitativo en sus alumnos.

La calidad de los docentes

En este sentido, algunos testimonios se refieren a la "excelencia académica" como elemento base del quehacer docente. Uno de ellos -colegio A- define dicha excelencia en las siguientes citas:

> (...) Un muy buen equipo de profesores logra que el profesor se tenga una alta autoestima y, al saber que está en un ambiente elevado, se preocupa por estar al día; si no rápidamente se da cuenta que se va como quedando (...).
> (...) El profesor sabe que pasó un control de calidad.
> (...) El profesor se siente orgulloso de ser docente de este colegio (...).

Otro, colegio G, señala:

> Lo básico es un cuerpo docente con la camiseta absolutamente puesta, es decir, viviendo la filosofía del colegio.

El análisis de estas afirmaciones permite separar algunos elementos que determinan el concepto que enfrentamos. En efecto, la denominada "excelencia académica", de acuerdo con estas citas, se basa en los siguientes aspectos:

a) Existencia de un equipo de profesores.
b) Profesores poseedores de una alta autoestima.
c) Profesores realmente buenos desde el punto de vista profesional.
d) Profesores conscientes de encontrarse en un ambiente elevado.
e) Profesores conscientes de haber logrado cumplir con los requisitos de control de calidad que el establecimiento tiene.
f) Los profesores manifiestan, sienten, el orgullo de trabajar en este colegio.

El primer aspecto —equipo de profesores— establece de inmediato un parámetro de diferencia importante, por cuanto apunta a un funcionamiento eficaz que plantea y busca alcanzar objetivos comunes, enmarcados en la filosofía que sustentan y orientan el quehacer del colegio. Supone una cohesión entre sus miembros que visualizan tareas comunes, y como tales son emprendidas. Resulta así una relación de interinfluencia, donde según el grado de cohesión que se dé, las diferentes fuerzas que emerjan se encaminan en la correcta finalidad pedagógica. A su vez, el logro de resultados que el equipo alcance significa satisfacciones educativas personales y grupales que, en último término, afianzan aún más la cohesión antes señalada.

Por otra parte, el trabajo en equipo supone también el mejor aprovechamiento de las aptitudes de los docentes de acuerdo con sus capacidades, disposiciones y talentos, produciéndose de esta manera una mejor relación o adecuación entre objetivos que se requiere alcanzar y acciones planteadas para ello. Esto se explica por el aprovechamiento del recurso docente más conveniente para cada caso o situación, sin perder de vista el criterio de flexibilidad que se debe tener presente en todo establecimiento educacional por la gran cantidad de tareas y funciones que se planifican y que, a su vez, emergen casi diariamente.

Este trabajo cooperativo garantiza, entonces, la eficacia, pues facilita la toma de decisiones; potencia la posibilidad de discutir y alcanzar objetivos; refuerza la discusión, análisis y cambios en el plano curricular, y, en general, contribuye a la solución de problemas propios de la tarea escolar diaria. Además, es una instancia de enriquecimiento personal, a través del diálogo profesional, donde se barajan diferentes disciplinas, criterios y soluciones. Es una manera de enfrentar creativamente el presente y el futuro del proyecto educativo que postula cada establecimiento.

En todo caso, el trabajo docente en equipo, así planteado, constituye uno de los principios básicos en la educación contemporánea, en lo que se refiere a una organización eficaz.

El otro aspecto —poseer una alta autoestima— constituye, a juicio de algunos entrevistados, un elemento de carácter personal de vital importancia para el desempeño profesional. Consideran que los juicios autoevaluativos de carácter positivo afianzan y dan seguridad a su tarea. La imagen que tiene un sujeto de sí mismo y el autoconcepto de su propia personalidad asocian un juicio de valor, en este caso positivo, que, en alguna medida, determina el comportamiento del profesor en busca del

éxito. Se siente capaz y seguro de obtener logros. *Los* problemas educativos que enfrenta son desafíos pedagógicos que al ser resueltos engrandecen su quehacer profesional en el grupo. Por otra parte, esto mismo hace que su nivel de aspiraciones sea alto; sus metas educacionales son más ambiciosas, porque se sabe suficiente y con talento para lograrlas. En el fondo, crea un clima de confianza a su alrededor que se transmite a sus alumnos, a sus colegas y a los padres de los estudiantes. Todos confían y creen que las expectativas pueden ser satisfechas.

El tercer elemento se refiere a la calidad profesional del profesor, quien no sólo —como se expresó en el párrafo anterior— tiene una óptima imagen de sí mismo, sino que posee una serie de características que lo hacen acreedor a tal calificativo. De los testimonios recogidos se puede inferir una serie de indicadores que constituyen un cierto perfil de este docente en su modo de ser y de actuar: creatividad en la solución de problemas pedagógicos; capacidad y decisión para resolver situaciones educacionales en la misma sala de clases o a nivel de alumnos sin recurrir a otras instancias; buen nivel cultural que le permite plantear sus clases con el esquema más amplio posible y en relación con las ideas y problemas del mundo de ayer y del mundo que vive el estudiante hoy; comprensión de la persona del educando presente, con sus virtudes y defectos; fe en las posibilidades educacionales que ese alumno tiene por delante e interés y preocupación por él; autoridad moral e intelectual para guiar individualmente y en forma grupal, valiéndose excepcionalmente de las normas y reglamentos existentes; dominio de metodologías y otros elementos pedagógicos; capacidad para trabajar en equipo y ser abierto al diálogo para dar y recibir sugerencias y planteamientos, y preocupación por estar al día en lo concerniente a su quehacer profesional en cuanto a conocimientos, técnicas, métodos, etcétera. En general, se considera al profesor como un facilitador del aprendizaje que alcanzan los alumnos, es decir, un guía que hace posible que el estudiante "aprenda a aprender", que sea capaz de enfrentar situaciones y resolverlas.

Se puede afirmar que la mayoría de los testimonios se sitúan en la tipología de profesor "progresista" frente a la que podríamos denominar "tradicional". Esto se puso de manifiesto cuando se refirieron, a manera de ejemplo, a algunos aspectos tales como: el alumno es participante activo en su formación; el tiempo de presentación personal formal dedicado al proceso de enseñanza-aprendizaje es flexible, pues respeta las necesidades individuales y grupales; la información que se recoge a través de la evaluación permite replantearse procesos y no sólo calificar, etcétera.

En síntesis, se podría afirmar que la mayoría de los testimonios asumen que el docente posee características personales, espirituales e intelectuales como elementos básicos para ejercer la profesión en este tipo de establecimiento.

Los aspectos indicados con letras d) y e) están estrechamente ligados. En efecto, los profesores que se dan cuenta cabalmente que están en un colegio de "elevado ambiente educativo", a su vez están conscientes de haber pasado con éxito las barreras de ingreso: el control de calidad. La mayoría de las opiniones vertidas señalan la fuerte exigencia tanto del colegio mismo como de los alumnos. Estos últimos cifran muchas expectativas en el establecimiento y, en particular, en los docentes. A su vez, los alumnos tienen gran esperanza de conseguir lo que anhelan en un futuro próximo si estudian en ese determinado colegio y, por consiguiente, son exigentes con sus profesores. Así se plantea, entonces, un "ambiente altamente exigente". Al respecto podemos citar el siguiente testimonio:

> (...) El profesor siente que tiene que responder a un nivel; los alumnos son exigentes con el profesor; no puede darse el lujo de hacer una clase sin prepararla; además se lo van a decir.
> (...) El alumno le demanda mucho al profesor y eso obliga al profesor a estar en un constante perfeccionamiento. (Colegio A.)

En opinión de casi todos los entrevistados, cuando un docente no responde a las características ambientales de exigencia imperante, en la mayoría de los casos se produce un retiro voluntario, pues la deficiencia es notoriamente manifiesta. Uno de los testimonios señala que para disminuir o para evitar este tipo de deserción:

> Invitamos al profesor al colegio para que vea cómo son los alumnos. Que haga una o más clases y sólo después diga "sí" o "no". Que exprese si le gusta la idea, si se entusiasma. Que vea si se le presenta un desafío personal y entre o ingrese con ese desafío.

En consecuencia, el ambiente de exigencia y el "control de calidad", según los testimonios, constituyen factores decisivos para alcanzar la excelencia académica.

El último de los aspectos señalados respecto del concepto que estábamos analizando se refiere al sentido de pertenencia y el orgullo que sienten los profesores por ejercer sus funciones en ese determinado establecimiento educacional. En la mayoría de los testimonios se expresa que este factor contribuye al compromiso y entrega del docente a sus alumnos y, en general, a todo el quehacer del colegio; alcanza un prestigio y un estatus que lo privilegia en relación con el resto de los docentes. Es casi una "marca"; trabajar en tal o cual establecimiento significa "ser educador importante", "ser autoridad en su materia", de buen crédito, pues no cualquiera puede realizar labores académicas allí.

Por consiguiente, esta ligazón espiritual y profesional con la filosofía y práctica educacional del establecimiento contribuye también a la excelencia académica, pues su trabajo y aporte van mucho más allá de la simple relación contractual; hay una contribución permanente con el fin de acrecentar esa excelencia, ya que él también es un beneficiario directo. Al respecto, cabe la cita del siguiente testimonio, referida al colegio D.

> En este colegio veo a los profesores comprometidos con el establecimiento, es decir, son personas que no vacilan en dedicar tiempo adicional, todo el esfuerzo posible, al colegio. A mí me llega a enternecer, pues, en las ocasiones que almorzamos juntos, la mayoría de las veces se sigue hablando de temas del colegio, del niño, que cómo podemos organizar las pruebas (...); es un compromiso más allá de lo que yo creo que se toma en cualquier otra ocupación.
> (...) Es un compromiso con la persona del alumno.

A estos seis rasgos o características, que definen el concepto de excelencia académica, uno de los testimonios recogidos agrega la variable "vocación":

> (...) Las personas elegimos la pedagogía por vocación de vida y eso lo siento yo fuertemente en este colegio.

Sin lugar a dudas que se plantea en este caso un tema interesante y de gran profundidad, pero que sólo es posible referirse a él de manera muy sumaria. En efecto, el trabajo con seres humanos en pleno desarrollo y evolución exige del profesor no sólo las características que algunos testimonios ya han señalado, sino también una disposición interior muy fuerte

para querer realizarlo, pues junto a los éxitos están los fracasos y frustraciones que depara este ejercicio profesional. En líneas precedentes se planteaba la "fe en las posibilidades educacionales del alumno" y para ello se requiere, como lo señala un entrevistado, "continuidad, perseverancia, atención". Estos factores suponen de parte del profesional profesor una inclinación muy fuerte por la tarea educativa, con ahínco y sentido de eficacia para alcanzar resultados, y ello, evidentemente, como lo indica el testimonio, requiere de permanencia en el tiempo.

Selección de docentes

Los testimonios recogidos revelan sistemas muy diferentes en la captación de los profesores para los respectivos colegios.

Uno de ellos lo hace por concurso abierto, con publicaciones en la prensa, de tal manera de lograr que un número importante de docentes se presente y así poder efectuar una mejor selección. Se alcanzan postulaciones de entre 100 y 120 profesores por asignatura. Primero se efectúa un análisis de antecedentes y luego, aquellos que logran superar esta etapa, son entrevistados por los Jefes de Departamentos de Asignatura para configurar una terna. Estos tres son entrevistados por el director, quien decide cuál queda. Todo este procedimiento responde a criterios que transcribimos textualmente:

> (...) [U]no muy importante: experiencia. Este no es un colegio, y lo probamos, en que las personas puedan (...) venir a obtener la experiencia aquí. No, no. Hemos tenido en eso una mala experiencia (...) no es un colegio para venir a hacer una práctica; es un colegio bastante duro, porque los niños son exigentes, exigentes académicamente y exigentes también en cuanto al manejo de curso (...) Hemos tenido equivocaciones (...); hemos pensado que el currículo impresionante en su materia podría obviar la falta de experiencia pedagógica, pero no ha sido así.

En este sentido, ellos exigen una experiencia de entre 12 y 15 años de labor pedagógica. Además, se contrata por un tiempo determinado —período de prueba—; de todas maneras, el profesor es apoyado para ayudarle a salir adelante y así se pueda integrar eficientemente al establecimiento.

Este mismo colegio utiliza otra vía de ingreso: los reemplazos. Los docentes que son contratados para suplir a algún profesor, si dan resultado, se les prolonga dicho contrato y si se comprueba una buena integración, se quedan. No obstante, este camino no es el habitual, es excepcional.

Otro de los testimonios, en cambio, se refiere a un sistema diferente: "El colegio solicita a personas amigas que le recomienden un nombre para una determinada asignatura. A ese aval se suman el análisis del curriculum vitae y la recomendación personal de dos establecimientos donde trabaje o haya trabajado y la entrevista personal".

Del análisis de este testimonio se infiere que el factor más relevante es la recomendación e información entregadas acerca del profesor. Han probado el sistema y les ha dado buen resultado.

Un tercer entrevistado (E) plantea que la selección de docentes se hace a través de la petición de nombres a personas conocidas por el colegio y que son de confianza por estar familiarizadas con la filosofía, objetivos y quehacer del establecimiento. Luego, los postulantes son entrevistados por el coordinador de la parte académica y por el encargado de la parte referida a la formación. Exigen como requisitos: ser católico, formal, profesionalmente muy bueno. No es requisito indispensable tener experiencia pedagógica dilatada. Este colegio se caracteriza, entre otras cosas, por tener personal docente muy joven.

En general en todos los colegios hay una fuerte preocupación por la selección de los docentes, lo que se refleja en la existencia de algún procedimiento que busca identificar al profesor más adecuado para la situación educacional donde se ha de incorporar.

Conclusiones

El análisis de la información recogida permite inferir las siguientes conclusiones generales:

1. La unanimidad de los testimonios señala que el factor más importante para alcanzar éxito profesional en un colegio es el profesor. Es éste el conductor del proceso de enseñanza-aprendizaje y, por lo tanto, está en sus manos la posibilidad de llevar a los alumnos a un nivel de logros satisfactorios a través de metodologías adecuadas que buscan responder a las necesidades de cada uno de los estudiantes. Se puede inferir que en la mayoría de los casos, por ejemplo, los docentes utilizan una discriminación

positiva por cuanto algunos escolares requieren mayores esfuerzos de enseñanza que otros y estrategias diferentes para cada caso. Por consiguiente, es en el trabajo directo en el aula donde se alcanzan los más notables niveles de la llamada calidad de la enseñanza, pues ahí se produce la congruencia entre los objetivos formulados y los resultados alcanzados. Es el momento más relevante del proceso educativo, pues allí se fragua, en gran medida, el producto que se desea lograr. A su vez, la mayoría consideró que el esfuerzo docente para alcanzar ese producto se centraba en la ejercitación y desarrollo de procesos cognitivos de alto nivel (aprender a aprender, capacidad de emitir juicios fundados, desarrollo de la creatividad, demostración de reglas, junto a la adquisición de información y el desarrollo de hábitos y destrezas).

Los colegios entrevistados muestran, en este sentido, gran eficacia, pues obtienen el fin perseguido. Esto es interesante de subrayar, pues supone un nivel de programación -no burocrático- que hace posible un planteamiento de objetivos y de acciones pertinentes que producen los efectos requeridos.

2. La eficiencia es otro de los elementos que se puede inferir de los testimonios recogidos. En todos los casos se busca alcanzar máximos resultados sin desperdiciar esfuerzos, sin burocracia. La comunicación, en estos casos, juega un papel importante, pues en la medida en que es directa y oportuna se solucionan rápidamente múltiples problemas. Más aún, la economía que se obtiene con una aparataje administrativo mínimo necesario para apoyar la función académica se traduce en mejor implementación, bibliotecas, etcétera. Por otra parte, al existir una participación de los profesores en la fijación de metas pedagógicas y una identidad y compromiso con ellas y también con las metas del establecimiento, se logra una actitud extraordinariamente favorable y positiva por conseguir tales resultados en el más corto tiempo posible y con los recursos estrictamente necesarios. No es un "docente funcionario", es un docente incorporado a la gestión, la siente como suya; se preocupa de las deficiencias, problemas, y busca soluciones, y no sólo transfiere a otro las dificultades.

3. Del análisis de los cuatro primeros factores considerados como relevantes para alcanzar el éxito que ostentan los colegios de la muestra, podemos concluir que se practica un liderazgo que, de acuerdo al esquema del grid gerencial, ocupa una posición cercana a la denominada "administración a mitad del camino", con una eficacia operacional y una moral satisfactoria, con una aspiración a la administración de equipo.

Los testimonios destacan, sin excepción, la necesidad de mantener un clima positivo, de invertir en el perfeccionamiento de los docentes según los intereses de la empresa, de facilitar y estimular la toma de decisiones a nivel del aula y, principalmente, de asegurar que los objetivos sean inequívocamente conocidos y asumidos por todos para garantizar la correcta orientación de las actividades.

4. En el ámbito de la eficiencia, los directores consideran que es fundamental el logro de un ambiente de disciplina, y asignan la mayor importancia a los procesos de retroinformación (diagnóstico, evaluación, supervisión). En la mayoría de los casos se complementa la autoevaluación institucional con un sistema de evaluación externa.

5. La unanimidad de los testimonios acerca de las expectativas de altos rendimientos y de la interrelación profesores-alumnos, complementadas por el compromiso declarado de todos los estamentos en pro del mejoramiento de la institución, son indicadores de la eficacia y eficiencia administrativa y pedagógica.

Es necesario indicar que apreciamos durante el estudio que el tipo de alumnos de estos colegios ha ingresado con algún grado de selección que, de alguna manera, lo hace homogéneo; pero este hecho no fue considerado como relevante por la mayoría de los directores a la luz del análisis efectuado. Sin embargo, es un aspecto que sería importante estudiar.

En general, se puede inferir que en los establecimientos de la muestra se presenta una fuerte vinculación entre la eficacia —relación entre objetivos y acciones pertinentes— y la eficiencia —máximo de resultados de logros educativos con el menor costo—. Este parámetro permitirá explicar que colegios diferentes, incluso con planes de estudios distintos, alcanzan éxito en su gestión educacional al obtener un producto de calidad.

Referencias bibliográficas

Edmonds, R. "Some Schools Work and More Can". *Social Policy* 9 (2), pp. 28-32 (c) 1979.

Finn, Ch. "Education that Works: Move the School Complete". *Harvard Bussines Review,* septiembre-octubre 1987.

Himmel, E. et *al.* "Análisis de la influencia de variables alterables del proceso educativo sobre la efectividad escolar". DIUC 62-63. Santiago, 1984.

Kolderie, T. "Education that Works: The Right Role for Business". *Harvard Bussiness Review*. septiembre-octubre 1987.

Lorri Manasse, A. "Principals as Leaders of High-Performing Systems". *Educational Leadership*, febrero 1984, pp. 42-46.

Mackenzie, D. "Research for School Improvement: Appraisal of Some Recent Trends". *Educational Researcher*, 1983.

Mackenzie, D. "Leadership for Learning: What Research Shows about Effective School". Washington DC.: National School Asociation, 1981.

Phi Delta Kappa. "Why Do Some Urban Schools Succeed?". *The Phi Delta Kappa Study of Exceptional Urban Elementary Schools*. Bloomington, Indiana: 1980.

Pontificia Universidad Católica de Chile. Vicerrectoría Académica. Dirección General Estudiantil. "Procedencia escolar admisión ordinaria". Santiago, 1991.

Pontificia Universidad Católica de Chile. Dirección de Sistemas de Información. "Análisis del lugar de postulación en que fueron seleccionados los alumnos de cada colegio". Santiago, 1990.

Rodríguez, C. "Calidad de educación, variables e indicadores referidos al proceso enseñanza-aprendizaje". *Revista de Tecnología Educativa*, Vol. X (2-3) 1987, pp. 129-187.

Rodríguez, E. *et al*. "Estudio de la acción docente". *Revista de Educación* N° 185, Santiago, 1990, pp. 16-19.

Toro, E. "¿Qué se debe entender por una educación de calidad?". Santiago: C.P.E.I.D. s/f número. □

EL ECONOMISTA Y EL ESTADO*

George J. Stigler**

En este ensayo, escrito en 1964, George J. Stigler, Premio Nobel de Economía (1982), recientemente fallecido, sostiene que las recomendaciones de los economistas respecto de las funciones que corresponden al Estado en la vida económica de nuestra sociedad carecen en general de fundamentos empíricos y teóricos.

Desde Adam Smith en adelante, afirma Stigler, los economistas se han referido tanto a la conveniencia como a la inconveniencia de la intervención del Estado en determinados ámbitos de nuestra vida económica sin establecer los costos y beneficios de marcos institucionales alternativos. En opinión del autor, sin embargo, ésa es la misión del economista; por consiguiente éste no debe aconsejar a los gobiernos si no dispone de pruebas sobre los

* Discurso presidencial en la septuagésima séptima reunión anual de la American Economic Association en la ciudad de Chicago el 29 de diciembre de 1964. Traducido con la debida autorización, de *American Economic Review*, marzo 1965.

** Realizó sus estudios en las universidades de Washington, Northwestern y Chicago. En esta última fue alumno de Frank Knight, Jacob Viner y Henry Simons, y tuvo como compañeros de clase a Milton Friedman, W. Allen Wallis, Kenneth Boulding y Paul Samuelson. Inicialmente se desempeñó como profesor asistente en Iowa State College, para luego ejercer en la Universidad de Minnesota. En 1946, luego de ser rechazada su postulación a la Universidad de Chicago, se integró a Brown University. En 1947 comenzó a ejercer en la Universidad de Columbia, donde permaneció hasta 1958, año en que se incorpora a la Universidad de Chicago. En el momento de su fallecimiento, en noviembre de 1991, se desempeñaba como Director del Centro para el Estudio de la Economía y el Estado de la Universidad de Chicago.

Estudios Públicos publica en esta edición "El economista y el Estado" y "La Escuela de Chicago" en homenaje a la memoria de George J. Stigler.

efectos de las medidas que propone. Tradicionalmente, no obstante, el principal instrumento de demostración empírica de los economistas ha sido la anécdota. Una forma alternativa a la evidencia empírica de fundar una recomendación de política, según Stigler, puede proceder de la teoría. Así, por ejemplo, la preferencia por el libre comercio se puede basar en la aceptación de la teoría clásica de las ventajas comparativas. Con todo, la teoría no parece ser adecuada como plataforma de recomendaciones de política por tres razones. Primera, porque la teoría presenta relaciones generales, de modo que definir qué parte de la misma es relevante en un contexto específico constituye un asunto empírico. Segunda, por la dificultad práctica de traducir teorías a recomendaciones de política. Por último, debido a la ambigüedad esencial que presentan los sistemas teóricos respecto de los asuntos de política pública. Lo que se requiere, entonces, es una teoría específica de políticas públicas o bien un número mayor de estudios empíricos serios sobre los efectos de determinados cursos de acción en el ámbito público. Finalmente, Stigler señala que esta es la era de las "investigaciones cuantitativas", la que en el campo de la economía constituye una revolución científica que está alcanzando ya a las políticas públicas y que pronto planteará demandas ineludibles a los economistas.

En 1776 nuestro respetado maestro ofreció a sus compatriotas un consejo claro y categórico acerca de la manera adecuada de alcanzar la prosperidad económica. Por supuesto, este consejo también iba dirigido a sus compatriotas en las colonias norteamericanas, aunque en ese preciso momento estábamos ocupadísimos instaurando lo que hoy denominaríamos un gran resquicio tributario. Como se sabe, la recomendación de Adam Smith planteaba, en esencia, que es mejor dejar la conducción de los asuntos económicos a los ciudadanos: que el Estado se habrá desempeñado extraordinariamente bien si logra tener éxito en sus ineludibles tareas de ganar guerras, preservar la justicia y mantener los distintos caminos del comercio.

Eso fue hace casi dos siglos y muy pocos economistas modernos le adjudicarían un papel tan austero como ése a las responsabilidades económicas del Estado. El hecho de que la mayoría de los economistas modernos le asignen al Estado un papel económico ingente, con la misma seguridad con la que Smith negaba dicho papel, no resulta necesariamente sorprendente: algunas veces las opiniones profesionales cambian después de 188 años, y las instituciones políticas y económicas son aún menos duraderas.

Pero, sorprendentes o no, los vuelcos en los puntos de vista predominantes de la profesión en materia de políticas públicas suscitan una pregunta que me gustaría analizar. La pregunta es: ¿sobre qué base se han sentido habilitados los economistas para dar consejos útiles respecto de las funciones apropiadas del Estado? ¿Mediante qué métodos demostraron Smith y sus discípulos la incapacidad del Estado para manejar los asuntos económicos? ¿A través de qué métodos los economistas posteriores que favorecieron el control estatal de los ferrocarriles, de las bolsas de valores, de los salarios y precios, de la producción agrícola y miles de otras cosas probaron que éstos eran mejor dirigidos o puestos en marcha por el Estado? ¿Cómo un economista llega a confiar tanto en la sabiduría de una política de libre comercio o de estabilización fiscal como confía en la ley de rendimientos decrecientes o en la tendencia de los empresarios a maximizar las ganancias?

La reflexión que hay tras estas preguntas es simple. Los economistas generalmente comparten los valores normativos de sus sociedades, pero su labor profesional no consiste en traducir los deseos populares a un lenguaje profesional que inspire respeto. Su misión consiste en comprender cómo funciona un sistema económico en marcos institucionales alternativos. Si algo propio tienen que aportar a la discusión popular de la política económica es cierto entendimiento especial de la relación entre las políticas y los resultados de las mismas.

Por lo tanto, el papel básico que corresponde al experto, en lo que atañe a las políticas públicas, es el de establecer los costos y beneficios de regulaciones institucionales alternativas. Smith no tenía autoridad profesional para aconsejar a Inglaterra en relación a la legislación de navegación, salvo que hubiese tenido pruebas acerca de sus resultados y de los efectos probables de su derogación. El economista contemporáneo no tiene autoridad profesional para aconsejar al gobierno federal en términos de regular o desregular los ferrocarriles, salvo que tenga pruebas acerca de los efectos de estas medidas.

Esta posición, como pueden apreciar, no es exactamente aquella acostumbrada de que los juicios de valor de un economista no tienen rango científico; de hecho, no rechazaré ni defenderé los juicios de valor. La posición consiste, más bien, en que si una materia es factible de ser estudiada, el economista debe hacerlo antes de aconsejar a los legisladores. Supongamos que usted deplora la enfermedad o, por el contrario, que usted admira mucho aquel germen tan perseguido. Lo que yo sostengo es que no importa cuál sea su opinión, usted no debería apoyar políticas que obliguen o prohiban a la gente acudir al médico hasta que no se descubra si la

atención de un médico aumentará o disminuirá la incidencia de la enfermedad. Si se considera que este ejemplo particular es absurdamente pedante, propongo dos alternativas. Primero, ¿responderá usted del mismo modo, cualquiera sea el estado de la ciencia médica en un país? Segundo, ya vendrán problemas mayores.

Mi tarea, entonces, es preguntar de la manera más obstinada posible cuál fue la evidencia precisa presentada por los economistas para sus recomendaciones de políticas, evidencia que ligaba favorablemente sus propuestas a los objetivos que buscaban lograr. Comienzo con Adam.

I

Adam Smith basa sus recomendaciones de política económica en dos criterios principales. Ninguno de éstos es presentado de manera formal y sistemática y existen serios problemas para determinar con exactitud por qué desea que la mayor parte de los asuntos económicos esté libre de regulaciones estatales.

El primer fundamento de las políticas económicas de Smith era su creencia en la eficiencia del sistema de libertad natural. No cabe duda que este escocés realista, este gran amigo de ese impertérrito y perspicaz pensador, David Hume, tenía un profundo apego por el derecho natural de los últimos años de la Ilustración. Pero Smith no propuso el derecho natural como una religión laica de la vida política. Sostuvo, en cambio, como un asunto de análisis económico demostrable, que al buscar el individuo su propio mejoramiento, pondrá sus recursos donde éstos produzcan al máximo y que, como regla, luego los recursos producirán al máximo para la sociedad. En los casos en que el individuo desconoce o no tiene el poder de promover sus propios intereses, Smith se siente extraordinariamente libre para dejar que el Estado intervenga.

Smith sostiene, de esta manera, que impedir que las personas realicen voluntariamente una transacción "constituye una manifiesta violación de esa libertad natural que la ley no debe infringir, sino preservar", y continúa:

> Pero todo ejercicio de la libertad natural de unos pocos que pueda poner en peligro la seguridad de la sociedad entera es, y debe ser, restringido por las leyes de todos los gobiernos: de los más libres tanto como de los más despóticos. La obligación de construir muros medianeros a fin de evitar la propagación del fuego es una violación de la libertad natural,

> exactamente de la misma índole que las reglamentaciones de los negocios bancarios que aquí hemos propuesto. *(The Wealth of Nations* [Library edition], p. 308.)

La libertad natural parece haber sido poco más que una regla practicable y Smith propone muchas veces alejarse de la libertad natural debido a que los participantes son incompetentes o incapaces de considerar los efectos externos de su comportamiento.[1] Está dispuesto a prohibir el pago de salarios en especies, porque considera que defraudarán al trabajador; a limitar las tasas de interés, puesto que las tasas de interés altas incentivan a los prestamistas a confiar sus fondos a gestores descuidados; y a disponer de un complicado sistema tributario para modificar los usos de la tierra.

El segundo fundamento de la fuerte preferencia de Smith por la actividad económica privada era su profunda desconfianza en el Estado. Esta desconfianza, debo subrayar, se refería principalmente a los motivos antes que a la competencia del Estado. Smith no le da gran importancia a la conducta gubernamental inepta; de hecho, cree firmemente que en lo que a eficiencia se refiere, las sociedades anónimas, y aún más las universidades, son peores transgresores que el Estado. Su verdadera crítica al Estado consiste en que éste es la criatura de grupos de interés organizados y articulados, sobre todo, de comerciantes e industriales. La legislatura suele guiarse menos por una visión amplia del bien común que por "la bulliciosa porfía de los intereses parciales" *(The Wealth of Nations,* p. 438).

Diría, a modo únicamente de apreciación profesional, que Smith demostró una habilidad impresionante al fundamentar su primer argumento —que los individuos libres utilizarán los recursos eficientemente— pero que fue en exceso dogmático al presentar su segundo argumento, el cual aceptaba la competencia pero rechazaba el desinterés de la máquina gubernamental. No ofrece ninguna prueba convincente para sostener que el Estado logra los objetivos de sus políticas y, en particular, afirma, en lugar de comprobar, que el sistema mercantil tuvo un gran efecto en la asignación de los recursos británicos. Tampoco demuestra que el Estado sea normalmente prisonero de "intereses parciales".

Los herederos intelectuales de Smith hicieron poco para fortalecer su argumento en favor del *laissez faire,* salvo emplear el más irresistible de los estudiosos: la repetición infinita. Sin embargo, podrían haberlo hecho, y ello en dos sentidos.

[1] Véase el ensayo de Viner, "Adam Smith and Laissez Faire", en *Adam Smith 1777-1926* (Chicago: University of Chicago Press, 1928).

En los casos en que Smith considera al mercado competitivo incapaz de realizar una tarea, lo podrían haber corregido, puesto que en ocasiones Smith estaba equivocado. Esto sucedió hasta cierto grado: la creencia de Smith de que el mercado otorgaba un valor muy bajo a las inversiones en la agricultura y uno demasiado alto a las inversiones extranjeras fue adecuadamente criticado por John Ramsay McCulloch *(Principies of Political Economy,* 1ª edición, Londres, 1825, pp. 144 y ss.), y la aberración sobre la usura fue, desde luego, rápidamente objetada por Bentham. Pero por cada uno de los errores de Smith que eran corregidos, aparecían varios otros. J. S. Mill, por ejemplo, argumentó con gravedad que el mercado competitivo era incapaz de hacer que disminuyeran las horas de trabajo, aun cuando todos los trabajadores lo desearan —un error que no me propongo excusar simplemente porque lo repitieron más tarde tantos economistas.

Sin embargo, lo que considero constituye una debilidad más importante en el planteamiento de Smith —su suposición no documentada de que el Estado es eficiente en lograr fines errados[2]— no sólo fue aceptada, sino además enfáticamente reafirmada por sus seguidores. La identificación de James Mill de los males del gobierno con el control poco democrático de sus instrumentos fue un ejemplo extremo, aunque ilustrativo e influyente. Quien tiene el poder del gobierno siempre lo utilizará para conseguir sus propios fines: esto afirmaba Mill con una exhibición abrumadora de rigor lógico. Se concluye que sólo un Estado democráticamente controlado podría buscar el bien de todos:

> La comunidad no puede tener un interés contrario a sus propios intereses. Afirmar esto sería una contradicción. La comunidad dentro de sí misma, y respecto de sí misma, no puede tener un interés siniestro(...) La comunidad puede actuar mal por error. Suponer que lo hará con intención sería suponer que los seres humanos pueden desear su propia miseria. *(The Anide on Government,* reproducido en el Suplemento de la *Encyclopedia Britannica,* Londres, 1829, p. 7).

De ahí que una democracia, a diferencia de una monarquía o una aristocracia, no hará algo insensato sino por ignorancia. Y esta excepción que representaba la ignorancia no era una salvedad seria:

[2] McCulloch, un hombre algo menospreciado, nuevamente desafía aquí a Smith: véase "Navigation Laws", *Edinburgh Review,* mayo 1823.

> No puede haber duda de que la clase media, que otorga los más distinguidos ornamentos a la ciencia, el arte y a la propia legislación, y es la fuente principal de todo lo que la naturaleza humana ha exaltado y refinado, constituye aquel segmento de la comunidad cuya opinión, si alguna vez la base de representación popular se extendiera tanto, sería finalmente decisiva. De la gente bajo ésta, una vasta mayoría estaría segura de ser guiada por su consejo y ejemplo (ibídem, p. 32).

La educación de las masas, y la instintiva reverencia de éstas por la sabiduría de los líderes de la clase media —aquellos ornamentos de la sociedad—, asegurarían así que el Estado democrático rara vez se alejará del bien público. El argumento significaba que, en la época en que fue escrito el ensayo, el gobierno norteamericano era un instrumento confiable de bienestar público y que cincuenta años más tarde el gobierno de Inglaterra también lo sería.[3]

Es posible documentar en detalle esta proposición que los economistas clásicos imputaban principalmente a la intervención gubernamental imprudente en la vida económica, pero sólo daré dos ejemplos aclaratorios.

El primer ejemplo lo proporciona aquel excelente economista irlandés, Mountifort Longfield. A propósito de un dudoso programa de asistencia a los trabajadores, escribió: "aquí la economía política es simplemente una ciencia defensiva que intenta impedir la interferencia poco juiciosa de la legislación especulativa" *(Lectures on Political Economy*, 1834). Esto parece adecuadamente conservador, pero continuemos. Años más tarde, como testigo ante una Comisión Real sobre Ferrocarriles, criticó que sus tímidos colegas directores del Great Southern and Western Railway subestimaran la elasticidad de la demanda de largo plazo del servicio ferroviario. Para producir el ánimo necesario, propuso que el gobierno nombrara un director con poder ilimitado para fijar las tarifas de cada

[3]E1 ensayo de Mill provocó el ataque brillante de Macaulay, quien hizo que el argumento de Mill, de que cada persona busca sólo su interés propio, se volviese en contra del argumento a favor del sufragio universal: "Que la propiedad de la minoría rica puede ser útil para los placeres de la mayoría rica difícilmente podrá negarse. Pero el Sr. Mill propone darle a la mayoría pobre poder sobre la mayoría rica. ¿Es posible dudar hacia qué, siguiendo sus propios principios, nos conducirá tal argumento? El argumento es llevado a una interesante predicción 'En el caso de Estados Unidos, apelamos a siglo XX' " ("Mill's Essay on Government", en *Critical, Historical and Miscellaneous Essays* [Nueva York, 1873] 2: pp. 36-37, 40).

ferrocarril y que el gobierno se quedara con la mitad de todas las ganancias resultantes de ello y compensara por cualquier eventual pérdida.[4] Longfield no quería *laissezfaire* sino obtener la mitad de la tarifa.

El segundo ejemplo es la gran controversia provocada por las campañas en favor de la jornada laboral de diez horas para las mujeres que trabajaban en industrias, las cuales lograron tener éxito en 1847. Esta fue una de las primeras intervenciones de la Inglaterra moderna en los contratos de adultos competentes y para los teólogos económicos constituía una invitación a la excomunión. En efecto, esta ley de la industria se enfrentó a la vigorosa oposición de dos importantes economistas: Torrens y Senior, aunque, explícitamente, *no* como una violación del derecho natural. Torrens prologó su crítica con un pasaje cuya lógica es más deficiente de lo que parece a simple vista:

> El principio de no interferencia puede ser aplicable sólo a aquellas circunstancias en las cuales la interferencia provocará un daño; en todos aquellos casos en los cuales la interferencia de la autoridad central en las transacciones entre personas es capaz de producir el bien o evitar el mal, el *laissez faire* constituye un abandono criminal de las funciones para el desempeño de las cuales se establece y mantiene la autoridad central. *(A Letier to Lord Ashley,* Londres, 1844, pp. 64-65.)

Por consiguiente, Torrens e igualmente Senior *(Letters on the Factory Act,* Londres, 1844, criticaron el decreto de las diez horas porque éste disminuiría los salarios semanales, aumentaría los costos de producción y reduciría el empleo al perjudicar la posición competitiva de la industria textil británica en el extranjero.

Sénior y Torrens murieron en 1864, de modo que podría pensarse que tuvieron el tiempo necesario para comprobar sus predicciones respecto de los efectos de la ley de las diez horas. El que ninguno de ellos, ni tampoco otros, realizara algún estudio es característico del aislamiento en que tenían lugar los debates de políticas públicas respecto de la evidencia empírica.

Sorprendentemente, el hijo mayor de James Mill planteó un argumento más contundente en contra del control estatal de la actividad económica que el que había formulado su padre, quien era mucho más conservador. John Stuart no siguió a su padre, que aceptaba la sabiduría

[4]Comisión Real de Ferrocarriles, *Evidence and Papers Relating to Railways in Ireland* (1866), pp. 126-130, 359-360.

invariable del Estado democrático, posiblemente porque escribió mucho después del Acta de Reforma.[5] Basó su argumento principalmente en la defensa de la libertad individual, y tres de las cinco razones que dio en favor del *laissez faire* como máxima práctica fueron variaciones de la importancia de la dignidad, independencia, autoconfianza y desarrollo del individuo *(Principies of Polilical Economy,* Libro 5, cap. 11).

Aunque confieso estar entre los más fervientes admiradores del individualismo, incluso del de otras personas, debo reconocer que la posición del joven Mill era ambigua. No nos dice cómo determinar si una política pública particular libera o inhibe a los individuos. Supongamos que observo un programa de vivienda pública. Si soborno u obligo a las personas a aceptar esas viviendas habré reducido, por supuesto, el área de elección y de responsabilidad de éstas. Pero también habré otorgado a una generación de niños, así espero, la oportunidad de crecer en viviendas que no sean escandalosamente insalubres e inadecuadas para su salud física y moral. Mill no nos dice si esta política fomenta o inhibe el individualismo: aunque sospecho que habría estado a favor de las viviendas públicas al igual que estuvo a favor de la educación pública gratuita y de la limitación de las horas de trabajo para los jóvenes. Sin embargo, si el economista ha de ser un filósofo moral —y no dudo también de que lo haríamos bien— debería desarrollar su filosofía hasta un nivel en el que sus implicancias de política sean un asunto de lógica más que un vehículo para expresar gustos personales.[6]

Demos un salto hasta Marshall, quien cambió la retaguardia de esta tradición, como de muchas otras, en la ciencia económica inglesa. Confirió

[5] El hizo, en efecto, referencia a la incompetencia de la acción del Estado: "la intervención del gobierno hace que las cosas resulten peor hechas que cuando los individuos más interesados en el asunto las hacen o son los causantes de que se hagan, si se les deja solos", (J. S. Mill, *Principies of Political Economy,* 1ª ed. [Londres, 18481, libro 2, p. 511]. Este argumento, sin embargo, no jugó un papel mayor en moldear su actitud.

[6] El famoso ensayo de Mill, *On Liberty,* contribuye apenas a reducir nuestra incertidumbre. Es aquí donde afirma: "El despotismo es un modo legítimo de gobierno en el caso de los bárbaros, si el fin es su mejoramiento, y los medios se justifican por afectar verdaderamente a los fmes(...) Las leyes que en muchos países del Continente prohiben el matrimonio, salvo que las partes demuestren que tienen los medios para mantener una familia, no exceden los poderes legítimos del Estado(...) Como el principio de la libertad individual es independiente de la doctrina del libre comercio(...)", *(The English Philosophers from Bacon lo Mill* [Modern Library 1939], pp. 956, 1.035, 1.024). No es fácil evitar la conclusión de que para Mill la "libertad" estaba convenientemente bien correlacionada con las formas de conducta que él personalmente aprobaba.

al Estado un papel potencial creciente en el control de monopolios, en la provisión de viviendas para los pobres y, en general, en el tratamiento de la pobreza. Sin embargo, mantuvo en lo posible su predilección por la empresa privada. Esta predilección se fundaba principalmente en la creencia de que la gestión burocrática sería gravosa e ineficiente *(Memorials of Alfred Marshall* 1925, pp. 274-276, 339 y ss.; *Industry and Trade,* 1929, pp. 666-672). Marshall, en este aspecto, hizo la afirmación más osada de su vida:

> Si el control gubernamental hubiera suplantado al de la empresa privada hace cien años [1807], habría una buena razón para suponer que nuestros métodos de fabricación serían ahora casi tan efectivos como lo fueron hace cincuenta años, en vez de ser quizás cinco o seis veces tan eficientes como lo fueron entonces *(Memorials,* p. 338).

Sin embargo, la "buena razón" nunca fue dada a conocer, aunque era más importante demostrar esta proposición, si en verdad era cierta, que responder cualquiera otra pregunta a la cual Marshall dedicó un capítulo, o un libro o, incluso, su vida. El otro motivo de la desconfianza de Marshall hacia el gobierno era el temor de que el Parlamento se convirtiera en el vocero de intereses particulares y, especialmente, de los sindicatos *(Official Papers by Alfred Marshall,* 1926, pp. 395-396) —¡un retorno desconocido pero innegable a Adam Smith!

Más que suficiente para un siglo de *laissez-faire*. La principal escuela de individualismo económico no había producido ni siquiera un respetable ápice de evidencia que demostrara la incompetencia del Estado para tratar problemas económicos específicos de cualquier tipo. En efecto, había muy poca evidencia importante de que el Estado fuera poco sabio en el desempeño de sus actividades económicas, salvo que uno estuviese preparado para aceptar como evidencia diversos corolarios de una teoría general. La doctrina de la no intervención sólo fue poderosa en tanto y en cuanto los hombres quisieron obedecer.

II

No fue de un día para otro que los economistas cesaron de proponer reducciones en el rol del gobierno en la vida económica y comenzaron a postular.su expansión. La limitación de las horas de trabajo para menores fue apoyada mucho antes de que el ataque a la legislación sobre el maíz llegara a su punto culminante. Los estatutos que liberalizaban los

intercambios de propiedad en la década de 1830 siguieron a las regulaciones de barcos de pasajeros para proteger a los emigrantes.

¿Podría ser de otra forma? La distinción entre las funciones policíacas antiguas admitidas por todos y las nuevas funciones regulatorías propuestas por algunos fue sumamente ambigua. El mismo economista podía rechazar el Estado con una mano y llamarlo con la otra.[7]

La expansión del control público sobre la vida económica que tuvo lugar a mediados del siglo XIX en Inglaterra, y sólo un poco más tarde en los Estados Unidos, fue por lo general del siguiente tipo: una función estatal tradicional se expandía o se adoptaba una función nueva, la que presentaba estrechas analogías con las funciones tradicionales. Los efectos económicos solían ser consecuencia de los efectos protectores: la inspección de industrias y minas, las leyes sanitarias para las ciudades, el sistema educativo embrionario y la mayoría de los controles a los ferrocarriles eran de este tipo (David Roberts, *Victorian Origins of the Welfare State,* New Haven: Yale University Press, 1960; Oliver MacDonagh, *A Pattern of Government Growth, 1800-1860,* Londres, 1961).

Sin embargo, hubo una cosa que no cambió un ápice desde los gloriosos días del *laissez-faire:* ningún economista consideró necesario documentar su convicción de que el Estado podía llevar a cabo eficazmente las nuevas obligaciones que se proponía otorgarle. Las anteriores afirmaciones de incompetencia gubernamental sólo se topaban con afirmaciones contrarias; las anteriores esperanzas de usos más sabios del poder gubernamental en una democracia se consideraban demasiado proféticas como para merecer la descortesía de someterlas a comprobación histórica. Ilustraré el persistente descuido respecto de la evidencia empírica con los escritos de dos economistas que no tienen nada en común, a excepción de su habilidad.

El primero es Jevons. Jevons consideraba que el manejo gubernamental de la industria era adecuado si se daban cuatro condiciones: (1) El trabajo debe ser de naturaleza invariable y rutinaria de modo que sea ejecutado de acuerdo a reglas fijas. (2) Debe realizarse bajo el escrutinio público o para el servicio de individuos que inmediatamente detectarán y denunciarán cualquier falla o negligencia. (3) Debe haber un gasto de capital muy bajo de modo que la cuenta de ingresos y gastos de cada año represente,

[7] De ahí que respecto de la oficina de correos, McCulloch sostuviera lo siguiente: "No parece cierto, aunque lo contrario ha sido algunas veces afirmado, que la Oficina de Correos pueda ser conducida tan bien por alguien que no sea el gobierno: este último, sin apoyo, puede lograr una regularidad perfecta en todos sus departamentos subordinados" *(Dictionary of Commerce* [edición de 1854], véase bajo "Postage").

con la mayor precisión posible, el verdadero éxito comercial de la empresa. (4) Las operaciones deben ser de tal índole que su unión bajo un monopolio gubernamental total provoque grandes ventajas y economías (W. S. Jevons, *Methods of Social Reform,* Londres, 1833, pp. 279, 338 y 355). ¿Sobre qué se basa esta confusa descripción de un sistema municipal de aguas?: en una introspección madura, por supuesto.

Jevon es igualmente fiel al método *a priori* al analizar las regulaciones públicas. Los *"Principles ofIndustrial Legislaíion"* se ilustran en primer lugar con el problema causado por una máquina peligrosa. Jevons afirma que por lo general ni el trabajador ni el empleador muestran la debida preocupación por los peligros que se esconden tras una máquina sin protección.

> Pero queda otra manera de resolver el asunto que es simple y efectiva. La ley puede exigir que las máquinas peligrosas dispongan de protecciones y el gobierno ejecutivo puede nombrar inspectores para que controlen y denuncien a aquellos propietarios que infringen la ley. (Jevons, *The State in Relation to Labour,* Londres, 1882, p. 4.)

Hay varios aspectos instructivos en la posición de Jevons. No se presenta evidencia respecto de la incapacidad de empleados y empleadores de controlar maquinarias peligrosas. No muestra evidencia de que los controles directos sean simples y eficaces. Con toda probabilidad los controles directos eran ineficaces en industrias demasiado pequeñas para ser tomadas en cuenta por los inspectores, y queda enteramente abierta la pregunta de si en otras industrias eran eficaces. Y, finalmente, Jevons no concibe el posible papel del sistema de precios en la complementación, si no en el reemplazo, de la inspección directa por una ley que responsabilice a los empleadores de los accidentes.[8]

Pero recordemos quién fue Jevons; fue el economista cuyo genio supremo yacía en exigir determinación empírica a las relaciones teóricas y en su inmenso ingenio para realizar tales determinaciones. Este poderoso instinto de evidencia empírica se cristalizó en la proposición de que,

[8]Para nosotros debería ser una fuente de ilustración morbosa saber que Jevons, inmediatamente después de establecer su dogmática regla sobre cómo operar con maquinarias peligrosas, denunció a aquellos que veían al economista como un "teórico presuntuoso, que continuamente está estableciendo reglas rígidas para la conducta de otras personas" *(The State in Relation to Labour:* (Londres, 1882), p. 8).

siempre que sea posible, las nuevas políticas se deben probar primero a nivel de gobierno local: "no podemos planificar reformas sociales sobre la base de fundamentos teóricos", afirmó.[9] Pero, fuere o no posible, en realidad así planificó sus reformas.

Para conocer cómo un teórico encaró el problema nos centraremos ahora en el segundo economista: Pigou. En *Wealth and Welfare* (Londres, 1912) presentó cuatro razones por las que cabe desconfiar de la habilidad de los legisladores para controlar monopolios. Eran razones poco profundas, pero lo que resulta instructivo es que todas ellas "pueden en gran medida obviarse por la reciente invención de los 'Comisionados', es decir, de grupos de hombres nombrados por las autoridades gubernamentales con el expreso propósito de operar o controlar las industrias". De ahí que el gobierno sea ahora capaz de "intervenir beneficiosamente en la industria, bajo condiciones en las cuales en otras épocas esto no hubiera sido justificable" (ibídem, p. 250).

Si el tiempo no fuera la cosa más preciada que un profesor puede darle a otro, entraría detalladamente en las andanzas de Pigou a partir de estos inauspiciosos comienzos. La evidencia que él consideró adecuada para una serie de proposiciones acerca de la competencia del Estado puede resultar instructiva:

> (...) las leyes orientadas directamente a "mantener la competencia" están llamadas, en la práctica, a fracasar en su propósito (p. 253).
>
> (...) respecto de las industrias, en las cuales la calidad de la producción es de suprema importancia, y que en manos privadas se encontraría en peligro de ser descuidada, el manejo público resulta deseable (p. 288).
>
> (...) la ineficiencia relativa del manejo público, en comparación con el manejo privado, es enorme en empresas altamente

[9] "Experimental Legislation and the Drink Traffic", *The Contemporary Review*, 37 (1880) p. 192 [reimpreso en *Methods of Social Reform*, p. 275]. Sin embargo, no vio las potencialidades del estudio empírico en la ausencia de experimentos formales, y negó la viabilidad de un enfoque estadístico ("Experimental Legislation", pp. 184-185).

> especulativas y se reduce prácticamente a cero en aquellas en las cuales el elemento especulativo no existe.[10]

La evidencia — que no necesitan ustedes que les recuerde— consistía en unas pocas citas de libros sobre el comercio municipal.

Las opiniones de Pigou acerca de la competencia del Estado eran, al igual que las opiniones de sus predecesores, una selección al azar de las opiniones inmediatamente anteriores, realzadas por la esperanza. Sentía que la confianza en tales vagas reflexiones generales era inevitable. Respecto de si el manejo público o privado de una industria sería más eficiente en la producción, nos dice: "desde el principio debe quedar claro que los intentos de efectuar semejante comparación mediante el uso de estadísticas están predestinados a fracasar" *(Wealth and Welfare,* p. 274). ¿Cómo se lo deja en claro? Muy simple: subrayando que no es probable que una empresa pública y una privada funcionen bajo idénticas condiciones de producción. Esta prueba de la viabilidad de la investigación estadística eliminaría todo ese tipo de investigaciones y, por supuesto, Pigou aceptó esta implicancia a lo largo de toda su vida.

Permítanme decirles que Pigou no difirió de sus colegas menos ilustres en lo que dice relación con la superficialidad de sus juicios respecto de la competencia económica del Estado: en este sentido fue por lo menos tan astuto y circunspecto como ellos. Se distinguió únicamente por escribir más páginas de análisis económico de alta calidad profesional que cualquier otro economista del siglo XX.

En lugar de enumerar otros economistas, quisiera caracterizar en forma más general su papel durante el período de creciente control estatal sobre la vida económica. Las funciones económicas tradicionales e inevitables del Estado, tales como la tributación y el control del sistema monetario, no se consideran en los siguientes comentarios. Estas funciones no ponen en duda la conveniencia de la acción del Estado, pero sí plantean interrogantes respecto del papel del economista en el desarrollo de políticas. Sobre la base de un cuadro sumamente incompleto de la literatura, propongo tres generalizaciones.

En primer lugar, había una gama enorme y creciente de asuntos de política que los economistas, en lo esencial, ignoraron. Si analizamos en la legislación inglesa el horario de cierre de los locales comerciales, o la inspección de alimentos y drogas, o los servicios públicos, o el transporte

[10]E1 fruto madurado en una edición posterior: *The Economics of Welfare,* 4ª edición (1932), p. 399.

ferroviario, por carretera o marítimo, o la condición legal de los sindicatos de trabajadores, o muchos otros asuntos, descubriremos que como regla los economistas no escribieron acerca de estos temas, ni se presentaron ante la Comisión Real, ni participaron de alguna otra manera en la formulación de políticas. Antes de 1914 el distanciamiento con respecto a las políticas de la época era "del Olimpo", por lo tanto era mortal pero imponente. Los economistas norteamericanos, quizás como reflejo de su entrenamiento germánico, estaban más interesados en las políticas, de modo que uno puede citar algunos ejemplos: John R. Commons analizó las regulaciones de los servicios públicos y las leyes de compensación para los trabajadores; J. B. Clark y muchos otros estudiaron el problema del monopolio, etcétera. Sin embargo, incluso aquí muchas políticas económicas importantes fueron (y aún son) ignoradas, entre ellas las leyes de alimentos puros, la legislación de salarios, las leyes sobre prácticas de empleo justas, la zonificación de los usos de la tierra y los controles sobre el mercado de capitales.

Segundo, incluso cuando los economistas se interesaron activa y directamente en un asunto de política, lo hicieron sin los estudios empíricos sistemáticos que permitieran establecer el grado y la naturaleza del problema o la probable eficiencia de métodos alternativos para resolverlo.

Es difícil apoyar los argumentos respecto de la ausencia de un tipo dado de trabajo científico; a menudo el argumento sólo ilustra los hábitos de lectura de su autor. Sin embargo, tengo certeza razonable de que los siguientes temas no fueron investigados con minuciosidad: (1) los efectos de las regulaciones sobre el nivel y la estructura de los precios o tarifas de los servicios públicos; (2) el grado en que un mercado competitivo y un cuerpo regulador logran que los procesos productivos sean seguros y que los productos sean puros; (3) el costo en que incurre la comunidad para prevenir el quiebre de las instituciones financieras a través de la supresión de la competencia en comparación con los costos en que incurre a través del camino de los seguros; (4) los efectos que los sistemas de apoyo a los precios en industrias arruinadas tienen sobre la distribución del ingreso en comparación con políticas alternativas; y (5) los efectos de políticas diseñadas para preservar la competencia. Esta lista es breve, pero considero que los ejemplos son bastante importantes como para dar crédito a mi generalización sobre la insuficiencia de trabajos empíricos sistemáticos respecto de las técnicas de política económica. Entre 1776 y 1964 el principal instrumento de demostración empírica de la competencia económica del Estado fue la anécdota.

Tercero, la influencia del economista sobre la formulación de la política económica ha sido, por lo general, pequeña. Ha sido pequeña porque

el economista carecía del conocimiento profesional específico acerca de las competencias comparativas del Estado y la empresa privada. El economista podía, y de hecho lo hacía, utilizar su teoría económica, y no puede negarse que la teoría económica del economista es mejor que la de cualquier otra persona. Pero por razones a las cuales me referiré de inmediato, la teoría económica no ha sido una plataforma adecuada. Por falta de verdadera pericia, y también de pasión evangélica, el economista apenas ha tenido influencia sobre la evolución de la política económica.

III

Si los economistas han carecido de una base empírica sólida para sus opiniones de políticas, se podría esperar que la orientación pudiese derivarse de sus sistemas teóricos. De hecho, en la medida en que un sistema teórico se ha sometido a una gran variedad de pruebas empíricas, constituye una fuente de conocimiento confiable mayor que la uniformidad empírica aislada. La teoría permite realizar pruebas de la relación incorporada a la teoría que están fuera del punto de vista del que la formula, de modo que estas pruebas resultan más desafiantes.

Las opiniones de política de los economistas han estado enormemente influidas por sus teorías. La amplia preferencia por el libre comercio internacional se basa sin duda, en gran medida, en la aceptación de la teoría clásica de los costos comparativos. La generalizada presunción en contra de la regulación directa de los precios por parte del Estado se puede atribuir básicamente, a la creencia en las propiedades óptimas de un sistema de precios competitivo. El aumento del apoyo de los economistas a la regulación gubernamental de las actividades económicas se debe, por lo menos en parte, al desarrollo de la teoría de las desarmonías entre los costos privados y sociales y, en parte también, a las normas cada vez más rigurosas de desempeño económico óptimo.

Si fuera erróneo negar la sustancial influencia de la teoría económica sobre las opiniones de política de los economistas, sería aun más erróneo sugerir que las políticas derivan directa e inambigüamente de la teoría general. Nuestro primer ejemplo de libre comercio será suficiente para ilustrar la vaguedad de la conexión. Smith apoyó el libre comercio porque consideraba que los aranceles desvían simplemente los recursos de ámbitos más productivos a otros menos productivos, y la ausencia de una explicación para las tasas de intercambio entre bienes nacionales e internacionales no le molestaba. Un siglo más tarde, Sidgwick argumentó

que teóricamente los aranceles solían ser beneficiosos para una nación, pero que, "debido a la dificultad de garantizar en cualquier gobierno la suficiente sabiduría, fuerza y unidad de propósito para introducir la protección sólo en la medida en que sea ventajoso para la comunidad", el gobernante debiera evitar los derechos aduaneros *(Principles of Political Economy,* Londres, 1883, pp. 485-486). Si era la teoría lo que guiaba a Sidgwick, sin duda fue una teoría de gobierno más que una económica.

Hay una razón fundamental por la cual la teoría no es, por regla general, coercitiva con respecto a las políticas que un seguidor de la misma debe aceptar: diversas posiciones de política pueden apoyarse con frecuencia en una misma teoría. Las teorías presentan relaciones generales, y cuál de las partes de una teoría es decisiva en un contexto específico es un asunto empírico. Consideremos la doctrina del fondo de salarios, si se me permite referirme a ella sin su prefijo casi inseparable, la mala reputación. Esta teoría sostenía que en el corto plazo había un monto relativamente fijo destinado al pago de salarios, y que si un grupo obtenía salarios más altos, otros grupos obtendrían salarios más bajos o quedarían desempleados. Por consiguiente, si un grupo particular de trabajadores formaba un sindicato y lograba aumentar sus salarios, otros trabajadores deberían soportar la carga, y numerosos discípulos de esta doctrina aceptaron esta visión de política. (Por ejemplo, J. E. Cairnes, *Some Leading Principles of Political Economy,* Londres, 1873, pp. 258-260.) Pero John Stuart Mill podía argumentar, en una dirección totalmente contraria, que dado que la mayoría de los trabajadores se encontraría a un nivel de subsistencia, a lo más el sindicato exitoso infligiría daños de corto plazo sobre otros trabajadores, en tanto que su mayor ingreso podía ser permanente *(Principles of Political Economy,* Ashley, ed., Londres, 1929, p. 402). Y, obviamente, es materia de investigación cuantitativa determinar si los costos de corto plazo son mayores que los beneficios permanentes.

Lo que es válido para la doctrina del fondo de salarios también lo es para otras teorías: una pregunta empírica siempre insiste en entrometerse entre la doctrina formal y su aplicación concreta. El hecho verdaderamente notable no es que los economistas que aceptan las mismas teorías difieran algunas veces en cuanto a las políticas, sino que difieran en tan pocas ocasiones. El amplio consenso en un momento dado cualquiera proviene, sospecho, de una aceptación tácita por parte de la mayoría de los economistas de los propios supuestos empíricos implícitos. Todos los economistas clásicos aceptaron como un hecho la creencia de que los asalariados no ahorrarían, aunque no tenían pruebas al respecto. Todos los economistas modernos creen que jamás se encontrarán con la paradoja de

tributación de Edgeworth, aunque tampoco tienen evidencia. Los economistas de todos los tiempos aceptan la universalidad de las curvas de demanda negativas, y lo hacen sin buscar seriamente una evidencia empírica contraria.

Sin duda, estos consensos empíricos por lo general han sido correctos: se puede llegar a conocer una cosa sin un estudio sofisticado. La verdad es anterior a las estadísticas modernas. Sin embargo, ha habido generaciones de economistas que también han creído que, a la larga, los retornos decrecientes triunfarán inevitablemente sobre el progreso tecnológico en la agricultura, una noción que tranquilamente se ha ignorado en los últimos cien años de historia agrícola.

Una segunda y menos importante fuente de la vaga conexión entre teoría y política ha sido la dificultad de traducir la teoría en recomendaciones de política, debido a consideraciones prácticas o de administración. El economista evita sacar conclusiones de política porque la puesta en práctica de éstas impondría enormes costos sociales o administrativos. Mill rechazaba el impuesto a la renta debido a la carga inquisitoria con que éste grava a los contribuyentes; uno hubiese pensado que él recordaría que una inquisición anterior había sido bienvenida en España. Por lo menos durante cien años los economistas han recomendado avanzar gradualmente hacia el libre comercio, a lo largo de un período de cinco años, de modo de facilitar la transición, y si el proteccionismo aumenta el lapso suele extenderse. A menudo me he preguntado por qué consideramos necesario decir a un alcohólico que no reduzca su hábito de beber demasiado rápido.

Una tercera y afortunadamente poco frecuente razón para separar la teoría de la política es una enorme incoherencia, generalmente proveniente de esa gran fuente de incoherencia del hombre inteligente: un corazón sensible. Marshall comprobó —en forma muy poco convincente, debo decir— que la doctrina del excedente del consumidor nos inducía a gravar los bienes necesarios en lugar de los suntuarios (Alfred Marshall, *Principles of Political Economy*, 8ª edición, Londres, 1920, p. 467). La idea fue expuesta en una nota a pie de página puesto que pasaba por alto la capacidad de pagar. Los argumentos económicos en contra de legislaciones de salario mínimo han sido usualmente refutados sobre la base de la necesidad de los más pobres de contar con ingresos mayores.

Sin embargo, la verdadera fuente de nuestros problemas ha sido la ambigüedad esencial de los sistemas teóricos generales en lo que dice relación con las recomendaciones de políticas en asuntos públicos. En tanto un economista competente pueda inclinar la teoría existente hacia uno u otro lado en muchas controversias públicas sin violar las reglas del trabajo

profesional, la voz del economista debe ser un susurro en las salas legislativas.

IV

El papel económico del Estado ha sido capaz de mantener la atención de los estudiosos por más de dos siglos sin suscitar su curiosidad. Este juicio, en el sentido de que el debate perenne se ha negado a abandonar el terreno del discurso abstracto, es verdadero, creo, en el campo de la literatura continental como también de la literatura inglesa y norteamericana. Los economistas se han negado tanto a abandonar definitivamente el problema como a trabajar con él.

¿Por qué no se han investigado los efectos de los organismos fiscalizadores sobre precios y tarifas, incluso al costo de una reducción del 1% de la literatura respecto de cómo valorar los activos para el propósito de fijar tarifas? ¿Por qué no se ha determinado el impacto de las actividades de bienestar sobre la distribución del ingreso en una importante gama de dichas actividades, incluso al costo de una reducción del 1% en las denuncias de invasión de la libertad personal? ¿Por qué no se ha apreciado el grado de éxito de los gobiernos en los intentos de igualar los costos privados y sociales, incluso al costo de una reducción del 1% de la literatura sobre el excedente del consumidor? ¿Por qué nos hemos conformado con dejar los asuntos de política sin estudiar?

Esta interrogante, formulada de varias maneras, puede considerarse como una demanda ya sea por una teoría formal de la acción estatal o por un conjunto de estudios empíricos sobre las ventajas comparativas del control público y privado.

Consideremos primero el control sobre la vida económica como un problema teórico formal. ¿Por qué no tenemos una teoría que nos guíe en la determinación de las áreas de ventaja comparativa de la empresa privada no controlada, la empresa privada competitiva, las regulaciones públicas, el funcionamiento público y las otras formas de organización económica? Una teoría tal puede predecir la manera en la cual el Estado conducirá varias de las actividades económicas, tales como proteger a los consumidores de los monopolios o fraudes, asistir a las industrias o sectores con problemas o estimular la invención. La teoría podría producir reglas como las siguientes: un sistema competitivo es superior al introducir nuevos productos, o la empresa pública es superior cuando existen varias partes involucradas en

una sola transacción. Que no lo hayamos hecho, pienso, puede deberse a dos dificultades.

La primera dificultad es que el tema del control público se enfocaba constantemente desde distintos ángulos: un año era la relación entre trabajadores y empleadores; el año siguiente, la compensación a los arrendatarios por mejoras en los campos; el año subsiguiente, el control de las tarifas de ferrocarriles. En un momento dado cualquiera, sólo unas pocas áreas de la vida económica eran objeto de serias controversias: la mayoría de las actividades económicas públicas o privadas no se debatían. La formulación de una sola teoría que guiase a la sociedad en el manejo de estos numerosos y cambiantes problemas era, quizás, una abstracción demasiado grande para motivar esfuerzos serios al respecto.

Es más, y esto constituye la segunda dificultad, el enfoque habitual de los economistas no es claramente apropiado. El comportamiento maximizador, con las satisfacciones y obstáculos habituales del análisis económico, no parece resultar directamente aplicable al problema. Los límites de la competencia del Estado, y las áreas de su superioridad sobre la acción privada controlada de variadas maneras, son difíciles de abarcar dentro de un sistema teórico coherente.

En suma, puede que la teoría de políticas públicas sea una teoría difícil de trazar, pero hasta que no hayamos intentado trazarla incluso esta opinión es incierta.

Sin embargo, una teoría apropiada del control social de la vida económica no era esencial para el estudio profesional de cursos de acción públicos: ¿no podría el economista realizar estudios empíricos de los efectos que tienen las diferentes maneras de encarar los problemas específicos? El Estado regula el uso de las maquinarias en las industrias: ¿reduce esto en forma considerable los accidentes? El Estado reglamentó el transporte de emigrantes de Inglaterra e Irlanda al Nuevo Mundo: ¿qué lograron dichas regulaciones? Miles de precios han sido controlados: ¿fueron éstos más bajos o más estables que los precios no controlados? Las respuestas empíricas habrían contribuido, obviamente, tanto al desarrollo de políticas públicas como al de una teoría general de economía pública y privada.

Debemos hacer un alto en este punto, no sin avergonzarnos, para advertir que podríamos exigir estudios empíricos tanto en áreas tradicionales de la economía como en los ámbitos que pertenecen en parte a la economía y en parte a la ciencia política. Supongo que no nos debe sorprender que sepamos poco sobre los efectos de las regulaciones estatales cuando sabemos poco, asimismo, sobre cómo se comportan los oligopolistas. La teoría de Marshall de que las diferencias entre los precios y las ganancias de

corto y largo plazo se encuentran determinadas por la distinta reacción de la oferta en el corto y largo plazo, cumplió 75 años en 1964. A pesar de su inmensa influencia, esta teoría aún requiere cabal comprobación empírica. Si componentes tan básicos de la teoría económica moderna no han sido sometidos a una comprobación cuantitativa, no resulta sorprendente que nuestras leyes antimonopolio, nuestras regulaciones sobre el transporte de carga y las inversiones de las compañías de seguros hayan escapado a tales comprobaciones.

Con todo, ha habido una diferencia. Durante generaciones se han realizado pruebas empíricas de teorías económicas, y con mayor frecuencia y diligencia que las que encontramos en el área de los experimentos sociales. Ya en el año 1863 Jevons había establecido la importante caída del valor del oro como consecuencia de los descubrimientos de ese metal en California y Australia: fue de 26% por un período de 13 años, 1849-1862. Sin embargo, en los estudios de controles estatales de la época no se encuentran tal diligencia e ingenio. Medio siglo más tarde Henry Moore calculaba curvas de demanda estadísticas; una vez más el estudio de los efectos de las políticas públicas estaba retrasado.

Nos encontramos ahora de lleno en la era de la cuantificación. Estamos armados con un abultado arsenal de técnicas de análisis cuantitativo y con un poder —si se le compara con el sentido común no entrenado— comparable al que tuvo lugar cuando se reemplazaron los arqueros por los cañones. Pero esto es más una consecuencia que una causa de un desarrollo más básico: el deseo de medir los fenómenos económicos se encuentra en aumento. El que uno por lo menos debe establecer órdenes de magnitud y, preferentemente, determinar con precisión aceptable los verdaderos rasgos de las funciones económicas se está transformando en la cláusula básica de trabajo y de fe del economista moderno.

El aumento de las apreciaciones empíricas de las relaciones económicas, nótese, no surgió como respuesta a la crítica de la teoría formal por parte de la Escuela Historicista Alemana, ni tampoco como respuesta a las denuncias de la teoría por parte de los institucionalistas norteamericanos. Su avance ha sido paulatino, a él han contribuido los desarrollos anteriores de ciertas ciencias naturales y, sobre todo, el éxito de los pioneros del método cuantitativo: los Jevons, los Mitchell, los Moore, los Fisher.

Es una revolución científica de enorme magnitud; de hecho, considero que las así llamadas revoluciones teóricas de un Ricardo, un Jevons o un Keynes constituyen revisiones menores si se las compara con las implicancias enormes de la creciente insistencia en la cuantificación.

Estoy convencido de que finalmente la economía se encuentra en el umbral de su edad dorada: hemos dado, incluso, un paso a través de la puerta.

La revolución en nuestro pensamiento ha comenzado a llegar a las políticas públicas y pronto nos hará demandas irresistibles. Resultará inconcebible que los requerimientos de margen de los mercados de valores se alteren una vez al año sin saber si tienen algún efecto modesto. Será imposible que un sistema de cuotas de importación evada los cálculos de beneficios y costos. Pasarán a ser ocasiones para recordar con divertida nostalgia aquellas en que los argumentos para el desempeño privado y público de una actividad económica dada se basen en la anécdota, las economías externas, o recurriendo a un teorema sobre la competencia perfecta.

Esto es profecía, no sermón. Por más de un siglo han escuchado sabios consejos acerca de qué estudiar y cómo estudiarlo mejor. De haber seguido estos consejos, habrían conseguido casi nada, pero habrían trabajado en una gama enorme de temas y con un sorprendente conjunto de enfoques. Afortunadamente hemos aprendido que no obstante tales consejos son casi inevitables en ocasiones como la del retiro de un funcionario de una sociedad profesional, sólo vale la pena escucharlos cuando se encuentran avalados por ejemplos que han tenido éxito. No tengo por qué creer que ustedes dejaron su realismo en casa esta tarde, y lo respetaré. No sostengo que debamos realizar los estudios que yo anhelo, sino que ninguno puede retardar el desarrollo de éstos.

Quisiera, por último, regocijarme maliciosamente con las placenteras perspectivas de nuestra disciplina. Que somos buenos teóricos no está en discusión: durante doscientos años nuestro sistema analítico ha avanzado en precisión, claridad y generalidad, aunque no siempre en lucidez. La evidencia histórica de que nos estamos convirtiendo en buenos trabajadores empíricos es menos amplia, pero el último medio siglo de la economía certifica el enorme aumento de poder, preocupación y coraje de nuestros investigadores cuantitativos. Nuestros estudios teóricos y empíricos abordarán, inevitable e irresistiblemente, el tema de las políticas públicas, y deberemos desarrollar un cuerpo de conocimiento esencial para una formulación inteligente de las políticas públicas. Y luego, francamente, espero que nos convirtamos en los ornamentos de la sociedad democrática cuyas opiniones sobre política económica prevalecerán.❑

ENSAYO

CONSUMO Y "SOCIEDAD DE CONSUMO"

Fernando Moreno V. *

No es necesario asumir la perspectiva neo o paramarxista en el origen de la denuncia de "la sociedad de consumo" —se sostiene en el presente ensayo— para reconocer que el consumismo es una deformación que implica una inversión de la justa relación entre el ser y el tener. Allí donde la exigencia del verdadero desarrollo humano supone que el tener se ponga al servicio del ser, el consumismo suplanta el ser por el tener.

Esto, no obstante, no debe llevar a desconocer —advierte el autor— el carácter natural e indispensable del consumo mismo. A este respecto, y en los límites de lo instrumental, se señala, debe afirmarse que el desafío que se le presenta a la mayor parte de la humanidad es el de consumir suficientemente. El hombre mismo es un animal racional de consumo.

* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Lovaina. Profesor de la Universidad Gabriela Mistral. Miembro de Número de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile. Miembro del Consejo Asesor del Centro de Estudios Públicos. De sus numerosas publicaciones pueden destacarse los libros *Iglesia, política y sociedad* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1988) y *De la fe a la ideología* (Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989); y entre sus ensayos más recientes "La economía en la perspectiva de la doctrina social de la Iglesia", *Estudios Públicos,* 45 (verano 1992).

Los problemas del consumismo y de la "sociedad de consumo" han sido señalados en nuestro tiempo por escritores y políticos neo o paramarxistas, cuando menos "fronterizos".[1]

A pesar de todo el sesgo ideológico de la denuncia implícita en esta consideración del problema, no ha sido difícil reconocer la parte de verdad que había en ella. Esto, así como la referencia a principios "antiguos" que integran el patrimonio doctrinal de la Iglesia, se encuentra en la base de la preocupación y del eco eclesiales que, desde Pablo VI, han venido refiriendo explícita y críticamente al consumismo y a la "sociedad de consumo". Ya León XIII, no obstante, había establecido el marco, si no el fundamento de la crítica eclesial ulterior, cuando en su encíclica *Sapientiae Christianae* (10 de enero de 1980) afirma que "si una sociedad no persigue ningún otro fin que la utilidad exterior y los bienes que incrementan el agrado y el gozo de vida; si ella no da a Dios ningún lugar en el gobierno de los hombres, ni tiene cuenta de las leyes morales, se separa culpablemente de su fin y de las prescripciones de la naturaleza. Es, entonces, más un simulacro y una caricatura de verdadera sociedad que una sociedad y comunidad humanas".[2]

Es claro que lo que León XIII cuestiona no es la disposición y el uso de los bienes materiales sino su prosecución exclusiva, que lleva a excluir a Dios mismo de la sociedad. No siendo los bienes materiales el fin último del hombre sino un medio para él (o para otros fines intermediarios), la *constatación empírica* de que "mientras más progresa el bienestar físico más se acentúa la decadencia de los bienes del alma",[3] no puede dejar indiferente a la Iglesia, por mucho que, por otro lado, y sin contradicción ninguna, ella exhorta a facilitar o a procurar el uso por parte de todos, y proporcionadamente, de los bienes que directa o indirectamente Dios da a los hombres.

Sin que la expresión haya sido utilizada por León XIII,[4] lo que está aquí en cuestión es que el *tener* (o tener más) no se lleve a cabo a costas del *ser* (o ser más) sino *para* él. Si "tener más" es "necesario para permitir al hombre ser más hombre, aquello lo encierra como en una prisión del momento que se convierte en el bien supremo que impide mirar más allá", dirá luego Pablo VI, como haciendo eco al juicio Leonino.[5] El hombre,

[1] Véase, por ejemplo, Henri Lefebvre, *La vie quotídienne dans le monde moderne* (París: Gallimard).

[2] Citada en Patrick de Laubies, *La pensée saciale de l'Eglise Catholique* (París: Albatros, 1980), p. 31.

[3] Ibídem.

[4] Lo será por Pablo VI, por primera vez en el magisterio eclesial.

[5] *Populorum progressio* (26 de marzo de 1967), Nº 19. Véase también Nº 6 de la misma encíclica.

"¿no se hace entonces esclavo de los objetos que produce?".[6] El que los bienes superiores no deban ser sacrificados en aras de los bienes inferiores no implica que estos últimos sean de suyo desdeñables; al revés: son propiamente *bienes*, y como tales legítimamente deseables. Pero el hombre mismo (en su "corazón", podríamos decir en términos bíblicos) no debe dejarse como arrastrar por ellos.

Aquí la *conversión* a los bienes externos es, al mismo tiempo, *aversión* de Dios, como ya vio San Agustín; por ello, "ansiando ser más, el hombre llega a ser menos".[7]

Con el Segundo Concilio Vaticano, Juan Pablo II dirá que "no es posible limitarse a tener más, hay que ser más".[8] Y, aludiendo luego a la "civilización consumística", es decir, a aquella "que consiste en un cierto exceso de bienes necesarios al hombre, y a las sociedades enteras", afirmará que "el hombre no puede renunciar a sí mismo, ni al puesto que le es propio en el mundo visible; no puede hacerse esclavo de las cosas, de los sistemas económicos, de la producción y de sus propios productos".

Y es que "una civilización con perfil puramente materialista, condena al hombre a tal esclavitud; por más que tal vez (...) esto suceda contra las intenciones y las premisas de sus pioneros".[9]

Es indudable que para Juan Pablo II "hay naciones que dan excesiva importancia al crecimiento económico y a la posesión de los bienes materiales, descuidando las cosas del espíritu".[10] Pero, como recuerda el Papa actual con el Concilio último, una vez más, "el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene".[11] El "tener", sin ser de suyo antinómico con el "ser", debe prestarse para el desarrollo y perfección de cada sujeto personal. "El mal no consiste en el 'tener' como tal, sino en el poseer que no respeta la *calidad* y la *ordenada jerarquía* de los bienes que se tienen".[12] La importancia de este juicio pontificio, dado en *Sollicitude rei socialis*, nos parece proporcional a la denuncia crítica del más reciente magisterio eclesial,[13] la cual adquiere, en la misma encíclica, como paradoja, una

[6] *Octogésima adveniens* (14 de mayo de 1971), Nº 9.

[7] *Civitas del*, XIV, 13.

[8] Discurso de Puebla (28 de enero de 1979), DI, 4, y, *Gaudium et spes*, 35. Véase, también, *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979), Nº 16.

[9] *Redemptor hominis*, 16.

[10] Homilía en Limerick (Irlanda, 1 de octubre de 1979), 3. Hay aquí también un eco al juicio de León XIII, antes referido.

[11] *Laborem exercens* (14 de septiembre de 1981), Nº 26, y, *Gaudium et spes*. 35.

[12] *Sollicitudo rei socialis* (30 de diciembre de 1987), Nº 28.

[13] Desde 1965 adelante.

radicalidad inusitada en relación al problema. En relación a lo que la encíclica en cuestión designa como "superdesarrollo", se afirma que éste "consiste en la excesiva disponibilidad de toda clase de bienes materiales para algunas categorías sociales", lo cual "fácilmente hace a los hombres esclavos de la 'posesión' y del goce inmediato, sin otro horizonte que la multiplicación o la continua sustitución de los objetos que se poseen por otros todavía más perfectos". "Es —se dice— la llamada civilización del 'consumo' o consumismo, que comporta tantos 'desechos' o 'basuras'. Un objeto poseído —prosigue la encíclica—, y ya superado por otro más perfecto, es descartado simplemente, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre. Todos somos testigos de los tristes efectos de esta ciega sumisión al mero consumo: en primer término, una forma de materialismo craso, y al mismo tiempo una radical insatisfacción, porque se comprende rápidamente que — si no se está prevenido contra la inundación de mensajes publicitarios y la oferta tentadora de productos— cuanto más se posee, más se desea, mientras las aspiraciones más profundas quedan sin satisfacer, quizás incluso sofocadas".[14] Todo esto es tanto más grave cuando el "tener de algunos" se hace a "expensas del 'ser' de tantos otros",[15] aun si, en este caso, se está reconociendo implícitamente la bondad y la necesidad del "tener".

La sociedad de consumo, en síntesis, "excluyendo (...) los valores espirituales", reduce "al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales";[16] altera su verdadera jerarquía de valores "al provocar de manera desenfrenada los instintos y las tendencias al goce inmediato".[17] Así, muchos hombres consumen su existencia "en un goce que se propone como fin en sí mismo".[18] Esto acarrea, como consecuencia, el derroche de los bienes producidos, así como de "los recursos de la Tierra y su misma vida".[19]

Ahora bien, el sesgo pastoral de toda esta enseñanza, así como su riqueza moral y su fuerza exhortativa, no pueden llevar a olvidar que el hombre es un ser espiritual y corpóreo que, dada su materialidad, necesita de bienes homogéneos a ella para existir, vivir y desarrollarse. Aunque no son los bienes primeros (los más importantes), los bienes materiales son para el

[14] *Sollicitudo rei socialis,* 28.
[15] Ibídem, Nº31.
[16] *Centesimun annus* (1 de mayo de 1991), Nº 19.
[17] Ibídem, II, 4, y Ethicorum, IX, 8.29.
[18] Ibídem Nº 36.
[19] Ibídem Nº 27.

hombre los primeros bienes;[20] sin éstos, simplemente no existe realmente. En este sentido, el hombre es, evidentemente, un ser de necesidades materiales, y por allí, es un ser de consumo; si no consume *se* consume, podríamos decir. De ahí que, como dijera Santo Tomás comentando a Aristóteles, "la indigencia humana contiene todas las cosas (...)";[21] lo cual, al tiempo que define ya la necesidad, constituye el principio del consumo.

Pero "los bienes exteriores se ordenan a los anteriores", como el cuerpo se ordena al alma; y son "buenos para el hombre en cuanto sirven al bien de la razón; pero cuando lo impiden, entonces se convierten en males para el hombre".[22]

Ahora, el uso de los bienes materiales, que define propiamente el consumo, si bien debe implicar una búsqueda de aquéllos, debe orientarse, al menos en último término, a adquirir y practicar las virtudes, en lo cual consiste la verdadera felicidad y el bien, como ya vio Aristóteles.[23] A menudo, sin embargo, lo que ocurre es que tienden a ser buscados por sí mismos; y esto, en la medida en que se ve en su posesión y uso la causa propia de la felicidad y del bien.[24]

Esta inversión, que conduce a hacer de los medios fines, y fines de los medios, se expresa con una cierta ilimitación, o en un dinamismo difícilmente controlable; y es que el apetito humano es por naturaleza ilimitado, y "la mayoría del género humano vive para satisfacer el apetito".[25] Aun el magnánimo reconoce la utilidad de los bienes exteriores, pero "la multitud misma" convierte esos bienes "en los mayores bienes".[26] Se opone así a las exigencias propias a la virtud de templanza, o a las del hombre templado, quien, como decía San Agustín, no desea los bienes exteriores por sí mismos, sino que se sirve de ellos para las necesidades y obligaciones de esta vida, "con la moderación del usufructuario y no con la pasión del amante".[27]

[20] Santo Tomás llama necesario "aquello sin lo cual no se puede vivir de una manera conforme a su condición, y al rango propio y de las personas que se tiene a cargo", *Suma de Teología*, II - II, q. 32 a 6.

[21] *Ethicorum*, V, 9.

[22] Santo Tomás de Aquino, *Suma contra los gentiles*, DI, 141.

[23] *La Política*, VII, 1; *Ethicorum*, I, 9. Comentando a Aristóteles, Santo Tomás señala que "el mismo exceso de los bienes de la fortuna impide la felicidad, en cuanto algunos, por esto, son impedidos de la operación virtuosa, en la cual consiste la felicidad" *(Ethicorum*, VII, 13).

[24] *La Política*, *VE*, 12.

[25] Ibídem, *E*, 4, y *Ethicorum*, IX, 8.

[26] Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, II - II, q. 129, a. 8.

[27] Citado por Santo Tomás de Aquino en *Suma de Teología*, II - II, q. 141, implícita aquí la noción de lo superfluo, es decir, de "lo que no se

Queda en pie, sin embargo, que ni Aristóteles ni San Agustín ni Santo Tomás de Aquino dejan de reconocer la bondad y utilidad de los bienes exteriores, allí mismo donde, por otro lado, ellos critican su uso desproporcionado o desordenado. 'Todas las cosas delectables que se ofrecen al uso del hombre, se ordenan a las necesidades de esta vida como a su fin".[28] Son aquéllas meros medios, cuyo valor (o cuya virtud) reside precisamente en ser proporcionadas al fin.[29] De suyo, la preocupación por ellas "no está prohibida"; lo está sólo el afán "superfluo y desordenado" a su respecto.[30]

Aristóteles había ya constatado que el exceso de bienes exteriores corrompe a los hombres *por su exceso mismo*[31] Y esta corrupción es al mismo tiempo una alteración radical de la *buena* vida, es decir, de la vida según la virtud. El exceso de bienes instrumentales (exteriores y materiales) "necesariamente daña o no hace bien a su poseedor".[32] La cantidad de bienes exteriores delata hasta cierto punto (al menos en el caso de una cantidad mediana o en el de una posesión exagerada) la disposición de su poseedor frente a ellos. En este sentido se puede decir que, *de suyo* (y tal vez en general), una cantidad proporcionada de bienes exteriores supone una referencia instrumental a éstos, allí donde una cantidad excesiva delata más bien (o generalmente) una valoración finalista de aquéllos. Pero "los bienes exteriores son medios relativos a un fin" y, por ello, el hombre que los desea los desea legítimamente si "respeta la proporción entre los medios y el fin"[33] evitando, por allí, cualquiera indebida inversión de los términos. "Los bienes temporales son sometidos al hombre para que él use de ellos según la medida de sus necesidades, y no para que ponga en ellos su fin, y les dedique una solicitud superflua".[34]

Santo Tomás liga la posesión desproporcionada y el uso desordenado de los bienes materiales a la codicia y a la avaricia (pecado capital y

necesita para la mantención no sólo del individuo como tal, sino de las personas que tiene a su cargo, así como de aquellos con quienes, dada su situación, está obligado a convivir" (Ibídem II - II, q. 32, a. 5).

[28]Ibídem.

[29]*Suma de Teología,* II - II, q. 188, a. 7. También,II - II, q. 83, a. 6.

[30]*Suma de Teología,* II - II, q. 83, a. 6.

[31]*Gran Moral,* II, 5.

[32]*La Política,* VII, 1.

[33]Suma *de Teología,* II - II, q. 118, a. 1.

[34]Suma *de Teología,* II - II, q. 55. a. 6.

vicio),[35] es decir, especialmente, al "deseo inmoderado de riquezas" en que consiste la primera.[36]

Más allá de Aristóteles, por consiguiente, el Aquinate ve en este desorden, y en esa desproporción, un correlativo alejamiento del hombre de su verdadero bien, aun si de suyo "el bien perecedero, a menos que se haga de él un fin, no se presenta como un término opuesto al bien imperecedero".[37] Es, digámoslo una vez más, "la solicitud ilícita por las cosas temporales" lo que lleva al hombre a alejarse "de los bienes espirituales a los que debe dedicarse principalmente".[38]

Ahora bien, el hecho de que los bienes exteriores sean materiales es lo que, independientemente de cualquiera consideración teológica, les da el carácter de instrumentos y, según el ordenamiento al fin a que estén destinados, los somete "a una cierta medida".[39] Es esta medida la que regula el uso de los bienes exteriores, determinando al mismo tiempo la calidad moral (bien o mal) de su posesión. Siendo el *uso* en relación a un fin el objeto de la posesión, podría decirse que el problema de la "sociedad de consumo" está en pasar del uso legítimo y deseable al puro goce, en cuanto éste "comporta un movimiento absoluto del apetito hacia su objeto".[40] No siendo de suyo reprobable el goce de algo, lo que crea problema es la *suplantación* del uso por el goce. Una vez más aparece aquí que aun estando la posesión positivamente consagrada por el orden natural y divino de las cosas, "el uso de un bien personal no es necesariamente bueno de por sí, cualquiera sea la manera que ello ocurra";[41] la orientación efectiva al fin, la regulación normativa que allí se fundamente, y la proporción inherente a la calidad misma del bien (material) determinan la bondad o maldad de ese uso (y acto). En este sentido, también el derroche que comporta el consumismo (no el debido, "racional" y deseable consumo) contribuye a fundamentar el juicio crítico frente a aquél. El derroche, inherente al consumismo, implica la tendencia a conducir al máximo absoluto de sus posibilidades la explotación de un bien material, allí donde lo normal es no llevar esa explotación

[35] Ibídem, I - II, q. 84, a 1, y II - II, q. 118, a. 1.

[36] Ibídem, I - II, q. 84, a. 1.

[37] Ibídem, I - II, q. 88, a. 1.

[38] Ibídem, II - II, q. 55. a. 6.

[39] Ibídem, I - II, q. 32, a. 7. Lo contrario ocurre con los bienes espirituales, en los cuales el exceso no es posible.

[40] Ibídem, I - H, q. 16, a 2.

[41] C. Spicq, "Renseignements techniques", [en edición francesa Desclée, 1947], de la *Suma de Teología* (II - II, qq. 63-66).

sino a un máximo relativo a los requerimientos del "servicio al ser humano".[42]

A esta altura de nuestro análisis aparece la conveniencia de situar la cuestión del consumo, y de su alteración consumista, en el marco más amplio de consideraciones relativas al desarrollo integral y la calidad de vida.

Y ello, porque es en esta inserción donde adquiere sentido hoy —y en un ámbito ampliado a escala del mercado mismo— tanto la valoración del consumo como, diversamente, la crítica de la "sociedad de consumo". La doctrina ya acuñada sobre el desarrollo y lo que se ha dado en llamar "calidad de vida" suponen planteamientos antropológicos fundamentales, los cuales al tiempo que permiten apreciar mejor el valor para el hombre de los bienes exteriores y de su buen uso, ayudan a "calibrar", si pudiera decirse, el que "el hombre se siente inclinado a unirse a las cosas inferiores a Dios, tomándolas como fin (...) por ignorar la dignidad de su propia naturaleza. De ello resulta que algunos, al considerar sólo la naturaleza corpórea y sensitiva, que es lo que tienen de común con los demás animales, busquen una bienaventuranza propia de bestias, en las cosas corporales y en los placeres sensibles", para decirlo una vez más con el doctor Angélico.[43] □

[42] C. Spicq, "Renseignements techniques", [en edición francesa Desclée, 1947], de la *Suma de Teología* (II - II, qq. 63-66).

[43] *Suma Contra los Gentiles*, IV, 54, p. 343.

ENSAYO

EL DEBATE SOBRE ESTADO Y MERCADO

Norbert Lechner*

El debate sobre Estado y mercado, sostiene Norbert Lechner, tiende a ser polémico porque pone en juego la idea que nos hacemos del orden social. Para evitar la fetichización de uno u otro elemento se plantea entonces la conveniencia de situar la relación en su respectivo contexto histórico. Si bien el actual proceso de globalización cuestiona la tradicional intervención estatal, es ilusorio, se señala, identificar el desarrollo con el mercado.

Según el autor, los acontecimientos de Europa nos recuerdan que el mercado es una categoría social; el funcionamiento del mercado se encuentra determinado por su inserción en instituciones políticas, estructuras sociales y procesos culturales. Vale decir, por sí solo el mercado no genera ni sustenta a un orden social y, por el contrario, presupone una "política de orden". Esta implica dos procesos de integración —integración al sistema mundial e integración social— que requieren tanto la dinámica del mercado como, por sobre todo, una redefinición del Estado.

* Licenciado en Derecho y Doctor en Ciencias Políticas, Freiburg (Alemania). Director de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Entre sus numerosas publicaciones pueden mencionarse *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado* (1986) y *Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política.*

1. Un debate necesario

En América Latina, como en Europa del Este, tiene lugar un doble proceso de transición: transición hacia la democracia y transición hacia una economía de mercado. Teniendo cada caso su especificidad, existe una preocupación compartida. Bajo nuevas formas resurge la clásica pregunta por la relación entre proceso democrático y desarrollo económico.

La sociedad moderna, junto con desplegar la diferenciación entre economía y política, siempre postuló (de modo afirmativo o crítico) cierta correspondencia entre ambas esferas. Lo que fue asumido como premisa, hoy es visualizado como una relación problemática. Cuando los países de América Latina se proponen armonizar democracia política con crecimiento económico y equidad social, están planteando un desafío novedoso. Ya no se trata de una compatibilidad asegurada de antemano. Por una parte, el desarrollo económico y, en concreto, el mercado, ya no puede ser considerado un "prerrequisito" de la democracia. De hecho, en Europa Oriental la economía de mercado deviene un objetivo de la democratización política. Por otra parte, tampoco la democracia política garantiza desarrollo económico. Aun más: la capacidad del sistema político para procesar la política macroeconómica se encuentra seriamente cuestionada hoy día.

La relación de mercado y Estado se inserta en este marco. La pregunta de fondo de toda América Latina es: ¿cómo compatibilizar democracia y desarrollo? Lo que está en juego, en definitiva, es la determinación del orden social. Ello explica la fuerte ideologización del debate. Por la misma razón, sin embargo, es una discusión que no podemos ignorar.

El debate sobre Estado y mercado ha sido tradicionalmente un eje de polarización política en América Latina. La discusión ideológica tiende a optar *a priori* por uno u otro principio como racionalidad exclusiva y excluyeme de la organización social. En el último tiempo esta visión cede terreno ante un enfoque más pragmático que revisa caso a caso en qué medida la liberalización del mercado es posible y hasta qué grado es necesaria la intervención estatal. Esta sensatez es muy bienvenida, aunque resulte insuficiente. Una estrategia del "muddling-through" puede ser exitosa a corto plazo, pero es arriesgada económica y políticamente. Por un lado, un enfoque coyuntural que prescinda de toda referencia a un "modelo de desarrollo" hace difícil establecer reglas del juego estables y consistentes, que es lo que exige una economía de mercado. Por otro lado, tal desideologización del debate puede vaciar la democracia representativa al fomentar gobiernos que ejecutan programas en contradicción manifiesta con sus

promesas electorales. En consecuencia, parece conveniente no darnos por satisfechos con el pragmatismo adquirido.

2. Una perspectiva histórica

Para evitar que el Estado o el mercado sean fetichizados bajo la forma de una racionalidad superior, resulta oportuna una breve mirada histórica. Ella permite visualizar no sólo la continua coexistencia de las dos "lógicas" sino también la cambiante combinación entre ambas.

El primer y principal punto a destacar es que en América Latina —a diferencia de Europa— no se ha conformado una sociedad capitalista con anterioridad al desarrollo del Estado durante el siglo XIX. El capitalismo no es un "dato histórico" dado que preceda a la regulación estatal. Ello tiene una consecuencia decisiva para la configuración del orden social: es el Estado quien asume la tarea de "instaurar" una sociedad moderna. De ahí la especificidad de un intervencionismo estatal dedicado explícitamente a ejecutar un "modelo de desarrollo" para la sociedad en su conjunto.[1] Es decir, la intervención del Estado no corresponde tanto a una función de "correctivo" del mercado como a un esfuerzo deliberado de promover el desarrollo económico y social. Ello implica, por otra parte, que la economía de mercado no sólo depende de la iniciativa estatal sino que guarda una estrecha relación con la "razón de Estado" (cuestión nacional, cuestión social).

Tomando sólo la historia reciente de América Latina encontramos entre 1930 y 1970 el denominado modelo de "desarrollo hacia adentro", con fuerte predominio del Estado como agente de los cambios sociales. El rol activo del Estado responde no sólo a la pérdida de los mercados externos en la crisis de los 30, sino a la necesidad de satisfacer las demandas de las clases medias emergentes, ampliando los mercados internos.[2] El Estado fomenta una industrialización sustitutiva de importaciones, invierte en obras de infraestructura, expande los servicios públicos y promueve cambios estructurales (propiedad de recursos naturales, reforma agraria) con el fin de integrar a los sectores medio y popular. Retenemos pues dos características de la intervención estatal: 1) Ella no se opone a una economía capi-

[1] Enzo Faletto, "La especificidad del Estado en América Latina", en *Revista de la CEPAL* 38, Santiago de Chile, 1989.

[2] Osvaldo Sunkel, "Auge, crisis y renovación del Estado: una perspectiva de largo plazo"; en Lander & Sonntag (eds.), *Universalismo y desarrollo* (Caracas: Ed. Nueva Sociedad, 1991).

talista de mercado, sino que pretende estructurarla en función de los cambios en la sociedad, y 2) Ella representa una iniciativa política, aunque se apoye en los argumentos técnicos que ofrecen el keynesianismo y, posteriormente, el desarrollismo de la CEPAL.

En los años 70 el agotamiento del modelo es evidente: el gasto fiscal se dispara, desbordando los ingresos tributarios; el proteccionismo distorsiona la competitividad de las nuevas industrias; el gasto social subvenciona a los sectores medios en desmedro de los sectores más pobres; una burocratización ineficaz inhibe cualquier esfuerzo innovador. Se pone en marcha una dinámica que socava a la vez el desarrollo y la democracia. La expansión ilimitada (populista) de la iniciativa política no respeta la racionalidad propia del proceso económico y destruye la calculabilidad del mercado; a la inversa, la instrumentalización de la economía incrementa la polarización del sistema político y destruye su capacidad reguladora.

La crisis del Estado desencadena la crítica del Estado. El neoliberalismo denuncia no sólo el estatismo, sino que condena toda intervención estatal como consustancialmente nefasta. Este ataque olvida que el impulso estatal a la modernización industrial, agraria, educacional, etc., ha creado las bases estructurales de cualquier estrategia de desarrollo posterior. Y, por sobre todo, olvida que la intervención del Estado responde a una voluntad mayoritaria, que es el criterio legítimo de la acción política en democracia.

Al margen de sus fuertes acentos ideológicos, la ofensiva neoliberal, iniciada por el gobierno militar chileno en los 70, redefine el modelo de desarrollo. En lugar de privilegiar las demandas sociales, el nuevo modelo pone todo su énfasis en el lado de la oferta productiva. Eliminar el intervencionismo estatal e imponer una economía de mercado tanto internamente (liberalización de precios y mercados) como externamente (apertura comercial y financiera) logra resultados positivos en términos macroeconómicos, disminuyendo el déficit fiscal y la inflación.[3] Ahora bien, la eficiencia económica no se mide solamente por estos criterios.

Antes de abordar este tema veamos el nuevo rol del Estado. Por una parte, el Estado se debilita pues debe asumir el costo financiero (deuda externa, saneamiento de empresas públicas para su privatización) de la reconversión. Además, asume el costo político de una drástica reducción de los servicios públicos; el Estado queda restringido a medidas focalizadas de

[3] Felipe Larraín y Marcelo Selowsky (eds.), *El sector público y la crisis de la América Latina* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990). Incluye antecedentes sobre Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Venezuela.

asistencia a los más pobres, sin poder contrarrestar de modo sistemático la creciente desintegración social que genera el avance del mercado. Sin embargo, la reducción del aparato estatal también implica ventajas: no solamente disminuye la corrupción e ineficacia burocrática, sino que elimina la mentalidad rentista. Por otra parte, el modelo neoliberal supone una fuerte intervención del Estado para reprimir las reivindicaciones sociales e imponer la liberalización de los mercados a los sindicatos (leyes laborales) y a los empresarios (política crediticia y monetaria). En realidad, la transformación de las estructuras económicas se lleva a cabo bajo dictaduras o bajo regímenes presidencialistas con rasgos autoritarios.

Lentamente estas experiencias se reflejan en el debate latinoamericano. La antimonia de Estado y mercado ha cedido lugar a la comprensión que tanto el "modelo desarrollista", centrado en el rol activo del Estado, como el "modelo neoliberal", apoyándose en la dinámica del mercado, deben ser analizados en relación al contexto social y no en función de discursos ideológicos. No es un asunto de "verdad". Así como el significado de intervención estatal no radica en alguna superioridad intrínseca del Estado sino en el problema de la integración social, así también el significado del mercado no hay que buscarlo en los valores de la libertad e individualismo sino en los cambios del mercado mundial. El mérito del "modelo neoliberal" consiste en proponer un ajuste estructural que responde a las nuevas tendencias de la economía capitalista como la globalización acelerada, flexibilidad de los procesos productivos, independización de los circuitos monetarios y crediticios e incorporación de innovaciones tecnológicas. Debido a dicho proceso de globalización, nuestros países se condenarían al subdesarrollo si no se adaptan a los mercados mundiales. Pero sería una falacia identificar mercado con desarrollo.

3. Un contexto global y fragmentado

El fin del siglo está marcado por una gran tensión: el doble proceso de globalización y de fragmentación. Por un lado asistimos a un proceso acelerado de globalización económica; la larga internacionalización de los mercados culmina en un nuevo estado en que los circuitos productivos, comerciales, financieros y tecnológicos conforman una compleja red planetaria. Pero además se globalizan las pautas y expectativas de consumo, los campos culturales y, por sobre todo, se configura un consenso global sobre el marco normativo de la acción política: los derechos humanos, la

igualdad de género, la defensa del medio ambiente, la lucha contra la extrema pobreza y la democracia. Por otro lado, observamos una no menos poderosa tendencia a la fragmentación. Se acentúa la segmentación económica entre los países, pero más grave aún es la acelerada desintegración al interior de cada país. En Europa Central toma la forma de un resurgimiento nacionalista; en América Latina se acentúa la fragmentación social. Al mismo tiempo que grupos sociales en diferentes países llegan a compartir un similar estilo de vida, aumenta la distancia social entre diferentes sectores dentro de una misma ciudad. Pues bien, ambas tendencias están vinculadas entre sí. Dicho brutalmente: es el mismo proceso de globalización el que provoca y/o agrava los procesos de descomposición social.

La tensión entre globalización y desintegración ha saltado a la vista, especialmente a raíz de los acontecimientos en Europa del Este, pero es probablemente en América Latina donde este doble movimiento se expresa con mayor fuerza. De hecho, las sociedades latinoamericanas —tanto su desarrollo socioeconómico como la democratización política— no pueden ser analizadas sino en este contexto.

Los países latinoamericanos se enfrentan al siguiente dilema: por una parte su desarrollo socioeconómico depende de una inserción competitiva en los campos más dinámicos del mercado mundial. Independientemente de las crisis inevitables, se han vuelto del todo ilusorias las pretensiones de una vía de desarrollo autónoma, al margen del sistema capitalista mundial. Además se está agotando incluso la estrategia inicial de inserción a través de exportaciones basadas en recursos naturales. Ya no basta exportar, sino que resulta indispensable incrementar el factor tecnológico de los bienes y servicios exportados. Por otra parte, la apertura al exterior profundiza aún más las ya graves desigualdades sociales al interior de la sociedad latinoamericana. Esta se segmenta drásticamente según el grado diferencial de inserción de cada sector en los procesos de globalización. Un tercio de la población latinoamericana está excluido del desarrollo y relegado a situaciones de pobreza. Pero no sólo aumenta el número de pobres, especialmente en las ciudades. Además, la segmentación se hace más rígida, dificultando mecanismos de movilización y ascenso social. Es decir, junto con acentuarse las históricas tendencias a una "sociedad dual" se perpetúa el sector excluido de la población.

Muchas palabras se ahorran mediante un cuadro comparativo sobre la distribución de ingresos (véase Cuadro Nº 1). Las cifras de Larraín y Vergara indican, con una nitidez apabullante, no solamente el menor ingreso *per cápita* de las sociedades latinoamericanas en comparación con

CUADRO Nº 1
Distribución de ingresos

	Porcentaje de ingreso nacional			Ingreso *per cápita* (en US$)
	20% más bajo (1)	20% más alto (2)	*Ratio* (2/1)	(3)
ASIA				
Hong Kong	5,4	47,0	8,70	9.220
Indonesia	8,8	41,3	4,69	4.40
Corea	5,7	45,3	7,95	3.600
Malasia	4,6	51,2	11,13	1.940
Singapur	5,1	48,9	9,59	9.070
Taiwán	8,8	37,2	4,23	2.530
Tailandia	5,6	49,8	8,89	1.000
Promedio	6,3	45,8	7,27	3.971
AMERICA LATINA				
Argentina	4,4	50,3	11,43	2.520
Brasil	2,4	62,6	26,08	2.160
Chile	4,2	60,4	14,38	1.510
México	2,9	57,7	19,90	1.760
Perú	1,9	61,0	32,11	1.285
Venezuela	3,0	54,0	18,00	3.250
Promedio	3,1	57,7	18,61	2.080
PAÍSES INDUSTRIALIZADOS				
Francia	6,3	40,8	6,48	16.090
Inglaterra	5,8	39,5	6,81	12.810
Italia	6,8	41,0	6,03	13.330
Japón	8,7	37,5	4,31	21.020
Estados Unidos	4,7	41,9	8,91	19.840
Alemania Federal	6,8	38,7	5,69	18.480
Promedio	6,5	39,9	6,14	16.928

Fuente: Banco Mundial, *World Development Report* (1989, 1990), Washington D.C., y fuentes específicas por país. Para Chile, Instituto Nacional de Estadísticas, septiembre 1989, y Banco Mundial (1990). Citado según Felipe Larraín y R. Vergara, "Investment and Macroeconomic Adjustment: The Case of East Asia", manuscrito, Santiago de Chile, 1991, a quienes agradezco la autorización.

los países de Asia y de la OECD, sino que destacan la excepcional desigualdad en la distribución de los ingresos en América Latina. En tanto que el 20% más rico de la población tiene, en promedio, un ingreso seis veces mayor que el quintil más pobre en los países industrializados y siete veces mayor en los países asiáticos, en América Latina el quintil más rico de la población obtiene un ingreso casi 19 veces mayor que el 20% más pobre de la población. Esta disparidad aumenta a tasas de 26 y 32 puntos en los casos de Brasil y Perú. En estas condiciones resulta difícil asegurar aquella cohesión social mínima para poder hablar de una sociedad en tanto orden colectivo. En particular, es difícil compartir aquel sentimiento de "comunidad" que sustenta el reconocimiento de procedimientos democráticos. En la medida que la desintegración social se profundiza, crece la tentación de integrar la vida social mediante dictaduras y aumenta el riesgo de regresiones populistas y/o fundamentalistas.[4]

4. El desarrollo: una doble integración

El reto de los países latinoamericanos está a la vista: compatibilizar la integración a la economía mundial con la integración social. El debate sobre mercado y Estado contribuye a dicho desafío a través de dos conclusiones: 1) Ni el mercado ni el Estado logran por sí solos compatibilizar las exigencias del desarrollo socioeconómico y las condiciones para una consolidación democrática, 2) Tampoco existe una división de funciones que asigne al Estado la integración nacional y al mercado la inserción internacional.

El mecanismo de mercado tiene un alcance limitado tanto para una estrategia de inserción internacional como, especialmente, para la integración social. El mercado potencia la organización racional de la empresa y, en consecuencia, promueve la inserción internacional de las empresas que saben hacer uso de sus ventajas competitivas. Siendo un aspecto decisivo, no es el único. Hoy día la inserción en la economía mundial no opera exclusivamente al nivel de empresas, sino que exige una inserción de la sociedad en su conjunto. Por consiguiente, la fragmentación de nuestras sociedades representa no solamente una cuestión moral. Ella refleja, además, la precariedad de la modernización económica. Tal inserción *qua* sistema no puede ser asegurada por el mercado; ella requiere medidas de

[4]Véase mi artículo "A la búsqueda de la comunidad perdida" en *Revista Internacional de Ciencias Sociales,* 129, UNESCO, agosto 1991.

fomento (infraestructura, educación, etc.) que no son rentables individualmente y medidas de regulación que dependen de la iniciativa estatal. Si el mercado es un motor insuficiente para la inserción económica internacional, él es un mecanismo todavía más limitado en relación a la integración social. Por cierto, un mercado establecido opera como un elemento de integración sistémica; pero en el corto plazo el desarrollo de una economía de mercado incrementa las desigualdades sociales. Un ejemplo ilustrativo es Chile, cuyo gobierno militar avanzó más decididamente en una estrategia neoliberal. Entre 1978 y 1988 el 20% más rico de los hogares de Santiago aumentó su participación en el consumo total de 51 a 55%, en tanto que todos los demás sectores vieron disminuida su proporción. Este desarrollo desigual es el resultado inevitable del libre mercado. Cuando existe ya no sólo escasez sino miseria, las leyes del mercado resultan inoperantes. En efecto, la racionalidad del mercado supone la igualdad de oportunidades para competir, pero él mismo no genera dicha premisa. Por consiguiente, la propia dinámica del mercado exige correctivos externos para evitar que la inequidad se petrifique y tenga efectos intergeneracionales (educación).

También el Estado se encuentra más y más limitado para enfrentar por sí solo los desafíos de la integración social y, particularmente, de la inserción internacional. El proceso de globalización se caracteriza precisamente por desbordar el ámbito del Estado nacional. Actualmente las instancias internacionales (Banco Mundial, IMF, etc.) restringen la autonomía estatal de modo tal que numerosos instrumentos (política monetaria, gasto fiscal) que antes estaban a disposición del Estado, ahora se han transformado en condiciones o parámetros extemos que fijan el marco de la acción estatal. Pero también las instancias supranacionales, a su vez, tienen dificultades para encauzar las dinámicas del mercado mundial. Basta ver las dificultades del GATT (Ronda de Uruguay) para disminuir el proteccionismo. Si a ello agregamos problemas planetarios como el medio ambiente, es de sentido común afirmar que el Estado moderno es demasiado pequeño para los grandes temas y demasiado grande para los asuntos cotidianos. En realidad el Estado encuentra crecientes dificultades no sólo para abordar la complejidad de la globalización, sino igualmente para asumir lo que siempre fue una de sus funciones primordiales: la cohesión social. Por un lado, entró en crisis el instrumentario keynesiano del *Welfare State* para compensar las disfuncionalidades del mercado. Por el otro, el Estado no puede retirarse al rol subsidiario que le asignan los neoliberales, ni siquiera en un régimen autoritario como el del general Pinochet. El caso chileno muestra precisamente que el mercado no logra ofrecer una legitimidad alternativa del

orden. Dicho en otras palabras: incluso un funcionamiento exitoso del mercado no libera al Estado de las exigencias de legitimación. Ahora bien, precisamente sociedades "a dos velocidades" indican que la legitimación del orden no puede limitarse al espacio nacional, sino que pasa por las formas de inserción en el mercado mundial. Visualizamos que el Estado adquiere un nuevo significado, mas por ahora reina la perplejidad acerca de las nuevas funciones, de los mecanismos de la intervención estatal y, en particular, acerca de las orientaciones normativas que debieran guiar la acción estatal.

5. El desafío

El derrumbe del comunismo ha tentado a muchos a ceder al canto de las sirenas neoliberales y considerar al mercado como la única instancia racional capaz de ordenar la convivencia social. La economía de mercado representa, sin duda, un proceso de racionalización, concretamente, el mercado capitalista impulsa una racionalidad instrumental que da a la sociedad moderna su dinamismo extraordinario. Sin embargo, no debemos tomar la racionalidad del mercado por la racionalidad *tout court.* Conviene recordar que la racionalidad del mercado opera en un determinado marco de condiciones. En primer lugar, el marco legal que incluye tanto el derecho positivo como la conciencia jurídica. Aparte de las normas legales, la dinámica del mercado se encuentra condicionada por las normas morales de la sociedad que motivan la tolerancia de la gente frente a las fuerzas innovadoras o destructivas del mercado. Además, influyen los hábitos sociales y las pautas culturales que determinan las preferencias y expectativas con que los individuos interpretan las señales del mercado. En resumen, el mercado se inscribe en un orden social y no puede ser aislado de esa inserción.[5] A este marco regulatorio alude la noción de "economía *social* de mercado".

Deseo resaltar este punto que me parece decisivo: *el mercado por sí solo no genera ni sustenta un orden social* y, *por el contrario, presupone una política de ordenamiento.* Esta inserción social del mercado salta a la vista en los actuales procesos de transición en Europa Oriental. Las dificultades en implantar una economía de mercado no provienen tanto de una falta de voluntad política como de la ausencia de un contexto sociocultural

[5] Véase recientemente Elmar Altvater, *Die Zukunft des Marktes* (Münster, 1991).

que regule el despliegue de las "leyes del mercado". Anteriormente la experiencia chilena bajo Pinochet ya había arrojado una lección todavía más precisa: incluso existiendo una cultura económica favorable, la economía de mercado no logra legitimarse por sí sola. A pesar de un buen desempeño, de acuerdo a los indicadores macroeconómicos, el gobierno militar fracasa en la medida en que no logra legitimar políticamente el costo social de sus medidas económicas. Vale decir, el desempeño del mercado no es evaluado exclusivamente según criterios económicos (aunque éstos sean decisivos), sino lo es también en relación a la idea predominante de orden y ésta es, fundamentalmente, una elaboración política.

El tema del orden, presente en los debates sobre el desarrollo en las décadas de los 50 y 60, desapareció bajo el impacto neoliberal de los años 80. Más exactamente: la construcción del orden fue circunscrita al ámbito político (democracia) y desvinculada del proceso económico. El debate tiende a tratar separadamente orden democrático y desarrollo económico sin tematizar la relación entre ambos. Ello explica la apología ingenua del mercado que confunde la economía de mercado con los procesos de desregulación y privatización. Tales medidas resultan necesarias para romper con estructuras obsoletas, incluyendo aquellas de la institucionalidad estatal. En efecto, empresas públicas, que en su momento surgieron como iniciativas progresistas contra el peso de las élites oligárquicas, pueden transformarse a su vez en feudos burocráticos y fuentes de corrupción. Ello no justifica, empero, un rechazo de toda intervención estatal; es una falacia argumentativa construir, a partir de la situación presente, una causalidad retrospectiva para denunciar cualquier actividad del Estado. Demasiado frecuentemente en América Latina el discurso del mercado está cargado de un antiestatismo ideológico (digo ideológico porque no inhibe exigir el socorro del Estado cuando el ciclo económico resulta desfavorable). Tal posición choca contra una cultural política fuertemente influida por las solidaridades de la tradición familiar y comunitaria o por las seguridades que brinda un *Welfare State*, por precario que haya sido su desarrollo en América Latina.[6]

Hoy día las opiniones convergen en torno a la necesidad de una intervención del Estado para contrarrestar la tendencia estructural a la desintegración social. Con lo cual la reforma del Estado deviene un tema sobresaliente para los próximos años. Existiendo consenso en torno a la

[6] Todavía hoy cerca de la mitad de la población económicamente activa en Brasil, México y Venezuela se encuentra cubierta por la seguridad social.

necesidad de reformar el Estado en América Latina, sigue siendo controvertido el significado de tal reforma. Inicialmente identificada de manera simplista con el "Estado subsidiario", la reforma del Estado es enfocada ahora de modo más adecuado a las condiciones particulares de la región. Algunos privilegian una redefinición de las políticas públicas, otros destacan la reorganización de la burocracia estatal y otros promueven un cambio del régimen político (presidencial). El desafío fundamental, sin embargo, consiste en repensar el concepto mismo de Estado. Sería pues erróneo reducir el problema a "más Estado" o "menos Estado". Parece difícil impulsar un desarrollo sostenido en América Latina en tanto la relación de mercado y Estado sea visualizada como una "suma cero" en que el avance de un elemento necesariamente implica el retroceso del otro. La consigna "menos Estado, más mercado" refleja una ingenuidad peligrosa. Dicho en otras palabras: dado el carácter social del mercado, el ordenamiento de la sociedad es un factor determinante de la eficiencia macroeconómica. Si queremos afianzar una economía social de mercado, entonces debemos encarar el fortalecimiento del orden social. A ello debiera apuntar una reforma del Estado; no a más o menos, sino a otro Estado. Es decir, un Estado democrático que integre efectivamente a todos los ciudadanos.

Ahora bien, tampoco una reforma del Estado será la panacea para el desarrollo de América Latina. Antaño el desarrollo estaba determinado principalmente por referentes nacionales: mercado nacional, Estado nacional. Hoy no podemos enfocar el desarrollo de un país sino en un contexto global.[7] Los mercados son más que nunca mercados mundiales y la acción del Estado se encuentra condicionada en todas las materias relevantes por la agenda mundial. ¿Cómo pensar el orden social en un espacio y un tiempo redimensionados?

En esta perspectiva, el debate mercado-Estado queda todavía encerrado en un esquema tradicional que resulta insatisfactorio para dar cuenta de los procesos en marcha. Una vez realizado el ajuste estructural de la economía, ¿qué funciones asume el Estado y de qué instrumentario institucional dispone? ¿Cómo interpretamos el creciente divorcio entre los mecanismos de generación de decisión y legitimidad política y los mecanis-

[7] Fernando H. Cardoso señala acertadamente que las nuevas relaciones ya no pueden ser enfocadas en el marco de la "dependencia" ("Las relaciones Norte-Sur en el contexto actual, ¿una nueva dependencia?", *El Socialismo del futuro*, 3, Madrid, 1991).

mos de diseño y gestión de políticas macroeconómicas?[8] ¿Qué efectos tienen los enormes cambios en las pautas culturales —fenómeno también presente en América Latina—[9] sobre la transformación productiva y las reformas de la institucionalidad política? Mirando al futuro, los procesos de privatización no sólo económicos sino especialmente político-culturales y, por otra parte, la búsqueda de modalidades no-estatales de "lo público", señalizan un marco quizás más relevante. Pero ello es materia de otro debate. □

[8] William Smith, "Consolidación política y proyectos neoliberales en democracias frágiles", *Cono Sur* 1991: 6, FLACSO, Chile.

[9] Recomiendo dos lecturas sugerentes: el ya clásico libro de José Joaquín Brunner, *Un espejo trizado* (Santiago de Chile: FLACSO, 1988), y el reciente artículo de Martín Hopenhayn, "Ni apocalípticos ni integrados". *Revista de Crítica Cultural*, 4, Santiago de Chile, 1991.

CONFERENCIA

"EL JOVEN MANOS DE TIJERAS", DE TIM BURTON

RETRATO DE UN ARTISTA ADOLESCENTE*

Alberto Fuguet**

Uno de los estrenos cinematografíeos más notables del año pasado, sostiene el autor, fue *El joven manos de tijeras,* realización de Tim Burton, considerado el niño-genio de Hollywood. A pesar de que el filme no tuvo gran éxito de público, el personaje de Edward, un adolescente fabricado por un científico loco, que en vez de manos posee tijeras, las cuales utiliza para crear las más curiosas esculturas, logró calar hondo en la siquis colectiva de los jóvenes, quienes vieron en este curioso y emotivo personaje un símbolo de los tiempos que corren. Especialmente atractivo, plantea aquí Alberto Fuguet, es entender a Edward como una metáfora del artista adolescente contemporáneo.

* Versión escrita del comentario a la película de Tim Burton, *El joven manos de tijeras,* presentado el 7 de octubre de 1991 en el marco del ciclo "Imágenes de Nuestro Tiempo" organizado por el Centro de Estudios Públicos.

** Periodista y escritor. Es autor de *Sobredosis,* una colección de cuentos, y de la novela *Mala onda* (Buenos Aires: Editorial Planeta, 1991). Escribe regularmente en *El Mercurio* y revista *Mundo Diners.*

That's me in the corner,
that's me in the spotlight...
Michael Stipe
R.E.M.

Un chico "posmo"

Extraño personaje este joven Edward, un chico con tijeras en vez de manos. Curiosa mezcla, bizarra combinación: suerte de Pinocho con el vagabundo de Charlie Chaplin; versión purificada del asesino Freddy Kruger, el de las pesadillas de la calle Elm; *rockero heavy metal*, símbolo sexual para adolescentes, *poster boy* enchapado en cuero y metal.

Edward, que tiene el pelo todo chascón y enredado, es el héroe posmoderno por esencia, hito de estos nuevos noventa que están partiendo. Cercano al mundo de Walt Disney pero también al de Stephen King, perdido entre la alta y la baja cultura, producto del más sentido cine de autor, pero también del *merchandising* y de los videos de la MTV, este bello y sublime personaje creado por Tim Burton se alzó el año pasado no sólo como un mito hollywoodense sino que se posicionó en millones de mentes jóvenes como una figura trágica, pura y absolutamente imitable. Edward, el del pelo chascón y las manos de tijeras, pasó a ser un mártir, un símbolo, un icono; se convirtió en el chico bueno que admiran —y acaso quieren ser— todos esos chicos malos que pululan las calles de este fin de siglo.

Welcome to the jungle

En un barrio de una ciudad sin nombre existe un típico suburbio de esos que fueron construidos en Estados Unidos durante los años cincuenta, cuando la guerra ya había finalizado y *everbody liked Ike.* El *ahora* es contemporáneo, pero la estética es *retro.* Los sesenta se fusionan con los noventa. Los setenta con los ochenta. Y todo el mundo es más o menos feliz.

Este es el entorno de *El joven manos de tijeras,* un pueblito cualquiera, un *Our Town* en brillante tecnicolor. Pero por sobre las construcciones idénticas se alza un monte, rodeado de nubes, oscuro y tenebroso, que posee en su cima un inmenso castillo gótico que parece abandonado.

Dentro de esta inmensa y lúgubre construcción vive en el más completo de los aislamientos un joven que posee tijeras en vez de manos. Su nombre es Edward y dedica su vida a mirar por la ventana el suburbio que

está a los pies del monte. También recorta artículos sensacionalistas sobre *freaks,* es decir, sobre fenómenos, sobre tipos extraños que tienen dos cabezas o tres piernas. Edward fue creado por un científico loco. Era su máxima creación: un joven inteligente que parecía de carne y hueso, capaz de expresarse, con corazón y sentimientos. El único problema fue que el científico no alcanzó a completarlo. El día que le iba a colocar sus manos, murió de un ataque. Edward se quedó así con tijeras en lugar de dedos.

Hasta ese castillo llega un buen día una vendedora de cosméticos que, frustrada al no poder vender ni un producto en su vecindario, decide aventurarse monte arriba. Ahí ella encuentra a Edward, que se aterra ante su presencia. La mujer, con sus instintos maternales a flor de piel, inmediatamente se percata de la soledad en la que vive Edward. Se da cuenta, además, no sólo de su orfandad sino de su incapacidad para interrelacionarse. Así que, una vez que conquista su confianza, resuelve llevárselo consigo. Decide adoptarlo y bajarlo al suburbio. Decide sacarlo de su pesadilla existencial e integrarlo a lo que -ella cree- es el paraíso.

Aquí empieza la odisea de Edward. Desde comenzar a adaptarse a un hogar clase media (donde Kim, la hija adolescente, obviamente lo rehuye) hasta convertirse en la novedad del año, una vez que el barrio se percata del talento de Edward y de cómo logra transformar en arte todo aquello que toca con sus tijeras.

Cultura pop

Como buena obra posmoderna, *El joven manos de tijeras* abunda en citas. Citas cinematográficas, por sobre todo, pero también literarias, pictóricas y todo aquello que se denomina "cultura popular" *(comics,* series de TV, comerciales, música, moda, etc.). Pero a diferencia de la mayoría de las cintas que entren en esta arbitraria categoría, aquí no hay juego ni distancia ni guiños intelectuales. Aquí hay sentimientos, corazón. Lo que Tim Burton logró en este filme/fábula fue explorar, en forma absolutamente emotiva, todos los clichés que están intrínsecamente ligados a la cultura pop. Aquí el *Kitsch* no subraya nada ni está al servicio de una ideología mal entendida. Aquí el *Kitsch* es homenaje, es nostalgia, es diversión.

Burton establece, fusiona y opone dos concepciones artísticas y morales a lo largo de toda la obra. Por una parte está lo *dark,* lo trágico, lo que provoca el drama. El castillo del viejo científico aglutina esta tendencia que sin" duda está inspirada en Frankenstein (tanto la película de James Whale como la novela de Mary Shelley). Así, por ejemplo, a lo largo de las

dos horas que dura el filme vemos pasar lo mejor del cine gótico hollywoodense y del impresionismo alemán de los años treinta. Es evidente que Burton vio *La noche del cazador,* de Charles Laughton, y que la participación de Vincent Price como el viejo científico no sólo es un homenaje sino una ligazón indesmentible con todo el cine de horror de clase "B" de los cincuenta.

Por otro lado está la cascara luminosa, llena de color, la estética de los tonos pastel, la moral de las comedias de la tele, una estética tipo *Daniel, el travieso* o *La hechizada,* los árboles y arbustos cortados a semejanza del palacio de las muñecas *(It's a small world)* de Disneylandia.

Lo fascinante de la cinta, lo que la convierte en un real placer cinefilo y lo que permite someterla a más de una visión, es comprobar cómo logra ser depositaria de tanta influencia, sin por eso dejar de ser original, única.

Perdido en Burbank

A Tim Burton no le quedó otra alternativa que convertirse en cineasta. Fue su destino. Nació en Burbank, un suburbio muy clase media del valle de San Fernando, en Los Angeles, California. Burbank no sólo está cerca de Hollywood —al otro lado de los cerros— sino que vive de la industria cinematográfica. Tanto Walt Disney como Warner Brothers tienen su sede y sus estudios en Burbank. Lo mismo que la NBC, la red de televisión. Muy cerca, además, se encuentran los enormes estudios que posee la Universal.

"Es curioso", señaló una vez Tim Burton, "pero cuando uno es joven uno piensa que todo es muy extraño porque justamente uno es joven. Lo tremendo es que después uno crece y se da cuenta que el mundo sigue siendo extraño."

Burton siempre fue el extraño, el tímido, el que se guardaba para sí. Ingresó al mundo del cine como animador de los estudios Disney. Ahí trabajó en varios largometrajes. Paralelamente, y en forma independiente, comenzó a realizar sus propios cortos y dibujos animados. *Frankenweenie,* la historia de un niñito que desea convertirse en Vincent Price, obtuvo diversos premios en festivales especializados.

Su primer largometraje fue *Pee Wee's Big Adventure,* el debut cinematográfico de Pee Wee Herman, suerte de *nerd* y niño taimado, con característica claramente de adulto. *Pee Wee's Big Adventure* es la historia de la pérdida de una bicicleta (homenaje al clásico de Vittorio de Sica) y la correspondiente aventura moral que implica salir de la casa de juguetes e

ir en su búsqueda. La cinta, llena de imaginación y color, terminaba, no casualmente en Burbank, con una impresionante secuencia de persecución por los estudios de la Warner.

Después llegó *Beetlejuice,* una histéricamente cómica historia de fantasmas y muertos ineptos y, posteriormente, *Batman,* uno de los filmes que más dinero ha recaudado en la historia. Estas dos cintas, lo mismo que la de Pee Wee, tienen como elemento común ser protagonizadas por un *outsider,* por *unfreak,* por un ser extraño que no es asimilado así como así. En *Batman,* incluso, todo el filme gira en tomo a la batalla de dos seres —el hombre murciélago y el Guasón— que, por motivos radicalmente opuestos, están al margen de la sociedad.

El impresionante éxito de *Batman,* un filme que más allá de sus elementos taquilleros y comerciales seguía siendo muy personal y arbitrario, le permitió a Burton asegurarse el financiamiento y el apoyo necesarios para llevar a cabo *El joven manos de tijeras,* un proyecto largamente acariciado por este exitoso cineasta que aún no cumple los treinta y dos años.

Perder la inocencia

A pesar de su estética *Kitsch* y posmoderna, *El joven manos de tijeras* se inscribe claramente dentro de una cadena literaria norteamericana que, como todo arte de ese país, ha sido adaptado y asimilado por otras expresiones artísticas, como el cine, el teatro, la música popular y, de alguna manera, la televisión.

La estructura de *El joven manos de tijeras* tiene mucho que ver con la llamada *novela de aprendizaje* o *bildungsrornan,* género obviamente europeo que, luego de alcanzar grandes momentos gracias a autores como James Joyce *(Retrato de un artista adolescente),* Dylan Thomas *(Retrato de un artista cachorro)* y Hermán Hesse *(Demian),* entre otros, fue recuperado con garra e inspiración por un sinnúmero de narradores norteamericanos.

Siendo un filme esencialmente hollywoodense, la mirada que Burton ejerce sobre Edward, por ejemplo, tiene mucho de la apología dickenseniana del huérfano *(Oliver Twist,* desde luego) y quizás la mayor fuerza emocional que se descarga sobre el espectador está ligada al mecanismo de identificación que proyecta el desvalido que no tiene raíces, el perdedor que debería ganar.

Si se tuviera que ligar a Edward con adolescentes literarios que, vía las aventuras que les depara el autor, terminan perdiendo irremediable-

mente la inocencia, no podría dejar de mencionarse a dos primos en esto de enfrentarse a la vida sin estar del todo preparados. Desde luego, está Huckleberry Finn, de Mark Twain, un tipo que se hace el muerto, que opta por la libertad y la adolescencia sin fin, que se la juega por los negros, entonces el sector más oprimido y mirado en menos de la sociedad. Edward también tiene mucho de Holden Caulfield, el chico perdido de *El cazador oculto*, de J. D. Salinger, que decide huir como única manera de escapar, que se lanza en una frenética búsqueda de la verdad para tratar de salvarse, que termina enfrentando la locura y la soledad al no encontrar otras respuestas.

Ambos personajes, como muchos otros, son, tal como Edward, testigos impiedosos de sus tiempos. Esto es lo que los salva y los condena. Poseen una lucidez demasiado grande que les permite no sólo ver sino sentir toda las hipocresías y fallas de la sociedad. En este sentido, Edward, más allá de su magia y su cuota de ficción, es un ser absolutamente contemporáneo, lleno de dudas, que no sabe lo que es pero quiere saberlo, que siente necesidad de reconstruirse, de armarse a sí mismo para de este modo completarse (se siente incompleto y, de alguna manera, lo es) y encontrar la salvación.

Las tijeras

Si bien Edward es un adolescente extraño, sus dolores, ansias y sentido de alienación son típicamente juveniles y, por cierto, típicamente de personaje de *novela de aprendizaje*. Lo que diferencia a Edward, eso sí, de otros personajes semejantes es que este chico no sólo es un adolescente sino un artista en potencia. Esa es su verdadera cruz, ese es el verdadero eje del filme.

Edward es artista debido a sus manos de tijeras. Esta es la metáfora del filme, lo que articula toda la narración, lo que inspira toda la fábula. Todo lo que Edward toca, lo daña. Esta es la primera lección vital que debe aprender un artista: sin dolor no hay belleza. Si toca objetos, los vuelve arte, belleza. Eso está bien, le gusta. Perros, pedazos de papel, árboles, peinados, etc. Altera el orden, lo hace más grato, pero no molesta. Eso cree, al menos. Respecto a los humanos, las tijeras actúan en su contra. Si los toca, los daña. Los corta.

La conexión, entonces, su conexión vital, conexión necesaria y compulsiva, la logra vía el arte, la comunicación. Pero esto es riesgoso y letal, ya que lo que Edward hace es apostar por el arte. Es su única vía. Pero

él no sólo produce arte, es un artista. Ese es su destino. Se la juega el todo por el todo. Eso es lo tremendo, ya que, al final del filme, cuando la sociedad rechaza su arte, lo que van a perseguir no es la obra en sí sino a quien la produce. Es decir: el responsable, no la obra.

La maldición de Edward —y de tantos— es que no puede conectarse con nada. No puede tocar. Las tijeras, por lo tanto, son un símbolo. Son la representación exterior de un conflicto interior. De un conflicto que lo divide y lo daña, puesto que este don —el de las tijeras— le permite alterar todo lo que toca. Esto lo hace querido, admirado, lo coloca en una vitrina. Pero, al poco tiempo, al calar hondo en el inconsciente colectivo social, aquellos que lo siguen, que han sido conmovidos por su arte, desean apropiarse de él. Lo acosan, lo ponen a prueba. Cuando Edward se da cuenta que tiene que tomar decisiones (seguir siendo él, no claudicar, seguir con su verdad, no caer en la trampa del traicionero sistema), su público se vuelve en su contra. No lo perdona.

El don, por lo tanto, se transforma en maldición. Lo aisla. Lo aleja de su amada Kim (si la toca la rebana). Pero no sólo eso: ese don —además— lo autoflagela, pues son esas mismísimas manos esculturas las que lo dañan física (se raja la cara) y moralmente (es expulsado, tiene que huir).

Edward, al final, vuelve al aislamiento y la soledad de su castillo; acaso el paraíso del que nunca debió haber salido. Y es en ese estado, habiendo perdido todo lo que él daba por consolidado, que perfecciona su arte. Un arte que, por desgracia, nadie comparte.

O quizás sí. Porque ahora nieva en suburbia. Y Kim, la chica que, luego de ignorarlo, se enamoró de él, se emociona al ver la nieve caer. Quizás valió la pena. Quizás el arte es una opción legítima.

Alterar el orden establecido

El rol que cumple Edward en el filme es el de alterar el orden establecido. El es el que gatilla una reacción que sólo devuelve a la sociedad a un estado acaso más primitivo del que era antes que Edward bajara de su castillo.

Debido a su compleja personalidad, a eso que logra tocar y alterar a tanta gente, Edward es visualizado y percibido de distintas maneras, dependiendo del contexto.

Para algunos Edward es un monstruo, un ser distinto. En un principio asusta, luego conmueve. Pero sigue siendo un tipo raro. Su mons-

truosidad no radica en su aspecto físico sino en su origen, en su don. A diferencia de la mayoría de los monstruos, Edward no mueve a la pena sino a la identificación. Satisface esa actitud típicamente adolescente de sentirse perdedor-pero-ganador.

Otra función que cumple Edward es la de actuar como espejo: cada uno ve en él lo que desea o le conviene. Pero esto de verse reflejado puede traer problemas, ya que no a todos les gusta darse cuenta de sus propias carencias. Por eso, al no tenerlo, al no poder poseerlo y doblegarlo, la sociedad se vuelve en su contra.

En este sentido y, más allá de que en un principio era percibido como un monstruo, Edward se vuelve un objeto del deseo, despertando emociones que van desde lo meramente erótico hasta ansias de dependencia y venganza. Lo que pasa es que Edward es inalcanzable. Y misterioso. Dos características básicas para volverse atractivo de una manera casi compulsiva. Más allá de lo sexual, Edward también se vuelve cotizado como trofeo, como objeto de lucimiento personal, como mascota taquillera.

Pero lo que no se puede poseer, pronto se vuelve despreciable. Eso es justamente lo que ocurre con Edward. Primero lo aceptan, lo sobrevaloran y lo exponen a cuanto estímulo emocional existe. Después, sin embargo, lo botan con el mismo frenesí con el que en un principio lo aceptaron.

La razón es simple. Edward es un subversivo. Altera el orden establecido. Acaso es un rockero, un *enfant terrible*. Perfectamente podría ser Michael Stipe del grupo R.E.M. o Mike Patton de *Faith No More*. Edward, manos de tijeras, perfectamente podría ser Jim Morrison.

Pero, tal como decenas de rockeros y artistas, Edward, al final, termina transformándose en un paria. No todos lo entienden, pocos desean darse el trabajo. Así que lo acusan, lo humillan, lo rechazan. Y Edward, como tantos otros, se refugia, se aisla, huye. Se convierte, de alguna manera, en mártir. En mártir por decir la verdad.

Cortarse solo

A fin de cuentas, *El joven manos de tijeras* puede tratarse de muchas cosas pero, en definitiva, es quizás una de las más lúcidas indagaciones en lo que se podría llamar la formación del artista adolescente, del artista cachorro.

Lo que *El joven manos de tijeras* plantea, de una manera para nada inocente, es la posibilidad de refugiarse en el arte. Al parecer, únicamente

en la soledad, en el aislamiento, puede el artista lograr su mejor obra. Lo tremendo es que es esa misma opción la que no le permite compartir su trabajo con nadie. Nadie lo entiende. Su trabajo, por lo tanto, se vuelve inútil, puesto que la única belleza que vale es aquella que se comparte.

En este sentido la figura de Edward se transforma en una de las más potentes metáforas que se han visto en mucho tiempo sobre esa soledad que abarca todas las soledades: la soledad del artista diferente, la soledad del fantasma, la soledad del que no crece ni envejece. Tal como lo escribió el joven autor argentino Rodrigo Fresan, la soledad de Edward es "la de alguien que tiene tijeras en vez de manos porque no fue terminado y que, gracias a esto, es más completo que el resto de todos nosotros". □

INFORME DE LA COMISION DE ESTUDIOS SOBRE EL SISTEMA DE FINANCIAMIENTO MUNICIPAL

Ignacio Irarrázaval Ll.
Coordinador

Integrantes: Víctor Bravo B., Ema Budinich B., Gonzalo Cortés C., José María Fuentes, Ignacio Irarrázaval Ll., Patricia Joannon V., Luis Meneses V., Irma Miranda H., Salvador Pino A., Pablo Jordán F.

INTRODUCCION

Los orígenes del sistema municipal chileno se remontan a la Constitución de 1833. Ella dispuso el establecimiento de una municipalidad en cada capital de departamento y en aquellas poblaciones que determinara el Presidente de la República. En relación al financiamiento de ese organismo, se establecía que sus recursos provendrán del gobierno central. En el transcurso del siglo pasado el Legislativo elaboró otras normas que regulaban al municipio, teniendo la mayoría de ellas un claro sesgo centralista. En particular esto se observa en la primera Ley Orgánica Constitucional de Municipalidades de 1854, en la cual se indica que los municipios dependerán directamente de los gobernadores, quienes tendrán atribuciones para anular los acuerdos municipales e intervenir en la preparación de los presupuestos de las municipalidades.

Sólo con la dictación de la Ley de la Comuna Autónoma, en 1891, se promueve un grado de descentralización más real de estos cuerpos intermedios. En concreto, esta ley buscaba suprimir la facultad del Presidente de

la República de intervenir en las elecciones locales, entregando el poder electoral a cada comuna. Del mismo modo, la ley también establece una variedad de atribuciones administrativas para el municipio, crea las Tesorerías municipales y faculta al municipio para administrar los bienes y rentas municipales. Por primera vez se definen ingresos propios de las municipalidades originados en algunos tributos de beneficio municipal. Desgraciadamente, muchos de los planteamientos contenidos en esta moderna legislación no llegaron a consolidarse por falta de capacidad efectiva del sistema municipal.[1]

Es posible señalar que la "Ley de la Comuna Autónoma" constituye un verdadero hito en la legislación municipal de nuestro país, pues se trata de un cuerpo legislativo completo y coherente. La dictación de esta norma legal requirió de un esfuerzo extraordinario del Poder Legislativo, el que revisó y analizó las características de la mayoría de los sistemas municipales de los países desarrollados.[2]

Posteriormente en este siglo, sucesivas leyes van ampliando las responsabilidades de los municipios en el área de servicios, a pesar de que muchos de éstos quedan en el carácter de compartidos con el gobierno central. Por esta razón, gran parte de los recursos financieros siguen siendo manejados por esta instancia.

Hasta comienzos de los años setenta una alta proporción de los ingresos municipales provenían de impuestos a los bienes raíces y a las actividades comerciales, lo que era poco equitativo desde el punto de vista de las comunas más pobres, ya que éstas obtienen una baja recaudación por estos conceptos. Por otra parte, a través del aporte fiscal, el gobierno central realiza contribuciones discrecionales a los municipios de menor riqueza territorial.[3] De acuerdo a lo planteado por T. Castañeda,[4] los problemas más importantes de los municipios en ese período eran el bajo nivel de ingresos propios, los cuales, la mayoría de las veces, no cubrían los gastos de operación, y los engorrosos procedimientos de operación financiera, ya que los presupuestos municipales formaban parte del presupuesto nacional; a

---

[1]Un breve recuento histórico sobre la legislación municipal en el área financiera puede encontrarse en el trabajo de V. Bravo, en este texto.

[2]Algunos de los discursos parlamentarios más importantes sobre la Ley de la Comuna Autónoma pueden verse en M. A. Guzmán, *El Municipio Autónomo: Discursos pronunciados en las sesiones del Senado de 1889 por don Manuel J. Irarrázaval* (Imprenta Chile, 1916).

[3]Estos elementos están contenidos en la Ley de Rentas de 1954.

[4]Tarsicio Castañeda, *Para combatir la pobreza: Política social y descentralización en Chile durante los '80* (Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos, 1990).

esto se unía un sistema de recaudación centralizada de los ingresos locales. Finalmente, la amplia gama de funciones entregadas a los municipios sin una clara identificación de responsabilidades por niveles de gobierno.

Al aprobarse la nueva Ley de Rentas municipales en 1979 se produce un cambio importante en la magnitud de los recursos administrados por los municipios. Por un lado, aumentan los ingresos propios al definirse que la totalidad del impuesto territorial sea de beneficio municipal, se incorporan nuevos recursos para financiar inversión y, por otra parte, se crea el Fondo Común Municipal, mecanismo redistributivo de los ingresos propios de los municipios. Conjuntamente con el aumento de los recursos propios, los municipios experimentan en este período un crecimiento considerable de los recursos delegados por servicios financiados por el gobierno central pero administrados por el local, como en los casos de salud, educación y ciertos subsidios.

Sin embargo, este aumento de los recursos no significó necesariamente poner término a los problemas de financiamiento municipal. Al cumplirse diez años de funcionamiento de la actual Ley de Rentas Municipales comienza a generarse consenso en torno a la necesidad de modificar el sistema de financiamiento municipal, y por esta razón el Ejecutivo propone al Parlamento en 1991 una modificación a la ley mencionada.

Algunos de los problemas del actual sistema de financiamiento municipal son los siguientes:

— El bajo nivel de inversión real que muestran los municipios en los últimos años.

— La necesidad del municipio de complementar los recursos del gobierno central para la operación de los servicios traspasados, lo que ha originado un déficit creciente.

— El complejo sistema de generación de los ingresos municipales, los que en la mayoría de los casos siguen supeditados a la recaudación de entidades del gobierno central.

— El menor carácter redistributivo que ha ido adquiriendo el Fondo Común Municipal en el transcurso del tiempo.

Para contribuir al debate, a mediados de mayo de 1991 el Centro de Estudios Públicos convocó a un grupo de profesionales a conformar una

comisión de estudios sobre el Sistema de Financiamiento Municipal. El objetivo principal era reunir mayores antecedentes y hacer un análisis sobre las reformas municipales en el área de los recursos financieros. Así, se invitó a integar esta comisión a un amplio grupo de profesionales de diversas disciplinas, marcos ideológicos y, principalmente, a personas que tuviesen experiencia práctica en la administración, generación o planificación de los recursos municipales.[5]

METODOLOGIA DE TRABAJO

Al definir el tema de trabajo se consideró el sistema de financiamiento municipal como un todo, lo que representa una perspectiva más vasta que circunscribirse sólo al análisis de la Ley de Rentas Municipales[6] y a sus posibles modificaciones. En este sentido, la comisión buscó darse un marco de análisis global respecto del problema del financiamiento municipal. Así, se contemplaron trabajos y se realizaron discusiones sobre los recursos externos que repercuten en los municipios, la situación de los servicios traspasados y otros temas diversos. A pesar de que estos dos últimos no están incluidos formalmente dentro de los presupuestos municipales, no puede desconocerse que tienen una importante incidencia en el sistema de financiamiento de los mismos, ya que un menor financiamiento por el lado de los recursos externos o delegados implica que el municipio deberá probablemente asumir esas funciones con recursos propios. El mismo objetivo de dar una visión amplia sobre el financiamiento municipal llevó a la comisión a hacer un esfuerzo especial para revisar los aspectos centrales o principios que deberían regir a un sistema de financiamiento municipal.

A pesar de haber definido el tema de estudio con una cierta amplitud, la comisión optó por restringir el análisis a un enfoque positivo del financiamiento municipal, es decir, se intentó circunscribir el trabajo a la realidad actual de nuestro país, con la legislación vigente y los problemas existentes, y no así a planteamientos únicamente normativos.

---

[5]Algunos funcionarios de gobierno que en un inicio integraron la comisión, posteriormente no pudieron seguir asistiendo a las sesiones ordinarias por razones de carga laboral y dedicación requerida por el trabajo de la comisión.

[6]D.L. 3.063 de 1979.

Una de las primeras actividades de la comisión fue establecer las áreas de interés que se abordarían en la discusión. Los temas elegidos, que se describen en mayor detalle en el Anexo fueron los siguientes:

— Principios y fundamentos que deben regir el sistema de financiamiento municipal.
— Marco jurídico del sistema de financiamiento municipal.
— Las finanzas del sector municipal.
— El Fondo Común Municipal.
— Situación de los servicios traspasados.
— Recursos externos de repercusión municipal.
— Ideas y reflexiones para el desarrollo del municipio.

La metodología de trabajo consistió en solicitar a diferentes miembros de la comisión la preparación de un trabajo escrito que serviría como marco para la discusión.[7] Adicionalmente se invitó a expertos en esas mismas áreas, quienes compartieron sus conocimientos y opiniones con la comisión. En el transcurso de estas presentaciones se permitió una amplia discusión de los temas tratados. En la mayoría de los casos las observaciones y sugerencias fueron incorporadas después en los trabajos. Sin embargo, al mismo tiempo se buscó destacar, paulatinamente, las áreas de consenso entre los miembros, ya que a partir de los puntos de acuerdo se podrían ir esbozando las conclusiones del trabajo de la comisión.

Una vez finalizada la discusión parcial de cada uno de los temas relacionados, se procedió a elaborar una ficha de problemas y oportunidades para cada uno. Esto se hizo siguiendo una adaptación de la metodología desarrollada por Goethart y Handi (1988),[8] y que había sido utilizada anteriormente en el encuentro "Municipio y Futuro".[9] Según esta metodología, dentro de cada tema de análisis se debían enunciar los problemas, explicar por qué lo eran y a quiénes afectaban. Del mismo modo, se identificaron opciones de solución para esos mismos problemas y las líneas de acción relacionados con ellos. En ambos casos, se discutió el planteamiento y redacción de cada uno para proceder después a una votación en términos de acuerdo, desacuerdo o abstención frente a ellos.

---

[7] Para una mejor descripción de los trabajos presentados, véase el Anexo.

[8] R. Goethart y N. Handi, *Making Microplans: A Comunity Based Process in Programming and Development* (Londres: I.T. Publications, 1988).

[9] CEP-CED. "Municipio y Futuro", 1990.

En la enumeración de problemas y propuestas que se hace más adelante se han seleccionado las alternativas consensuales, es decir, aquellas en las cuales hubo acuerdo por unanimidad o mayoría absoluta. En algunas situaciones, sin embargo, se hace mención al voto de minoría, pues se estimó que esas opiniones podrían ayudar a ilustrar mejor los distintos puntos de vista. En estos casos se menciona expresamente que se trata de una preferencia minoritaria.

Los temas que se consideran en este listado son los siguientes:

— Problemas y propuestas de solución para el sistema de financiamiento de la gestión municipal. Esta sección incluye la revisión de problemas y propuestas en las áreas de:

  i) Finanzas del sector municipal.
  ii) Fondo Común Municipal.
  iii) Marco jurídico del sistema de financiamiento municipal.

— Recursos externos.
— Educación municipalizada.

En el primer tema se señalan los problemas y se plantean propuestas de solución. En los dos últimos temas se indican los problemas, y en algunos casos las soluciones posibles, ya que en la mayoría de ellos las soluciones trascienden al propio municipio.

PROBLEMAS Y PROPUESTAS DE SOLUCION PARA EL SISTEMA DE FINANCIAMIENTO DE LA GESTION MUNICIPAL

Problema uno

Descripción

Generación insuficiente de recursos en un alto porcentaje de municipalidades, lo que no permite a éstas realizar los programas e inversiones necesarias para promover el desarrollo local.

Consecuencias e indicadores

a) Genera frustración en la comunidad, pues ésta no ve resueltos sus problemas.

b) Produce migración a aquellas zonas en que existe mejor infraestructura.

c) Deterioro en la imagen del municipio, lo que a su vez genera un menor compromiso tributario de sus habitantes.

d) Decisiones de gobierno central que afectan en los recursos municipales:

— Postergación del reavalúo del impuesto territorial.
— Condonación del impuesto territorial y postergación de plazos para pagar derechos e impuestos municipales, sin consulta y/o compensación económica por los recursos que se dejan de percibir.

e) Derogaciones de impuestos de carácter local (facturación, patentes mineras, etcétera), haciendo cada vez más dependiente al municipio de los recursos financieros del gobierno central.

Observación

La formulación del Problema uno contiene una advertencia inicial respecto de la variedad de funciones que han sido asignadas al municipio en relación a los recursos de que dispone efectivamente para hacer frente a ellas. En efecto, la Ley Orgánica Constitucional vigente define cinco funciones privativas del municipio y trece compartidas. En el caso de estas últimas, se supone que el gobierno central concurre a su financiamiento, pero el municipio suele tener que aportar adicionalmente recursos propios.

Proposición

Fortalecer el fondo de redistribución.

Líneas de acción

a) Incorporar al municipio recursos que financien programas específicos de alcance local.

b) Agilizar los procedimientos de cobro administrativo y judicial.

c) Otorgar mayor transparencia a los procesos de recaudación, remisión y distribución del Fondo Común Municipal.

d) Modernizar la Ley 17.235 sobre Impuesto Territorial, asignando mayores responsabilidades a los municipios y otorgándoles las facultades para hacer convenios con entidades públicas y privadas para hacer más eficiente la recaudación de los recursos.

e) Licitar al sector privado la cartera de morosos de impuestos y derechos municipales, incluido el impuesto territorial. Alternativamente, para evitar la débil recaudación, permitir la contratación del servicio de cobro, tanto al sector privado como público.

Problema dos

Descripción

Actitud pasiva de las municipalidades en lo que respecta a generar, fiscalizar y cobrar sus recursos propios.

Consecuencias e indicadores

a) El sistema municipal no incentiva la acción de los agentes municipales para disponer de todos los recursos potenciales que contempla la legislación.
Ejemplo:
Existen impuestos y derechos no fiscalizados que tienen una baja retribución económica frente a un alto costo político, situación respecto de la cual obtienen ventaja los grupos de interés a nivel local.

b) Produce indisciplina tributaria por parte de los contribuyentes municipales. Esta situación no sucede con los impuestos fiscales, pues existe un mayor grado de acatamiento debido a las sanciones contempladas para los infractores.

c) Acentúa una actitud de dependencia económica de los municipios respecto del gobierno central, lo que puede resignar el proyecto de desarrollo local del municipio para esa comunidad.

Proposición

Dotar a los municipios de las facultades jurídicas que les permitan realizar el cobro administrativo y judicial de todos los derechos e impuestos que les corresponden, sean de naturaleza fiscal o municipal.Por ejemplo: la cobranza judicial del Impuesto Territorial no la realiza el municipio sino la Tesorería, no siendo ella una labor prioritaria de esta última institución.
Dictar normas imperativas que obliguen a los municipios a realizar las actuaciones necesarias para generar, fiscalizar y cobrar sus recursos propios.

Líneas de acción:

a) Facultar a las municipalidades para realizar en forma directa, o a través de terceros, la cobranza administrativa y judicial del Impuesto Territorial.

b) Establecer un procedimiento más expedito para el cobro de los impuestos y derechos municipales.

c) Impulsar la realización de acciones por parte de los municipios destinada a normalizar el cobro de sus impuestos y derechos, ya sea por fiscalización directa o a través de terceros de carácter público o privado.

d) Otorgar capacitación al personal municipal, con el objeto de permitir una mejor administración de sus impuestos y derechos.

e) Realizar campañas informativas entre los contribuyentes para obtener su adhesión, poniendo en su conocimiento el destino de los recursos que ellos aportan al municipio.

Problema tres

Descripción

Proliferación de exenciones.
Aquí cabe destacar la Ley 17.235 sobre Impuesto Territorial, la que contempla alrededor de 100 exenciones de este impuesto. Asimismo,

la Ley de Rentas Municipales excluye del pago de patentes a actividades de gran relevancia nacional como el transporte.

Consecuencias e indicadores

a) Reduce recursos disponibles para el municipio.

b) Produce injusticia tributaria en relación a los contribuyentes afectos.

Proposición

Examinar todas las exenciones vigentes a fin de determinar la procedencia de mantenerlas.

Líneas de acción:

a) Eliminar exenciones en la aplicación del Impuesto Territorial.

b) Eliminar exenciones en el cobro de las patentes municipales que favorecen a ciertas actividades, como el transporte terrestre.

c) Eliminar exenciones que favorecen a empresas comerciales de utilidad pública.

Problema cuatro

Descripción

Falta de entrega de información a los municipios respecto de la determinación de la base imponible, forma de cálculo, montos recaudados, cobranza, condonación y otros antecedentes relativos a la administración de algunos impuestos y derechos municipales.

Consecuencias e indicadores

a) Genera incertidumbre para las municipalidades y la comunidad respecto de los recursos de que dispondrá el sistema, puesto que los elementos que constituyen la base imponible no son conocidos por los propios municipios. Por ejemplo, no se conocen los criterios de avalúos de los predios.

b) Al desconocerse las bases imponibles, los municipios no pueden hacer una adecuada fiscalización de sus ingresos debiendo aceptar sin discusión los montos asignados por el gobierno central.

c) Hace vulnerable el sistema de financiamiento, al no tener los municipios participación alguna respecto de resoluciones que los afectan en sus recursos.

Proposición

Constituir instancias de participación municipal.

Líneas de acción

a) Establecer la obligatoriedad de informar a las municipalidades con anticipación suficiente respecto de estadísticas, criterios, estudios y demás antecedentes tenidos en cuenta para fijar las bases imponibles de los distintos impuestos y derechos municipales en que existe participación de organismos ajenos al municipio, con el objeto de que puedan hacer presente su opinión.

b) Proporcionar información a las municipalidades que les permita conocer las estadísticas consideradas para fijar el coeficiente de distribución del FCM.

Problema cinco

Descripción

Inexistencia de mecanismos de colaboración y coordinación institucional para la fiscalización de los impuestos municipales con otros organismos del Estado (Servicio de Impuestos Internos, Tesorería).

Consecuencias e indicadores

a) El contribuyente percibe que puede desarrollar sus actividades en forma normal con el Estado (Fisco), sin necesidad de cumplir sus obligaciones tributarias con la municipalidad.

Ejemplo:
El contribuyente puede desarrollar su actividad productiva o de servicios dando sólo cumplimiento a las disposiciones tributarias fiscales, como la iniciación de actividades y el timbraje de boletas y facturas, no siendo inhibitorio en su accionar no disponer de patente municipal o permiso de construcción del local donde desarrolla su actividad.

b) Pérdida de ascendiente sobre la comunidad.

Proposición

Dictar normas que obliguen a la colaboración institucional.

Líneas de acción

a) Imponer, a través de una normativa, la colaboración institucional en la fiscalización. Por ejemplo, para el retimbraje de boletas o facturas que realizan los contribuyentes ante el SII es conveniente que se acredite disponer de la patente municipal al día.

b) Establecer como obligatoria la exigencia de patente municipal en las bases de los llamados a propuesta de las municipalidades.

Problema seis

Descripción

La rigidez de las normativas fomenta la existencia de una actividad económico-informal, impidiendo a su vez que el contribuyente cumpla con sus obligaciones tributarias municipales.

Consecuencias e indicadores

a) Dificulta el control por parte de la municipalidad. Al no poder ser reconocida una actividad económica, no es posible hacer cumplir las exigencias que protejan el nivel de vida del vecindario.

b) Resta recursos al sistema.

c) Distorsiona la libre competencia.

d) Debilita la autoridad municipal.

Proposición

Facilitar la incorporación de la economía informal al marco legal.

Líneas de acción

a) Referente a la realización de actividades productivas o de servicios, se propone cambiar el principio que informa la normativa vigente de "prohibir" por el de "permitir" bajo condiciones tecnológicas adecuadas.

Por ejemplo:

En el caso de industrias que producen contaminación acústica, éstas podrían ser autorizadas siempre que se cumpla con las condiciones de aislación suficientes o adecuadas.

b) Flexibilizar las normas que permiten modificar los planes reguladores comunales, en especial en cuanto a demoras que inhiben la iniciativa de los agentes productivos y distorsionan la realidad. Por ejemplo, en dos comunas del Area Metropolitana la tramitación total del Plano Regulador tomó cinco años.

c) Asegurarse de que la implementación de cualquier medida administrativa que modifique en forma importante el entorno del vecindario o que pueda afectar su patrimonio sea conocida por los vecinos y que las opiniones de éstos sean consideradas por la autoridad.

Problema siete

Descripción

Existencia de servicios municipales prestados a la comunidad que no cubren sus costos.

— Derecho a aseo. Es necesario considerar que este es uno de los gastos de mayor relevancia que el municipio afronta, siendo especialmente

importante para las comunas de bajos ingresos debido a que más del 80% de sus predios se encuentra exento, debiéndose desviar otros recursos para financiar esta actividad.

— Examen médico para el otorgamiento de licencias.

Consecuencias e indicadores

a) Resta recursos al sistema.

b) Otorga subsidios injustificados.
Por ejemplo:
el derecho a pagar la extracción de basuras de las ferias libres es el mismo que debe cancelar un negocio establecido o una residencia particular, siendo que los montos que debe pagar el municipio a las empresas de aseo son muy distintos en uno y otro caso.

c) Introduce el concepto de que los servicios públicos son necesariamente deficitarios.

Proposición

Imponer como norma general la recuperación de los costos por los servicios prestados.

Líneas de acción

a) Compensar las exenciones por servicios de aseo a base de un subsidio fiscal.

b) Separar el cobro de los derechos de aseo domiciliario de las ferias libres.

c) Permitir el cobro del examen médico practicado en aquellos contribuyentes cuyas solicitudes para obtener licencias de conducir han sido rechazadas (en la actualidad sólo se cobran los exámenes de aquellos a quienes se les ha otorgado la licencia de conducir).

Problema ocho

Descripción

No existe transparencia en la administración del Fondo Común Municipal.

Consecuencias e indicadores

a) No se dan a conocer públicamente los factores que determinan los coeficientes del 90 y del 10% del Fondo Común Municipal para el sector sector municipal y la comunidad nacional.

b) No se conocen los montos pagados mensualmente por concepto de impuestos y multas y los saldos pendientes de pago por cada cuota. Tampoco existe una instancia de apelación en este sentido.

c) No existen programas de cobranza administrativa y judicial de morosos.

d) Falta de instancia de apelación respecto de los factores asignados a los municipios (Coeficiente 90%).

Observaciones

En el Problema ocho, el desconocimiento de los factores que determinan los coeficientes del 90% se refiere a conocer las variables que se consideran para determinar los coeficientes que posteriormente son publicados en el *Diario Oficial*.

Por ejemplo:
población estimada para la comuna, número de predios exentos, etcétera. En el caso de estas variables, en la mayoría de las comunas se desconoce cuáles fueron los valores que se utilizaron efectivamente para determinar los coeficientes, lo que les hace dificultoso revisar si el coeficiente final está bien estimado o no.

Proposición

Se debe crear una instancia supra-municipal con participación del gobierno central y de los municipios para administrar el Fondo Común Municipal, de modo de poner término a la poca transparencia en su administración.

Problema nueve

Descripción

En relación al Fondo Común Municipal (FCM), el coeficiente del 10% que se asigna en proporción directa al número de comunas del país no es suficientemente distributivo.

Consecuencias e indicadores

Dentro del 90% de distribución del FCM, el coeficiente de 10% en relación al número de comunas del país no es redistributivo, pues les corresponde igual cantidad a todas las municipalidades del país. Uno de los objetivos de la creación del FCM era tener un carácter redistributivo, el cual no se estaría cumpliendo con la asignación de los recursos a partir de este coeficiente.

Proposición

El factor del 10% que se distribuye por comunas debe favorecer sólo a aquéllas de menores ingresos.

Problema diez

Descripción

Dentro del Fondo Común Municipal no existe transparencia en la operación del coeficiente de participación por menores ingresos para gastos de operación ajustados (10%).

Consecuencias e indicadores

a) Falta de claridad en la definición de los recursos que se deben considerar para estimar los ingresos de operación ajustados.

b) Existe discrecionalidad en la distribución del eventual saldo (del 10%) después de cubrir los gastos de operación ajustados a las municipalidades correspondientes.

Proposición

Para determinar los déficit de operación ajustados no debe considerarse como ingreso propio permanente la participación recibida del Fondo Común Municipal.
Esta propuesta surge de la necesidad de definir un criterio claro para la asignación del 10% del FCM para cubrir gastos de operación no ajustados. Sin embargo, debe tenerse presente que tal como se ha definido, este componente del FCM constituye un incentivo a la generación de déficit. El mecanismo de asignación ideal debería contemplar un esquema de premios a los municipios que disminuyen sus déficit de un año a otro.

RECURSOS EXTERNOS AL MUNICIPIO

Problema uno

Descripción

Importante grado de dependencia que presentan los municipios respecto de los recursos externos para realizar obras de inversión y de adelanto local.

Consecuencias e indicadores

a) Los recursos municipales propios se destinan en un porcentaje cada vez mayor a cubrir gastos de operación sin dejar posibilidad a inversiones.

b) La tendencia de los últimos años es que la inversión pública crezca más en los sectores administrados por el gobierno central.

Problema dos

Descripción

Falta personal capacitado para la preparación y presentación de proyectos que postulan a ser financiados por fuentes externas.
Se produce un círculo vicioso, especialmente en los municipios más pobres o pequeños, ya que no cuentan con proyectos con posibilidad de competir y no tienen recursos por no disponer de personal adecuado para preparar los proyectos.

Consecuencias e indicadores

Al no haber personal capacitado se limita severamente el acceso a este tipo de recursos, los cuales representan un alto porcentaje de la inversión real municipal.

Problema tres

Descripción

Falta de difusión suficiente de las distintas fuentes de recursos externos al municipio, en especial para aquellos que no disponen de personal técnico.

Consecuencias e indicadores

Falta de comunicación fluida, permanente y oportuna de las distintas opciones. Además no existe mayor coordinación entre el municipio y los sectores públicos para la identificación de programas de inversión.
Finalmente, no hay mayor participación del municipio en la identificación, priorización, ejecución y administración de los proyectos que postulan otras instancias, pero que afectan el desarrollo de una comuna.

Problema cuatro

Descripción

El financiamiento externo, sujeto en general a programas específicos, limita la participación en la decisión local al no contemplar la realidad comunal en la priorización y utilización de esos fondos. Se fijan criterios de nivel nacional que están por sobre los locales.

Consecuencias e indicadores

Los fondos externos de financiamiento municipal se han creado como complemento para desarrollar actividades y proyectos nuevos, pero en la práctica han transformado al municipio en un mandatario o unidad ejecutora de una serie de programas que de otra manera el gobierno central no puede desarrollar.

Problema cinco

Descripción

Inadecuado funcionamiento del Banco Integrado de Proyectos, lo que no permite conocer monto, tipo y seguimiento de la inversión pública que se está desarrollando o se ha desarrollado en una comuna específica y en un determinado período.

Consecuencias e indicadores

El BIP no genera toda la información que debiera. Es decir, no existe toda la información necesaria para la programación de la inversión para el sector municipal y la comunidad de la jurisdicción territorial.

Problema seis

Descripción

Alto grado de discrecionalidad en la asignación de algunos recursos externos, en particular en el Fondo Especial de Déficit de Salud y Educación.

Consecuencias e indicadores

El gobierno central es el que otorga los recursos especiales para cubrir estos déficit (que en su mayoría son de tipo operacional). En general, no hay objetividad en su asignación pues ésta suele obedecer a presiones políticas.

Problema siete

Descripción

Inexistencia de sistemas de incentivo para el apoyo financiero de programas de inversión con recursos de la comunidad.

Consecuencias e indicadores

No existen mecanismos de premio incorporados a los Programas de Inversión con recursos externos.

Problema ocho

Descripción

Escasa participación de la comuna en la presentación de los proyectos del FNDR al Corede y en su posterior priorización a nivel regional.

Consecuencias e indicadores

La comuna presenta los proyectos a la Intendencia y no tiene participación alguna en la priorización regional. Si bien es cierto que alguna instancia debe jerarquizar la asignación de los recursos del FNDR a nivel regional, ésta debería hacerse de acuerdo a criterios claros y objetivos, los que se deberían conocer públicamente o por lo menos estar contenidos en los planes de desarrollo regional.

Problema nueve

Descripción

Falta mayor flexibilidad en la utilización de los recursos del FNDR.

Consecuencias e indicadores

En este programa hay restricciones tanto negociadas como autoimpuestas que deben ser flexibilizadas.

Problema diez

Descripción

Inestabilidad en la obtención de los recursos externos y poca intervención municipal en su asignación.

Consecuencias e indicadores

a) No se puede planificar a largo plazo la inversión con recursos externos, ya que la posibilidad de acceder a éstos varía año a año.

b) Responden a presupuestos anuales y por lo tanto las obras deben ser de carácter anual.

Observaciones

En el Problema diez, la inestabilidad en la obtención de los recursos externos se refiere a que el monto total de los recursos disponibles para estos efectos puede crecer significativamente de un año para otro por una decisión del gobierno central. Tal situación ocurrió entre los años 1987-1988 cuando los recursos destinados a inversión municipal aumentaron en más de 100%. Frente a estas variaciones dramáticas, es muy difícil para el municipio poder planificar en el mediano plazo qué obras podrá o no financiar con recursos externos.

EDUCACION MUNICIPALIZADA

Problema uno

Descripción

Excesiva vulnerabilidad del sistema a las presiones del personal de los servicios traspasados.

Consecuencias e indicadores

a) Nivel de remuneraciones insuficiente debido a un marco presupuestario de carácter histórico.

b) Manejo político de los grupos de presión.

c) Falta de equilibrio entre los sectores que pudieran estar afectados por las decisiones. Ejemplo: profesores organizados frente a vecinos no organizados, los cuales dejan de obtener recursos de inversión pues parte de los fondos municipales se destinan a financiar los déficit.

Observaciones

Frente al diagnóstico del problema anterior, se esbozaron las siguientes propuestas de solución:

a) Definir un sistema de reajuste automático que asegure, a lo menos, la mantención del nivel real de la subvención.

La reajustabilidad automática no significa necesariamente una indexación de la subvención. Lo que se plantea es que exista un mecanismo estable y transparente que no dependa por entero de las decisiones del gobierno central.

b) Flexibilizar la posibilidad de adecuación de la planta de profesores a la demanda local del sistema educacional. Definir un sistema de jubilación anticipada realmente atractivo.

En este punto se consideró una variedad de alternativas, incluyendo la posibilidad de definir un sistema de devoluciones parciales de los ahorros generados por los municipios, por efecto de readecuación de la planta docente.

Problema dos

Descripción

Inexistencia de subvenciones adicionales que incentiven la atención de escolares de extrema pobreza o con trastornos del aprendizaje.

Consecuencias e indicadores

Niños de extrema pobreza o con trastornos del aprendizaje tienen carencias socioeconómicas mayores que influyen negativamente en su proceso de aprendizaje, así como inciden en el ausentismo, deserción, etcétera, y por lo tanto requieren de acciones específicas para superarlos.

Problema tres

Descripción

El sistema de educación municipalizado demanda recursos municipales adicionales a la subvención.

Consecuencias e indicadores

a) Desde la pérdida de reajustabilidad de la subvención en 1982, ésta no ha recuperado su valor real.

b) El traspaso de las escuelas significó para la mayoría de los municipios recibir una planta de profesores sobredimensionada.

c) Los edificios e infraestructura educacional se encontraban ya muy deteriorados antes del traspaso.

Problema cuatro

Descripción

El marco financiero es vulnerable a cambios que introduce el nivel central sin consulta del municipio.

Consecuencias e indicadores

a) Depende de las fijaciones del valor de la subvención realizada en el nivel central, frente a lo cual el municipio no tiene ninguna instancia de apelación para los administradores del sistema educacional a nivel municipal.

b) El Estatuto Docente fija el valor de la hora cronológica desde el nivel central.

c) Se define un sistema de aumentos de remuneraciones según los reajustes de los sueldos y salarios del sector público, es decir, las decisiones son del Ministerio de Hacienda, y no hay reglas claras.

d) En el proceso de negociaciones el Ministerio trata directamente con el Colegio de Profesores, desconociendo la instancia municipal. Es decir, hay presión sobre los costos sin reglas claras.

Observaciones

En relación a este problema, se sugirió la conveniencia de insistir en que el sistema educacional debe propender a tener una estructura descentralizada.

Problema cinco

Descripción

El sistema mantiene rigideces que no corresponden a un sistema realmente descentralizado.

Consecuencias e indicadores

a) Para la instancia municipal la administración de los establecimientos implica sólo una función compartida con el nivel central, donde no hay clara definición de funciones.

b) El Estatuto Docente fija el tipo de asignaciones posibles, quedando restringida la capacidad local de crear incentivos especiales.

c) Los DEM están sujetos a la estructura piramidal del funcionamiento municipal, en el cual las resoluciones son tomadas por el alcalde ("alcaldización").

d) El Estatuto Docente dispone fijar las reglas respecto de las dotaciones de personal a nivel comunal; las eventuales reducciones en la dotación sólo tienen carácter de voluntarias para los profesores.

e) El DEM no puede enajenar los edificios de escuelas que les fueron traspasados.

Observaciones

En una opinión minoritaria se sugirió que constituía un problema el hecho de que existiese una competencia o coexistencia entre la educación municipal y la particular subvencionada; ambas están regidas por la misma normativa en cuanto a la autorización de crear establecimientos educacionales y a su financiamiento. Sin embargo, se argumentó que éstas no competían en igualdad de condiciones, pues los costos operacionales son distintos, y la educación particular subvencionada puede, a su vez, discriminar en la admisión de sus alumnos.

ANEXO

Temas de estudio sobre el financiamiento municipal

Tal como se explicó en la introducción, el trabajo de la comisión de estudios sobre el financiamiento municipal se enriqueció con la discusión de las presentaciones individuales y de varias investigaciones que abordaron temas puntuales sobre las finanzas municipales. Algunos de los trabajos presentados han sido publicados por el Centro de Estudios Publicos. [10]

Dentro de la variedad de temas posibles a considerar para este tipo de estudios se eligieron aquellas siete líneas temáticas más relevantes. Ellas son:

1. Principios y fundamentos del financiamiento municipal

A pesar de que una de las restricciones del trabajo de la comisión fue centrar la discusión en la realidad y no en el deber ser, se estimó conveniente considerar los postulados y principios más importantes que debían regir el sistema de financiamiento municipal. De esta manera se pueden definir algunos parámetros de comparación del sistema actual respecto de posibles proposiciones o mejorías.

[10] Véase "Problemas y propuestas para el sistema de financiamiento municipal", *Documento de Trabajo* 176 , Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos.

Desde otra óptica, se encargaron dos trabajos; el primero de ellos analiza la descentralización de las finanzas públicas y la aplicación de los principios económicos al nivel local, desde una perspectiva teórica.[11] El trabajo plantea que la descentralización debe producirse en el área de las actividades de asignación de recursos y no en las de distribución y estabilización. El segundo[12] fue encomendado a uno de los miembros de la comisión, quien lo desarrolló considerando su experiencia como jefe de Finanzas Municipales. En él se plantean los elementos que se deben tener presentes en la organización de un sistema de financiamiento municipal desde la visión del gobierno municipal. El trabajo concluye con algunas proposiciones para la implementación de estos principios, en particular se proponen algunas medidas para lograr una mayor transparencia en la generación y administración de los recursos municipales.

2. Marco jurídico del sistema de financiamiento municipal

Para poder comprender la operatoria del sistema de financiamiento municipal es conveniente hacer una revisión de los principios jurídicos que lo rigen. En este sentido, se encomendó un trabajo a dos abogados miembros de la comisión,[13] en el que se analizan las fuentes de financiamiento municipal y la clasificación jurídica de los ingresos, distinguiendo el hecho gravado, la base imponible y la forma de liquidación del impuesto para cada uno de ellos. El trabajo concluye con una evaluación del actual sistema de financiamiento municipal y sugiere algunas medidas que tienden a agilizar el sistema de recaudación de ingresos municipales.

3. Las finanzas del sector municipal

El estudio del sistema de financiamiento municipal debe considerar necesariamente un diagnóstico previo sobre las finanzas del sector. En este sentido es importante analizar la evolución de los ingresos y gastos del sector durante los últimos años. Paralelamente es conveniente determinar

---

[11] Véase José Yañez, "Principios a considerar en la descentralización de las finanzas públicas (locales), *Estudios Públicos*, 45 (verano 1992). Este trabajo representa una contribución importante de José Yáñez, especialista en finanzas públicas, quien no formó parte de la comisión.

[12] Véase el trabajo de Víctor Bravo, "Fundamentos y principios del sistema de financiamiento municipal" en *Documento de Trabajo* 176, *op. cit.*

[13] Véase Irma Miranda y Luis Meneses, "Marco jurídico del sistema de financiamiento municipal", en *Documento de Trabajo* 176, *op. cit.*

las causas de esa evolución. En el estudio encomendado a dos miembros[14] de la comisión se determina que los ingresos del sector se han más que cuadruplicado en el período entre 1976 y 1990. Sin embargo, se observa una disminución en los recursos municipales para los años 1989 y 1990.

4. Fondo Común Municipal

El Fondo Común Municipal creado en 1979 es una de las más importantes fuentes de financiamiento del sector. El fondo es un mecanismo de redistribución intermunicipal, el que está constituido por los aportes que cada uno de los municipios debe hacer de sus ingresos propios. El total de recursos que compone el fondo es asignado a las diferentes comunas a base de un indicador que considera el nivel socioeconómico de cada municipio. Dada la importancia del FCM, se estimó conveniente realizar un trabajo que describiera la operatoria del fondo y sus elementos principales.

5. Educación municipalizada

Desde 1981 se inician los traspasos de los establecimientos educacionales del Ministerio de Educación a los municipios; en el año 1988 cerca de un 62% de las matrículas escolares correspondían a establecimientos municipales. En este sentido, la municipalización de la educación marca un hito en la historia de este sector. Dentro del trabajo de la comisión se discutieron ampliamente las consecuencias que tiene la educación municipalizada sobre el sistema de financiamiento, deteniéndose el análisis en las repercusiones del Estatuto Docente y en la organización administrativa de la educación.

Para el desarrollo de este tema se contó con un trabajo preparado especialmente por un miembro de la comisión, quien analizó el proceso de municipalización a partir de su experiencia personal como Secretario General de una corporación municipal de educación.[15] Adicionalmente, se contó con la opinión de expertos en el área de finanzas de la educación,[16] quienes compartieron sus conocimientos con la comisión.

---

[14] Véase el trabajo de Víctor Bravo y Salvador Pino, "Las finanzas del sector municipal", en ibídem.

[15] Véase el trabajo de Gonzalo Cortés, "Reflexiones acerca de la educación municipalizada: Riesgos y alternativas", en ibídem.

[16] La comisión agradece la valiosa cooperación de los señores Pedro Henríquez, jefe de Planificación y Presupuestos del Ministerio de Educación, y Sergio del Campo, ex Superintendente de Educación.

6. Recursos externos de repercusión municipal

En nuestro país existe actualmente una variedad de fondos y fuentes de financiamiento público para diversos proyectos y programas, la que es definida por el nivel central y, sin embargo, tiene alta repercusión a nivel municipal. En este caso están el Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), programas de inversión de los ministerios de la Vivienda y Obras Públicas, etcétera.

Todos estos recursos, que si bien no son de total responsabilidad del sector municipal, tienen gravitación sobre las finanzas del sector, ya que muchas veces vienen a complementar los presupuestos en áreas deficitarias. En este tema se encargó un trabajo a uno de los miembros de la comisión, quien desarrolló el estudio, desde una perspectiva cuantitativa, respecto de la operación de cada uno de estos fondos.

7. Ideas y proyecciones para el desarrollo del municipio

Finalmente, se trató de sintetizar algunas de las ideas y reflexiones sobre el "deber ser" o el ideal de municipio. Este tema, a pesar de no haber sido considerado inicialmente, fue surgiendo de manera inevitable a lo largo de las sesiones de trabajo de la comisión. □

LA HISTORIA RECIENTE DE CHILE A TRAVÉS DE "LA SEMANA POLÍTICA"

(SEGUNDA PARTE)

Miguel González Pino*

En el número anterior de *Estudios Públicos* se inició la publicación de este documento que contiene una selección de artículos de la sección "La Semana Política" del diario *El Mercurio,* escritos por quien fuera en esa época Subdirector y Director del mismo, don Arturo Fontaine Aldunate.

En esa primera parte se recogió el período que va desde 1965 a 1970, que corresponde a la época del gobierno de Eduardo Frei hasta la elección de Salvador Allende.

Esta segunda parte abarca el gobierno de Salvador Allende, desde enero de 1971 a septiembre de 1973. Para cerrar la línea de pensamiento que el articulista desarrolla a lo largo de este período se incluye también el editorial del 10 de septiembre de 1973.

Diversos temas y acontecimientos se abordan en estos artículos: la existencia de dos "vías revolucionarias" al interior del gobierno y la pugna entre ellas por imponerse; la penetración del marxismo en los partidos de clase media y su efecto disgregador; el surgimiento, paralelo al "modelo chileno" de marxismo, de un modelo chileno para detener al comunismo; la forma como se va estructurando el "área social" de la economía mediante las tomas y las expropiaciones, al margen de la discusión que sobre el tema

* Abogado y Periodista. Investigador del Centro de Estudios Públicos.

se realiza en el Parlamento, todo lo anterior dentro de un clima progresivo de deterioro de la institucionalidad.

Tal como en la primera parte, para mejor comprensión de los artículos,[1] al comienzo de cada uno se señalan detalles acerca de los hechos a que se refiere el comentarista, con indicación de la fuente donde puede encontrarse la información respectiva.

[1] Véase en la introducción a la primera parte la explicación sobre el "estilo mercurial" *(Estudios Públicos,* Nº 45, pp. 365-369).

LA SEMANA POLÍTICA (1971-1973)

El poder social

(31 de enero de 1971)

Diversos hechos de actualidad son analizados en este comentario: el primero, la acusación constitucional presentada por el Partido Nacional contra el Ministro de Justicia, Lisandro Cruz Ponce, por inobservancia de las leyes, ataques al Poder Judicial e indultos ilegales. El Partido Demócrata Cristiano acuerda la abstención (EM, 30 enero, pág. 22).
Se denuncia la compra de acciones de bancos particulares por parte de CORFO y el Banco del Estado, los que son pagados mediante bonos CAR del Banco Central (EM, 17 enero, pág. 9).
El Gobierno anuncia un proyecto de creación de "tribunales vecinales" (EM, 24 enero, pág. 25). En el campo sale a la luz pública el Movimiento Campesino Revolucionario, y existen 50 fundos ocupados ilegalmeníe en Cautín (EM, 24 enero, pág. 9). Grupos campesinos de Nuble piden la expropiación de 341 predios.

La *Semana Política*

EN EL PARLAMENTO

La rápida acción de la Unidad Popular dirigida a poner al país en la ruta del socialismo sigue encontrando obstáculos que no son más que consecuencias del difícil ensamble de la legalidad democrática con el marxismo-leninismo.

Debe reconocerse que ha sido bien elegida la estrategia de la Unidad Popular para introducir fórmulas revolucionarias dentro del sistema jurídico y económico tradicional. El señor Ministro de Justicia, don Lisandro Cruz Ponce, se ha singularizado por su actitud de crítica a la Corte Suprema y a los hábitos tradicionales del Poder Judicial. En su ademán de rebeldía se hizo objeto de una acusación constitucional, por haber contribuido al indulto de procesados ultraizquierdistas sin esperar la sentencia condenatoria y, sobre todo, por constituirse en una especie de acusador público del Poder Judicial y de sus miembros más representativos, actuaciones todas ellas que formalmente no contradicen al sistema jurídico, aunque en el fondo buscan deteriorarlo.

La táctica de hacer comprar las acciones bancarias por el Banco del Estado, como mandatario de la Cor-

poración de Fomento, a fin de retardar el debate legislativo e impedir que el Congreso, en uso de sus atribuciones, se pronunciara en forma expresa y oportuna sobre la utilidad pública de la respectiva expropiación, es una maniobra que distorsiona el ordenamiento legal.

El proyecto que introduce los tribunales populares bajo la denominación inocua de vecinales subvierte los principios básicos de nuestra legislación, autorizando que el Estado o sus representantes se inmiscuyan en zonas reservadas desde muy antiguo por el derecho de Occidente a la inviolable conciencia de la persona.

En la discusión del proyecto sobre la nacionalización de la gran minería del cobre, formulado en términos de reforma constitucional por los asesores jurídicos del Gobierno, pugnan dos concepciones profundamente divergentes. Una de ellas podría llamarse nacionalista y a ella adhieren los democratacristianos de todos los matices y también los nacionales y radicales. Consiste en la tesis de que la gran minería del cobre, por sus especiales y decisivas características frente al conjunto de la economía chilena, debe pertenecer al Estado, previa justa indemnización a los propietarios expropiados. La otra concepción del asunto, defendida brillantemente por el senador Altamirano, se opone a la propiedad privada sobre todos los bienes de producción y está por la nacionalización del cobre, no tanto en virtud de una voluntad emancipadora de nuestra economía, sino más bien por la idea de que la colectivización de la riqueza productiva básica del país es el preludio y el arquetipo de la propiedad socialista.

La nacionalización del cobre no sería entonces una conquista de mayores ingresos para el país, sino el ensayo de una tesis de propiedad social de los medios de producción que valdría lo mismo para las empresas extranjeras y para las chilenas, así como para la minería, la agricultura, la industria o el comercio.

La conducta del Ministerio del Interior frente a visibles atentados contra el orden público que se consuman no por los campesinos habitantes de los predios en litigio, sino por elementos ajenos a ellos y que proceden a ocuparlos con violencia en las cosas o en las personas, es otro de los rasgos de este momento difícil, en que las mentes chilenas pugnan por asimilar su respeto a la ley y su habitual confianza en el Poder Ejecutivo con ciertos hechos fuertemente reñidos con el sentir jurídico del país y hasta opuestos en forma drástica con la ley.

Parece justo entonces que el Partido Nacional haya propuesto una acusación constitucional contra el Ministro de Justicia, señor Cruz Ponce, aunque ella fracase por circunstancias políticas momentáneas, debido a que la Democracia Cristiana, si bien concuerda en que los ataques a la Corte Suprema y los indultos a procesados no se concilian con nuestro régimen de derecho, estima que la responsabilidad de las infracciones recae sobre el Poder Ejecutivo en conjunto.

Es también justo que tanto la Democracia Cristiana como el Partido Nacional, por razones diversas, se hayan opuesto al mecanismo en

virtud del cual el Estado entra a comprar acciones bancarias de particulares a mayor precio que el de Bolsa, usando para ello el poder de emisión del Banco Central.

Los últimos tiempos no han sido adecuados para afianzar la fe en el Estado, sobre todo cuando el Poder Ejecutivo presenta una reforma constitucional que niega valor a los convenios y contratos-leyes y que, con más razón, obliga a mirar con desconfianza a los simples derechos adquiridos. Quienes reciben ahora bonos CAR pueden hacer un buen negocio, a condición de que el Gobierno persevere en otorgar a dichos bonos un valor real por encima de la desvalorización monetaria.

Los Partidos Demócrata Cristiano y Nacional se han pronunciado enérgicamente en contra del proyecto sobre tribunales vecinales o populares. De esta manera ellos custodian el régimen jurídico chileno. Una actitud similar observan otros sectores democráticos no marxistas, pues ellos sienten natural desconfianza hacia normas que pretenden colocar a los vecinos bajo la vigilancia de elementos que están destinados a fiscalizar su vida privada y a condenar actos, aunque ellos no sean constitutivos de delito o de infracción a las leyes.

En la discusión del proyecto de reforma constitucional el concepto nacionalista de que las riquezas minerales básicas han de pasar al Estado ha tenido primacía sobre el grave problema de la propiedad privada o de la propiedad socialista respecto de bienes de tanta importancia. Podría decirse que, en este caso, gracias a un hábil equívoco, los marxistas han votado junto con los demócratas, aunque los conceptos, los motivos y las metas de unos y otros son profundamente diferentes.

La situación creada en el campo chileno, en que el esquema de la reforma rápida, drástica y masiva del ex funcionario democratacristiano y actual Ministro de Agricultura de la Unidad Popular, señor Jacques Chonchol, está produciendo resultados dramáticos, excede del alineamiento político actual. Quienes conozcan la estructura de la provincia chilena comprenderán fácilmente que una reforma del tipo de la propuesta, a la cual se añaden ocupaciones ilegales de fundos, en forma caprichosa o sistemática, tiene un sentido desquiciador nunca visto en la historia del país.

EL PODER SOCIAL

Es digno de observarse que la pugna por el poder en Chile no se limita en este momento a la conquista de los municipios o a la toma veloz de posiciones en la Administración. La Unidad Popular, y específicamente el comunismo, no hacen misterio de que el poder para ellos no consiste en el simple control político sobre el Estado, sino en el dominio sobre la sociedad y sobre cada uno de los ciudadanos que la forman.

Junto con el apoderamiento de la economía del país, las fuerzas de extrema izquierda realizan profundos avances en el terreno social. Ellas captan gremios, sindicatos, juntas de vecinos, clubes deportivos y otras organizaciones sociales semejantes, y rápidamente los hacen militar a su servicio. Ese avance se efectúa, desde luego, entre las instituciones del sector público, pero

también se extiende a las empresas privadas urbanas y rurales, a las poblaciones y demás núcleos susceptibles de dar a la izquierda el control absoluto de las masas. *Los* medios empleados son indistintamente el halago o la amenaza. Uno y otra van entregando el poder social a la izquierda marxista y singularmente al comunismo.

El ciudadano chileno, orgulloso de su democracia, se ha contentado siempre con observar pasivamente la marcha de los asuntos públicos a los cuales aporta el simple sufragio periódico. La Democracia Cristiana hizo un intento por romper esta pasividad e impulsar las organizaciones populares. Sin embargo, las grandes mayorías permanecen al margen de toda organización comunitaria y hoy observan inertes la forma como minorías comunistas promueven las huelgas y ocupaciones estratégicas para afianzar el control del partido más poderoso de la Unidad Popular.

La vida política se está dando en dos planos. Uno es el administrativo y parlamentario, en que el Gobierno realiza una política que aparenta encuadrarse en las formas legales y en que los partidos viven todavía entregados al juego de posiciones tradicionales. El otro plano es que el que tiene su mejor expresión en las provincias de Nuble y Cautín. Es el de las ocupaciones ilegales, el de la persecución de los opositores al régimen, el de la acción de los comandos armados a pretexto de preparar al pueblo para un supuesto enfrentamiento.

La presencia de estos dos planos permite que los funcionarios del Poder Ejecutivo tranquilicen a los empresarios y propietarios modestos, en tanto que otros funcionarios de menor jerarquía y elementos partidarios del Gobierno participan en operaciones que siembran alarma y que significan el despojo de aquellos que se pretendía tranquilizar.

Esta duplicidad, muy propia por lo demás del período de consolidación del comunismo, hace también que el desempleo aumente como fruto natural de las incertidumbres y agobios a que están sometidas las empresas, mientras que las declaraciones oficiales suponen una actividad económica creciente que estaría sólo enturbiada por deliberados propósitos de los adversarios políticos y comienzan a oírse las denuncias contrarrevolucionarias del castrismo.

Los partidos democráticos hacen bien en recordar en el Parlamento y en la actividad política general que el Ejecutivo ha de mantenerse en los cauces constitucionales y legales. A tal fin obedece la acusación planteada por los nacionales contra el Ministro de Justicia y que los democratacristianos no apoyan, bajo el convencimiento de que la responsabilidad principal no es del acusado sino de todo el Gobierno. Es de desear, en todo caso, que, frente a una estrategia legislativa y administrativa tan eficaz como la de la Unidad Popular, los partidos democráticos encuentren manera de no dejarse aislar y anular.

Sin embargo, la acción en ese plano sería ineficaz si no se despertara la iniciativa de cada chileno en el nivel comunitario que le corresponde y en especial en la cooperación con los partidos democráticos en las elecciones de abril próximo. Dichas elecciones no son un plebis-

cito, pero deben dar la oportunidad para que la ciudadanía democrática se organice y surjan los líderes naturales capaces de defender la subsistencia de la libertad en cada núcleo social. Es posible que la lucha electoral sea muy difícil, porque la masa de los chilenos no sabe aún lo que significa el comunismo y éste se le presenta lleno de disfraces y de promesas. El partido más poderoso de la Unidad Popular no mostrará todo lo que es sino cuando los ciudadanos no tengan alternativa que los libre de él. Esa ha sido la experiencia mundial y está llevándose a cabo entre nosotros.

El congreso del Partido Socialista, al que acudió el Presidente Allende, manifiesta en sus dos tendencias no tan sólo rivalidades personalistas, sino también dos estrategias para competir con el asombroso avance del comunismo. Más "blandos" o más "duros", los socialistas han ganado la Presidencia de la República, pero la fórmula de la Unidad Popular es manejada con gran acierto por los comunistas, que se han instalado en la maquinaria económica estatal y en puestos claves del Gobierno Interior. El congreso socialista de La Serena debería esclarecer el papel concreto que le corresponderá a dicha colectividad marxista dentro de la Unidad Popular y del Gobierno del Presidente Allende.

Los comunistas y el Presidente
(7 de marzo de 1971)

El 3 de marzo comienza en Santiago el Pleno del Partido Comunista, destacándose en el informe del evento los 3 objetivos básicos que pretenden cumplir los comunistas desde el Gobierno: nacionalización del cobre, estatización de los bancos y reforma agraria (EM, 4 marzo, pág. 19).
El Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol, anuncia la expropiación de 1.000 fundos (EM, 5 marzo, pág. 1).
El Gobierno retira el proyecto de tribunales vecinales (EM, 5 marzo, pág. 19).

La Semana Política

LOS COMUNISTAS Y EL PRESIDENTE

La celebración del Pleno del Partido Comunista, eje de la combinación de Gobierno, realizada entre el miércoles y el viernes, es decir, treinta días antes de las elecciones de regidores, es el principal hecho político de la semana.

El informe estuvo a cargo del miembro del Partido Comunista señor Víctor Díaz.

Al estilo de los regímenes en que predomina ese partido, el informe fue una continua detracción de sus opositores y un encendido elogio del oficialismo. "Está en marcha la solución a fondo de todos los problemas de este país. Tenemos las condiciones para dar cumplimiento a los grandes anhelos de muchas *generaciones* de patriotas. Somos capaces de derrotar los intentos de los enemigos de volver atrás. Nuestro trabajo firme y resuelto por la unidad del pueblo está dando sus frutos", dice el señor Díaz.

En lo político, el informe censura una supuesta maniobra tendiente a halagar al Presidente de la República, en lo que denota el explicable temor comunista de que el Jefe del Estado no acepte la totalidad de las exigencias y planteamientos del principal partido de la Unidad Popular.

No hay ni ha habido tales halagos, sino la afirmación, por una parte, de la autoridad presidencial establecida en la Constitución, y que ha hecho posible históricamente el avance democrático del país dentro de la ley, y por otra parte una interpretación del triunfo del Excmo. señor Allende que no es del agrado de los comunistas.

Esta interpretación señala que la victoria del Presidente Allende es de su persona, en el sentido de que para el pueblo él aparece a lo largo de muchas campañas como abanderado de los ciudadanos más modestos y como cabeza de corrientes renovadoras.

Más que una victoria del programa de la Unidad Popular, la jornada del 4 de septiembre fue un repudio a las otras alternativas y una

posibilidad entregada por el electorado a quien había permanecido desde los tiempos del Presidente Aguirre Cerda sin acceso a responsabilidades de Gobierno.

Parece indiscutible que el pueblo no votó masivamente en favor del programa de la Unidad Popular ni mucho menos dio su consentimiento a las formas en que tal programa se está aplicando. Los electores del Presidente Allende sabían que se proyectaba nacionalizar los bancos particulares, pero el mecanismo empleado, en virtud del cual se prescinde del Congreso para llevar el sistema del crédito al área social, no se anunció en la campaña. Igualmente nadie podía ignorar que debía avanzarse con rapidez en la reforma agraria, pero no se pensó que, a través de los interventores y otros apremios, se colocara a la agricultura en el estado en que actualmente se encuentra. Era evidente que venía la nacionalización del cobre, pero fue una sorpresa el desconocimiento de los contratos leyes y la fijación de condiciones de indemnización a las compañías extranjeras que pueden resultar no equitativas desde el punto de vista jurídico internacional.

Más indiscutible todavía es que el pueblo no votó democráticamente por el régimen comunista. Los campesinos creyeron que el Gobierno expropiaría las tierras para dárselas a ellos y no para formar extensas haciendas estatales. Los trabajadores en general están aún favorecidos por la política de reajustes, pero la desocupación y la escasez que se generan en el rápido desaliento de los empresarios privados tampoco han sido previstas por la gran mayoría de los empleados y obreros.

No es efectivo que el electorado chileno haya votado en las urnas por un régimen marxista-leninista. Y ese error induce a engaño en Chile y en el extranjero. Si no hubiera sido por la personalidad del Presidente Allende, por sus largas luchas y por sus condiciones de arraigo al país, los comunistas no habrían logrado éxito.

Por lo demás el pueblo chileno no ha sufrido todavía al comunismo. Una votación consciente a favor o en contra de ese régimen podría darse en Checoslovaquia o en Polonia.

Si en esos países, restablecidas las informaciones y las elecciones libres, se preguntara a la ciudadanía si está de acuerdo o no en seguir bajo el comunismo y la respuesta fuera afirmativa, allí tendríamos una decisión verdadera, madura, meditada, adoptada con pleno conocimiento de lo que se trata.

Entre nosotros, los comunistas se niegan a que el pueblo conozca todas las características positivas y negativas del régimen que preconizan. Han hecho ellos una campaña larga en contra de la supuesta "desinformación" de la prensa profesional, pero en este país han dispuesto de material abundante a favor o en contra del mundo capitalista que proporciona esa misma prensa; han dispuesto además del libre acceso a la propaganda del mundo socialista y a la crítica que éste hace a sus adversarios. Sin embargo, con respecto al régimen que desean para Chile, y cuyos precedentes se encuentran en Europa Oriental, los comunistas rehuyen la información clara.

Un ejemplo entre tantos es lo que ocurre con la película cinematográfica "La Confesión", cuyo tema es de un comunista y cuyos directores y protagonistas principales (los mismos del filme "Z") son también de esa tendencia. Pues bien, no ha podido aún exhibirse en Chile. Esto indica no sólo que los comunistas temen dar a conocer al público cómo es su régimen, sino que además establecerían aquí un sistema más severo que las metas del comunismo francés o de la primavera de Praga.

No es entonces por un propósito de halago que puede afirmarse que los comunistas se parapetan tras el Presidente de la República y, aprovechando el prestigio y la habilidad política de éste, se preparan a aumentar sus votos en las próximas elecciones, evitando que el pueblo conozca el término del camino a que quieren conducirlo.

LOS COMUNISTAS Y LA UNIDAD POPULAR

Si el triunfo del Presidente Allende en la estrecha carrera del 4 de septiembre no puede identificarse lealmente a un triunfo electoral del marxismo-leninismo, por falta de conocimiento popular de lo que este régimen significa, así también la campaña de regidores se está dando por los partidos marxistas nuevamente parapetados en la figura del Presidente Allende.

A pesar de que hay sectores populares que se resienten con la inseguridad provocada por las tomas de viviendas o con la inquietud de las provincias agrícolas, así como con la cesantía, parece evidente que las medidas administrativas de efecto inmediato, tomadas a cualquier costo, convencen a muchos y dan buenas perspectivas electorales a la Unidad Popular y, dentro de ella, a los comunistas.

Reajustar los sueldos y salarios, mantener estables los precios aunque hayan subido los costos, acentuar los gravámenes a que están sujetas las empresas, intervenir administrativamente fábricas y fundos, anunciar obras públicas atrayentes y adoptar siempre la línea de más fácil aceptación por las grandes mayorías, en tanto que se denuncian supuestas sediciones por parte de los opositores, es una política que no ha presentado grandes quebrantos y que impide ver lo que realmente sucede en el país. Un factor favorable en esa política ha sido el transcurso del verano, en que de una manera o de otra, amplios sectores se las arreglan para descansar y olvidar.

Es improbable que las empresas particulares hayan aumentado sus inversiones, pero el gran público ha contado con dinero y los bienes de consumo han estado al alcance de muchos.

Los efectos de la cesantía no alcanzan aún a pesar en gran escala sobre la población y por algún tiempo las importaciones atenderán las posibles dificultades que la crisis agraria pueda traer en ciertos abastecimientos fundamentales.

No tienen influencia sobre los técnicos marxistas los augurios de que las condiciones económicas tienden a deteriorarse, pues ello no se hará visible sino después de las elecciones de abril. Por lo demás, mientras el mercado del cobre presente buenas perspectivas para

nuestro comercio exterior, puede seguirse la política tradicional de atender con divisas a consumos que debieran financiarse con más producción interna.

El electorado irá a las urnas conociendo sólo la etapa en que el comunismo empieza a destruir a sus adversarios más fuertes. Es la época en que puede emplearse demagogia, exacerbarse el consumo y llevar una política fiscal generosa. La etapa dura, la de la construcción del socialismo, todavía no empieza. Cuando ella tenga lugar es presumible que los aliados de los partidos marxistas actuarán de comparsas o quedarán fuera de la ruta, como ha sido la experiencia tantas veces repetida.

La política actual de la Unidad Popular, o mejor de sus estrategias principales, es el aniquilamiento de los opositores, no mediante la "revolución de bolsillo", de que se habló despectivamente en el Pleno Comunista, sino mediante la revolución en serio, dotada de características chilenas. No hacen falta en ella motivaciones elocuentes ni grandes violencias. Bastan las medidas económicas, la propaganda halagadora para el elector y la denigración o enjuiciamiento de los adversarios. Esas son las armas que los comunistas han empleado hasta ahora y cuyo uso habrá de intensificarse rápidamente.

Las próximas elecciones municipales son una tarea difícil para los partidos democráticos, porque, aunque constituyen una definición popular entre la libertad y la dictadura legal, los términos del dilema no aparecerán claros para muchos ciudadanos que, de conocerlos realmente, no vacilarían en repudiar al marxismo-leninismo, sin que ello implique restarle posibilidades políticas al Presidente Allende. Esa tarea difícil de los partidos democráticos exige unión y responsabilidad.

Batalla de la información
(18 de abril de 1971)

Las elecciones municipales realizadas el 4 de abril dieron los siguientes porcentajes de votación para los partidos, en orden decreciente: Demócrata Cristiano, 26,21%; Socialista, 22,89%; Democracia Radical, 3,91%. La abstención fue del 25%.
Diversos intelectuales, dirigentes políticos y un sacerdote italiano llegan a Chile invitados por periodistas de izquierda, en lo que se denominó la "Operación Verdad", destinada a mostrarles lo que está realizando el Gobierno de la Unidad Popular (EM, 17 abril, pág. 23). Culminan las jornadas realizadas por 80 sacerdotes, religiosas y laicos, con el tema "Colaboración de cristianos y marxistas en la construcción del socialismo".

La Semana Política

BATALLA DE LA INFORMACIÓN

Los partidos políticos analizan internamente los resultados de las elecciones del domingo 4. Establecido que la Unidad Popular no logró formar una clara mayoría frente a sus opositores, el balance se realiza ahora respecto de la distribución relativa de las fuerzas dentro de la combinación de Gobierno y en las tres tiendas de oposición.

La primacía socialista dentro de la Unidad Popular, la virtual congelación de los comunistas, el desastre del radicalismo oficial y la confirmada insignificancia de los demás integrantes del bloque de Gobierno son temas que dan para largos debates.

Asimismo, la posición democratacristiana, diferenciada de los nacionales virtualmente en todo lo que no es la defensa de la institucionalidad democrática, es motivo de examen, pues los comunistas proyectan superar su congelación electoral atrayendo hacia su línea a la Democracia Cristiana, el partido más importante del espectro político y que recibió su contingente de votos por parte de los ciudadanos que quieren cambios pero no comunismo ni otro tipo de dictadura colectivista.

El Partido Nacional conservó el 90 por ciento de su votación, pese a la derrota del candidato independiente presidencial, señor Alessandri, a quien muchos erróneamente creían identificado con la suerte de los nacionales. La actitud de abierta oposición deja a este partido con posibilidades de recoger los descontentos que provoque el Gobierno, en tanto que la caída de los reductos de la derecha tradicional lleva hoy a muchos ciudadanos a no asociar más a los nacionales con el conservadurismo económico.

La Democracia Radical tiene motivos para estar satisfecha de sus resultados y se siente alentada en su línea de oposición democrática con

arraigo firme en la tradición del radicalismo.

Tal como quedó el panorama político, es evidente que el Gobierno no podrá acudir al plebiscito para seguir su programa. Sus esfuerzos estarán pues dirigidos a aumentar por las vías administrativas el área social y a ganarse la opinión pública a través del éxito de sus medidas. La experiencia de estos meses le demuestra que la espectacularidad de los beneficios distribuidos a consumidores y trabajadores no basta para concitar seguro apoyo si del otro lado hay cesantía e inflación. También le ha demostrado la experiencia que la labor de los publicistas del Gobierno no es suficiente para ofrecer una imagen positiva de la labor oficial.

En este momento en que razones estacionales y otras derivadas de los arbitrios gubernativos arriesgan producir las primeras dificultades en los abastecimientos y precios, el dominio de las informaciones tiene singular importancia para los estrategos de la Unidad Popular.

La agrupación disciplinada de los periodistas oficialistas en un organismo de penetración y resistencia es un intento de conseguir el dominio del campo informativo. Simultáneamente se desarrolla una campaña de injurias y falsedades en contra de los periodistas que no se pliegan a la línea del Gobierno. "Desconocer que hoy el llamado oficialismo y la causa popular son una misma cosa, es simplemente mentir", dice en su página editorial el vocero del Gobierno, el diario "La Nación". El vasto despliegue de la "Operación Verdad" es otra de las iniciativas destinadas a que impere respecto de Chile una sola versión, precisamente la oficialista. Finalmente se van empleando argumentos espirituales y religiosos, análisis sociológicos y medidas administrativas y económicas que coinciden en el ataque a los medios informativos que no dependen financiera o políticamente del Gobierno.

La finalidad es explicable, pero no justificable. Los expertos del Gobierno han acometido simultáneamente reformas profundas en la agricultura, en la distribución de mercaderías, en el sistema bancario, en la relación entre precios y salarios, en la industria, en la minería, en los transportes y hasta en la actividad editorial. Todas esas reformas conducen a traspasar rápidamente al Estado el poder económico que aún permanecía en manos particulares, dejando a éstos sólo la pequeña o mediana actividad que no sean significativas para la dirección del proceso que lleva al socialismo.

El programa suscita críticas entre los afectados y al parecer trae desajustes de mucha consideración. Algunos de éstos fueron advertidos por el Presidente de la República a los periodistas del oficialismo, reunidos en asamblea. Dijo S. E. que hasta que el país sea dueño de la riqueza del cobre tendrá que afrontar extraordinarias dificultades y peligros; que, aunque no es el ánimo del Gobierno apropiarse de lo ajeno, "siempre se encontrará que las indemnizaciones que, después de estudios serios, podemos pagar serán exiguas y siempre se buscará la manera de decir que nosotros hemos roto el respeto internacional al derecho de los inversionistas", y que corresponde crear la imagen auténtica

en el exterior de que esta batalla nacionalizadora no tiene intención revanchista sino patriótica.

En la misma reunión el Excmo. señor Allende llamó a tomar conciencia de lo que significa la retirada de los técnicos de la industria del cobre, muchos de los cuales —como se sabe— son de nacionalidad chilena. Debido a este retiro "nos encontramos frente a dificultades técnicas que serán superadas, pero que son extraordinariamente difíciles de superar". A tales dificultades se une la falta de responsabilidad de ciertos gremios que insisten en reajustes de remuneraciones superiores a los límites convenidos con la CUT.

Manifestó también el Presidente que los sueldos y salarios reajustados frente a los precios congelados han producido una expansión de las compras, motivo por el cual se "están agotando los stocks", lo que hace necesario "impulsar el proceso productivo de tal manera que no nos encontremos de aquí a dos o tres meses con que no podemos surtir la demanda que el pueblo tiene derecho a que sea respondida".

"No podemos seguir tolerando, expresó el Jefe del Estado, el ausentismo de empleados y obreros a su trabajo, fenómeno que llega en algunas empresas a niveles increíbles".

La búsqueda del control de las informaciones por medios formalmente legalistas puede concebirse entonces como un esfuerzo orientado a que las autocríticas o reflexiones presidenciales lleguen a círculos seguros y que los efectos negativos de algunas medidas no se exhiban sin atenuantes al juicio de la opinión pública.

LA "OPERACIÓN VERDAD"

El Presidente Allende fue sin duda sincero con los periodistas oficialistas al exponerles sus inquietudes con respecto a la marcha de la industria del cobre, al riesgo de inflación, al ausentismo de los trabajadores y a las grandes dificultades que pudieran aguardar a su Gobierno.

El diario comunista "El Siglo" creyó más prudente dar la versión del discurso presidencial a los periodistas eliminando la parte que se refería a las dificultades económicas mencionadas.

La censura del diario comunista no fue comunicada a los periodistas que entregaron el texto oficial del discurso o éstos prefirieron dejar íntegro el documento. El hecho es que la alocución presidencial tuvo en la prensa chilena una versión expurgada por los comunistas y una versión fiel que publicaron otros diarios.

El incidente ha marcado el comienzo de la llamada "Operación Verdad", cuyo fin es precisamente mostrar que los adversarios de la Unidad Popular, y en especial de los partidos marxistas, no están presentando un cuadro verídico de lo que sucede en Chile.

Muchos aspectos positivos de la realidad nacional pueden señalar los periodistas oficiales al público chileno y extranjero, muchos aspectos favorables que son consecuencia de medidas de la Unidad Popular o que deriven de políticas anteriores a ella. Pero sería deseable que ninguno de ellos volviera en el porvenir a borrar las palabras del Presidente. En esta oportunidad ellas debieron haber sido destacadas en varios órganos

de prensa y otros medios informativos, pues el Jefe del Estado las pronunció para que los periodistas de la Unidad Popular lo ayudaran a desterrar el ausentismo de las faenas o los reclamos por aumentos de salarios demasiado ambiciosos. En vez de darle el verdadero relieve, el diario comunista suprime largos párrafos de la versión del discurso, con lo que deja en claro qué espíritu y qué estilo son los característicos del comunismo en el poder.

La incidencia es ilustrativa de lo que ocurriría si la información fuera controlada por organizaciones políticas de periodistas oficiales o si los medios informativos no pudieran mantenerse y progresar con otros recursos que los provenientes del Gobierno o manejados por éste.

Insistimos en que el diario "La Nación" afirma en su página editorial que desconocer que el llamado oficialismo y la causa popular son una misma cosa es simplemente mentir, criterio que obliga a meditar sobre los riesgos que para la libertad de conciencia, de pensamiento y de opinión pueden tener las amenazas que hoy se ciernen contra la información libre. Cuando el oficialismo y la causa popular se identifican obligatoriamente, pues afirmar lo contrario envuelve mentira o sedición, estamos en el plano de argumentos de todos los despotismos. El pueblo, las aspiraciones populares, la liberación popular, la causa popular pueden ser atendidas y servidas por el Gobierno, pero cuando se pretende que el oficialismo y el pueblo son la misma cosa quedan autorizadas la prohibición de la crítica y la censura de las informaciones.

Es útil que este problema público chileno se haya planteado mientras está en curso la "Operación Verdad". Quienes vienen del exterior a participar en ella encontrarán un régimen político de libertades públicas, pero es oportuno que se impongan de que no todos los que hoy ejercitan esas libertades creen realmente en los derechos de una oposición vigorosa o de una información sin mengua ni traba. Es útil además que sepan que el propio Presidente ha indicado las señales o grietas que, en lo económico, presenta la actual realidad chilena, por lo que será indispensable que vuelvan en una ocasión ulterior a conocer los recursos empleados por nuestro país para sobrepasar estas dificultades.

La "Operación Verdad" es el camino que ha encontrado el Gobierno para defender informativamente sus realizaciones. Los ciudadanos no comprometidos acompañarán ese esfuerzo siempre que diga toda la verdad de Chile y no tan sólo la de la Unidad Popular, es decir, siempre que el procedimiento puesto en práctica por "El Siglo" con un discurso presidencial no sea precedente para una continua operación de recorte de la realidad chilena. Si la Unidad Popular consigue el bienestar y la paz durables del pueblo en un clima de veracidad informativa sin reservas, el llamado experimento chileno tendrá derecho a entrar a la historia humana como una valiosa conquista, pero si los fracasos y las críticas se silencian en la cerrada identificación entre el oficialismo y la causa popular, Chile habrá repetido una de las tantas experiencias de esclavitud social que conoce esta época.

Odios importados
(20 de junio de 1971)

El 8 de junio de 1971 es ametrallado (cuando iba en su automóvil junto a una de sus hijas) el ex Ministro del Interior del Gobierno de Eduardo Frei, Edmundo Pérez Zujovic. En un enfrentamiento con la policía mueren los integrantes de la llamada Vanguardia Organizada del Pueblo, VOP, Ronald y Arturo Rivera Calderón, señalados como autores materiales del asesinato. Ambos habían sido expulsados del MIR y antes habían asesinado a un carabinero.

Días más tarde, el 16 de junio, el jefe de la VOP, Heriberto Salazar, asalta el cuartel central de Investigaciones y luego de dar muerte a 3 detectives se suicida.

La Semana Política

PUGNA ENTRE DOS VIAS REVOLUCIONARIAS

Los dramáticos episodios que empezaron con el asesinato del ex Vicepresidente de la República, don Edmundo Pérez Zujovic, siguen prestándose a encontradas reacciones.

El sentimiento de la mayoría del público es de horror ante la violencia desencadenada y de temor ante las posibles secuelas de lo ocurrido.

El punto de vista del Gobierno ha sido afrontar este brote de delincuencia política insinuando o afirmando que sus instigadores podrían ser de la derecha, pero, en realidad, no perdiendo de vista a los elementos de la ultraizquierda y actuando con celeridad y energía respecto al grupo de asesinos materiales del señor Pérez Zujovic.

Los partidos de la oposición han debido responder a los cargos que el Gobierno les formula e insistir en la necesidad de que se disuelvan los grupos armados ilegales cualquiera que sea su filiación y objetivos.

La línea oficial de los partidos de la Unidad Popular ha sido lamentar los crímenes registrados y atribuirlos a delincuentes habituales o sicópatas que obedecerían a posibles encargos de elementos de ultraderecha.

No obstante, empiezan a escucharse elogios públicos al valor de los asesinos y no disimuladas injurias a la memoria del señor Pérez Zujovic. Elementos estudiantiles y aun parlamentarios no han podido condenar esta semana lo que elogiaban no hace mucho como coraje revolucionario en los comandos que actúan bajo las siglas "VOP". El 17 de febrero de 1970 la revista de la ultraizquierda "Punto Final", dirigida por periodistas que hoy ocupan altas posiciones en el periodismo de la UP, rendía homenaje al fundador de la VOP, Ismael "Francisco" Villegas, muerto el 31 de enero de 1970, de un disparo que le hizo un carabinero herido por él a raíz de sorprendérsele en un auto robado. "Punto Final" elogia a Villegas,

como "el primer revolucionario chileno que cae bajo las balas de la policía".

Estos extremistas pertenecían, sin duda alguna, a la izquierda, como lo demuestran diversos antecedentes, y, por cierto, han de haber encontrado contactos y apoyos en su calidad de revolucionarios. De otro modo no se explica que el Supremo Gobierno haya indultado en diciembre de 1970 a los siguientes "vopistas": Arturo Rivera Calderón, Edmundo Magaña Torres, Gabriel Carvajal Barrios, Leonardo Farfán Guerra, Raúl Enrique Estroz Cifuentes, René Gaspar Vargas Yáñez y Luis Orlando Moreno Flores. Varios de estos elementos han aparecido mezclados en los crímenes recientes, cuya investigación ha pasado ahora a la Justicia Militar.

No eran ellos delincuentes aislados o una banda de maleantes desconectada de otros grupos de ultraizquierda, aunque todo parece indicar que su propensión hacia el terrorismo era más acentuada que en otros sectores de su misma ideología.

La izquierda chilena presenta una composición doctrinaria muy matizada y no siempre definida netamente. Se sabe, por ejemplo, que la ultraizquierda se alimenta de comunistas disidentes, pero no parece haberse encontrado a ningún militante activo del comunismo en esos grupos, aunque no debiera descartarse la presencia de alguno allí con fines de seguridad y vigilancia. En cambio, es cierto que el MIR, de origen socialista extremo, es hoy claramente compatible, hasta en actuaciones oficiales y cargos públicos, con el Gobierno de la Unidad Popular. El MIR ha debido cambiar de estrategia y suspender momentáneamente su propaganda en favor de la vía armada para no entorpecer al socialismo que hoy es pieza fuerte en el Gobierno.

A su vez, el MIR no es la VOP, pero militantes de ésta reciben elogios de "Punto Final" y hacen publicaciones en ella. Dicha revista los califica de revolucionarios.

Los hechos últimos, la composición multiforme de la izquierda marxista, expresiones del discurso de S. E. en la Plaza de la Constitución y otros datos indicarían que el país está en presencia de la exteriorización de una pugna entre las dos vías revolucionarias: la legal y la armada.

El único argumento que se había formulado por esferas políticas oficiales para cargar el asesinato del señor Pérez Zujovic a la derecha era que esta desgracia perjudicaba al Gobierno. Dicho argumento partía de la base falsa de que el único adversario del Gobierno está situado a la derecha del campo político. Pero no es así en la realidad. Además existe un enemigo mucho más eficaz y difícil de reducir, que es la izquierda revolucionaria inspirada en Ernesto "Che" Guevara y la revolución cubana. El problema dramático en que se encuentra hoy el Gobierno del Presidente Allende es el de moderar a la extrema izquierda, el de obtener que los grupos estudiantiles, campesinos, marginales y otros, amén de cuadros y militantes incorporados a la Unidad Popular y al Gobierno, acepten tolerar la experiencia de la legalidad.

Estos elementos han reconocido que mantienen un dispositivo mili-

tar y se ha afirmado que algunos de ellos ocupan responsabilidades en el Estado o forman parte de la guardia personal de S. E.

Tanto el Presidente Allende como sus opositores democráticos desearían que detrás de la VOP no existieran simpatías o lazos políticos más profundos, y que se tratara de una banda de perturbados cuya desaparición pone término a la violencia que ha estremecido al país estos días.

Los antecedentes señalados y la propia conducta de los miembros de la VOP y de sus acompañantes, caracterizada por un entrenamiento de guerrilla urbana eficiente y por una decisión combativa escasa en los delincuentes habituales, hacen temer que lo sucedido se relacione con las ocupaciones violentas de fundos y con los demás acontecimientos que marcan una disociación profunda entre las declaraciones del Gobierno y muchos de sus altos funcionarios, por una parte, y los hechos que protagonizan grupos extremistas apoyados a veces por personalidades oficiales.

Detrás de esta pugna laten las diferencias nunca definitivamente resueltas entre comunistas y socialistas. Si llegara a abrirse una brecha profunda entre el Gobierno de la Unidad Popular y el extremismo de izquierda, no sería fácil para los disciplinados comunistas mantener a algunos sectores socialistas y mapucistas en el marco de la legalidad siquiera externa. Hasta puede pensarse que, llegado ese caso, surgirían razones aparentemente válidas para desechar la legalidad despectivamente calificada de "burguesa".

ODIOS IMPORTADOS

El drama que se abre con la cruel muerte del ex Ministro y Vicepresidente, don Edmundo Pérez Zujovic, consiste en la evidencia de que en nuestro país están actuando fuerzas espirituales y materiales que son ajenas a la idiosincrasia nacional y a nuestros valores permanentes.

El odio ha hecho su entrada triunfal en las ráfagas de metralleta disparadas por la VOP, pero se incuba en sectores más amplios, destruyendo la base ética de nuestra democracia que es el respeto real por la persona, la conciencia de la igualdad esencial entre los hombres y la confianza de que los procedimientos legales conducen a la convivencia justa entre los ciudadanos.

No es efectivo que este odio se haya formado espontáneamente como efecto de la explotación del hombre por el hombre y de la prepotencia oligárquica e imperialista. Nadie podría negar postergaciones y menosprecio sufridos por los sectores modestos de su población, pero si se comparan las distintas naciones de tamaño y desarrollo similar al nuestro, el estado social del país figura con ventaja frente a muchos otros. Aun contando con los sufrimientos inmemoriales de la pobreza chilena, hay que decir que el odio no proviene de nuestra tierra. El chileno ha sentido hace largos años el llamado de la justicia, pero nunca se había armado para matar, para herir, para asaltar y para robar, movido simplemente por el odio. El crimen del general don René Schneider fue el primer relampagueo del odio, pero ya había gente entre-

nándose para la guerrilla urbana, ya se habían cometido asaltos y enfrentado con armas a la fuerza pública, todo ello por razones políticas, es decir, por odio, y no hay que olvidar que el che Guevara hizo del odio el elemento fundamental de la guerra de guerrillas.

El odio actual es una importación sorpresiva, una mercadería de contrabando. Aparece en los incontables hurtos, robos o simples desapariciones de explosivos, en los asaltos cuidadosamente preparados, en la experiencia en el manejo certero de las armas, en los robos de armas y, sobre todo, en una propaganda que, por algunos años, azuza las pasiones más infames, demuele honras y exalta el bandidaje.

La importación del odio no es una metáfora. Han llegado al país hombres que tuvieron experiencias en Cuba, que lograron preparación militar revolucionaria o ideológica para la movilización hacia la lucha armada. Chilenos y extranjeros han aprovechado nuestras libertades cívicas para establecer centros de operación desde donde se militariza el odio y para difundir con toda amplitud la doctrina y los métodos de la subversión.

El Presidente Allende había dicho siempre que la violencia revolucionaria era la respuesta a la violencia reaccionaria. El confiaba en inducir a la ultraizquierda a una conducta más solidaria con su Gobierno, que depusiera las antiguas beligerancias con la izquierda tradicional. Tenía en cierto modo razones para pensar así, desde que él mismo ha sido un visitante asiduo de Cuba y ha tenido buenos amigos entre los extremistas, sin faltar por eso a su convicción de que en Chile la vía legal es la propicia para llegar al socialismo.

En estos días difíciles, aparte del ejercicio de la oposición política y de la libertad de opinión, los partidos que no pertenecen a la Unidad Popular no podrían ser acusados de cualquier cosa, menos de desencadenar la violencia. Muy por el contrario, desde distintos sectores surgen llamamientos para terminar la violencia, se pide la disolución de todos los grupos armados ilegales al régimen legalmente constituido.

La violencia revolucionaria que está insinuándose no es una respuesta a nada. Es extraña y hostil a Chile. Viene de Cuba, de Norcorea o de China. Es difícil precisar su origen, pero no es chilena. Está ejerciéndose para arrastrar al Gobierno de Allende hacia la dictadura del proletariado en sus modalidades sangrientas. Una vez en esa vía, nadie sabe qué puede sucederle al país.

Aún es tiempo de que los sectores democráticos, incluidos los que actúan dentro de la Unidad Popular, perciban el temible cuerpo extraño insertado en el proceso de cambios que preside el Excmo. señor Allende. Ese cuerpo extraño puede dañar partes vitales e irreparables de nuestro pueblo y conducirlo a los peores desgarramientos. Se diría que el discurso presidencial de la Plaza Constitución fue un intento de decirle al país que se apoyara en el Gobierno y que repudiara a este venenoso cuerpo extraño manifestado en la violencia extremista. Sin embargo, no están dadas las condiciones todavía para que el pueblo entienda que tiene enemigos aden-

tro y que no todos los que aplauden al Gobierno de la Unidad Popular están lealmente con él.

Preciso es confiar en la tradicional madurez política de Chile, esperando que ella permita al país superar la etapa de los odios ajenos y encontrar la propia tarea nacional que es una senda de libertad, de paz y de dignidad.

Marxismo disgregador
(15 de agosto de 1971)

En el Congreso celebrado por el Partido Demócrata Cristiano en Las Vertientes se produce la renuncia a la colectividad de dirigentes juveniles y 8 parlamentarios, debido al rechazo de un voto político destinado a impedir cualquier entendimiento con partidos de derecha.
Renuncian el presidente de la Juventud DC, LuisBadilla; dos vicepresidentes y 3 consejeros, y los diputados Parra, Miguel, Maira, Videla, Jaramillo, Buzeta, Urra y Concha, formando el Movimiento de Izquierda Cristiana (EM, 1 agosto). Se adhieren a este movimiento los dirigentes del MAPU Jacques Chonchol, Rafael A. Gumucio y Alberto Jerez (EM, 7 agosto).
En la Convención del Partido Radical se marginan 13 parlamentarios, entre ellos los senadores Baltra, Bossay, Juliet, Acuña y Aguirre Doolan (EM, 3 agosto, pág. 18). Se forma el Movimiento Radical Independiente de Izquierda (EM, 5 agosto, pág. 17).
El MIR desmiente en conferencia de prensa su vinculación al grupo que asesinó al agricultor Gilberto González en Rancagua. El día 14 muere uno de los líderes del MIR, Luciano Cruz, asfixiado con gas en su departamento (EM, 14 agosto, 1971).

La Semana Política

MARXISMO DISGREGADOR

La infiltración marxista en los partidos democráticos, que se ha denunciado insistentemente en los últimos años, aparece plenamente comprobada con los acontecimientos que determinaron en el curso de la primera quincena la división del Partido Radical y del Partido Demócrata Cristiano, junto con la generación del Movimiento de Izquierda Cristiana.

La XXV Convención del radicalismo reveló que en su seno había engrosado la comente deseosa de abandonar la doctrina y las tácticas democráticas para confundirse con las luchas del proletariado. Ya en la Convención de 1969 se observó la incompatibilidad entre muchos radicales y la acción de sus dirigentes, especialmente los de la juventud y medios gremiales y burocráticos. El choque de los inconformes provocó la expulsión de dos senadores, tres diputados y numerosos dirigentes. El sector eliminado se organizó en el nuevo Partido Democracia Radical, cuyo líder y actual presidente, don Julio Duran, fue uno de los más declarados adversarios del sector pro marxista.

El encuadramiento de las fuerzas políticas que determinó la última elección presidencial llevó a los radicales presididos ya por una directiva izquierdista a formar parte

de la mesa redonda organizada por la Unidad Popular.

Paradojalmente, la admisión del radicalismo en la Unidad Popular se explicó por la posibilidad de que coexistieran colectividades políticas de distinta ideología. El electorado radical se enroló en ese movimiento "pluralista" en la conciencia de que todos los integrantes de él tenían posibilidad de nominar un precandidato en igualdad de condiciones, como aspirante a la Presidencia de la República. El desarrollo de aquella mesa redonda mostró desde el comienzo que la mejor posibilidad estaba de parte del candidato que apoyaran de consuno comunistas y socialistas. Este hecho no era ignorado por los dirigentes radicales que concurrieron a constituir la Unidad Popular, sosteniendo el nombre del senador Alberto Baltra como representante genuino de su ideología. El prestigio democrático del profesor Baltra contribuyó grandemente a hacer comprensible en Chile y en el exterior que la combinación que eligió Presidente de la República a Salvador Allende profesaba un pluralismo efectivo y daba seguridades de que el Gobierno de Unidad Popular no abandonaría el camino de la Constitución y de la ley para realizar su programa. Esta categoría política del radicalismo se vio valorizada con la asignación de tres Carteras ministeriales y numerosos cargos de alta categoría en la Administración del Presidente Allende.

En los diez meses que lleva la actual Administración se hicieron presentes dentro del partido algunos desacuerdos e inquietudes por la acentuación de la corriente radical pro marxista. Con frecuencia se escucharon declaraciones de senadores y diputados radicales que expresaban su desacuerdo con las actuaciones de la Unidad Popular, especialmente por la falta de garantías para el derecho de propiedad. Sus reclamos no alcanzaron eco en las directivas presididas por el diputado Carlos Morales, y la mayor audiencia para ellos la encontraron en La Moneda, recibiendo en más de una oportunidad garantías del Presidente de la República de que se pondría coto a los desmanes contra la propiedad y especialmente a las ocupaciones de predios agrícolas, sin distinción entre grandes, pequeñas y medianas explotaciones. También los parlamentarios radicales expresaron repetidas veces su inquietud por la forma en que se estaba organizando la XXV Convención, controlada en su gran mayoría por elementos de la alta burocracia del Gobierno de la Unidad Popular. Esas protestas, que dieron lugar a algunas rectificaciones de mera fórmula, correspondían al presentimiento de lo que iba a ocurrir en la asamblea. Ella se realizó de acuerdo con los designios de la directiva; fue presidida —para no dejar duda de su tendencia oficialista— por un Ministro de Estado y adoptó acuerdos que levantaron una ola de protestas en la convención y fuera de ella, terminando con el retiro de la sala de debates de la fracción parlamentaria radical más influyente. Los acuerdos aprobados dieron la espalda a los postulados radicales y los reemplazaron por enunciados abiertamente marxistas.

La resultante de este largo proceso de colonización del radicalismo

es que hoy existen dos colectividades de esa ideología que representan con seguridad la mayoría de su electorado y un número de parlamentarios muy superior al de la fracción que está en el Gobierno. Mientras esta última conserva dos senadores y ocho diputados, el Movimiento Radical Independiente cuenta con siete diputados y cinco senadores; si a ello se agrega que la Democracia Radical, separada anteriormente, tiene tres diputados y dos senadores, puede concluirse que la Unidad Popular ha logrado mantener a su lado a una minoría del radicalismo, ya no infiltrada con el pensamiento marxista, sino identificada con él.

En el otro extremo la Democracia Cristiana ha sufrido también dos desmembramientos en el curso de tres años, como consecuencia de que había dentro de ella un sector rebelde que alteró la unidad del partido durante la Administración Frei, apartando de sus filas a los senadores Jerez y Gumucio que, en compañía del líder de los disidentes, Jacques Chonchol, organizaron el MAPU. Esta fracción, que se mantuvo como movimiento, concurrió a la Convención de la Unidad Popular para completar un cuadro de aparente pluralismo.

La disciplina de la Democracia Cristiana se mantuvo después del apartamiento de los rebeldes, pero éstos dejaron en el interior de la colectividad un germen de separatismo que finalmente se amparó bajo la definición de "Izquierda Cristiana". La coyuntura para que este último movimiento manifestara su propósito-escisionista fue la elección extraordinaria de un diputado por Valparaíso. Habiendo triunfado el candidato de la Democracia Cristiana con votos del Partido Nacional, se planteó en el seno del Congreso celebrado en Las Vertientes un voto destinado a que la Democracia Cristiana hiciera declaración pública de que no aceptaría en el futuro acciones comunes con ningún sector de la derecha. Esta proposición, muy extraña dentro del juego democrático en que se presentan situaciones que exigen un acuerdo mínimo entre partidos de distinta doctrina, no fue aceptada a discusión. Seguidamente, interpretando la negativa para tomar un acuerdo de esa especie como tendencia "derechizante", un grupo de ocho diputados renunció al partido para organizar un movimiento de Izquierda Cristiana, al cual adhirieron casi simultáneamente los senadores del MAPU Rafael Agustín Gumucio y Alberto Jerez, en compañía de su jefe político, el Ministro de Agricultura, Jacques Chonchol.

El nuevo núcleo declaró que cooperaría con el Gobierno de la Unidad Popular. La decisión de los ex democratacristianos de abandonar posteriormente el MAPU y fusionarse con el grupo de la Izquierda Cristiana ha merecido diversas interpretaciones:

Una de ellas es que ello contribuiría a dar más cuerpo a este movimiento izquierdista, y la otra, que los cristianos no habían llegado a convivir realmente con los marxistas que dieron origen a la colectividad del señor Chonchol. Este último ha confirmado la tesis al declarar al diario "La Segunda" que "el MAPU no era un partido o un

movimiento que tuviera una presentación ideológica suficientemente atrayente y clara desde el punto de vista de la orientación de estos sectores cristianos. En la práctica y en los hechos, aun cuando no formalmente se definía como un nuevo partido de orientación marxista-leninista, lo cual a nuestro juicio no era necesario para Chile; por el contrario, creemos que es mucho más importante la constitución de un nuevo partido —no me gusta mucho el nombre de Izquierda Cristiana— de orientación ideológica y cultural cristiana o no cristiana para colaborar al lado de los partidos marxistas dentro del proceso de transformaciones de la sociedad chilena".

La reproducción de esta cita tiene valor documental para hacer un juicio acerca de la contradictoria e indeterminada doctrina de los ex democratacristianos que formaron el MAPU y por analogía de quienes se reúnen actualmente bajo la etiqueta de "Izquierda Cristiana".

No obstante las vacilaciones y vaguedades que expresa uno de sus líderes más genuinos, la Unidad Popular está empeñada en darle consistencia al flamante movimiento, por la vía de la propaganda de sus medios informativos, porque de este modo disimulan la descapitalización que representa para la UP la pérdida de doce parlamentarios radicales, con un electorado mucho más amplio que el movimiento recién nacido a la vida política y, además, inducen a sectores poco interiorizados en estas actividades a creer que el bloque de Gobierno cuenta con un partido más, de gran proyección en los sectores católicos del país y que además devolviera a la UP el pluralismo perdido por la marxistización del sector radical que permanece en el Gobierno.

EL COMUNISMO MONOLÍTICO

Todo este juego de apariencias no debe hacer perder de vista la realidad más importante: el comunismo ha logrado de una u otra manera afectar a dos partidos democráticos con la infiltración firme y sostenida de ellos, siempre desmentida, pero a la postre confirmada. Nada parecido afecta al comunismo que mantiene sobre sus adeptos una vigilancia escrupulosa y ejerce una disciplina que permite aplicar oportunas medidas de expulsión a quienes muestran desviaciones, sin pasar por los largos trámites de los sumarios y sentencias de tribunales supremos, que de eso sólo tienen el nombre.

Esta situación monolítica del comunismo es la que le sigue dando predominio dentro del Gobierno de la Unidad Popular. Nada comparable existe en el campo izquierdista, y la mejor prueba de lo que afirmamos la da el Partido Socialista en estos momentos, con fuertes debates y discrepancias sobre la orientación del Gobierno del señor Allende y también acerca de la aplicación del Programa de la Unidad Popular.

Entre las perturbaciones que afectan al socialismo, las más importantes provienen de la existencia en sus filas de lo que se ha llamado "la doble militancia", que consiste en que elementos que al mismo tiempo de estar inscritos en el parti-

do propagan la necesidad de utilizar la vía armada y la violencia para conseguir la conquista total del poder. En esa oposición están los integrantes del MIR, que sigue siendo, a pesar de todo, una extensión del socialismo oficial y que ha vuelto a aplicar los que parecían olvidados métodos terroristas.

El testimonio del diputado Pedro Jáuregui sobre la doble militancia en la zona de Osorno, que él representa, y donde elementos que se dicen socialistas impulsan actividades guerrilleras, es importante. La directiva socialista ha anunciado que expulsará al parlamentario denunciante, con lo que sólo consigue dar mayor aliento a los partidarios de la violencia como método político.

La directiva del MIR, en la cual figuran varios autores o cómplices de atentados terroristas y otros que gozan de libertad por los indultos que concedió este Gobierno al iniciar su período, ha desmentido su participación en el reciente asesinato del agricultor de Rancagua, desentendiéndose de las evidencias de culpabilidad que la policía y la justicia han acumulado. Y han ido más lejos en su actitud desaprensiva, contratacando a los sectores que denuncian las actuaciones delictuales, a quienes se los acusa de estar propiciando una escalada represiva sobre el MIR y un distanciamiento de éste con la Unidad Popular. "Desde ya advertimos a los reaccionarios —expresaron el viernes último en conferencia de prensa— que los trabajadores no permitirán la represión sobre la izquierda revolucionaria, que el MIR no permitirá que el avance de los trabajadores sea detenido y no se dejará reprimir".

Como se ve, estas palabras respiran confianza en que sus acciones no encuentren obstáculos y, además, la certeza de que uno de los partidos de la Unidad Popular está de por medio para impedir que se contrarresten las acciones de violencia que han venido repitiéndose en el último tiempo.

Otro hostigamiento experimenta el Partido Socialista, y él proviene también de una fracción que se separó hace algunos años de la directiva oficial y que cuenta por lo menos con un senador en ejercicio. La Unión Socialista Popular, que declaró su apoyo a la postulación de Allende, aunque sin incorporarse al bloque multipartidista, viene ejerciendo una repetida denuncia hacia los procedimientos transaccionales que estaría siguiendo la Unidad Popular. Las críticas están dirigidas especialmente a impulsar la reforma constitucional destinada a reemplazar el actual Congreso por una sola Cámara. Su decisión en este sentido es más explicable que la que existe en los partidos de la Unidad Popular, ya que la aventura de una reforma constitucional con disolución del Congreso no ocasionaría a la Unión Socialista Popular pérdida apreciable en el campo de la representación parlamentaria.

La acción. indisciplinada del MIR y los llamamientos de la Unión Socialista Popular son dos factores que perturban especialmente al Gobierno, que no encuentra en su partido un respaldo sólido, como es el que le ofrece en cambio el Partido Comunista.

En conclusión, las fuerzas democráticas deben vivir en guardia para contrarrestar las infiltraciones provenientes de la Unidad Popular, y esta última vivir en medio de las inquietudes que provienen del socialismo, el cual asume importantes responsabilidades gubernamentales.

Doble militancia
(10 de octubre de 1971)

El artículo se refiere a los ex funcionarios Nahum Castro y Gabriel Coll, y analiza la militancia de estos y otras personas tanto en partidos de Gobierno como en partidos de extrema izquierda.
Gabriel Coll fue el jefe de la Corporación de Reforma Agraria en Linares, destituido de su cargo por instigar las "tomas" ilegales de fundos y por portar armas en un vehículo fiscal. El caso de Nahum Castro lo detalla la crónica.
En la elección de directiva de la Federación Estudiantes Secundarios (FESES) triunfa el democratacristiano Guillermo Yungue. En el Colegio de Periodistas triunfa la candidato gremialista Paulina Marchant en elección complementaria.

La Semana Política

DOBLE MILITANCIA

La detención y encargatoria de reo del ex militante socialista y ex Director de Ferrocarriles, Nahum Castro, dejó muchos estupefactos dentro y fuera de la Unidad Popular.

En el caso no se asemeja al del jefe zonal de CORA en Linares, Gabriel Coll, pues este último ha sido sorprendido en actividades de apoyo a las guerrillas, en tanto que el jefe máximo de los Ferrocarriles del Estado hasta agosto último aparece mezclado en un grupo terrorista.

Ambos acontecimientos tienen en común el difícil problema que los socialistas llaman de doble militancia y que consistiría en que algunos de los miembros del PS reconocen también otras directivas y disciplinas políticas de acento más extremista.

Una de las dificultades del problema de la doble militancia consiste precisamente en que, en estricto sentido, no se da una duplicidad de conductas y actitudes, pues los sujetos que se encuentran en tal situación no hacen más que reforzar una línea política con la otra.

El ingeniero Nahum Castro tuvo, según se dice, un pasado ferroviario en Cuba, cuando trabajaba en un ferrocarril azucarero en el régimen casuista. A su paso por la jefatura máxima de los ferrocarriles chilenos demostró su celo marxista y su proselitismo intransigente. Como estimara que existía cierta inercia en el proceso chileno, al compararlo con sus experiencias cubanas, al parecer creyó necesario someterse a un autoatentado que en su momento sirvió para que los socialistas y la Unidad Popular en general pensaran que se trataba de un avance del terrorismo de derecha.

El caso del ingeniero Castro ha producido en la Unidad Popular dos clases de reacciones. Algunos han

empleado los mayores esfuerzos por ignorar el hecho, por hacerlo desaparecer, por presentar al afectado como un antiguo socialista en circunstancias de que su expulsión fue muy reciente. En esta posición hay que situar también a los que han denunciado nuevos hechos de violencia confiando en que las dimensiones de lo que se publica a este respecto hagan olvidar el caso Nahum Castro. Otro recurso frente a este comprometedor asunto ha sido echar a la broma al FAR y lanzar una cortina de ridículo sobre las actuaciones terroristas de que conocen los tribunales.

Es explicable este movimiento instintivo para evadir el asunto. El caso Nahum Castro puede considerarse extremo en su género pero son muchos, muchísimos, los militantes de la Unidad Popular que trabajan en la vía armada, ya sea participando en guerrilla o en acciones terroristas, ya sea preparándose para la eventualidad de la confrontación violenta. Lo incómodo del suceso que comentamos es que el terrorista sorprendido en esta oportunidad había sido recientemente uno de los altos funcionarios del régimen de la Unidad Popular y que, además, el público lo tenía por socialista hasta el momento de su detención, porque sólo después del arresto vino a saberse que el socialismo lo había expulsado de sus filas.

Los medios informativos oficialistas faltan a la más elemental sinceridad cuando describen el caso Nahum Castro como una simple figura delictiva y la condenan severamente por su carácter ilícito. Dicha insinceridad permite a muchos perseverar en la idea de que la vía violenta está excluida de la lucha política chilena, que las guerrillas y el terrorismo no forman parte de los métodos de la revolución marxista en nuestro país y que los elementos arrestados con las armas en la mano son poco menos que traidores a la Unidad Popular o hasta cómplices de la extrema derecha. Sin embargo, la realidad es muy diferente.

El tema más interesante de la recopilación de artículos y discursos del secretario general del Partido Comunista, senador Luis Corvalán Lepe, publicados recientemente, es la prueba reiterada de que no existe diferencia sustancial alguna entre la vía armada y la vía no armada. Este concepto, tan importante en el marxismo-leninismo, es repetido por el secretario general comunista por lo menos desde 1961. En otras palabras, hace diez años que el comunismo chileno predica la vía pacífica advirtiendo al mismo tiempo que dicha vía es revolucionaria, que es expresión de la lucha de clases, que no excluye las rupturas de la legalidad ni repudia la violencia y que sólo prescinde de la guerra civil o de la sublevación total del pueblo en armas. El comunismo añade que la vía armada es más que una alternativa, pues en algún momento, sea como preparación o como realidad necesaria, deberá emprenderse por la clase proletaria.

"Hay también algunas personas que identifican la vía pacífica con los cauces legales o constitucionales, lo cual es completamente erróneo", dice el senador Corvalán. "Partidarios como somos de la vía pacífica —prosigue—, queremos al mismo tiempo que el movimiento obrero y popular rompa con el lastre

del legalismo y se guíe, antes que por las leyes y la Constitución dictadas por la burguesía, por sus propios intereses de clase, considerando la situación concreta de cada momento".

Este oportunismo antijurídico predicado hace más de diez años por los comunistas chilenos indica que no existe entre ellos el pluralismo de que hacen alarde en estos momentos. Por el contrario, avanzan inflexiblemente de acuerdo a las leyes de la revolución marxista-leninista y optan por la vía pacífica cuando se lo admiten sus adversarios y, en el caso opuesto, acuden a las armas.

Si los comunistas, considerados habitualmente como partidarios de las soluciones pacíficas y democráticas, revelan una completa desaprensión respecto a las normas legales y muestran a cada paso que la opción entre la vía pacífica y la vía armada tiene un simple carácter táctico y de oportunidad, no puede extrañar que los socialistas alojen bajo su techo a partidarios de las diversas tácticas. Aceptando que el terrorismo, la guerrilla organizada, la subversión sistemática, la labor sindical en cauces legales y la actividad partidista y parlamentaria son recursos que dependen de la oportunidad, no sería justo que se castigara a quienes en algún momento emplean la táctica extemporánea. A lo más podría alegarse una torpeza, un exceso de celo, una falta de sumisión a la disciplina de los superiores. En ningún caso caben la censura y la condenación definitivas frente a una falla temperamental o de criterio.

El problema de la doble militancia carece entonces de verdadera significación. El marxismo-leninismo en lo que se refiere a principios, estrategia y objetivos es uno solo. Los homenajes que ha recibido el guerrillero che Guevara en estos días demuestran que la vía armada está presente en las huestes más disciplinadas del marxismo chileno. Nahum Castro como Gabriel Coll interpretan las enseñanzas y el contenido profundo de la colectividad que ahora les retira su apoyo. El que no hayan acertado en el método oportuno es casi una mala suerte, pero en ningún caso un gesto merecedor de repudio.

LA MARCA PLURALISTA

En el transcurso de un año de gobierno la Unidad Popular ha mostrado al país su verdadera composición. Las colectividades fuertes y determinantes en cuanto a los ministerios que controlan, a los objetivos políticos que logran y a la influencia electoral presente y futura son indudablemente los partidos marxista-leninistas, es decir, el Partido Comunista y el Partido Socialista. La filosofía y la acción del pequeño movimiento denominado MAPU se sitúa también dentro del marxismo-leninismo. Los otros movimientos, vale decir los socialdemócratas y el API, aparecen con muy escaso peso administrativo y electoral.

Se explica entonces la importancia de los radicales dentro de la Unidad Popular y la trascendencia que adquieren las divisiones internas en esa vieja tienda política. Fuera de socialistas y comunistas, sólo los radicales ostentan gravitación parlamentaria, la que en este momento

se inclina decisivamente hacia la fracción del Movimiento Radical Independiente de Izquierda que se agrupa tras los senadores Bossay y Baltra.

Pero más importante que el respaldo parlamentario que pudiera el Gobierno encontrar en los radicales, aporte nada despreciable por cierto, debe considerarse la marca de pluralismo democrático que ellos le brindan a la Unidad Popular. En efecto, sin los radicales la combinación política de Gobierno estaría formada por socialistas, comunistas y pequeños grupos carentes de verdadero peso en el país, por lo que entonces cabría afirmar en Chile o en el extranjero que el sello marxista-leninista es el único digno de tomarse en cuenta en el Gobierno del Presidente Allende. Por el contrario, la presencia radical autoriza al Canciller Almeyda para aseverar el carácter múltiple y abierto de la combinación de Gobierno y la misma participación de los radicales faculta para argumentar contra los que ven en la actual Administración una cerrada tendencia marxista-leninista.

A pesar del inapreciable valor de la colaboración radical, las Carteras obtenidas por este partido no son de las más influyentes en esta Administración. Tampoco se ve que el Presidente Allende o sus más destacados colaboradores atribuyan a los radicales un rol decisivo en las labores y responsabilidades de gobierno.

Sin embargo, bastó que las peculiaridades del CEN forzaran a un importante grupo de parlamentarios y militantes a retirarse del partido oficial para que este problema adquiriera todo el relieve que se merece en las esferas del Gobierno y de la Unidad Popular.

Esas diferencias internas son muy difíciles de reconciliar pues tienen su fundamento precisamente en algo que atañe a la raíz del pluralismo que pretende la combinación de Gobierno. Los radicales del CEN han estado demasiado dispuestos a hacer causa común con el marxismo y a esforzarse por no destacar los distintivos doctrinarios del radicalismo, tal vez con el propósito de asegurar una influencia permanente aunque limitada de su partido en el Gobierno. Por su parte el Movimiento Radical Independiente de Izquierda, que está buscando firmas de afiliados para constituir legalmente un nuevo partido, entiende el pluralismo como una convivencia de concepciones diversas y no como un acatamiento pasivo de los demás a los dictados del poderoso y prepotente Partido Comunista.

El Presidente Allende desearía sin duda la unión de los radicales y entre ambas fracciones sus preferencias han de estar por el partido oficial que fue el que lo acompañó en la campaña presidencial y que constituyó con las otras fuerzas la Unidad Popular. Sin embargo, la habilidad política de S.E. no lo puede hacer olvidar los importantes votos parlamentarios de los radicales disidentes, votos que necesita para asegurar el tercio en el Congreso.

Los radicales independientes, por su parte, se sienten inclinados a apoyar con decisión a la Unidad Popular pero no se proponen volver con el oficialismo del CEN. Queda por conocerse, no obstante, la manera en que la vocación pluralista y democrática de estos radicales se

concilie con la destrucción de las bases mismas de la libertad política que va a resultar del control de los partidos marxistas sobre el crédito, los impuestos y la policía, en este momento, y más tarde, del monopolio de esos mismos partidos sobre la producción y venta de papel de diarios.

Aunque las consultas parciales de la opinión ciudadana, tales como la elección de los liceos de Santiago y del Colegio de Periodistas, reflejan una clara línea de oposición y discrepancia con la Unidad Popular, es de temer que el poder económico y físico logrado por los partidos marxistas ahogue las posibilidades mismas de expresión pluralista de la ciudadanía. Por eso es cada día más evidente el peligro de las nacionalizaciones de actividades, al margen de la voluntad del Parlamento y siguiendo la mira de entregar todo el poder a los fieles del marxismo-leninismo.

Resguardo de la libertad
(24 de octubre de 1971)

La Unidad Popular propone fusionar las facultades de Economía y de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, así como reagrupar diferentes escuelas. El proyecto es rechazado por la Contraloría (EM, 2 noviembre, pág. 1).

Se encuentran en discusión 2 proyectos que limitan las áreas de propiedad estatal, particular y mixta de los bienes de producción: uno de la Unidad Popular, que plantea estatizar toda empresa con capital superior a 14 millones de escudos, y otro de los senadores Juan Hamilton y Renán Fuentealba, que establece mecanismos más controlados de expropiación y estatización (EM, noviembre, pág. 27).

Se producen 2 vacantes parlamentarias: O 'Higgins y Colchagua, por fallecimiento del senador José Isla, que se encontraba en coma a raíz de un accidente automovilístico ocurrido en febrero, y en Linares, por ausencia del país por más de un año del diputado nacional Carlos Avendaño.

La Semana Política

AREAS DE CONFLICTO

La desarticulación de las estructuras de la Universidad de Chile y el proyecto de las tres áreas de propiedad, que presentó el Gobierno al Congreso, constituyen dos avances de la Unidad Popular en materias diversas pero de similar trascendencia. Ellas son comparables a su vez con la iniciativa de estatizar el papel de diarios.

La crisis de la Universidad de Chile es un asunto académico, antes que nada. Pero, como el móvil principal de la crisis es la instrumentalización de lo universitario en beneficio de la ideología y de la praxis del marxismo, el tema se ha convertido en político. Su desarrollo es materia de comentario separado. Aquí basta decir que la desarticulación de las estructuras académicas y, en especial, de los estudios jurídicos, tiene por mira debilitar las resistencias de la sociedad democrática y preparar la defensa intelectual del modelo de dictadura clasista que trata de imponerse en el país.

El otro flanco es el del proyecto de ley de las tres áreas de propiedad, cuyas normas implican el desaparecimiento del sector privado. Este quedará reducido, es cierto, a la pequeña empresa y a los restos náufragos de la actividad particular que hayan subsistido a los programas de expropiación masiva, pero las relaciones de dependencia que tendrá toda la actividad económica respecto del Gobierno y de sus funcionarios se traducirá en la práctica en un eclipse del sector privado propia-

mente tal. Si a esto añadimos que programáticamente la Unidad Popular repudia la economía de mercado y favorece el sistema de planificación central, tendremos que concluir que las líneas de la combinación de Gobierno tampoco se concilian en este aspecto con los postulados de la libre iniciativa.

Ha continuado en la semana el esfuerzo del Gobierno por llevar adelante los planes de estatización de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, proyecto que constituye una grave y evidente amenaza para la libertad de expresión. Al parecer han sido desoídos hasta ahora los sólidos argumentos de la Compañía que refutan las razones dadas para la estatización y tampoco ha prosperado la idea de que se consulte al personal de las distintas plantas en un plebiscito libre y secreto. Los partidos de la Unidad Popular han juzgado necesario incorporar Papeles y Cartones, la más importante industria privada, al sector público; lo resolvieron así durante la campaña presidencial, y en este instante el Ejecutivo —como se esperaba— asume el rol de ejecutor de los acuerdos partidistas que son la plataforma política del Gobierno.

Mirando lo ocurrido en la Universidad de Chile, el tratamiento que se está aplicando al sector privado de la economía, y los pasos recién dados en pos de la estatización de la industria del papel, resulta difícil no asociar un fenómeno a otro y no contemplar los tres juntos como partes de una vigorosa ofensiva tendiente a cambiar por completo la actual organización del país y modelar un sistema que aparece muy distante de los hábitos y modalidades de la democracia chilena, y cada vez más próxima al marxismo clásico.

Estas tres medidas situadas en otras tantas áreas de conflicto suscitan discrepancias profundas y aun rebeldías de parte de vastos grupos ciudadanos. Cunde en las tres direcciones la impresión de que los partidos de la Unidad Popular están más ocupados de asegurar su propio poder que a respetar la opinión ciudadana. Si es cierto que el marxismo-leninismo aspira a una "dictadura democrática", pseudónimo de la dictadura del proletariado, esta prescindencia soberbia de los pensamientos y deseos de los sectores más directamente interesados en cada sector de la actividad es una muestra decidora de la manera como actuarían los partidos de la Unidad Popular de no existir una información amplia y alerta sobre los acontecimientos nacionales.

Cada día que pasa la ciudadanía toma una conciencia más clara de que el plan puesto en marcha por los partidos de la Unidad Popular va haciendo peligrar convicciones, empresas, carreras profesionales, expectativas y hasta el suministro de bienes y artículos de importancia para la vida corriente. A un año de vida del régimen, ninguna contrapropaganda tiene más eficacia que los hechos cuotidianos para suscitar descontentos. La experiencia del tránsito al socialismo se hace aquí cuando nuestro país tiene tres veces la renta por cabeza que tenía el pueblo ruso en tiempos de Lenin y una distribución del ingreso ciertamente mucho más igualitaria que la que entonces se daba en Rusia. Este solo

antecedente sirve para mostrar que en nuestro país serán muchos los que sufran despojo, a fin de permitir un sistema que no está previsto para lograr la prosperidad sino apenas para sobrepasar la miseria. A una inmensa mayoría de chilenos les queda y les quedará la duda acerca de si los sectores de más bajos ingresos pueden ser mejorados con un sistema que no imponga tan severo y negativo rebajamiento a la porción más dinámica del pueblo, como es el régimen socialista marxista.

Los sectores que no adhieren incondicionalmente a la Unidad Popular divisan en la triple ofensiva que hemos reseñado y en otras manifestaciones un riesgo grave para las libertades públicas. Hay elementos de creencias tradicionales y hay también sujetos de espíritu progresista, existen hombres maduros y gente joven, todos los cuales coinciden en que la etapa cívica actual llama a cerrar filas en el servicio de la libertad, suspendiendo a tal efecto las diferencias, distinciones y reservas que son propias de un período político menos expuesto a una transformación social que, empezando en el plano económico, venga a rematar en una esclavitud colectivista del tipo de las que han sufrido Solshenitzyn, en la Unión Soviética, y Padilla, en Cuba.

RESGUARDO DE LA LIBERTAD

Bien se conocen las diferencias profundas entre la Democracia Cristiana y el Partido Nacional, diferencias que son de doctrina, de formación, de temperamento y de posiciones frente a los hechos actuales. Otro tanto cabe decir de la Democracia Radical, tan distante de los tradicionalismos o nacionalismos como del izquierdismo cristiano.

Frente a la Unidad Popular, sometida a veces a divisiones internas que se procuran sofocar, no se yerguen partidos opositores homogéneos en doctrina y en estrategia. Todo lo contrario. Se dan criterios singulares y particularizados. La tensión de las luchas actuales, que tienden naturalmente a polarizar las posiciones, no han sido obstáculo entre nosotros a la expresión de una rica diversidad de pareceres y actitudes en los partidos que no están en el Gobierno.

En los debates parlamentarios así como en la línea editorial de las publicaciones de las respectivas tiendas se advierten matices y hasta pronunciadas discrepancias, que han hecho pensar a veces que a la Unidad Popular le será fácil acentuar las desavenencias y obtener triunfos sobre las fuerzas contrarias divididas, así como ocurrió en la campaña presidencial de 1970.

La ciudadanía exige no obstante que las diferencias se sacrifiquen a la defensa de postulados esenciales como son los que se concretan en las libertades públicas chilenas, tales cuales han sido practicadas y defendidas a lo largo de nuestra historia.

Dos ocasiones que los partidos opositores tienen de exhibir ante el pueblo la forma práctica en que comprenden su deber de unión en esta hora, habrán de producirse en las próximas elecciones complementarias.

El lamentable fallecimiento del senador democratacristiano don José Isla, fundador de la Falange Nació-

nal y de la Democracia Cristiana, fiel luchador por los ideales de su partido, y político que siempre mereció consideración destacada en todos los sectores a causa de las prendas morales que lo distinguían, dio lugar a una elocuente manifestación de pesar ciudadano. El senador desaparecido representaba a las provincias de O'Higgins y Colchagua, circunscripción en la que corresponderá llamar a una elección complementaria.

La inesperada vacancia de una diputación por Linares ha traído consigo la necesidad de otra elección complementaria en dicha provincia.

En ambos casos, la Unidad Popular será ganadora si las fuerzas opositoras se presentan desunidas o se elige a algún candidato común que pueda despertar resistencias insuperables en sectores cívicos de significación en las mencionadas provincias. Por el contrario, si la oposición da la lucha con una gran unidad por encima de diferencias que son subalternas, puede asegurarse un triunfo fácil en los dos eventos.

Debe recordarse que las vacantes que se trata de llenar pertenecieron a parlamentarios que no estaban con la Unidad Popular. Por consiguiente, lo lógico sería que sus sucesores fueran los candidatos situados en la oposición. El triunfo de ésta no innovaría en la composición de las mayorías parlamentarias, pero daría qué pensar el hecho de que el Gobierno, pese a estar en posesión de todos los resortes del poder y de la propaganda oficialista, no habría conseguido más que su votación tradicional.

Es de prever que la Unidad Popular movilizará el total de sus efectivos disponibles a fin de impedir que el país siga tomando nota de los fracasos electorales de la combinación de Gobierno.

La oposición debiera también actuar solidariamente unida, en términos de que democratacristianos, nacionales, demócratas radicales e independientes, expresen preferencias comunes en materia de candidatos y los designen a la brevedad posible y con los respaldos necesarios.

Dos victorias en las elecciones parlamentarias que se avecinan tendrían un significado hondamente alentador no tanto como rechazo al Gobierno sino como abierta censura al sectarismo de la Unidad Popular y a la tentativa de algunos de sus partidos de no dejar sitio alguno de influencia sin ser codiciado por dichos partidos.

Hasta este momento se cree que la unanimidad de la oposición respaldará en O'Higgins y Colchagua a cualquier candidato demócratacristiano que sea aceptado por los demás partidos. Debe esperarse entonces que la experiencia positiva de la elección de Valparaíso se repita en Rancagua y San Fernando.

En la Provincia de Linares sería legítimo que el candidato en las próximas elecciones militara en la tienda Nacional. Sin embargo el examen frío de la situación que es preciso hacer obliga a la resolución que asegure contingente parlamentario e influencia a la oposición.

Debe esperarse en todo caso que las candidaturas sean clara y definidamente opositoras, pues lo natural es que la lucha eleccionaria se libre

en los verdaderos términos y que ninguna situación táctica menor oscurezca el llamamiento de los partidos de la oposición democrática a la lucha por las libertades públicas y por el bien común. Las colectividades políticas democráticas tienen que sentirse, más que nunca, urgidas a manifestar una voluntad concordante con el sentir actual de la ciudadanía y a conducirse con arreglo a éste.

"Control popular"
(7 de noviembre de 1971)

El Presidente Salvador Allende anuncia la creación de una "Cámara Unica", en discurso pronunciado al cumplir un año de gobierno (EM, 5 noviembre, pág. 1).
Se clausura la Radio Balmaceda, del Partido Demócrata Cristiano, y en su frecuencia aparece la radio Luis Emilio Recabarren, de la CUT (Central Única de Trabajadores). Luego se levanta la clausura y se le asigna otra frecuencia (EM, 5 noviembre, pág. 1).

La Semana Política

CÁMARA ÚNICA

En el discurso pronunciado por el Presidente Allende en el Estadio Nacional, con motivo de cumplir su primer año de Gobierno, volvieron en general a repetirse conceptos, datos y cifras que el país conoce.

En el aspecto noticioso, la intervención presidencial tiene dos aportes, a saber: quedó confirmada pública y oficialmente la inminente visita del Premier cubano Fidel Castro y se anunció que el próximo martes 10 el Ejecutivo enviará al Congreso el proyecto de Cámara Única o Asamblea del Pueblo, que contempla el programa básico de la Unidad Popular.

El segundo anuncio del Presidente se hizo con las siguientes palabras: "Debemos fijarnos nuevos objetivos para el año 72. Transformar las instituciones ajustándolas a la nueva realidad social que estamos construyendo. Por eso, el martes 10 de la próxima semana entregaré al Congreso Nacional el proyecto que establece la Cámara Única para reemplazar al Senado y a la Cámara de Diputados. Un Parlamento unicameral, adecuación del sistema a nuestra realidad política y social, más rapidez en la dictación de las leyes, simplicidad en los trámites. Se aprovechará el proyecto de Parlamento unicameral para corregir, en cuanto al Poder Legislativo, algunos de los inconvenientes y vacíos que presenta la Constitución vigente. El número de sus representantes y su distribución se adecuarán a la población actual del país. Se eliminarán las elecciones extraordinarias. Las elecciones de los miembros del Parlamento se realizarán conjuntamente con la Presidencia de la República. Se podrá disolver el Congreso en un período presidencial. Se establecerán incompatibilidades estrictas entre ser representantes del pueblo y tener actividades particulares que, muchas veces, son contrarias al interés nacional".

Y como para reforzar que la Cámara Única no es simple cambio de organización o de método en un Parlamento unicameral, sino una medida revolucionaria, el Presidente añadió: "Iremos a democratizar el

Parlamento y habrá una representación mayoritaria que debe reflejar la realidad social del país. Tenemos que avanzar en el año 72 en forma organizada, sobre la base del control popular, de la actividad de la administración, de las juntas de abastecimiento y precios".

Las expresiones presidenciales deben interpretarse de acuerdo al programa de la Unidad Popular, documento que define con bastante precisión el alcance de la Cámara Única.

"A través de un proceso de democratización en todos los niveles y de una movilización organizada de las masas, dice el programa, se construirá desde la base la nueva estructura del poder".

Esta movilización organizada de masas es, entre paréntesis, lo que pide el Subsecretario de Economía, señor Oscar Garretón, para presionar sobre el Congreso Nacional y conseguir el apoyo para el proyecto gubernativo de las tres áreas, que pone término al sector privado de la producción en el país.

"Una nueva Constitución Política institucionalizará la incorporación masiva del pueblo al poder estatal", sigue diciendo el programa.

Se ilustra así el significado de las palabras presidenciales relativas a que la Cámara Única debe reflejar la nueva realidad social y que el país ha de avanzar organizadamente sobre la base del control popular.

El párrafo siguiente del programa es como sigue: "Se creará una organización única del Estado estructurada a nivel nacional, regional y local que tendrá a la Asamblea del Pueblo como órgano superior de poder".

He aquí una definición clara del estado totalitario establecido en nombre del pueblo.

Para quienes pudieran creer que esta Asamblea del Pueblo aludida en el programa no es otra cosa que la Cámara Única anunciada en el Estadio Nacional, hay que seguir leyendo:

"La Asamblea del Pueblo, continúa el programa de la Unidad Popular, será la 'Cámara Unica' que expresará nacionalmente la soberanía popular. En ella confluirán y se manifestarán las diversas corrientes de opinión".

"Este sistema permitirá suprimir de raíz los vicios de que han adolecido en Chile tanto el presidencialismo dictatorial como el parlamentarismo corrompido".

El documento prescribe también que "todas las elecciones se efectuarán en un proceso conjunto dentro de un mismo lapso de tiempo"; que los representantes populares "estarán sujetos al control de los electores, mediante mecanismos de consulta que podrán revocar sus mandatos"; y que "se establecerá un riguroso sistema de incompatibilidades", para quienes se desempeñen como gestores de intereses privados.

Siguen otros párrafos más en el capítulo del programa que se llama: "nuevo orden institucional: el Estado Popular". No faltarán quienes vean en este "Nuevo Orden" algunas reminiscencias de totalitarismos desaparecidos hace 25 años y en el "Estado Popular" la repetición de las singulares democracias surgidas en Europa al amparo de los tanques de Stalin: las democracias "populares".

Durante la campaña presidencial los comentarios y advertencias so-

bre el carácter totalitario de la Asamblea del Pueblo y de sus riesgos para la institucionalidad democrática chilena eran considerados por el marxismo como parte de la llamada campaña del terror. Después de un año, la persecución a la independencia del Poder Judicial, la prescindencia del Parlamento y aun las amenazas a sus corporaciones y a sus componentes, y las características señaladas por el Ejecutivo a la Asamblea del Pueblo o Cámara Única, así como los demás rasgos políticos que van acentuándose en el régimen, demuestran que la iniciativa que se enviará el martes merecía las críticas de fondo que se le formularon cuando era una simple aspiración programática de la combinación marxista.

CONTROL POPULAR

La formación de un área de propiedad pública al margen del Congreso, que el Ejecutivo busca ratificar ahora en el proyecto de cheque en blanco sobre las tres áreas de producción, y el envío próximo de la iniciativa sobre Asamblea del Pueblo, corresponden a un mismo criterio. Estas medidas y otras análogas reflejan una desinteligencia profunda entre Gobierno y Oposición acerca de las posibilidades legales y políticas del primero.

En concepto de la Unidad Popular la designación del Presidente Allende por el Congreso Pleno, después de que obtuviera un exigua mayoría relativa a causa de la división de las fuerzas no marxistas, es el respaldo legal que necesitaron los hombres de Gobierno para desencadenar un proceso revolucionario de corte marxista, que tiene formas legales en el centro del país, pero que tiende a desbordar la legalidad en varias provincias agrícolas del sur.

Según esta interpretación los democratacristianos habrían entregado la nación a lo que ahora se llama el "control popular" y que, en el hecho, es el dominio de los sectores extremos del marxismo, exigiendo al Presidente unas garantías innecesarias y que ya estaban contempladas en el programa de la Unidad Popular.

La tesis implícita en la oposición es que una autoridad presidencial generada en el Congreso Pleno y que representaba un sector del electorado, tuvo por base un compromiso de respeto a la democracia, no en aspectos adjetivos y formales sino en lo que significa el mantenimiento del diálogo y del respeto mutuos entre los partidos y entre los poderes públicos.

Pero el mando efectivo lo tiene el Gobierno y está usándolo para transformar la institucionalidad tradicional por otra y para cambiar también el estilo de convivencia entre los chilenos. Así se explica que el Presidente Allende esté dispuesto a presentar una iniciativa constitucional que implica desconocer de raíz el valor del mismo Congreso que lo eligió para su alto cargo. Este Congreso que en noviembre de 1970 generó la autoridad de S.E no se ajusta en noviembre de 1971 a la realidad social del país y debe ser cambiado a fondo.

El "control popular" bajo cuyo signo se nos promete avanzar en 1972 no es otro que el predominio de las organizaciones marxistas so-

bre una ciudadanía desorganizada, sorprendida y amendrentada.

Ese mismo "control popular" vendría a ejercerse sobre los parlamentarios con mandato revocable y sobre los jueces cuya estabilidad dependería del beneplácito de la Asamblea del Pueblo.

El "control popular" se está ejerciendo ya sobre la distribución de alimentos y determinará en corto tiempo qué tipos de ciudadanos podrá contar con el abastecimiento necesario frente a la escasez actual y la previsible. No hay dictadura *más* eficaz e invisible que la que opera sobre el estómago. Tal vez el "control popular" en este terreno sea más peligroso todavía que en otros.

El monopolio gubernativo sobre la distribución de papel de diarios y el constante crecimiento de los medios periodísticos oficiales es también otra manera de asegurar el llamado "control popular", haciendo cada vez más difícil que la opinión pública conozca y juzgue con entera independencia la situación en que el país se encuentra y las causas de ella.

Las fuertes trabas puestas al tráfico de pasajeros y de equipaje, tanto para la salida de los chilenos al exterior como para el ingreso de turistas no oficiales, hace más eficaz el "control popular" sobre la población.

Los parlamentarios no marxistas están adquiriendo rápidamente conciencia de que la indispensable unión de la ciudadanía democrática está muy lejos de responder a la presunta defensa de monopolios, privilegios o imperalismos, pues de lo que se trata es de la defensa de la libertad más elemental.

En vano el marxismo multiplicará sus insultos y distorsionará en su propaganda las legítimas actitudes de oposición a sus avances. Será inútil que trate de convencer al país de que es normal que el territorio abunde en activistas extranjeros, de que la escasez de productos es de responsabilidad de los saboteadores, de que el plebiscito que pide la mayoría de la Universidad de Chile es una aspiración reaccionaria, de que la resistencia a las haciendas estatales y centros de reforma agraria es una actitud pequeño burguesa y que las operaciones guerrilleras del MIR deben definirse como simples tácticas inmaduras y equivocadas.

El Parlamento chileno se encuentra ahora frente a una de las mayores responsabilidades de su honrosa existencia. Es un instante en que todas las críticas a la institución parlamentaria se desvanecen porque se llega a la médula y a la razón de ser de aquélla, es decir, a la defensa de las libertades públicas, a los fueros irrenunciables de la persona humana. A través de un complejo proceso político y legislativo, en el cual la propaganda marxista no ahorrará ataques para los defensores de la democracia, se tramitarán los proyectos e iniciativas que definirán la suerte próxima del país. Las tres áreas y la Cámara Única revisten, en este aspecto, el carácter de grandes frentes de batalla.

El valor de la democracia
(19 de diciembre de 1971)

El primero de diciembre de 1971 se realiza la llamada "marcha de las cacerolas", en la que participaron mujeres de todos los sectores de oposición, siendo atacadas violentamente tanto por la fuerza pública como por grupos juveniles de Gobierno (EM, 2 diciembre, pág. 1).
El Gobierno decreta zona de emergencia en Santiago, asumiendo el cargo de Jefe de Zona el general Augusto Pinochet (EM, 3 diciembre, pág 1).
Con un lleno total se realizó el 16 la concentración organizada por la Democracia Cristiana en el Estadio Nacional. El discurso de fondo estuvo a cargo de Renán Fuentealba (EM, 17 diciembre, pág. 1).
Se acercan elecciones complementarias. O'Higgins y Colchagua postulan al Senado Rafael Moreno y Héctor Olivares, por la oposición y gobierno, respectivamente; a la Cámara, por Linares, Sergio Diez y María Eliana Mery.

La Semana Política

DOS CARAS DE UN MODELO

La experiencia de gobierno de los comunistas que se realiza en nuestro país se ha llamado "modelo chileno", para indicar que en Chile los comunistas llegaron electoralmente al poder y que procuran consolidar su régimen dentro de la legalidad democrática.

Pero si existe un modelo chileno del avance y afianzamiento de los comunistas, está naciendo también un modelo chileno para detener al comunismo.

La cara comunista del modelo chileno es de éxito discutible. Fue democrática la llegada al poder de los elementos marxistas y, dentro de las zozobras de todos conocidas, las libertades ciudadanas subsisten. Este es el aspecto positivo del modelo.

Por el otro lado, la imagen de las ollas vacías define con la mayor elocuencia la crisis económica a que nos encaminamos rápidamente y que demuestra las fallas insalvables del modelo. Más aún, en vista de que la crisis traería el desprestigio del régimen, si subsisten las libertades ciudadanas, el Ministro de Economía, señor Pedro Vuskovic, y sus funcionarios han emprendido verdaderas operaciones de comandos para tomarse diariamente una empresa por la vía de intervenciones administrativas.

Del aniquilamiento del sector privado esperan los comunistas conseguir que el mayor número de empleos sea controlado por ellos y que el mismo control se ejerza sobre la distribución de aumentos y artículos esenciales, sobre el crédito, sobre el papel, sobre los anuncios de prensa

y radio y sobre cualquier otro elemento en que se apoye la libertad de discrepar con el régimen.

El modelo está fracasando, pues, a causa de la crisis económica y porque además sus propios inventores lo combaten al empujar hacia la dictadura sobre empleos, suministros e información.

A esto hay que añadir que el cansador visitante cubano desahució públicamente el modelo chileno y que la misma melodía tocaron con precipitación comunistas y socialistas.

Pero, sea como fuere, todavía corre por la prensa mundial el elogio del modelo chileno de tránsito hacia el socialismo, aunque carezca del mecanismo de resonancia que sólo los comunistas saben dar a sus consignas.

La propaganda estereotipada de la Unidad Popular situó a sus adversarios en la derecha y, con las energías que se tienen en las primeras etapas de una labor, empezaron los publicistas oficiales a destruir prestigios políticos tradicionales, a enlodar a los grandes empresarios y a presentar al Partido Nacional y al sector freísta de la Democracia Cristiana como representantes de grandes y oscuros intereses económicos.

El desfile de las cacerolas de Santiago, de Valparaíso y de Viña del Mar hizo caer una venda de los ojos al oficialismo y la alarma de sus personeros no conoció límites. Fueron sofocadas rápidamente las manifestaciones de este género y el secretario general del Partido Comunista anunció que no las admitiría en lo sucesivo, con lo que los derechos de reunión y de opinión quedaron sujetos a la voluntad de dicho jefe de partido.

El visitante cubano diagnosticó que el caso era fascismo y, con la habitual sumisión que los chilenos tenemos hacia las ideas que nos traen los extranjeros, fascismo repitieron y repiten los publicistas oficiales.

Hasta que tuvieron lugar esos desfiles, amplios, multipartidarios y con un vasto pluralismo social, la Unidad Popular no entendía que la democracia chilena se estaba movilizando en su base y que las sucesivas derrotas del marxismo en gremios y otros organismos sociales no eran el resultado de maniobras de partidos opositores sino la voluntad del pueblo mismo.

La acusación de fascistas se explica porque produciría risa suponer que los pobladores o los campesinos son hoy engañados por alguna oligarquía y que es ésta y no la voluntad ciudadana la que triunfa en las elecciones de vecinos y trabajadores. Tenían los marxistas que encontrarle un nombre a la resistencia de la democracia a consentir en su propia destrucción y han bautizado a esa resistencia como fascismo, aunque es indudable que la abrumadora mayoría del país se adhiere fervorosamente a la ley, al derecho y a la libertad.

Cuando el comunismo está en apuros insulta a sus adversarios tildándolos de fascistas. Cuando se siente más firme los llama oligarcas, momios o imperalistas. Pero reserva el nombre de fascismo a la oposición propiamente popular y multitudinaria, a la que comprende a todas las clases sociales y que demuestra el error profundo del esquema marxista-leninista.

No hay, pues, que extrañarse ni alarmarse por el nuevo apodo. Era lógico esperarlo. También a los comunistas que con Dubcek protagonizaron la Primavera de Praga se les acusó de haberse dejado inspirar por elementos nazis que inexplicablemente sobrevivían aún en Checoslovaquia.

Dentro de este modelo chileno de oposición al comunismo habría que situar la gran concentración organizada por la Democracia Cristiana en el Estadio Nacional. La mejor demostración de la contundencia del acto es la forma en que el oficialismo ha tratado de silenciarlo o de minimizarlo. Una vez más los publicistas oficiales se equivocan al creer además que las bases democratacristianas se alarmarían porque al Estadio Nacional concurrieron algunos elementos independientes, nacionales, radicales y de otras agrupaciones.

La verdad es todo lo contrario: el modelo chileno de oposición al comunismo está creándose desde las bases e imponiéndose a las directivas de los partidos, cuyo deber es encauzar legal y democráticamente este sentido de unidad y resistencia pacífica a los avances del comunismo totalitario.

El discurso del senador Renán Fuentealba, presidente del PDC, reflejó bien dentro de los puntos de vista doctrinarios de su propio partido la situación en que el país se encuentra y la vocación democrática irrenunciable de los chilenos. Los ataques lanzados al discurso por el oficialismo demuestran que el senador dio en el blanco y que la concentración vino a reforzar la oposición democrática al marxismo.

EL VALOR DE LA DEMOCRACIA

Uno de los grandes méritos del régimen democrático, es decir, de aquel en que impera sin cortapisas la opinión pública, consiste en que un Gobierno no puede persistir indefinidamente en sus errores.

El otro mérito indiscutible del régimen democrático es que permite resolver sus propios conflictos sin quebrantarse y sin traicionarse a sí mismo.

Esas dos características faltan en el régimen totalitario. En ellos la opinión pública está amordazada y los gobernantes no pueden advertir sus errores. Por eso confunden la oposición con la sedición o la contrarrevolución. Esta misma rigidez los lleva a perpetuarse por el terror, como Stalin, o a ser derrocados imprevistamente, como Khruschev, en un golpe de palacio.

En los totalitarismos la caldera se calienta hasta que estalla y ellos resuelven sus conflictos a través de grandes trastornos. Sólo la democracia sabe a tiempo el peligro y tiene válvulas para bajar las presiones.

Los sucesos de estos últimos días demuestran que hay inquietud y descontento público innegables. No sólo los gremios que podrían ser tildados de reaccionarios dan el triunfo a los opositores, sino que hay empresas en que los trabajadores resisten la estatización y las protestas son compartidas por estudiantes universitarios, por periodistas y por dueñas de casa, dando diversos motivos que coinciden en el fondo en la defensa de la libertad, en el descontento por la situación económica y política presente y en la desconfianza por el porvenir.

Diversas manifestaciones callejeras fueron los síntomas del descontento. La reunión del Area Privada mostró una elocuente uniformidad en los sectores productivos. El triunfo abrumador de los periodistas libres en el Consejo Nacional y en todos menos uno de los Consejos Regionales fue una respuesta a los empeños oficiales por controlar la información.

La concentración multitudinaria del Estadio Nacional, organizada por la Democracia Cristiana, indica que los partidos, movimientos y ciudadanos independientes pueden superar diferencias ante el imperativo de defender la libertad y la democracia que ellos sienten amenazadas.

Un serio error del oficialismo sería ver en todo esto un movimiento sedicioso o considerarlo como tal para los efectos tácticos. Es tan amplio el consenso ciudadano acerca de la situación real del país que nadie creería que la inquietud a que asistimos tenga agentes provocadores artificiales. Lo más contraproducente sería entonces aceptar los consejos de quienes quisieran embestir taurinamente contra la población, en vez de reconocer con humildad que los peores adversarios del régimen son los graves y reiterados desaciertos que cometen los personeros del Gobierno.

Tal vez el peor de esos desaciertos es haber creído que el programa de la Unidad Popular ha reemplazado a la Constitución Política de Chile y que, por tanto, debe cumplirse aun con atropello de las leyes y de la propia Constitución.

Todo programa electoral, y aunque el candidato que lo represente haya sido elegido por la mayoría absoluta de sus conciudadanos, envuelve una simple proposición al país. Sus principios y sus medidas entran entonces al debate cívico y se concretan en leyes y en disposiciones administrativas.

La raíz de las incomprensiones entre el Gobierno y los partidos democráticos que han sido virtualmente empujados hacia líneas opositoras cada vez más marcadas consiste precisamente en que los hombres de la UP no admiten discutir el programa sino que tratan de ejecutarlo empleando la ley a su favor, prescindiendo de ella, reprimiendo las manifestaciones de protesta, usando la propaganda oficial para denigrar a los que discrepan y, en fin, instaurando en el país un clima de tensión cuyos resultados económicos, sociales y políticos se están palpando por amigos y adversarios del Presidente Allende.

De no mediar este concepto verdaderamene totalitario del programa de la UP, los Ministros del Interior y de Economía, señores Tohá y Vuskovic, que se encuentran acusados constitucionalmente, habrían debido presentar sus renuncias apenas comprobaron las evidentes dificultades en que se encuentra el país por causa de su gestión.

Cualquiera que sea la suerte de esos procesos acusatorios, ellos son los signos anunciadores que tiene una democracia para impedir a tiempo excesivas presiones. En vez de gritar una y otra vez que viene el lobo de la sedición, bien valdría la pena que los publicistas oficiales pusieran el oído a lo que sucede y no se obstinaran en defender políticas probadamente equivocadas y ruinosas.

En las elecciones del 16 de enero próximo en O'Higgins y Colchagua y en Linares la opinión pública será llamada a pronunciarse a favor o en contra del Gobierno. La Unidad Popular llegará a esos comicios enteramente unida y con el concurso de los radicales del senador Bossay. Si los independientes, democratacristianos, nacionales y radicales democráticos toman en serio el avance del comunismo y del socialismo totalitarios no debieran titubear en presentarse también unidos en apoyo de los candidatos de la oposición, el democratacrístiano don Rafael Moreno y el nacional don Sergio Diez. Estos enfrentamientos cívicos son los verdaderos caminos que tiene la democracia para resolver sus conflictos.

Año tenso y dramático
(2 de enero de 1972)

El artículo analiza los principales acontecimientos políticos del año 1971, y se refiere además a la elección senatorial por O'Higgins y Colchagua y a la de diputado por Linares, programadas para el 16 de enero.

La Semana Política

AÑO TENSO Y DRAMÁTICO

Si se quiere revivir lo ocurrido en 1971, podría colocarse en primer plano la tragedia del asesinato de don Edmundo Pérez Zujovic, la acción de los grupos armados ilegales y la sensación de inseguridad en que ha vivido el país. Pero también este es el año en que se nacionalizan el cobre de la gran minería, el salitre y el carbón, y en que se traspasan al Gobierno, por simple acto administrativo, las acciones de los bancos privados. En el orden institucional, el Ejecutivo ha propuesto la Cámara Única y serias limitaciones a la independencia del Poder Judicial. En el campo de la libertad de información, una asamblea de los llamados periodistas de izquierda ha servido de base para crear una central de propaganda oficial que dirige las campañas oficiales, en tanto que se propone el monopolio del papel de diarios como meta del Gobierno y las estaciones radiodifusoras son absorbidas u orientadas a través de la distribución de avisos estatales. Habría que registrar también la venida del gobernante cubano, que marcó una etapa en la estrategia y hasta en el lenguaje del marxismo chileno. Finalmente, cabría consignar las múltiples manifestaciones públicas, como las de los estudiantes y de las mujeres.

La política frente a los grupos armados ilegales, y la circunstancia de no haber respetado los derechos de reunión y de información son las causas principales de que el Ministro del Interior esté acusado constitucionalmente.

La política de conformación ilegal del área pública, de control creciente de las actividades particulares, de alto consumo de divisas y de elevadas emisiones monetarias, que impulsa el Ministro de Economía, son motivo de inquietud y de vaticinios poco halagadores sobre la estabilidad y el desarrollo del país.

Aunque no se han mostrado coincidencias doctrinarias y ni siquiera estratégicas entre el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Nacional y la Democracia Radical, la conducta del Gobierno ha ido facilitando las coincidencias tácticas en un variado número de asuntos.

En la Unidad Popular el fuerte predominio del sector marxista y las diferencias entre los dos principales partidos, el Socialista y el Comunista, no trascienden al público por lo general, salvo que las postergaciones a uno u otro partido pequeño impulsen a los dirigentes de éstos a salvar su responsabilidad y a dejar traslucir lo que ocurre.

Pero este resumen, por cierto incompleto, del año 1971, no esclare-

ce por sí mismo el verdadero contenido de lo que ocurrió.

Para los marxistas, se han cumplido metas importantes, como son el brusco incremento del área social, aunque por medios discutibles y a espaldas del Congreso; la mayor velocidad y drasticidad conferidas a la reforma agraria y a la más aguda redistribución de rentas. Desde este punto de vista, el país habría avanzado en su tránsito hacia el socialismo, entendido éste como la completa colectivización de los medios de producción y la constitución del proletariado en clase única, a través del desaparecimiento de las demás clases.

La creciente oposición de los sectores democráticos a los postulados prácticos del programa de la Unidad Popular indicaría que los intentos de coartar las libertades públicas encuentran obstáculos en la ciudadanía y que la estrategia de introducir al país en el camino del comunismo, a través de la demagogia económica, estaría tropezando con vallas cada vez más difíciles de salvar.

Para quien pudiera observar este agitado panorama con la más completa e indiferente imparcialidad, tal vez advertiría que algo nuevo le ha ocurrido al país, algo que no aparece en los balances ni en los saldos a favor o en contra de la Unidad Popular. Ese imaginario observador llegaría a la conclusión de que el intenso politicismo generalizado ha contribuido al aflojamiento de un resorte vital. La lucha partidista, la necesidad de defender posiciones de lucha y de acción, parece concentrar todas las energías y desviarlas del trabajo creador.

La desmoralización que tiene lugar en las faenas, empezando por las grandes minas de cobre, es una de las formas que adopta este aflojamiento de las tensiones vitales. La presencia de controles políticos, la discriminación en favor del militante, la preferencia por el adoctrinamiento partidario por sobre el entrenamiento industrial, el temor de las persecuciones y los aumentos de costos en avances en la productividad son factores que determinan un peligroso desaliento.

La misma ligereza con que el Gobierno emite dinero se ha traducido en una facilidad excesiva para gastar los fondos públicos y para emplear todos los recursos posibles en la consecución de objetivos políticos. La sensatez burocrática chilena va perdiéndose por la llegada de nuevos criterios, según los cuales el fin partidista justifica los medios económicos y jurídicos empleados.

En un país condenado aparentemente a vegetar en el subconsumo, un aumento brusco de la capacidad de compra del público ha sido beneficioso, pero como esa capacidad se ha logrado mediante más dinero y con precios artificialmente bajos, amplios sectores ciudadanos han experimentado un transitorio bienestar que se debe a instrumentos políticos y por tanto ajenos al esfuerzo personal en el trabajo. No ha surgido pues de esta activación de la capacidad industrial, imposible de mantener por tiempo indefinido, sin grandes inversiones, un empuje económico durable y generalizado.

Los ataques a los empresarios y a los grupos medios en general han significado en algunos casos la retracción de la iniciativa de esos sec-

tores y en otros casos la colaboración enérgica al proceso productivo, pero sin ambiciones de invertir ni de planear otras empresas.

Es verdaderamente incalculable la pérdida que el país ha experimentado en su patrimonio de capacidades profesionales, técnicas y empresarias de alta calidad. Aunque los titulares de ellas no hayan emigrado del país y sigan prestando servicios a la economía nacional, el ritmo de su esfuerzo resulta por completo diferente.

El Gobierno se complace en pensar que el costo social de la marcha hacia el socialismo marxista no tiene significación alguna o la tiene muy escasa. Si esto se aprecia en vidas humanas, con ser ponderable por lo valioso de las existencias sacrificadas, no puede compararse al de otras revoluciones. En cambio, si pudieran medirse las pérdidas de disciplina, de organización, de capacidades, de productividad, de moralidad, habría de verse que el costo social impuesto hasta ahora por la Unidad Popular es oneroso y a veces muy difícil de soportar para el país.

La demagogia ha absorbido casi todo, desde la Universidad hasta la más modesta faena. Y tal absorción desnaturaliza los trabajos y servicios, y desmoraliza a los individuos, pues todo se vuelca a la lucha, a la propaganda, al forcejeo por el poder. Escaso tiempo queda entonces para el trabajo productivo o para la meditación creadora.

No se trata por cierto de rehuir la lucha ni de rechazar una posición política en que los hombres y mujeres están colocados por obra de las actuales circunstancias. Lo que importa es consignar que la difícil situación del país está gastando reservas y energías muy valiosas, y que ese proceso de fatiga será pagado muy caro por todos los chilenos. El marxismo ha querido someter a nuestro país a este doloroso experimento, y sólo queda tomar nota de las actitudes que el paciente asume después de un año en el proceso.

REHABILITACIÓN NECESARIA

Si la politización ha actuado como toxina enervante de la capacidad productiva nacional, también ella ha servido para que el juicio político se extienda a diversos sectores que hasta ahora miraban con indiferencia el desenvolvimiento de nuestra democracia. Muchísimas personas creían que nuestras instituciones eran tan naturales e inamovibles como la cordillera de los Andes, y que no valía la pena hacer esfuerzo alguno para salvarlas. Otros creían que tales instituciones eran tan defectuosas que cualquier cambio en ellas sería favorable.

La violenta politización a que el marxismo ha sometido el país trajo un despertar de la mayoría democrática. Muchas indiferencias se han transformado en estados de alarma y de actividad. Los matices que tanto han servido para dividir a los chilenos tienden a perder importancia frente a riesgos de mayor tamaño. Ya las instituciones fundamentales vuelven a aparecer como defensoras del esencial valor de la libertad y, aunque sean susceptibles de críticas y de mejoramiento, muchos aprecian su rol insustituible. Más aún, los más avizores perciben que esta democracia y estas institucio-

nes han representado un gran trabajo a lo largo de las generaciones; que ellas no son naturales como los Andes, sino obras del hombre y necesitadas por tanto de su vigilancia y de su defensa.

A través de la lucha por la fuente de trabajo de cada cual, por el gremio profesional y sus prerrogativas y condiciones elementales de funcionamiento, las bases de la sociedad se movilizan en defensa de lo esencial de la democracia. Los estudiantes tienen conciencia de que sus universidades corren peligro en manos del marxismo. Las dueñas de casa y las mujeres en general aprecian verdaderamente la libertad y exigen una conducción del país que no arriesgue el bienestar y la paz de sus hogares.

El genuino perfil de la democracia va saliendo pues de estas dificultades, purificado por el esfuerzo y esclarecido por la sensación de peligro. Un nuevo respeto por las instituciones, sin negar reformas o remozamientos, se adivina en los ciudadanos amenazados por las inseguridades y expuestos a divisiones y lucha por el exclusivo mandato de los ideólogos del marxismo.

Este proceso de reconstrucción democrática ha de redundar también en una rehabilitación de las energías profundas, en un regreso a los deberes y a las tareas, en una pacificación final de los espíritus que permita que los esfuerzos se aunen en la conquista de la dignidad del bien y de la grandeza del país.

Este proceso democrático que va expresándose en millares de pequeños y grandes plebiscitos tendrá otra manifestación concreta en las jornadas del 16 de enero. En O'Higgins y Colchagua se elige un senador, y en Linares se elige un diputado.

La ciudadanía de esas provincias no ignora que todas las miradas se dirigen hacia ellas, como antes se dirigieron a Valparaíso, donde triunfó el candidato democrático a diputado, doctor Marín, en una lucha que fue memorable como comienzo del proceso rehabilitador a que nos referimos.

En pocos días más debe darse esta lucha democrática en que la Unidad Popular va asociada con el MIR y otras fuerzas de la ultraizquierda, las cuales tal vez se presten para protagonizar escenas de violencia y de amedrentamiento. Frente a ellas se levantan el demócrata-cristiano don Rafael Moreno en O'Higgins y Colchagua, y el nacional don Sergio Diez en Linares. De la victoria de esos dos hombres depende que no se produzcan nuevos avances del marxismo y que nuestra democracia siga su curso evolutivo para bien de la libertad y de la justicia en Chile.

La UP pierde otra batalla
(23 de enero de 1972)

Los candidatos de la Unidad Popular son derrotados en las elecciones complementarias para elegir un senador por O'Higgins y Colchagua, donde triunfó el democratacristiano Rafael Moreno, y un diputado por Linares, donde triunfó el nacional Sergio Diez.
El Ministro del Interior, José Tohá, afronta una acusación constitucional por la cual fue suspendido de su cargo. Al conocerse esta resolución, el Presidente Allende lo designó Ministro de Defensa (EM, 8 enero, pág. 1). Luego el 22 de enero el Ministro es destituido de su cargo, y ese mismo día presenta su renuncia (EM, 23 enero, pág. 25).
El Presidente Salvador Allende critica severamente al Congreso por cadena nacional de radioemisoras, lo que motiva una respuesta por parte del Presidente del Senado, Patricio Aylwin (EM, 25 enero, pág. 1).

La Semana Política

LA UP PIERDE OTRA BATALLA

El domingo los partidos de la Unidad Popular sufrieron una derrota clara, contundente, indiscutible.

En O'Higgins y Colchagua dieron la batalla con el mejor candidato que tenían, según opinión de los entendidos en la zona. La oposición presentó a Rafael Moreno, cuyas condiciones personales son óptimas, pero que no era de la región y que, por haberse desempeñado en la CORA en un período álgido de la reforma agraria, podía despertar resistencias por parte de los afectados.

El resultado es elocuente: Moreno: 77.614 votos y el 53,18 por ciento de los sufragios; Olivares, 68.338 votos y el 46,82 por ciento de los votos.

En la provincia de O'Higgins, donde era seguro que ganaría la Unidad Popular, la oposición ganó con el 50,69 por ciento al candidato del Gobierno, que sólo obtuvo el 49,31 por ciento de los votos.

El candidato señor Moreno logró en Colchagua el 58,3 por ciento de la votación, mientras su contrincante oficialista tuvo que contentarse con el 41,70 por ciento de los sufragios.

Moreno superó a Olivares por más o menos 1.500 votos en O'Higgins y por 7.500 aproximadamente en Colchagua.

La derrota de la UP es entonces concluyeme, y no cabe ninguna excusa verdaderamente válida para disminuir tal derrota.

El desastre de la Unidad Popular es todavía peor en la provincia de Linares.

Ahí el candidato señor Sergio Diez obtuvo el 58,63 por ciento de la votación contra un 41,37 por ciento de su contrincante, debiendo añadirse que la Unidad Popular perdió en la votación de varones y fue

literalmente arrasada en las mesas de mujeres. El candidato opositor obtuvo 29.990 votos sobre un total de 51.669, mientras que su adversario consiguió 21.165.

Estos datos obligan a la Unidad Popular a examinar descarnadamente su situación electoral y a no hacerse ilusiones en cuanto a la tendencia que las sucesivas consultas a la ciudadanía arrojan.

La nueva derrota del oficialismo ha despertado dos clases de reacciones que parecen igualmente negativas. Por una parte, quienes se consideran en el lado de los vencedores han efectuado manifestaciones de júbilo que cualquier observador imparcial consideraría exageradas. En el hecho, esta derrota de la Unidad Popular es significativa pero está muy lejos de poderse identificar con una victoria plena y final de los elementos democráticos.

Por otra parte, la Unidad Popular volviendo a incurrir en el exceso de simplificación, que es uno de sus inconvenientes en el poder, ha denunciado públicamente como factores de su derrota a las fallas de su máquina publicitaria y a las acciones delictuales del Mir.

Es claro que el periodismo oficial y la violencia mirista han resultado contraproducentes, pero no pueden negar ahora los partidos marxistas de la Unidad Popular que son ellos mismos los que alentaron el matonaje verbal y físico, en términos que la población no puede distinguir entre la injuria de los periodistas "francotiradores" y la de los políticos oficialistas, así como entre las ocupaciones ilegales o las agresiones a mano armada del Mir y de militantes de la Unidad Popular.

En todo caso, los comunistas y socialistas hacen un análisis más serio y a fondo de la situación, aunque tal vez los resultados de dicho estudio no salgan a la superficie, sino a través de los hechos futuros.

La situación es grave para el Gobierno por cuanto el resultado electoral vuelve a mostrar que su política no ha conquistado ni a los campesinos, ni a las mujeres, ni a las capas sociales medias. Esto significa que el grupo de chilenos más realista y pragmático, compuesto por las mujeres y los campesinos, se resiste a la aventura totalitaria a que lo invita el comunismo. A la vez, las capas medias también tienen los pies en la tierra y constituyen un factor dinámico en la vida nacional, por lo que su rechazo es un empobrecimiento muy serio de las posibilidades del marxismo en Chile.

Inútil sería achacar a ignorancia, falta de conciencia política o mezquino interés este repudio. Ello equivale a que los partidos marxistas le echaran la culpa al empedrado.

Cualquiera tiene derecho a pensar que la causa de este fracaso es la manifiesta incapacidad de la Unidad Popular. Incapacidad política pues ella choca con grupos y sectores que, según su esquema, debieran serle afines. Incapacidad administrativa, ya que está destruyendo la producción agrícola, minera e industrial del país y obstaculizando a un grado inverosímil el comercio externo e interno de Chile.

No se busquen, pues, complicadas causas del juicio adverso de la opinión pública. Vayase a los almacenes. Examínense las cifras. Háganse comparaciones.

En el orden político, la Unidad Popular se satisface pensando que cuenta con la "clase obrera", pero tal vez olvida que una gran parte de los obreros linda con las capas medias o está francamente allí, y que la mujer obrera, el campesino, el pequeño comerciante, el artesano, no son un compartimento separado de esa abstracta "clase obrera".

En el orden económico, la Unidad Popular se regocija porque han aumentado la producción y las ventas, olvidando que no se reponen ni amplían las máquinas productivas. Es como un automovilista que se alegrara de conducir su gastado vehículo a alta velocidad sin contar en el camino ni con repuestos, ni con bencina. La aceleración de hoy sólo hará más dramática la paralización futura.

Añádase que no es por capricho que el señor Ministro del Interior, don José Tohá, afronta las consecuencias de una acusación constitucional. El deterioro del orden público y de la seguridad de las personas son hechos evidentes para todo el país, así como también constan los riesgos que han amenazado a los medios de difusión.

ES IMPOSIBLE VOLVER ATRÁS

El fracaso político y económico de la Unidad Popular, en el modelo de la "vía chilena", no es motivo para entregarse sin más al alborozo opositor como si la salida de la situación nacional fuera fácil y alegre.

Los personeros marxistas se satisfacen pensando en las realizaciones apresuradas de estos meses de Gobierno, pero lo que ellos llaman realizaciones no constituyen enriquecimientos del patrimonio del país, sino transferencias de bienes productivos de unos poseedores a otros y de unos administradores a otros. Con todo, el resultado concreto es que el país se ha transformado: otros son el ritmo, la organización y las expectativas de nuestra producción minera; otras las condiciones en que hay que afrontar la producción minera, y radicalmente distintas las posibilidades de dedicarse a la producción industrial.

En el mejor de los casos, nuestro país debe emprender una especie de reconstrucción de postguerra, destinada a rehabilitar con nuevas orientaciones las viejas estructuras demolidas para siempre.

Este cambio de horizonte impone también cambios en las mentalidades políticas, en las maneras de concebir el país y de actuar en la vida pública.

Muchos de los que hoy atacan encarnizadamente a la Unidad Popular parecen no acordarse de que este bloque político ha sido posible con el concurso de todo el país, que nuestro sistema legal permite virtualmente que se destruya la libertad y la economía y que, en fin, todo ha estado preparado para que lícitamente la República pasara a manos del comunismo internacional y del castrocomunismo.

Los opositores a la Unidad Popular tienen que reflexionar muy a fondo sobre sus propias responsabilidades políticas y tomar en cuenta que si no fuera por el empuje de las bases del país, del pueblo mismo, a muchos les habría sido difícil recuperarse.

Los comunistas están empeñados en ganar a toda costa a los democratacristianos. Con ese objeto los halagan y por otra parte los denigran acusándolos de "contubernio". Esa palabra simboliza para ellos la unidad táctica de la oposición, que ha resultado exitosa y que quisieran desprestigiar haciendo creer que se trata de una actitud derechizante y claudicante de los democratacristianos.

El juego es demasiado burdo para que impresione. En el hecho lo que ocurre es que la situación política ha cambiado tan profundamente que las referencias al pasado tienen poca validez. Ni la "derecha" es tal, ni los "cambios" tienen el sentido que pudo dárseles en la decena de 1960, ni la "izquierda", el "progresismo", la "democracia" poseen los significados imprecisos de entonces. Lógico es pues que se produzcan acercamientos transitorios y acuerdos específicos aconsejados por los nuevos hechos.

El empresario privado será en el futuro el pequeño empresario, el socio de cooperativa o el trabajador asociado a su empresa. El sector público habrá de ser forzosamente más poderoso que antes. La antigua derecha es ya imposible, pero tampoco puede regresarse a una mentalidad que distorsiona las estructuras de precios y que, por esa causa, impide absolutamente la elevación del nivel de vida de los campesinos, y el autoabastecimiento agropecuario de Chile frena las exportaciones y paraliza las iniciativas productoras. No tienen cabida las posiciones feudales, pero tampoco las demagogias fáciles. El aprecio por las libertades públicas ha aumentado con los riesgos y ha hecho entender que el peor enemigo de esas libertades es la anarquía.

Una experiencia valiosa de estos tiempos es la espontánea restauración del alto papel de la política en la sociedad. Por varias decenas muchos hombres de bien y dotados para el mando prefirieron los claustros universitarios, las tareas profesionales y técnicas o las empresas económicas antes que la sacrificada e ingrata labor política. Hoy, se aprecia un viraje en ese sentido.

El individualismo del pequeño agricultor o del comerciante se ha quebrado ante la urgencia de solidarizar. El profesor universitario distraído en su laboratorio comprendió tarde que debía cooperar con un cuadro de fuerzas que permitiera la subsistencia de la Universidad. El hombre de empresa, que creía servir a su país desde la producción, está entendiendo que ha dejado abandonado un campo decisivo para la propia economía. La mujer, el campesino, el artesano caen ahora en la cuenta de que el aseo de su calle, el derecho a la vida, el alimento para el hogar o la posibilidad del empleo dependen de posiciones políticas.

El progreso electoral de las colectividades democráticas no puede hacer olvidar que fuerzas antidemocráticas muy poderosas tienen en sus manos instrumentos de Gobierno y que las seguirán usando para debilitar el sustento y la influencia de la oposición.

En este panorama nacional distinto y bruscamente empobrecido, la lucha de los sectores democráticos exigirá nuevas actitudes morales, hombres nuevos, grupos socia-

les más amplios, ideas realistas y voluntades vigorosas. Los triunfos electorales de los partidos democráticos no son ni pueden ser una vuelta atrás, porque fue ese pretérito el que precisamente hizo posible la instauración legal del marxismo en Chile. Si nuestros políticos comprenden el impulso que surge desde la base de la democracia chilena, tendrían que hacerse cargo de que el país está repudiando a la Unidad Popular, al comunismo y al pro comunismo, pero que no puede regresar ni al pasado lejano ni al pasado inmediato. Hay toda una obra de creación y de imaginación políticas que debe emprenderse mientras sigue el fragor de la presente lucha cívica.

Los triunfos del domingo deben ser motivo de reflexión y de rectificación para todos los sectores.

Poder comunista en el gabinete
(30 de enero de 1972)

El viernes 28 de enero el Presidente de la República dispuso cambios en su gabinete ministerial que son comentados en detalle en el artículo. Podemos agregar los nombres de algunos ministros que se mencionan sin aparecer individualizados: Ministro del Interior, Hernán del Canto, socialista; Subsecretario del Interior, Daniel Vergara, comunista; Ministro de Obras Públicas, Pascual Barraza, comunista, y del Trabajo, José Oyarce, comunista (EM, 29 enero, pág. 1).

La Semana Política

RECOMPOSICIÓN DEL GABINETE

El Jefe del Estado expresó hace más o menos dos meses su voluntad de introducir innovaciones en el Gabinete. Así lo recordó en la ceremonia de juramento de los nuevos Ministros efectuada el viernes. A raíz de la derrota electoral sufrida por el Gobierno el domingo 16, el Presidente se reafirmó en su propósito. La renuncia de todos los Ministros se produjo el jueves 20, para dejar en libertad a S.E., según la frase de rigor en estos casos. Y sólo el viernes 28 pudo el Presidente llenar todos los cargos y presentar un Gabinete muy similar al que tenía antes de la crisis.

El régimen de la Unidad Popular se caracteriza internamente por las tensiones entre los grupos que aspiran a conservar y, si es posible, a expandir su cuota de poder. La difícil conciliación de las expectativas y de las posibilidades alargó la crisis más allá de lo habitual en un sistema en que los nombramientos son facultad privativa del Presidente.

Salió del Ministerio el pequeño movimiento conocido como API. El Partido Radical cenista perdió la importante Cartera de Minería, conservó Educación y compensó su pérdida minera con Vivienda. En todo caso, Minería quedó en manos del otro radicalismo, el PIR, del senador Bossay, colectividad que se hizo cargo también de Justicia. El Partido Social Demócrata sigue contentándose con un Ministerio de Tierras que espera transformar por ley en un Ministerio del Mar. Las pequeñas colectividades ex democratacristianas del MAPU y de la IC permanecen también cada una con su Ministerio.

Es precaria la condición de los nombrados grupos por cuanto el Presidente los invitó a "una integración y unificación de sectores que tienen afinidad ideológica". En el caso de los dos segmentos radicales y de los socialdemócratas, la obligación de unirse tiene un plazo perentorio, después del cual S.E. decidirá sobre la suerte de los titulares de las cinco Carteras que representan a dichas fuerzas.

Los ex democratacristianos recibieron similar notificación, aunque sin plazo perentorio.

A la usanza de los Mandatarios anteriores a 1891, el Presidente Allende cree de su deber participar activamente en la formación y consolidación de los grupos políticos que lo acompañan en su tarea gubernativa.

Razones evidentes de prestigio imponían que la cuota de los socialistas se mantuviera igual a la que poseían antes del sismo político del domingo 16 de enero.

En el Gabinete anterior los socialistas tenían las Carteras de Interior, Relaciones Exteriores y Vivienda. Además de la Secretaría General de Gobierno, que es más que todo una dependencia directa y personal del Presidente, cargo que conservan con el mismo titular.

Los socialistas pierden Vivienda, que era el único trozo de poder económico oficial que les dejaron los comunistas. Conservan Relaciones, instrumento importante pero sin incidencia en la política interna de masas. Reciben Defensa Nacional, Cartera que relaciona al sector Gobierno con las aspiraciones y necesidades institucionales de las Fuerzas Armadas, pero éstas son por esencia ajenas a la política y no valen en ellas la tarjeta de recomendación, el empeño o la presión partidista. La única Cartera de influencia para ellos es Interior, pero el fracaso del señor Tohá en dicho cargo los llevó a pensar en un "duro" para el puesto.

La desmedrada posición socialista impuso al Presidente dos situaciones difíciles.

El señor Tohá volvió a ser nombrado en Defensa Nacional. Allí seguirá encontrando la proverbial cortesía y disciplina de las Fuerzas Armadas, y no se le hará sentir la ingrata circunstancia de que vuelva a superior jerárquico de ellas inmediatamente de destituido de sus funciones de Ministro del Interior. A pesar de que el juez competente estimó que no ha cometido delito penal, los graves hechos ocurridos en el terreno del orden público abonan la condena del Senado, Corporación que actuó por lo demás en uso de sus facultades constitucionales privativas.

Los problemas que este nombramiento traiga para las buenas relaciones entre el Ejecutivo y el Congreso compensan a los socialistas de algún modo la inferioridad de acción política con que quedan respecto de los comunistas. Para el ex Ministro del Interior tal vez no sea cómoda su nueva posición, pero su probada lealtad política al Presidente Allende y a su partido le dieron fuerzas para aceptarla.

El nombre "duro" para el Ministerio del Interior, designado por el Comité Central del Partido Socialista en una votación decidida por estrecho margen, es el señor Hernán del Canto, secretario general de la CUT, activo dirigente socialista en las organizaciones laborales y ex candidato de la Unidad Popular en la elección de Valparaíso, donde triunfó el doctor Osear Marín, representando a los opositores.

Al nuevo Ministro del Interior se le mira como seguidor de la corriente del secretario general socialista, senador Carlos Altamirano. Este lo impuso como candidato a diputado en Valparaíso y ahora lo ha propuesto a S.E. para el Ministerio del Interior, desde donde encabezará el

Gabinete, por ser el Ministro que está primero en el orden de precedencia. En razón de su cargo, subroga al Presidente de la República en caso de ausencia de éste, es el Secretario de Estado que se relaciona en forma directa con el Parlamento y que, por mandato de la ley, le corresponde "todo lo relativo al Gobierno político y local del territorio y el mantenimiento de la seguridad, tranquilidad y orden público".

Al recibir el juramento del Ministro Del Canto, S.E. expresó que tal vez a muchos les causará desazón, inquietud y ofuscación la circunstancia de que vaya a ese alto cargo un obrero. Sin embargo, la inmensa mayoría de nuestro país tiene sentido auténticamente democrático, no es clasista y no se preocupa por tanto de si un Ministro ha sido o no de un grupo social determinado. Lo que interesa es que los Ministros cumplan bien con su tarea, sean fieles a su juramento de respetar la Constitución y las leyes, sean honestos, generosos y eficaces. Como ha de suponerse que el Presidente eligió a un Ministro del Interior idóneo para el cargo, prescindiendo de su calidad social y de la imposición de un partido, la opinión pública no juzgará del pasado del señor Ministro, sino de su capacidad para actuar en nuestra democracia del presente.

PODER COMUNISTA EN EL GABINETE

El control comunista del Gobierno se ha afianzado en la recomposición del Gabinete, aunque ello no se advirtiera a primera vista.

Desde luego en Interior tienen como Subsecretario a un hábil abogado, enérgico, activo y buen conocedor de la máquina administrativa de Gobierno Interior y de los servicios de policía. No les interesa a los comunistas el aspecto formal en el Gobierno, sino el poder efectivo. Por eso tienen un abogado allí donde los problemas jurídicos, políticos y administrativos exigen hábito y preparación para ellos.

En el Ministerio de Economía mantienen al señor Vuskovic, cuya calidad de independiente no convence a nadie, que cumple con rigor los planes comunistas y que es hombre de toda la confianza del partido.

Ocupa la Cartera de Hacienda el Ministro Zorrilla, comunista antiguo y disciplinado, cuyas líneas de acción se determinan por el equipo que preside el señor Vuskovic.

El vital Ministerio de Obras Públicas se encuentra también en manos comunistas, instrumento clave para los problemas de la ocupación de mano de obra, de inversión fiscal y de penetración política en el territorio.

El Ministerio del Trabajo sigue en poder de los comunistas.

En Minería, el titular de la Cartera será un radical, pero en los servicios fundamentales dependientes de ese Ministerio y en las grandes minas del cobre el control comunista es casi completo.

En Agricultura, los comunistas cuentan con el vicepresidente de la CORA, pero es probable que, en el futuro, conservando al Ministro o sin él, reemplacen a otras autoridades y obtengan el manejo seguro de tan importante ramo.

En todos o casi todos los puestos importantes de la Administración los comunistas tienen en ellos o cerca de ellos a un militante seguro.

Esta descripción corresponde a lo que existía antes del viernes último y puede estimarse entonces que los comunistas no habrían avanzado en el control del Gobierno.

Hay, sin embargo, dos situaciones estratégicas que llevan a la conclusión contraria.

En primer término, ninguno de los cuatro Ministros comunistas (incluyendo al señor Vuskovic) se ha movido de su puesto. Es el único partido que consiguió esa inamovilidad, con las siguientes ventajas: el trabajo no se interrumpe, sigue aprovechándose la experiencia acumulada y los cambios de mandos medios que convenga efectuar se harán por los propios comunistas y de acuerdo a la misma experiencia hecha. Así, por ejemplo, los socialistas llevan un Ministro nuevo a Interior, en tanto que los comunistas tienen en esa misma Cartera un Subsecretario experimentado y siguen con Ministros que saben en detalle el manejo de Economía, de Hacienda, de Obras Públicas y de Trabajo.

Pero el mayor éxito comunista es haber logrado incorporar más radicales en el Ministerio. Nada le interesa tanto al comunismo como soldar las fracturas del radicalismo que apoya a la Unidad Popular. La postura de los radicales cenistas, a veces extrema y burdamente marxista-leninista, no sirve a la estrategia del comunismo. Este necesita evitar la desconfianza de la clase media y para tal objetivo le es útil la colectividad que preside el senador Bossay.

Con la incorporación del PIR, el Gobierno asegura el apoyo de cinco senadores y siete diputados, como lo señaló con satisfacción S.E. Es cierto que ese grupo parlamentario ha respaldado en todo al Gobierno, pero ahora se le compromete administrativamente contando con él como si no hubiese división en el radicalismo que sigue al oficialismo. Este es otro factor que coopera a la unión de radicales y afines, a que aspiran los comunistas y que anhela con vehemencia el Presidente de la República.

La ventaja para los comunistas es tanto mayor cuanto que el ingreso de un radical más se hizo con movidas y sacrificios de otros partidos y sin costo alguno para ellos, que eran los interesados en la operación.

La nómina de Ministros del nuevo Gabinete no incluye novedades apreciables, pero el forcejeo y las firmes posiciones del Partido Comunista hacen pensar que éste ha resuelto imponer su línea con más energía esperando que sus sólidos militantes salven al régimen de la amenaza de impopularidad y de fracaso.

Pactos electorales
(20 de febrero de 1972)

El Mercurio *publicó el 3 de febrero (págs. 1 - 8) en forma exclusiva el informe del Partido Comunista que se comenta en este artículo.*
Del informe del Partido Comunista se destacan su crítica a las actuaciones del MIR, su afirmación de que la no unión de las candidaturas de Radomiro Tomic y de Jorge Alessandri el año 70 fue fruto de la acción política comunista, y su llamado a neutralizar a la Democracia Cristiana, ganándose a su base social.
El artículo también se refiere al discurso pronunciado por Salvador Allende en Concepción el día 7 (EM, 8 febrero, pág. 1), en el que éste propicia una lista única de la Unidad Popular para las elecciones parlamentarias de 1973.

La Semana Política

PACTOS ELECTORALES

Los efectos de la derrota de O'Higgins, Colchagua y Linares siguen pesando sobre los partidos de la Unidad Popular. Como se desprende del informe comunista que publicó como primicia nuestro diario el día 3 de febrero y que reprodujo "El Siglo" seis días después, el bloque de Gobierno tuvo un serio deterioro electoral atribuido en el informe a "graves errores de conducción política".

Uno de los expedientes para rectificar esa errónea conducción política ha sido, a juicio de los comunistas, el partido único. Así lo deja entrever el informe confidencial que llamaron después "guión", donde aparecen aceptando condicionalmente la idea, como si les fuera impuesta por otros.

El momento del pánico era oportuno para insinuar en el aire la idea de un alero común para cobijar a todos los bandos del oficialismo.

Los radicales del PER y otros grupos influyeron sin duda en que la redacción definitiva del informe de El Arrayán no contemplara ninguna fórmula electoral de tipo cooperativo. Sin embargo, el Presidente Allende se refirió en su discurso del lunes 7 de febrero a que la Unidad Popular en las próximas elecciones debería "como unidad del pueblo presentar una lista única, la lista del Frente Democrático de la Unidad. Las palabras presidenciales fueron lo bastante amplias como para comprender desde la mera lista única hasta un partido político único ya bautizado de "frente democrático" por S.E.

La iniciativa del Partido Único tropieza con la estructura real de la combinación gobiernista, compuesta de un sector marxista mayoritario y de un sector de pequeños grupos no marxistas, cuya representación más clara reside en el PER o Partido de Izquierda Radical.

La posición de esta última colectividad, expresada por el senador don

Luis Bossay, es de franca resistencia al Partido Unico. No puede ser de otro modo, por lo demás, desde que el sector no marxista dentro de la Unidad Popular no desea plegar sus banderas propias y aspira a tener en el bloque oficial un papel más decisivo que el de patente democrática de una empresa capitaneada por comunistas y socialistas. El Partido Unico no tiene cabida en la Unidad Popular, ya que su presencia envuelve la absorción de los sectores que se sienten legítimos intérpretes de las capas sociales medias y que tienen esperanzas de que su convicción socialista democrática prevalezca sobre los pensamientos maquiavélicos revelados en el "guión" comunista y sobre el severo fanatismo del ala extrema socialista.

Mientras para los grupos democráticos el Partido Unico es la absorción, dicha iniciativa envuelve un pesado compromiso para la fracción que domina el Partido Socialista. Aparte de que su Secretario General, senador Altamirano, no queda bien colocado en el informe confidencial o "guión" comunista y que, en consecuencia, pueda ver difícil su futuro de militante en el Partido Único, esta última colectividad, concebida primariamente con miras electorales parlamentarias, no satisface la ideología de los socialistas. Al respecto, el Secretario General, senador Altamirano, entregó una declaración pública en que expresa: "Sin negarnos al estudio de la formación de un Partido Único o cualquiera otra solución que permita evitar la dispersión de las fuerzas electorales afines, creemos que son las masas en lucha y la profundización del proceso de cambios lo que permitirá establecer el verdadero camino de la unidad revolucionaria".

El Partido Único deja entonces de ser una iniciativa que los comunistas puedan lograr sin lucha. Dicho Partido Único es imposible por el momento, ya que la Unidad Popular no es propiamente una unidad de principios y de metas.

Pero si lo que se persigue es sólo conseguir más parlamentarios de Gobierno con menos votos, resulta fácil que los partidos y los dirigentes se empeñen en conciliar diferencias en pos de ese objetivo pragmático y de antigua cepa electorera.

No se hable entonces de unidad revolucionaria y ni siquiera de unidad "popular" sino de los artilugios de una miñona política, llegada al Poder Ejecutivo como tal minoría y resuelta a transformarse por cualquier medio en la dueña exclusiva de todo el Poder.

Los partidos opositores están enfrentados a esta segunda alternativa, es decir, a que mediante pactos electorales detrás de la puerta, el bloque de la Unidad Popular sea unidad para las elecciones y campo de la discordia en la disputa por el Poder y en el Gobierno del país.

Resulta casi un sarcasmo que los que condenaron con los peores epítetos el "contubernio" entre democratacristianos, nacionales y democratarradicales, no teman impulsar públicamente pactos o alianzas entre partidos que confiesan sus hondas diferencias políticas e ideológicas. ¿Habría o no contubernio entre los socialistas cuasi-miristas y los radicales del PIR, si fueran en listas únicas de candidatos? ¿Habría o no contubernio si marchan juntos los partidarios de dinamizar la lucha

social y los que confían en un socialismo de conciliación de clases? ¿Habría o no contubernio en la alianza entre revolucionarios impacientes y moderados calculadores?

Una contradicción tan profunda, justificada en apariencias con la idea de "evitar la dispersión de las fuerzas electorales afines", será juzgada severamente por la ciudadanía que verá en ella sólo la alianza de posiciones presupuestarias influyentes. Presentarse así al electorado sería uno más de los "graves errores de conducción política", que preocupan a los autores del "guión" comunista.

Los opositores habrán de mirar con entera objetividad este problema. El propósito básico de los democratacristianos, nacionales y democratarricales es defender el sistema institucional democrático e impedir cualquier tentativa de monopolización totalitaria del poder. Ese objetivo es claro y superior a cualquier otro. Es la defensa de la libertad de los chilenos para elegir, para trabajar y para vivir. La coincidencia en ese postulado fundamental no admite ser confundida con alianzas para aprovechar fuerzas "afines" que se temen, se celan y divergen profundamente entre sí, como es el caso de varios partidos de la mal llamada Unidad Popular.

Todo medio lícito para defender en común la convivencia democrática debe ser empleado entonces, si los partidos democráticos quieren evitar que una aplanadora marxista sin escrúpulos jurídicos ni políticos las convierta en minoría parlamentaria, pese a que en conjunto son ostensiblemente mayoría en la calle y en el territorio nacional.

AMENAZA A LA CLASE MEDIA

Hacen bien los partidos democráticos en prevenir cualquier sorpresa para las elecciones parlamentarias generales, desde que tales partidos tienen razonables expectativas de buen éxito en esa jornada o en cualquier otra confrontación ciudadana, pues continúan los "graves errores de conducción política" de la Unidad Popular que denuncia el confidencial "guión" comunista.

Sin embargo ha quedado ya demostrado por los hechos que el bloque marxista de la Unidad Popular carece de convicción democrática efectiva y que su mira es la conquista de todo el Poder a través de la desunión y consiguiente debilitamiento de sus adversarios o de cualquier otra táctica semejante.

Uno de los medios más eficaces para la anhelada conquista de todo el Poder es el empleo político de las gigantescas herramientas de influencia económica que se encuentran a disposición del Gobierno y que, no por casualidad, están en manos de diestros militantes del Partido Comunista.

La virtual destrucción de zonas agrícolas enteras, que se retrotraen económicamente a épocas pretéritas con grave perjuicio para el país, pero en las cuales se borró el poder de la clase empresarial agrícola de pequeños, medianos y grandes propietarios; el desaparecimiento de la banca privada; el control estatal y partidista de una amplia zona de industrias y empresas que no responde a motivos económicos, comprensibles sino a muy comprensibles móviles de aniquilamiento político de ciertos sectores sociales, son algu-

nos de los síntomas del proceso que vive el país.

Este proceso consiste en la puesta en marcha de una estrategia económica que mira a la destrucción de la clase media chilena. Mucho se habla —siguiendo a Fidel Castro— de la necesidad de requerir el apoyo de las capas medias, pero en el hecho, como lo dice el "guión" confidencial comunista, la táctica consiste en ir aislando paulatinamente al "enemigo principal" y van quedando en ese papel primero los latifundistas, después las grandes compañías extranjeras, luego los accionistas de compañías chilenas tildadas de monopolios, más adelante los propietarios de automóviles, los agricultores medianos y pequeños, los habitantes de viviendas no mínimas, etc., para terminar con los dueños de citronetas usadas, los choferes de taxis, los artesanos con taller individual y todo el comercio y cualquier actividad lucrativa de magnitudes pequeñas.

El "enemigo principal" consiste para los comunistas en una serie sucesiva de grupos medios que ellos se proponen ir aislando y destruyendo paulatinamente. Si se examina la historia del empobrecimiento de varios sectores productivos de nuestro país y del cierre lento pero constante de posibilidades para muchos trabajadores que vivían de su propia iniciativa, forzoso es convenir que el Gobierno de la Unidad Popular está provocando con más rapidez que la prevista el derrumbe de las capas medias chilenas, a fin de entronizar la igualdad de todos en la pobreza.

El llamativo poeta clérigo nicaragüense Ernesto Cardenal dijo por televisión que en Cuba todos son pobres, lo que a él le parecía tan laudable que lo recalcaba como mérito del régimen casuista.

Se diría que los marxistas hacen suyo el propósito del clérigo Cardenal. Con tenacidad luchan por la conquista de la pobreza para todos los chilenos. Emisiones monetarias sin precedentes están destruyendo los ahorros líquidos. La revolución agraria aniquila las inversiones del campo chileno. Las requisiciones, intervenciones, ventas forzadas de títulos y ocupaciones ilegales frustran el resultado del trabajo y ahorro de las industrias. La minería tiende a desaparecer como actividad particular. Y lo que subsiste todavía como riqueza privada es objeto de medidas tributarias expoliadoras, de alzas de costos insalvables, de castigo en los precios, así como de diferentes arbitrios adicionales para cercenar y destruir el ahorro.

Si sigue aplicándose la estrategia Cardenal, en Chile seremos todos pobres como en Cuba, pero habremos perdido también nuestra libertad.

El grave problema que se presenta a nuestra democracia es determinar si los golpes severos, continuos, desalentadores y aniquiladores que está sufriendo cualquier actividad independiente del Estado, van a permitir por un tiempo razonable la resistencia democrática a la dictadura marxista, resistencia que supone espíritu crítico libre de temores y voluntad de sostener partidos y medios de difusión no subvencionados por el Fisco.

Las capas sociales medias están comprendiendo que son ellas el verdadero "enemigo principal" de la

Unidad Popular y es urgente que esta comprensión se eleve a conciencia política antes de que la guerra relámpago de tipo económico fulmine toda oposición eficaz al marxismo.

Poder y mayorías
(19 de marzo de 1972)

Tres plenos políticos se comentan en esta oportunidad: el de los socialistas, en Algarrobo; el de los comunistas en el Sindicato Hirmas, en Santiago, y el de los democratacristianos en Cartagena (EM, 19 marzo, pág. 31).
Se habla de un documento político del Partido Socialista publicado por la revista PEC y reproducido por El Mercurio *el 12 y 13 de marzo. En éste se concluye que es inevitable la etapa de la "dictadura del proletariado" en el tránsito al socialismo.*
Los contactos iniciados entre la Democracia Cristiana y el Gobierno son suspendidos a raíz del comienzo de las requisiciones de industrias, con la ayuda de la fuerza pública (EM, 8 marzo, pág. 15).

La Semana Política

PODER Y MAYORÍAS

Se verifican en estos días dos Plenos marxistas (los de los partidos Comunista y Socialista) y el Consejo Plenario de la Democracia Cristiana, reuniones todas en que las colectividades respectivas analizarán la situación política del momento y las estrategias que emplearán en lo sucesivo.

Una profunda divergencia separa a los plenos marxistas del Consejo Demócrata Cristiano.

En efecto, mientras los democratacristianos ponen el acento en lograr o afianzar mayorías, suponiendo que ellas se identifican con el logro del Poder, los marxistas aspiran al Poder sin preocuparles demasiado la conquista de las mayorías.

Esta divergencia es la que marca los constantes errores de algunos sectores democráticos cuando creen posible la conciliación siquiera parcial de sus puntos de vista con los de los partidos marxistas.

En una democracia normal, el Poder y la mayoría se identifican en el largo plazo, pues las elecciones entregan el Poder a las mayorías. En un Estado revolucionario puede ocurrir a la inversa, que el Poder resida en la minoría y que subyugue a las mayorías.

Un ejemplo ilustra esta aseveración. La mayoría de los pasajeros de un avión secuestrado y la totalidad de la tripulación quisieran continuar su itinerario previsto, pero una pareja de secuestradores encañonando al piloto e inmovilizando al resto de los ocupantes de la nave es capaz de conducirla hacia donde la inmensa mayoría no quiere. En este caso, el Poder está de parte de los secuestradores y nada puede la mayoría contra ellos. Y ello ocurre porque la presencia de la pareja armada es un hecho revolucionario dentro del avión.

Los socialistas han sido bien claros al afirmar que su propósito es la totalidad del poder. Con ese fin

emplean los recursos financieros y administrativos del Estado. Con estos mecanismos el Gobierno puede socavar la estructura actual de producción del país y preparar las condiciones para el derrumbe del Estado y de su aparato represivo, a fin de instalar el auténtico Poder Popular, que se expresa en la dictadura del proletariado y llega en su etapa final a la sociedad comunista.

Los miristas tienen el mismo esquema y su diferencia con los partidos tradicionales está en que desde ya usan las armas para promover la insurrección, aunque sus actos encuentren alguna tímida censura de los partidos de la Unidad Popular.

Los comunistas tampoco están lejos de esa estrategia, y su publicitada autocrítica del Pleno es sólo un ardid para tratar de ponerse a la cabeza del descontento popular creciente, sin perjuicio de que sean ellos los principales generadores de la inflación, las alzas, la escasez y el deterioro de los servicios públicos. Mientras los comunistas se quejan, otros hacen el sucio trabajo de demolición del sistema, pero sabe el glorioso partido que en último término sus nombres son los que se quedan con el negocio. No son los guerrilleros de Sierra Maestra los que dominan en Cuba, sino los comunistas que fueron cómplices de Batista, como lo acreditan las mismas páginas de "El Siglo" y la cordial recepción que ese diario le tributó al antecesor de Castro cuando estuvo en Chile.

La táctica marxista es la de los secuestradores de aviones. Con el cañón de la pistola puesto en la sien del piloto, poco importa que las señoras se lamenten y que los caballeros eleven sus protestas. Este símil es aplicable a la situación del país, por cuanto los partidos marxistas están conquistando el Poder efectivo y rehuyendo al mismo tiempo que se denuncie que ellos son una clara minoría. Mientras la mayoría ciudadana vacile en convertirse en Poder y no logre que un plebiscito denuncie el carácter minoritario del marxismo, las tácticas de los partidos serán poco más que los gemidos de los pasajeros secuestrados.

El error de los políticos tradicionales de creer que en este instante las solas mayorías dan poder efectivo y que el desprestigio económico o el descontento popular son un obstáculo insalvable para el bloque marxista permite que la quiebra moral y material de la República continúe y que los encargados de producir dicha quiebra se reúnan para discutir los términos en que seguirán su tarea.

Ese error, que pudo ser un acierto en la política chilena de antes del 4 de septiembre de 1970, ha permitido que se confíe en el deterioro de la política del Ministro de Economía, el cual, mientras provoca inflación y escasez, va desarticulando el sistema económico y realizando una labor de agitación que le da un puesto de líder en el bloque marxista. Está empeñado el Ministro en "destruir la base de sustentación de la burguesía y el imperialismo y de los latifundistas", como dijo en el Pleno socialista de Algarrobo, y, aunque sus medidas provoquen grandes aflicciones, el marxismo sabrá vestirlas con su idioma de combate mientras que controla en forma efectiva los recursos económicos y administrativos necesarios

para sofocar la voluntad de las mayorías nacionales.

En el mismo planteamiento tradicional ha surgido la posibilidad de una solución al conflicto suscitado por la Reforma Constitucional de las tres áreas. El efecto de las conversaciones ha sido, desde luego, desinflar la presión de los partidos opositores en favor de un plebiscito y conseguir que otros temas se coloquen en primer plano, sacando al Gobierno de la Unidad Popular de la incómoda posición de negarse a un plebiscito. Si las conversaciones fructifican habrá una solución jurídica y constitucional del corte acostumbrado en Chile. Pero si fracasan la ciudadanía habrá de convencerse de que el bloque marxista ha situado de veras las cosas en el plano revolucionario, al estilo del secuestrador que encañona al piloto del avión. Y, en este plano, o la mayoría nacional logra convertirse en Poder o dejará muy pronto de expresarse, por haber perdido su base de sustentación económica y la eficacia de sus decisiones a través del Parlamento y de las leyes.

LA TAREA DEL MOMENTO

En apoyo de la política del Ministro de Economía señor Vuskovic, es decir, en respaldo de las estatizaciones de empresas y contra la Reforma Constitucional y el plebiscito, la Unidad Popular está movilizando en Santiago a piquetes de obreros y estudiantes con banderas, motes y gritos.

Esta movilización táctica, que emana generalmente de las dependencias del propio Ministerio de Economía o de las empresas sometidas a intervención o requisición por dicho Ministerio, sustituye a la movilización auténtica de las masas.

Sin embargo, sería un error menospreciar estas manifestaciones. Ellas se desarrollan desde luego con la debida sintonización. Ocurren todos los días a las mismas horas y las columnas se encuentran o, a veces, dan la impresión de aumentar su número con la argucia de circular repetidamente por las mismas calles. Muchos ciudadanos sacuden los hombros e ironizan acerca del pequeño número de manifestantes. En el hecho, los piquetes de la Unidad Popular entrenan a su gente a desafiar a sus adversarios y a dominar la calle.

Debe anotarse además que unos de los gritos que se oyen con frecuencia desde hace algunos meses es: "La tarea del momento, disolver el Parlamento". Esta consigna es una de las que se lanzan contra el Congreso y los partidos opositores, lo que constituye un delito penado expresamente por la Ley de Seguridad Interior del Estado.

La ciudadanía asiste con molestia pero pasivamente al hecho paradojal de que los partidos de Gobierno organizan manifestaciones callejeras subversivas contra el orden republicano. A su vez la fuerza pública evita con celo que tengan lugar incidentes físicos.

Continuamente se discute en qué consiste la legalidad y la constitucionalidad de las conductas del Gobierno o de las fuerzas opositoras, pero la Unidad Popular prepara teóricamente y ejecuta en la práctica la labor de demolición moral de la República, de vejamen a sus pode-

res constitucionales, de injuria al honor de las personas e instituciones y de quebrantamiento del orden público.

El habitante santiaguino no se ha percatado de que el clima de violencia y odio que se vive en la capital es apenas un reflejo de lo que ocurre en algunas provincias. Sobre todo en el sur del país, las tomas de viviendas y predios rústicos se traducen en enfrentamientos continuos. Para nadie es ya un misterio que en las provincias agrarias actúa un verdadero "ejército de liberación" en cierne, pero montado sobre núcleos campesinos del MIR y del MCR, que realizan múltiples operaciones de pequeña escala.

Los periodistas del aparato publicitario del Gobierno se regocijan de que suba de punto la lucha de clases y de que todas las actividades de la nación estén entrando a un proceso de virulencia política. Esos publicistas olvidan que el Gobierno tiene la responsabilidad del orden público y parecen colocarse en uno de los bandos de la lucha fratricida contemplada en los documentos políticos-doctrinarios que se han dado a conocer.

Antecedentes, todavía fragmentarios, parecen indicar que esa lucha fratricida ha empezado a desarrollarse poco a poco en las zonas campesinas. En muchos lugares reina el terror, se impone el robo, y las órdenes judiciales no pueden cumplirse. Las "tomas" y "retomas" son otras tantas operaciones de esta virtual guerra, que nadie se atreve a designar por su nombre, pero que está situando a los chilenos ante la terrible presencia de un enemigo resuelto a hacer imposible la paz y a explotar el odio en todos los planos.

Los mandos de la Unidad Popular contienen todavía el desenlace previsto en el documento político socialista publicado en estas columnas y cuyos conceptos debate el Pleno de Algarrobo.

Pero como el propósito del marxismo no es ganar la mayoría de las opiniones sino el poder efectivo sobre los chilenos, los estrategos comunistas y socialistas dilatarán el enfrentamiento calculado por todo el tiempo que les sea posible, aun con riesgo de desprestigio. En el intervalo seguirán acumulando poder a través de las tomas de empresas y fundos, a través del control sobre la calle y a través de la publicidad demagógica o el chantaje.

Cuando el arrinconamiento de los chilenos libres sea un hecho en diversos lugares del territorio, habrá llegado para los marxistas el instante de desencadenar el choque "inevitable" (según ellos), que decida por las armas quién se queda con el Poder en Chile. Como ellos esperarán el momento de máxima debilidad de los sectores democráticos, les asisten pocas dudas acerca de su victoria final. Por eso mismo las mayorías democráticas tienen que convertirse en Poder, haciendo respetar las decisiones del Parlamento y presionando para que el conflicto constitucional de poderes se resuelva por un plebiscito. De lo contrario, la minoría se impondrá definitivamente.

El análisis que realizan tres importantes partidos políticos sobre la difícil situación nacional debe arrojar luz sobre el curso de los acontecimientos.

Marchó la democracia
(16 de abril de 1972)

El 12 de abril la oposición al Gobierno de la Unidad Popular realiza una marcha por Avenida Matta y Grecia en Santiago, al término de la cual se escuchó a dos oradores: Patricio Aylwin, presidente del Senado, y Eliana Vázquez, dirigenta de pobladores del Partido Nacional (EM, 13 abril).
El Partido Izquierda Radical se retira del Gobierno y las razones las explica el senador Luis Bossay en un discurso (EM, 15 abril, pág. 24).
El Mercurio *publica un documento en que señala la estrategia que seguirá el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, para apoderarse de empresas privadas a fin de traspasarlas al Estado (EM, 7 - 8 abril). El MAPU reconoce la validez del documento, pero señala que no es oficial.*
Como un ejemplo de esta estrategia se plantea que para apoderarse de COPEC (Compañía de Petróleos de Chile) se va a desarrollar una política de restricción de sus precios, a fin de llevarla a una crisis económica. Algo similar se planea para GASCO (Compañía de Consumidores de Gas de Santiago).

La Semana Política

MARCHO LA DEMOCRACIA

Por fin, después de dos negativas de la Intendencia de Santiago, la ciudadanía democrática de la capital pudo realizar su marcha.

¿Cuántos marcharon? El Subsecretario Vergara estimó el número de manifestantes en 23 mil, luego subió la cifra a 180 mil y más tarde la redujo a 80 mil. La reacción oscilante del vocero del Gobierno es una de las mejores pruebas de que la manifestación fue enorme. La otra prueba es la sorpresa de los mismos organizadores, que no esperaban un acto cívico de esa magnitud.

No interesa en verdad el cálculo exacto de los que marcharon sino el hecho de que la marcha del miércoles 12 de abril es la manifestación pública más numerosa que registra la historia de Chile. Contra esta realidad, nada han valido los esfuerzos por apagarla.

¿Cuál era la característica de la reunión? Un clima de entusiasmo y de alegría poco frecuente en las manifestaciones políticas. La alegría corresponde a una especie de liberación del temor y al sentimiento de que la mayoría del país no aceptará dejarse avasallar por la dictadura. El entusiasmo es consecuencia de que nadie llegó a rastras a la concentración, nadie fue presionado u obligado a ir, todos los allí presentes llegaron por su propia voluntad.

Habría que añadir algo todavía. La marcha fue un típico acto de masas, una manifestación de la muchedumbre, una expresión de las bases, que por eso mismo trasciende a los partidos como tales y sobre

todo a sus dirigentes. Estos últimos han interpretado con sagacidad a esas bases al encauzarlas hacia la marcha y al hacer todos los esfuerzos por superar cualquier diferencia entre directivas, pues tales diferencias no son ya entendidas por las masas. Estas actúan en forma instintiva para defender la democracia y la libertad, sin que escuchen distingos.

Es evidente que la traducción de este movimiento de masas al plano político se hace y se hará a través de los partidos, pero en el instante en que valores esenciales de la convivencia chilena están amenazados, automáticamente, los hombres y mujeres ven sobrepasadas sus propias concepciones para quedarse en esa esencia nacional en peligro.

La intervención del presidente del Senado, Patricio Aylwin, dio la medida del carácter ampliamente representativo de la concentración, al tiempo que le quitó los tintes partidistas. Fue el jefe del Poder Legislativo la cabeza de uno de los Poderes Constitucionales, el que se dirigió al país desde la ferviente tribuna popular de la Avenida Grecia. Esto significa que el Congreso Nacional ha debido tomar en sus manos la bandera de la defensa de las libertades públicas, dando así cumplimiento a la misión histórica de la institución parlamentaria.

"La democracia supone y exige —dijo el senador Aylwin— la aceptación leal de que los adversarios del Gobierno tienen los mismos derechos políticos de quienes lo detentan".

Este principio de la igualdad real ante la ley es la clave de los desacuerdos entre la Unidad Popular y los opositores, y es también el fondo de los motivos de la marcha democrática del miércoles. Hizo bien, pues, el presidente del Senado en recalcar el punto.

El senador Aylwin mencionó "la impunidad con que actúa y se organizan y proliferan los grupos armados"; la evidencia de esta acción extremista en el caso de la camioneta chocada en Curimón, cuyos ocupantes exhibieron credenciales de la misma Presidencia de la República; el contraste entre la querella del Gobierno contra el rector de la Universidad de Chile por supuesto asalto a La Moneda y los frecuentes asaltos y ocupaciones de bienes públicos frente a los cuales el Gobierno permanece pasivo; el episodio del desembarco de misteriosas cajas de un avión cubano en presencia del Ministro del Interior y del Director del Servicio de Investigaciones; la distancia que media entre las seguridades legalistas otorgadas por el Presidente de la República en materia de reforma agraria y la dramática anarquía reinante en vastas zonas del campo chileno; la torcida práctica de las "intervenciones" y "requisiciones" para estatizar de hecho las empresas y el veto tendiente a suprimir la reforma constitucional concebida para regularizar las tres áreas económicas, supresión que se extendería incluso a disposiciones aceptadas por los propios parlamentarios de la Unidad Popular; "el empleo permanente, sistemático y odioso de la Televisión Nacional como cátedra de concientización ideológica y política", así como los obstáculos puestos para extender a provincias el Canal 13; el intento de la Unidad Popular de apoderarse de

los medios de difusión del país o de hacer imposible el funcionamiento de los que no están en su poder, intento en que se destaca la sumisión a control gubernativo, a través de la intervención del diario "La Mañana", de Talca; la denuncia de la campaña de injurias y denuestos, así como de presiones de toda índole que sufren los órganos de difusión que logran mantener su independencia; el afán de estatizar la Papelera con el propósito inequívoco de controlar la prensa y demás medios de publicidad escrita; el establecimiento de un monopolio estatal en materia de distribución de productos, a pretexto de combatir los monopolios; el atropello al derecho de reunión en diversas oportunidades.

El presidente del Senado recordó todos estos hechos preguntando al Presidente de la República acerca de cómo concilia él sus reiteradas declaraciones de apego a la legalidad con estos casos concretos de desprecio a la ley y a la democracia que se están advirtiendo en el régimen.

La multitud era demasiado numerosa para seguir el hilo de los razonamientos del senador Aylwin, pero el orador fue largamente interrumpido por las entusiastas manifestaciones de repudio a la Unidad Popular y a sus personeros. Ese coro de la muchedumbre era más elocuente para subrayar los conceptos del jurista y senador señor Aylwin que la fatigosa acogida que tienen a menudo los prolongados discursos de ciertos demagogos. Ese coro multitudinario, que era en el fondo una manifestación de fe democrática y de protesta contra los atropellos, disgustó al oficialismo. Al instante los comunistas se quejaron del odio que, según ellos, reflejaba este acto de masas. Los teóricos y prácticos de la lucha de clases no tienen autoridad para condenar el odio. Por eso los comunistas no son los llamados a tirar la primera piedra en cuanto al odio y al resentimiento. Pero además no cabe confundir el odio con la repulsa viril a la mentira, a la injusticia y a la denegación de las libertades. Con la consigna de atacar el odio, los comunistas —que son maestros en la materia— pretenden condenar y perseguir todo intento de oposición clara y categórica. Pero ese juego no lo sigue ya la ciudadanía. Esta parece cansada de masticar en silencio la indignación que le producen los estragos que causa al país una minoría extremista que es menor aún que la votación del Presidente Allende en las elecciones presidenciales de septiembre de 1970.

LA REPLICA OFICIAL

La Unidad Popular hizo esfuerzos por disminuir la significación de la marcha democrática, pero los ecos de ésta quedaron sonando en el país y en el exterior. La respuesta elegida para contrapesar esos ecos consiste en una marcha marxista, cuidadosamente organizada por el Partido Comunista. Esa marcha tendrá carácter oficial. Es el apoyo al Gobierno por parte de los funcionarios públicos adictos, de los trabajadores de las empresas estatales e intervenidas, de los sindicatos y poblaciones sometidas a la vigilancia de los comunistas y socialistas, de los campesinos que controlan los

funcionarios de CORA o que agita el Mir y otros grupos que forman la gran reserva para manifestaciones marxistas en Chile y en cualquier otro país socialista.

El orador único de la marcha oficial será, según lo anunciado, el propio Presidente de la República, lo que confirma el sello gobiernista y oficial del acto que se proyecta.

Pero tal vez la marcha oficial no sea más que el prólogo y la justificación de nuevas medidas extremistas por parte del Gobierno.

El importante discurso del presidente del PIR, senador Luis Bossay, pronunciado en el torrente noticioso de estos días y por tanto no advertido tal vez como merece, lleva a la sombría conclusión de que la ruptura del Presidente Allende con la Izquierda Radical deja al Jefe del Estado y por tanto a la República misma en manos de la minoría extremista que quiere hacer de este país una segunda Cuba, vale decir un segundo fracaso social resonante en América latina.

El retiro del PIR y la imposición de los vetos "duros" a la reforma constitucional de las tres áreas preparan el conflicto que los hombres del PIR precisamente querían evitar.

La llamada "estrategia Vuskovic" recibe de este modo todo el respaldo. Los antecedentes que "El Mercurio" dio sobre ella resultaron inobjetables, al punto de que el secretario del MAPU ha tenido sólo que lamentar que los diéramos incompletos. El resto de los papeles tiene muy escaso interés para los lectores, pues se trata de descripciones de empresas que no añaden nada a lo que el público ya conoce, esto es el empleo de los conflictos laborales y de la asfixia económica para forzar a los empresarios a entregarse al Gobierno. Esos hechos no han sido rectificados ni podrían serlo. Por lo demás, se conocen por la opinión pública en la práctica y los papeles de los funcionarios mapucistas no vienen más que a confirmar el carácter deliberado de lo que podría parecer una aberración aislada y ocasional.

Pues bien, mientras el Ejecutivo y el Congreso polemizan, mientras los partidos políticos imaginan alguna línea de conducta que atenúe las graves amenazas que se ciernen sobre el país, los funcionarios mapucistas, comunistas y socialistas trabajan en una zona bien delimitada; ellos persiguen apoderarse de las 91 empresas en el plazo más breve posible y por todos los medios a su alcance. Una vez quebrado el frente industrial, piensan que los medios informativos independientes que se costean en todo o parte con la publicidad deben también caer vencidos. Sin grandes actividades económicas independientes y con medios de publicidad controlados por los marxistas en forma exclusiva, el plebiscito que ahora pide la oposición sería una completa farsa. La opinión pública no podría ser informada de los términos de la consulta popular y el manejo de los escrutinios quedaría en las manos del señor Subsecretario del Interior.

La respuesta del oficialismo a la marcha democrática puede ser entonces mucho más de fondo que una competencia deportiva entre desfilantes o que una polémica entre oradores altamente colocados. La multitud que se movilizó espontánea-

mente para expresar su fe en la libertad y en la democracia habrá de mantener esa fe muy en alto cuando vaya a realizarse la rápida embestida contra las 91 empresas. En muy poco tiempo más todo el campo chileno habrá sido reformado, la minería ya está por entero bajo la batuta de funcionarios de la Unidad Popular, las industrias de alguna importancia se encuentran en la mira del extremismo o ya han caído, las estaciones de radio corren grave peligro, los diarios penden de la cuerda que significa la proyectada estatización de Papeles y Cartones. En fin, la opinión democrática debe saber que la minoría gobernante dispone de poder para sofocar a la mayoría y que ello exige vigilancia y solidaridad profunda en el sector democrático.

El grave desquiciamiento
(21 de mayo de 1972)

El artículo analiza algunos graves hechos ocurridos en los últimos días, comenzando por la muerte del estudiante mirista Hernán Caamaño en Concepción, a raíz de enfrentamientos con la policía (EM, 16 mayo, pág. 1). El Intendente de Concepción se niega a entregar a un detenido que es requerido por un juez (EM, 18 mayo, pág. 1). Se producen tomas de terrenos en los alrededores de Santiago (EM, 18 mayo, pág. 21). Los tribunales procesan al Director de Industria y Comercio (DIRINCO) por desacato a la Corte Suprema (EM, 19 mayo, pág. 1) y éste es suspendido de sus funciones por la Contralona (EM, 20 mayo, pág. 30).

La Semana Política

EL GRAVE DESQUICIAMIENTO

Al cumplirse otro aniversario de las glorias de Iquique resulta casi imposible imaginar la altura de las ambiciones patrióticas y de los desprendimientos cívicos de 1879, si miramos a nuestra triste realidad de hoy.

Esta fecha patria sorprende al país respirando un ambiente de mediocridad moral, de tumultos y de salteos, atmósfera que pone en peligro todos los valores de la convivencia nacional. Como sobre éstos se fundan la independencia y la soberanía nacional, podría darse la cruel paradoja de que la llamada segunda independencia de Chile se tomara en un colonialismo y en una servidumbre sin precedentes en nuestra historia. Y ello, porque un país soberano es inconcebible sin una moral básica en la esfera política y civil.

En vano el Secretario General del Partido Comunista, senador Luis Corvalán Lepe, denuncia la "escalada de enfrentamientos suicidas" que, a su juicio, se evidenció en el choque de los miristas con la fuerza pública en Concepción, de resultas del cual falleció el militante de Espartaco, Eladio Caamaño.

El Partido Comunista ha predicado durante cincuenta años la guerra social entre los chilenos. No puede extrañarse entonces de que ahora los jóvenes utopistas saquen las consecuencias lógicas de la utopía marxista-leninista. La búsqueda del enfrentamiento está en la raíz de la doctrina que proclama la lucha inevitable entre las clases y la victoria final de un proletariado combatiente. La posición de la ultraizquierda consiste sencillamente en tomar en serio aquellas ideas y pugnar con impaciencia por su aplicación inmediata.

¿Qué ofrece el Partido Comunista a esos jóvenes? Nada. Lo único que les dice es que tengan paciencia y que admitan que esa agresividad revolucionaria debe emplearse no cuando quiera el MIR, sino cuando

lo decida el Comité Central del Partido Comunista.

¿Puede evitarse la violencia extremista invocando sólo razones tácticas, es decir, aceptando que el único aspecto negativo de los asaltos de la ultraizquierda es su inoportunidad? Evidentemente que no, pues tal actitud oportunista en el hecho da validez a los juicios teóricos del MIR y confirma el sentimiento de la ultraizquierda de que las desavenencias tácticas corresponden a grados diversos de coraje revolucionario.

¿Qué autoridad tienen los impulsores de OLAS, los defensores de la subversión armada continental y los admiradores sin reservas del régimen de Fidel Castro para contener ahora a los estudiantes, campesinos y pobladores que han tomado las mismas banderas revolucionarias de quienes en estos momentos los censuran?

La disolución de los valores morales en que se funda la convivencia de los chilenos está provocada por todo un esquema de sectarismo y de guerra interna que alienta, quiéralo o no, los peores desmanes y las degradaciones más lamentables.

Los marxistas chilenos parecen ignorar que la única verdadera receta que muestran como factor de desarrollo los países comunistas que exhiben buenas cifras de crecimiento consiste en el trabajo intensivo y metódico. En esos casos el socialismo ha sido una fórmula para organizar y movilizar el trabajo a costa de ilimitadas postergaciones del bienestar de las masas.

Nuestro marxismo, que aplaude los trabajos voluntarios, pero que no es capaz de alentar los trabajos contratados y obligatorios, es el responsable de este angostamiento de las posibilidades nacionales, de este escenario de riñas y juergas en que se está convirtiendo el país.

Una ideología que divide y opone a unos chilenos contra otros resulta incapaz de generar un gran esfuerzo colectivo y de implantar una moral nacional dignificadora. De ahí que, en vez de superar antiguas limitaciones y estrecheces, a medida que corre el tiempo vamos cayendo en los mismos vicios tradicionales agravados en términos que jamás pudieron imaginarse antes. La flojera, la desorganización, la irresponsabilidad y el desorden mental están haciendo presa del país, aunque se recubran con una capa de retórica revolucionaria que sólo oculta la asombrosa mediocridad del sistema y de sus dirigentes.

El clima de tumultos y salteos se ve también alentado por las continuas y flagrantes violaciones de la ley que se cometen en altos niveles de la Administración. Se denuncian tráficos ilegales y contrabandos de armas, hurtos de material de guerra, actividades administrativas ilícitas, adquisiciones discriminatorias de valores bursátiles con fondos del Estado, denegación de auxilio a los particulares, atropellos a las personas y a los bienes y otros delitos, sin que se advierta en el régimen una reacción ejemplarizadora que ponga atajo a los graves desórdenes.

Lejos de que se provoque esa reacción ejemplarizadora vemos que altos funcionarios no prestan acatamiento a las resoluciones judiciales y prescinden del valor estrictamente obligatorio que las mismas tienen para los encargados de cumplirlas.

Tanto los Tribunales de Justicia como la Contraloría General de la República encuentran graves obstáculos para cumplir su misión, pues con frecuencia alarmante los funcionarios de todas las jerarquías muestran desprecio por la autoridad del Poder Judicial y del organismo contralor.

Ni los genuinos servidores públicos pueden sentirse alentados a permanecer en el marco legal ni los particulares han de verse contenidos en sus desbordes si el ambiente general es de prescindencia del valor real de la ley y si la solidaridad, el patriotismo, la decencia y el trabajo han perdido eficacia frente a las rencillas, asaltos y apropiaciones de lo ajeno.

El grave desquiciamiento a que asistimos es sobre todo moral. Mientras este fatal proceso continúe serán inútiles las protestas de independencia y de soberanía, pues las posibilidades de estos atributos de la nacionalidad se deterioran en la misma medida en que se envilece la convivencia cívica. Por este camino muchos pueblos han llegado a ser botín de otros más integrados y fuertes.

LABOR DEL CONGRESO NACIONAL

La enorme magnitud de los trabajos legislativos, consistentes en el despacho de una masa de asuntos de importancia desigual, puede ser uno de los factores para que la labor fiscalizadora que la Constitución encomienda a la Cámara adolezca de ciertas dificultades.

Sólo así se explica que las gravísimas denuncias de todo género que llegan al conocimiento público no se traduzcan en acuerdos parlamentarios encaminados a sancionar aquellas irregularidades. A pesar del esfuerzo de algunos miembros del Parlamento, se diría que los equipos parlamentarios de los partidos democráticos están quedando superados por la velocidad del proceso de deterioro de nuestra convivencia democrática.

No pocos políticos piensan que el desprestigio que acarrea al Gobierno la demolición moral y económica que llevan a cabo sus técnicos y partidos debiera traducirse en las elecciones parlamentarias de 1973 en un aumento del caudal de votos para las fuerzas opositoras. Tal vez esta consideración induzca a muchos a adoptar una actitud de espera de los acontecimientos con la idea de que el propio peso de éstos se tomará en favor de los sectores democráticos sin mayor sacrificio para los últimos.

Sin embargo, frente a los reiterados desacatos de que viene siendo víctima el Poder Judicial y ante los desobedecimientos de las instrucciones de la Contraloría, cabe una acción fiscalizadora de la Cámara. Con mucho mayor motivo, corresponde ella frente a la creciente proliferación de la violencia en los sectores rurales y al desarrollo del extremismo de ultraizquierda, cuyas acciones van amenazando poco a poco la vida normal del país.

Una gestión de los diputados democratacristianos frente al Comandante en Jefe del Ejército, general don Carlos Prats, tuvo por objeto imponer oficialmente a dicha alta autoridad de las preocupaciones de esos parlamentarios por el clima de violencias, amenazas, internaciones

ilegales de armas y otros atropellos a la seguridad y tranquilidad públicas que se están cometiendo. El general Prats se limitó a dar a la reunión su verdadero carácter, escuchando sin comentarios la exposición de los diputados.

Entretanto ha perdido actualidad pero no gravedad la internación ilegal de bultos de un avión cubano, y vuelve a ponerse en el tapete la investigación de los sucesos de Curimón. Son estas actuaciones parlamentarias en que se desarrolla una labor fiscalizadora prevista por la Constitución las que más pueden contribuir a frenar la avalancha de ilegalidades.

Entre las ilegalidades más graves figura la constitución de una vastísima área de propiedad estatal sin que la ley autorice las expropiaciones o nacionalizaciones respectivas.

Este punto tiene la mayor trascendencia política, económica y social. Si persevera el vacío jurídico en que nos encontramos habrá que reconocer que el modelo democrático y legalista de la revolución chilena es sólo de palabra, puesto que la obra socializadora más importantes del régimen, aparte de la naciolización de las grandes compañías cupreras, como es la transferencia de empresas al área social, se habría realizado al margen de la ley y de la democracia, a espaldas del Parlamento y a iniciativa de un equipo de tecnócratas.

Un largo debate político y parlamentario ha tenido lugar a propósito de la reforma constitucional de las tres áreas, aprobadas por el Congreso, con el fin de regular jurídicamente esta reestructuración de la propiedad sobre los bienes productivos.

Ese debate llegó hasta una dramática formulación de observaciones presidenciales a la reforma que aprobó el Congreso Pleno, pues esos vetos coincidieron con la salida del PIR del Gobierno, con la violenta reacción del Presidente Allende por ese retiro y con el momento en que el régimen comenzó a extremar sus medidas perdiendo su adhesión al espíritu y aun a la letra de la ley.

Están pendientes del pronunciamiento del Senado las observaciones presidenciales a una reforma constitucional decisiva para el país. Urge que se acelere una definición en esta materia y que el Parlamento no siga permitiendo que el Ejecutivo instaure de hecho un sistema por completo opuesto a la reforma aprobada por la mayoría, valiéndose de la tardanza de las ramas legislativas en resolver el asunto.

Siempre es posible que el recargo de trabajo del Senado y de la Cámara dilate la atención de asuntos que el Gobierno no sólo no activa sino que naturalmente carece de todo interés en activar. De ahí es que los partidos políticos y sus comités en el Congreso serán los encargados de impedir que las dilaciones favorezcan la destrucción irrecuperable de grandes sectores de la economía.

Acuerdos muy anteriores del Partido Demócrata Cristiano y, por cierto, la voluntad de los propios interesados, determinaron la renuncia de los senadores don Patricio Aylwin y don Ricardo Ferrando a la Presidencia y Vicepresidencia del Senado, respectivamente. Aunque el

relevo por otra directiva democratacristiana en la Corporación no tiene significado político, la ciudadanía lamentará el alejamiento del Presidente Aylwin, quien supo defender con decisión, desde su alto cargo, las libertades públicas y la dignidad del Parlamento, esperando que sus sucesores prosigan en la misma indispensable conducta.

Funcionamiento del sistema institucional
(9 de julio de 1972)

Por 80 votos a favor, y con el retiro de los diputados de la Unidad Popular, la Cámara de Diputados suspende de sus funciones al Ministro del Interior Hernán del Canto (EM, 6 julio, pág. 1).
Durante 15 días la directiva de la Democracia Cristiana conversa con el Gobierno acerca del problema de los vetos a la reforma constitucional sobre las 3 áreas de la economía. Las conversaciones fracasan, según la Democracia Cristiana, por la intransigencia del Gobierno en materia de estatización de bancos y de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, a pesar de que se habían logrado algunos puntos de acuerdo (EM, 1 julio, pág. 1).
A raíz del rechazo por parte de los senadores de oposición a los vetos del Ejecutivo al proyecto de delimitación de las 3 áreas económicas, el Gobierno emitió una declaración en que acusa a la oposición de trasgredir la Constitución, indicando que no se llamará a plebiscito y que se promulgará el texto propuesto por el Ejecutivo (EM, 7 julio, pág. 1).

La Semana Política

FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA INSTITUCIONAL

El Ministro del Interior, don Hernán del Canto, quedó suspendido de sus funciones a raíz de que la Cámara de Diputados dio lugar a la acusación constitucional en su contra.

La lluvia, la nieve y el frío apagaron los ecos callejeros de este acontecimiento, lo que demuestra no sólo que es difícil mover a los partidarios de un Gobierno en el segundo año de su período, sino también que la ciudadanía tiende a acatar las decisiones que los poderes públicos adoptan en la esfera de su competencia.

Una protesta contra la decisión de la Cámara podrá tener sentido como gesto de simpatía partidaria, pero el grueso de la opinión pública seguirá a la expectativa de este proceso político y seguramente se conformará con sus resultados.

Lo que decimos ilustra sobre la atmósfera general reinante en el país en lo que atañe a sus rumbos políticos. Se diría que una inmensa mayoría no participa del tremendismo de ciertos círculos y que espera la solución a las dificultades actuales del desenvolvimiento de los mecanismos democráticos.

La directiva democratacristiana creyó del caso entrar en conversaciones con el Gobierno a propósito de los vetos a la reforma constitucional de las tres áreas, movida por la buena intención de evitar enfrentamientos cívicos que pudieran ser

lamentables. El desarrollo posterior de los acontecimientos hizo fracasar los posibles acuerdos y los senadores democratacristianos acaban de rechazar, junto con el resto de la oposición, la gran mayoría de las observaciones presidenciales a la reforma.

La Unidad Popular se esmera en subrayar la gravedad del eventual conflicto y supone las más condenables intenciones a los democratacristianos, nacionales, radicales de izquierda y demócrata radicales.

Sin embargo, los sucesos políticos transcurren en el plano legal. Los bloques de Gobierno y de oposición se han constituido en una federación y en una confederación, respectivamente. Los trabajos electorales en Coquimbo continúan con regularidad. Los partidos se preparan ya para afrontar en los términos más ventajosos las elecciones parlamentarias generales del año próximo. En fin, la democracia chilena ha mostrado ser más durable que sus enemigos y la inclinación a resolver los conflictos por las vías constitucionales es más fuerte que la violencia de las confrontaciones ideológicas y políticas.

La vocación jurídica del país puede también hacerse presente en el desenlace de las dificultades que acarree la reforma constitucional de las tres áreas.

Dentro del propósito de magnificación del eventual conflicto, el Gobierno ha declarado que, con la postura de la oposición en cuanto a los vetos "se busca un desplazamiento del centro del poder político del Estado desde el Presidente de la República al Congreso Nacional, por efecto de la tesis de que en la tramitación de la reforma constitucional la simple mayoría en ejercicio del Congreso puede imponer su criterio sobre el del Primer Mandatario". Agrega la declaración un segundo cargo al decir también que "se busca cerrar el camino a la legalidad del proceso revolucionario de la Unidad Popular derogando facultades actuales e impidiendo el establecimiento de una nueva legalidad más adecuada a la dinámica del proceso político chileno".

Y, descendiendo a escudriñar intenciones, el documento oficial expresa que "lo anterior es la resultante de la desembozada defensa de los intereses y privilegios de los monopolios y de la derecha".

No parece verdadera la aseveración de que la tesis de la oposición convierte al Congreso en centro del poder político, arrebatándoselo al Presidente. Lo que ocurre es que, como el Ejecutivo puede acudir al plebiscito, no juega aquí el mecanismo de la insistencia y no le basta al Presidente un tercio del Congreso para imponerle su voluntad sin más trámite. Rechazadas las observaciones presidenciales por el Congreso, debe el plebiscito resolver el diferendo. La tesis de la oposición hace entonces del pueblo el centro del poder político y coincide, al menos formalmente, con lo que proclama el Gobierno llamado popular o del pueblo.

No queda claro el porqué se cerraría el camino de la legalidad por el hecho de que el Congreso, en pleno ejercicio de sus facultades constitucionales, apruebe normas nuevas, derogue las que existían o modifique en parte el alcance de las mismas. La legalidad a que se refiere la

Unidad Popular parece ser tan sólo la que a ella le conviene, o sea la congelación de los poderes actuales del Ejecutivo y la aprobación de la "nueva legalidad" necesaria para que rija su esquema de socialismo. Pero nuestro sistema jurídico es más amplio que ese concepto partidista y no se cierra, sino que se abre en el debate parlamentario y en el juego normal de la función legislativa y constituyente. La legalidad no puede ser un traje de medida para la Unidad Popular, sino un conjunto de normas reguladoras de la conducta ciudadana entera y que incluya por cierto la regulación de las iniciativas y proyectos del equipo gobernante.

Tampoco resulta fácil explicar por qué los democratacristianos, halagados hasta la saciedad por el oficialismo mientras estaban en conversaciones con el Gobierno, pasan ahora a identificarse con la desembozada defensa de los intereses y privilegios de los monopolios y de la derecha. Tal vez la única explicación de eso es que los marxistas pasan sin solución de continuidad de la alabanza a la diatriba, según que la actitud que juzgan sea favorable o contraria a sus propios intereses y privilegios.

Ni desplazamientos trascendentales del poder político ni cierre del camino de la legalidad ni defensa desembozada de privilegios se encuentran entre las características reales de la tramitación del proyecto constitucional de las tres áreas.

Como el propio Gobierno lo afirma al término de su exposición oficial, "resta esperar que el normal funcionamiento del sistema institucional resuelva el conflicto planteado". Este normal funcionamiento de las instituciones ha hecho hasta ahora fracasar los intentos extremistas de ruptura de la legalidad, así como los augurios de irremediables enfrentamientos. El sistema institucional debe seguir funcionando y en él se halla la salida a los conflictos o divergencias.

La definición clara y consecuente de las líneas de Gobierno y de la oposición, expresada con todos los recursos legales de que cada sector dispone, no debe llevar a ninguna guerra sino, cuando más, a momentos difíciles que la patriótica serenidad y la conducción responsable de los partidos habrán de sortear con buen éxito.

LA FUNCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

El encauzamiento de las diferencias ciudadanas en el sistema institucional trae aparejada necesariamente la debida valorización de los partidos políticos.

Esas colectividades han pasado por etapas de prestigio y de descrédito, de acuerdo a la aptitud de sus dirigentes para interpretar los grandes anhelos de la opinión pública. En las circunstancias actuales, el anhelo mayoritario es que los partidos democráticos unan sus fuerzas a fin de impedir el derrumbre nacional que provoca el empeño por imponer la receta marxista-leninista. La miñona oficial también anhela realizar un supremo esfuerzo por traducir en hechos la consigna de la Unidad Popular.

La formación del Partido Federado de la Unidad Popular y de la Confederación Democrática reflejan con fidelidad el deseo público de

que se definan las respectivas posiciones en sus términos más claros y esenciales, dándose la lucha para que el país opte entre el marxismo y la democracia a través de los procesos electorales correspondientes.

Frente a esta realidad, los partidos tienen un rol de la más alta significación y han mostrado que son capaces de abordarla responsablemente. Es natural entonces que en los enfrentamientos electorales tengan la iniciativa y concentren las adhesiones.

La jornada que está librándose en Coquimbo es una de las que protagonizan esencialmente los partidos políticos. Con los obstáculos propios de una lucha en que la oposición lleva la desventaja de las cifras electorales anteriores, todo parece indicar que el deterioro político del Gobierno y el rebrote del radicalismo en una batalla contra la candidatura comunista deben traducir un resultado satisfactorio para la opinión democrática, a pesar de la intervención oficialista.

En el instante en que se refuerzan los partidos conviene destacar la importante labor de los gremios y de la demás organizaciones sociales de base, tales como sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, cooperativas, colegios profesionales y otras entidades representativas de la comunidad.

Los mencionados organismos no sólo cumplen funciones valiosas al servicio de los fines que agrupan a sus respectivos miembros y asociados, sino que han tenido y tienen un papel muy especial en el afianzamiento de nuestra democracia. En efecto, los vastos sectores gremialistas que actúan en las más diversas actividades han dado batallas decisivas, juntos muchas veces a los partidos democráticos, para defender sus fuente de trabajo, la subsistencia de una empresa, la independencia y dignidad de una profesión o la autonomía de una tarea cultural. En dicha defensa han resistido inevitablemente el avance del marxismo, presentando a menudo un tipo de lucha que los partidos difícilmente podrían realizar en ese campo específico.

Forzoso es reconocer que sin la acción de campesinos, operarios industriales, empleados, profesionales y otros elementos gremialistas, el reencuentro de los partidos políticos con la opinión pública habría tardado más o presentado inconvenientes serios. Los gremios y las otras entidades de base sufrieron desde el primer momento la embestida marxista y han sabido enfrentarla con admirable decisión. Una vez realizada esa tarea, muchos sectores estaban preparados —dentro y fuera de los partidos— para luchar por la unidad de las fuerzas políticas democráticas y para establecer una solidaridad que trascendiera los viejos deslindes partidistas.

Pero la labor de los gremios es forzosamente limitada al nivel en que su acción transcurre. Ellos representan en forma genuina la comunidad nacional en cuanto es una sociedad y se compone a su vez de numerosas sociedades humanas. Ahora bien, la vasta red de agrupaciones y relaciones que esa comunidad comporta permite la eficaz defensa social contra las intromisiones despóticas de los gobiernos o contra incursiones e influencias foráneas, pero no puede llenar las tareas de

los poderes constitucionales. En un régimen de libertad, de opinión pública y de elecciones, los partidos políticos democráticos son irreemplazables. Y ni los gremios o gremialistas han de transformarse en partidos ni estos últimos tratar de dominar, atacar o influir a los gremios.

La unidad democrática exige no sólo la asociación amplia de partidos, sino la comprensión del papel que respectivamente desempeñan las colectividades políticas y las demás respetables entidades que forman la realidad social chilena. La legalización de los dos bloques de partidos y los diversos signos de que la política sigue desenvolviéndose en el cauce constitucional representan un llamado a fortificar cada vez más la acción solidaria entre militantes de partidos y ciudadanos independientes.

La doctrina del Ejército
(24 de septiembre de 1972)

El artículo comenta la petición de retiro del general Alfredo Canales Márquez, solicitada por el Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats González.
El general Canales se desempeñaba como Director de Instrucción del Ejército, y se dijo que se le solicitaba la renuncia "por convenir al interés institucional" (EM, 22 septiembre, pág. 1).
El general Canales señala que la petición se debe a una conversación sostenida con el contralmirante Horacio Justiniano en la que manifestó su inquietud por la situación del país (EM, 23 septiembre, pág. 1).

La Semana Política

LA DOCTRINA DEL EJERCITO

Un escueto comunicado del Ejército informó oficialmente que el Comandante en Jefe, general don Carlos Prat González, pidió al Gobierno el retiro del general de brigada don Alfredo Canales Márquez, "por convenir al interés institucional".

La medida tuvo inevitable trascendencia política tanto porque se la vinculaba a las especulaciones en torno a un Plan Septiembre, denunciado por el Gobierno, como porque esta decisión no está dentro del mecanismo eliminatorio normal de los institutos armados. Además, el separar a un general diciendo que ello conviene al "interés institucional" implica dejar al afectado en una situación pública controvertible.

El general Canales, por su parte, sintiéndose autorizado para explicar a sus conciudadanos y a sus compañeros de armas las causas de su separación del Ejército, y obrando en defensa de su honor militar, formuló declaraciones públicas severas. Explicó el general que se había pedido su retiro teniendo sólo a la vista una relación escrita del señor almirante don Horacio Justiniano, que le fue remitida al general Prats por el Comandante en Jefe de la Armada, almirante don Raúl Montero Cornejo, relación que daba cuenta de una conversación sostenida por el general Canales con el almirante Justiniano en que el primero había manifestado opiniones políticas. El general rechazó en forma terminante los cargos y el procedimiento que se emplearon para su retiro.

Cualquiera que sea el juicio definitivo que el país se forme de esta incidencia militar, debe lamentarse desde luego que ella se hubiera prestado de algún modo para hacer surgir resquemores o sospechas entre dos ramas de la Defensa Nacional.

A no dudarlo, hay en los partidos marxistas que gobiernan la intención próxima o remota de cambiar al Ejército profesional y a las demás instituciones armadas de la República por otra que esté en consonancia con los principios de la revolu-

ción marxista-leninista y que históricamente ha sido uno de los pasos fundamentales para consolidar todos los regímenes comunistas del mundo. No puede pretender Chile ser una excepción en esta materia, si, como dicen los comunistas, el proceso chileno está sometido como los demás a las leyes generales del socialismo.

Nuestras Fuerzas Armadas tienen pues enemigos muy poderosos, y cualquier tentativa de desunirlas o de abrir paso a incomprensiones entre ellas favorece a tales enemigos.

La introducción de posibles malas interpretaciones en los mandos medios de alguna rama castrense respecto de otras, o el empleo de medidas para alejar progresivamente de las filas a los jefes y oficiales que se mantienen en la verdadera doctrina de nuestra Defensa Nacional serían recursos extraordinariamente perjudiciales para los institutos armados y para la propia seguridad del país.

Corresponde, sin duda, a la superioridad del Ejército calificar las elevadas razones que le han dado motivo para provocar el retiro del general Canales, pero la opinión pública está cierta de que tal determinación obedece a la llamada doctrina del Ejército, expuesta públicamente ante la ciudadanía, en su tiempo, por el general Schneider y, con ocasión de las Fiestas Patrias, en forma reiterada por el general Prats.

No debe llamar la atención que este tema profesional castrense adquiera jerarquía política. Ello se debe a que la revolución que desenvuelve el Gobierno del Presidente Allende toca puntos esenciales para la vida de la República y, en estos instantes, parece estar poniendo en juego nada menos que el criterio constitucionalista que ha de imperar en nuestros hombres de armas.

Un problema de esta especie rebasa el marco de las instituciones a las cuales afecta.

El principio constitucional que rige la conducta de las Fuerzas Armadas es que ellas son esencialmente obedientes y que no pueden deliberar. Esto significa que deben cumplir con fidelidad las instrucciones de sus superiores jerárquicos en la esfera en que éstos son competentes y que no pueden intervenir en el juego de la política contingente.

Mientras las acciones de un Gobierno han quedado libres de todo reproche de inconstitucionalidad, la obediencia y la prescindencia profesional de la política no presentan problemas ni en la teoría ni en la práctica para los institutos armados. Las dificultades nacen cuando hay riesgos de que la Constitución quede sobrepasada, ya sea por acciones individuales del gobernante, ya sea por la virulencia de un proceso revolucionario que tiende precisamente a destruir el orden actual.

Rige en este segundo caso la doctrina constitucionalista de obediencia y no deliberación del Ejército y con mayor vigor que nunca, a condición de que no se confunda la verdadera doctrina del Ejército con la falta de personalidad en el mando y con la sumisión indiscriminada a las posibles arbitrariedades que provengan del Gobierno.

La doctrina del Ejército exige lealtad a la Constitución y al país, más que a hombres, a regímenes o a gobiernos. Estos últimos pasan, en

tanto que las instituciones armadas están al servicio de valores permanentes. Por hondos que sean los cambios en la sociedad y en las propias instituciones castrenses, conforme a las exigencias de los tiempos, regirá siempre la defensa de la patria, concebida como una totalidad, instalada sobre un territorio, constituida en nación y dueña de un destino que cumplir en el concierto de los pueblos.

Según esto, no corresponde a un concepto constitucional y profesional del Ejército aquella política que emplee los llamados resquicios legales o los ardides reglamentarios para transformar a la institución en otra cosa que lo que ella es y debe ser en concepto de la Constitución Política del Estado y de las demás leyes y principios fundamentales de la República.

Así como no puede ser válida una interpretación de la norma constitucional que destruya a la Constitución misma, tampoco puede ser válida una interpretación de la doctrina del Ejército que haga posible la destrucción de éste.

Los principios constitucionales que gobiernan la conducta leal del Ejército parten del supuesto evidente de que tales principios exigen la existencia misma del Ejército, de modo tal que jamás podrán interpretarse en forma que contraríen a la misión específica, a la naturaleza jerárquica y disciplinada o a la unidad fundamental de la institución.

Y lo que decimos del Ejército parece aplicable a la Armada Nacional y la Fuerza Aérea, así como a las tres ramas de la Defensa Nacional consideradas como un dispositivo de seguridad integrado y verdaderamente funcional.

Forzoso es llegar entonces a la conclusión de que cualquier medida conducente a transformar en órganos políticos a las institucions que la Carta Fundamental describe como "esencialmente profesionales" o que, aspirando a una supuesta democratización, desnaturalice su carácter de "jerarquizadas", de "disciplinadas" y de "obedientes" es contraria a la auténtica doctrina Schneider que tanto ha proclamado el actual Gobierno.

No basta entonces que las Fuerzas Armadas se limiten a no deliberar, esto es, a no intervenir en política contingente, sino que es preciso que su espíritu de lealtad a la Constitución no sea utilizado para que se mantengan inertes mientras se violan los demás principios de la Carta Fundamental relativos a la naturaleza de tales fuerzas, a su misión y a su eficacia defensiva.

PAPEL ACTUAL DE LAS FUERZAS ARMADAS

Durante muchos años estas columnas insisten en la necesidad de que las Fuerzas Armadas, así como otros institutos y servicios que satisfacen necesidades permanentes y esenciales del Estado, tuvieran el trato que corresponde a su alta jerarquía. En concreto, la seguridad nacional, la administración de justicia y el magisterio parecen dignos de especial trato para el buen desempeño de las respectivas funciones y para que puedan constituirse en expectativas atrayentes para la juventud.

Por desgracia, el interés de los Gobiernos por sus propios progra-

mas económicos o sociales postergó muchas veces las aspiraciones legítimas de los servicios e institutos básicos del Estado.

En lo que concierne a las Fuerzas Armadas, justo es reconocer que este Gobierno adoptó una política de mayor atención hacia las más urgentes necesidades de aquellas instituciones.

Lo cierto es que este nuevo trato a las ramas castrenses del Estado ha permitido que los hombres de armas recuperen poco a poco la posición que antes tenían en la sociedad chilena, superando así un estado de relativa postergación que fue posible merced a que nunca se esclareció hasta dónde llegaba la obediencia constitucional de las Fuerzas Armadas y hasta dónde la paciencia para soportar con heroísmo riesgos graves de paulatino deterioro profesional por falta de medios indispensables.

La expectación suscitada por el retiro forzoso del general Canales no habría tenido lugar si los militares se mantuvieran en el antiguo plano relegado. Por el contrario, es la importancia adquirida por las Fuerzas Armadas lo que da singular relieve a la referida decisión del Comandante en Jefe del Ejército.

Mientras las Fuerzas Armadas se mantengan como "instituciones esencialmente profesionales, jerarquizadas, disciplinadas, obedientes y no deliberantes", como lo establece la Constitución, su papel será cada vez más prestigioso y decisivo en la convivencia chilena.

No son los militares, los marinos y los aviadores quienes han ambicionado o impuesto ese nuevo papel. Son más bien los hechos la causa determinante de dicha situación.

Tanto el Gobierno como los opositores rodean a las Fuerzas Armadas de creciente consideración. Día a día se abren nuevas oportunidades para que los miembros de aquéllas reciban más estrechos contactos con la organización productiva estratégica del país y logren un conocimiento más acabado de los problemas políticos, sociales y económicos que se relacionan directa o indirectamente con el gran tema de la seguridad nacional. Mientras las condiciones de nuestra economía no sigan el curso de una inflación galopante y de una crisis grave de divisas, que hoy caracterizan al país, las necesidades de equipo e instalaciones así como las rentas del personal pueden ser atendidas en forma correspondiente a la alta misión de las Fuerzas Armadas.

Este proceso de verdadera reivindicación del papel de las Fuerzas Armadas es saludable para el país y beneficioso profesionalmente para dichas instituciones. Si las ramas de la Defensa Nacional conservan su integridad, su naturaleza, su unidad y su función específicamente castrense e intactos los caracteres que la Constitución y las leyes les fijan, podrá llegar el caso en que sean ellas el único o acaso el único ejemplo de intachable constitucionalidad mientras un fermento corrosivo continúe debilitando las bases chilenas.

Triunfo gremial

(5 de noviembre de 1972)

El artículo comenta el paro de actividades a lo largo de todo el país efectuado por gremios de transportistas de carga y pasajeros, bancos, estudiantes y profesores, y diversos colegios profesionales tales como médicos, abogados, dentistas, ingenieros, etcétera.

Los partidos de oposición agrupados en la Confederación Democrática hicieron llegar al Gobierno el llamado "Pliego de Chile", con peticiones condensadas en 30 puntos, que se refieren al respeto a los derechos gremiales, libertad de información y expresión, corrección de arbitrariedad, término de la violencia y normalización de la situación política del país.

El 2 de noviembre el Presidente Salvador Allende procedió a designar un nuevo gabinete ministerial, con la participación del Comandante en Jefe del Ejército, general Carlos Prats, como Ministro del Interior; del contralmirante Ismael Huerta en Obras Públicas; el general del aire Claudio Sepúlveda en Minería, y civiles en los restantes ministerios (EM, 3 noviembre, pág. 1).

La Semana Política

TRIUNFO GREMIAL

El segundo aniversario del régimen se cumplió el viernes. El país llegó a esa fecha extenuado por una política económica de falencia nacional y después de sufrir la prolongada paralización de las actividades de gremios y profesionales vitales.

Los orígenes del paro gremial fueron en sustancia los mismos que han dado base a la oposición en el plano político. Los camioneros pararon sobre todo frente a la amenaza de que se estatizara su actividad de transportistas. La resistencia contra las estatizaciones múltiples e incontrolables, el cansancio con las promesas no cumplidas, el interés por mantener los canales de la libre expresión ciudadana, la defensa de la dignidad de las profesiones y de la labor productiva, la protesta contra el atropello y el deseo de encuadrar la acción gubernativa en la legalidad fueron los móviles gremiales que condujeron a la virtual paralización del país.

El Gobierno se encontró con una petición concentrada y conjunta en el llamado Pliego de Chile, que no ha sido más que el fruto de la tenaz negativa de la Unidad Popular a oír

las expresiones del sentimiento genuino de quienes trabajan y producen.

Se ha querido desprestigiar las peticiones de los gremios tildándolas de políticas. Tendrían tal carácter las que miran a obtener que el Ejecutivo haga uso de sus facultades constitucionales y legales en un sentido determinado.

Aparte de que todo el que pide algo a las autoridades coloca a éstas en situación de usar de sus prerrogativas en un sentido favorable o desfavorable al peticionario, es oportuno advertir que el país ha llegado a un nivel tal que la distinción entre lo político y lo gremial carece de verdadero sentido práctico. En efecto, la magnitud del poder del Gobierno sobre los particulares, el número de decisiones que está concentrado en la autoridad central, la necesidad de autorizaciones o de liberaciones para desenvolver cualquier actividad hacen que hoy día las aspiraciones económicas de los gremios se satisfagan tan sólo a través de decretos administrativos o de mandatos legales.

Precisamente lo nuevo del conflicto gremial que se desarrolló en estas últimas tres semanas es que las organizaciones gremiales se enfrentaron al Ejecutivo, pues sólo la autoridad suprema estaba en condiciones de dar satisfacción a las necesidades de esos trabajadores. Ahora bien, esa autoridad no podía negociar sólo concesiones materiales sino que, por la naturaleza de este régimen, iba a elevarse el conflicto al plano de la libertad de trabajo, de la libertad de expresión, del respeto a los profesionales y a otros aspectos que de ordinario no forman parte de un conflicto laboral.

La distinción entre lo político y lo gremial ha perdido significado por obra del propio régimen de la Unidad Popular, que ha politizado todas las actividades y que ha convertido al Gobierno en un gran patrón.

Tan evidente es que la distinción entre conflicto político y conflicto gremial ha perdido relieve, que este generalizado y gravísimo conflicto gremial de más de tres semanas empezó a encontrar vías de arreglo con una previa solución política, con un cambio de Gabinete y con la inclusión en él de Ministros que son a la vez jefes de las Fuerzas Armadas.

Sería inexacto decir que los gremios forzaron la solución ministerial lograda por el Presidente de la República. Más justo es considerar que la reacción dura de los gremios ha sido consecuencia de la nefasta política de tierra arrasada que pretendió desarrollar la Unidad Popular. Esa política es la que obligó literalmente a colegios profesionales, a organizaciones de productores y de comerciantes, a dueños de camiones, a empleados diversos, a campesinos, a gente de clase media modesta, a resistir con severidad las imposiciones de un gobierno cuyas inepcias quedaron demasiado a la vista. Son esas inepcias las que provocaron la crisis y condujeron al político realista que es el señor

Allende a la única fórmula que le permitía poner en marcha el país: el patriótico y desinteresado apoyo militar.

Por largos días los personeros de la Unidad Popular se entretuvieron pensando que el paro era puramente de empresarios y patrones, y negándose a aceptar que provincias enteras quedaran inmovilizadas por orden de los gremios. Sin embargo la suspensión de actividades de los médicos, ingenieros, camioneros, comerciantes detallistas, empleados bancarios, dentistas, farmacéuticos, tuvo un efecto tanto o más drástico que un paro tradicional de obreros. Es cierto que las fábricas no pararon, o porque estaban estatizadas y sus trabajadores no pudieron afrontar las represalias que han sufrido los empleados y profesionales, o porque sus dueños han temido que la adhesión al paro traiga en seguida la requisición y la intervención del gobierno, como sucedió en más de una empresa.

Con esfuerzo los militantes más disciplinados de la Unidad Popular lograron salvar las apariencias y evitaron que el público tuviera la verdadera impresión de las magnitudes del paro. Para este efecto sirvió al gobierno la cadena radial obligatoria. Fue un éxito de la Unidad Popular que se mantuvieran en Santiago más condiciones exteriores de normalidad que en provincias, sobre todo asegurando locomoción colectiva y otros servicios.

Pero el triunfo gremialista ha sido evidente al provocar este proceso de paralización que, en algunos instantes, parecía dividir al país en bandos irreconciliables pero que, gracias a la fórmula ministerial lograda, podría desembocar en un apaciguamiento o, al menos, en una tregua política que facilitara la realización normal de las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973. Es lamentable que haya sido necesario este altísimo costo económico y social —que el país pagará por mucho tiempo— para conseguir una mayor comprensión del gobierno hacia los gremios y para que las autoridades procuren el consenso ciudadano en algunas metas esenciales de bien común.

LA PRESENCIA MILITAR

Aunque todos concuerdan en la composición heterogénea del Gabinete que preside el general de división don Carlos Prats González, en que participan personeros socialistas extremos, de tendencia casuista y comunistas, la ciudadanía recibió con innegable sensación de alivio la nueva fórmula ministerial.

La heterogeneidad del Ministerio se explica por cuanto hasta el jueves último imperaba el "cuoteo" en la distribución de cargos de la Unidad Popular, y el peso de las fuerzas políticas que acompañan al Presidente Allende le permite seguir participando en las responsabilidades de gobierno.

Lo importante es que los jefes militares no han llegado al gobierno

de la nación a cumplir un papel decorativo. Conscientes de la representación que invisten, los Ministros del Interior, de Obras Públicas y de Minería cumplen un deber patriótico "para restablecer la paz social y la concordia entre los chilenos", según lo expresó con toda claridad el nuevo Jefe del Gabinete, general don Carlos Prats González.

No será fácil la tarea pacificadora y ordenadora de estos Ministros, mientras ciertos "desconformados cerebrales" (como los llamaría el historiador Encina) sigan tratando de hacer prevalecer sus esquemas calcados de la discutible experiencia cubana.

En esa tarea los Ministros militares contarán sin duda con el capital de confianza que les otorga la gran masa de los chilenos que sólo desean tranquilidad, orden, posibilidades de trabajar sin ser hostilizados y término de los sectarismos, de las persecuciones y de las discriminaciones arbitrarias.

El límite de esa confianza estará en la capacidad de resistencia de la población a los desaciertos económicos del gobierno de la Unidad Popular, que han conducido a la escasez y a la inflación presentes.

Llama la atención que no hay en los Ministros del sector económico cambios proporcionados a los que ocurrieron en el sector político. Es de temer entonces que la inflación no logre ser detenida, que no cesen los extremismos perturbadores en lo que atañe a requisar y estatizar empresas y que insista en un abastecimiento artificial de la población a través de organismos estatales de distribución y de las JAP, desperdiciando la capacidad instalada y la competencia profesional del comercio establecido.

En todo caso, es evidente que el problema fundamental es de naturaleza política y se refiere al orden público, a las decisiones de gobierno interior, a la contención de los agitadores que revisten apariencias de altos funcionarios, a la prevención y eliminación de los grupos armados ilegales y al control de la tenencia de armas.

La primera tarea y la más urgente corresponde al Ministerio del Interior, desde donde se ha realizado hasta ahora en forma insensible gran parte del fomento de odios, divisiones y persecuciones entre los chilenos. No es de extrañar que los paros más solidarios y totales hayan tenido lugar en las provincias, particularmente en aquellas en que la tarea morbosa de los agitadores ha envenenado el alma de la población y provocado la resistencia de los que quieren liberarse de la pesadilla marxista.

El acento del actual Gabinete está puesto en los aspectos políticos, pero un técnico con altos estudios, como el contralmirante don Ismael Huerta, no dejará de apreciar la verdadera situación fiscal y económica desde el importante Ministerio de Obras Públicas. Asimismo, el prestigioso general de brigada aérea don Claudio Sepúlveda, en el Ministerio a su cargo, no dejará de advertir el triste

estado en que se encuentra la minería, las pérdidas que arrojan las empresas que antes fueron florecientes y las dificultades de todo género con que tropieza nuestra principal industria de exportación.

De este modo, aunque los representantes de las Fuerzas Armadas no tendrán en sus manos las herramientas para rectificar a fondo la situación económica, pueden disponer de elementos de juicio a fin de impedir que nuevos y más graves desaciertos pongan en peligro la gestión pacificadora que ellos se han propuesto.

La conducta de las fuerzas de Gobierno y de las de oposición, así como el tino de los Ministros militares, permitirán que el país salga del atolladero en que se encontraba. A los sectores sinceramente democráticos de todas las tendencias les interesa concitar el más amplio apoyo al nuevo Gabinete a fin de que produzca realmente una tregua social, sea posible una campaña electoral pacífica y con libre expresión de todas las tendencias, se repriman el terrorismo y el extremismo armado y se verifiquen elecciones parlamentarias limpias en marzo próximo.

Todo el país reconoce el patriotismo de que dan pruebas el general Prats y sus compañeros de armas, pues a nadie escapa la enorme responsabilidad que ellos asumen ante sus propias conciencias y ante la historia. El pueblo chileno pide que se le dé opción a expresar sin trabas ni adulteraciones su voluntad en las urnas y diseñar así su propio futuro. Si los soldados, con abnegación, se hacen fiadores de la vigencia de la norma democrática y devuelven a los civiles la normalidad institucional que estos últimos han estado a punto de perder para siempre, las Fuerzas Armadas habrán ganado la mejor batalla para el bien de la patria.

Política de paz
(10 de diciembre de 1972)

Mientras el Presidente Salvador Allende se encuentra en gira por el extranjero asume como Vicepresidente el general Carlos Prats González, en su calidad de Ministro del Interior (EM, 10 diciembre, pág. 29).
Allende visita México, la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, Argelia, Unión Soviética, Cuba y Venezuela.
Durante su estada en la Unión Soviética declara que este país es el "hermano mayor" del nuestro (EM, 8 diciembre, pág. 1).
Avanzan los preparativos para las elecciones parlamentarias del 73 y personeros de Gobierno sostienen que para que la oposición se considere triunfadora debe obtener 2/3 del total de votos.

La Semana Política

POLÍTICA DE PAZ

El Presidente Allende realiza una gira con aspectos controvertibles, como lo demuestra el hecho de que haya calificado a la Unión Soviética de hermana mayor de nuestro país, estrecho vínculo de parentesco que viene a aparecer a los 162 años de nuestra vida independiente.

En el ejercicio de su cargo o fuera del país, S.E. revela una imposibilidad profunda de ponerse a la cabeza de todos los chilenos, de interpretar desde el mando supremo a quienes votaron por él y a quienes tenían otras preferencias, a los trabajadores de todos niveles, a los burgueses y a los proletarios, en suma, a todos los que se enorgullecen de la nacionalidad chilena.

Si en Chile proclamó que es Presidente de sólo un grupo de chilenos —no de todos ellos— en la Unión Soviética ha exhibido sin limitaciones su partidarismo favorable al bloque de naciones comunistas y en especial a las que están sometidas a los dictados del Kremlin. Después de haber clamado elocuentemente en las Naciones Unidas contra el imperialismo de los Estados Unidos ejercido a través de las empresas transnacionales, su visita a la Unión Soviética no la considera otro paso en dirección a un imperialismo sustitutivo sino una especie de vuelta al hogar fraterno.

Entre tanto, los representantes de las Fuerzas Armadas en el Gobierno, encabezados por el Vicepresidente general Prats, siguen trabajando por la paz cívica.

Los sectores que imaginaron que los Ministros militares iban a estar en una línea de oposición al Presidente Allende se han equivocado, del mismo modo que se equivocan los que suponen que las Fuerzas Armadas se conforman con el programa comunista de la Unidad Popular. Resulta difícil para un país tan politizado como el nuestro comprender la línea profesional de sus Fuerzas Armadas, que es política en el sentido de que la Seguridad

Nacional no puede prescindir de la gran política, de los requisitos de subsistencia de la nación y de su desarrollo, pero que, al mismo tiempo, no se asocia con las realizaciones contingentes de los bandos que se turnan en el poder. Ahora es precisamente la oportunidad en que el país observe en la práctica cuál es el credo de sus Fuerzas Armadas.

El medio político ha concentrado sus miradas en el Vicepresidente de la República, general de división don Carlos Prats González. La Unidad Popular espera de él algo así como un visto bueno para proseguir su programa colectivista, en tanto que la oposición cifra esperanzas de que este jefe militar contribuya a impedir la desarticulación nacional de que se sienten víctimas la mayor parte de los chilenos.

Ninguno de los dos bandos en que por desgracia se divide el país encontrará apoyo en las Fuerzas Armadas para sus fines particularistas. Los institutos armados destacaron a distinguidos oficiales en el Gobierno para cumplir una función superior de mantenimiento de la nación frente a las discordias civiles que amenazaban segregaría. Este papel de las Fuerzas Armadas, que es consecuencia de su rol esencial en la vida de la República, está a cargo de jefes seleccionados por su habilidad e idoneidad para el ejercicio de funciones políticas extremadamente delicadas. Hasta ahora, puede decirse que la preparación, la rectitud y destreza de los representantes de las Fuerzas Armadas en el Gobierno han asombrado a quienes tenían conceptos obsoletos acerca de esta reserva moral del país.

El Vicepresidente de la República, general Prats, ha observado una conducta circunspecta en el cumplimiento de su delicada labor. Como Jefe del Estado ha presidido una ceremonia de homenaje al Embajador y poeta Pablo Neruda, en que se destacó por el conocimieno de la obra literaria del segundo chileno distinguido con el Premio Nobel. Ha tenido además oportunidades de tomar contacto con dirigentes obreros, a los cuales ha estimulado por lo que su actitud significa de cumplimiento del deber, de dedicación al trabajo y de esfuerzo por la producción nacional.

Se ve que las Fuerzas Armadas afirman lo que la inmensa mayoría de los chilenos anhelan: que haya trabajo, disciplina y horizontes para la ambición nacional. En efecto, el propósito central de Chile consiste en hacer de este país un territorio siempre abierto a las iniciativas emprendedoras de chilenos y extranjeros, al tiempo que una nación segura de sus propias decisiones a causa de su sistema de seguridad y, sobre todo, por su desenvolvimiento económico.

Los gremios tienen motivos para estar descontentos con el Gabinete cívico-militar. Persecuciones a los empleados, interrupción de los pedidos a los camioneros, desviación de los suministros a los comerciantes y, en fin, tentativa de construir un aparato productor y distribuidor al margen de las vapuleadas clases medias, forman un conjunto de obstáculos a la labor pacificadora de las Fuerzas Armadas.

El gran problema de estos institutos es participar de un Gobierno que prescinde arbitrariamente de los

elementos dinámicos de la producción y de la distribución, lo que conduce al país al estancamiento en que se encuentra. Esto es lo que se espera que sea superado en los próximos días.

Deben registrarse como datos favorables la próxima reapertura de la Radio Agricultura de Los Angeles, el reajuste de los precios de la Papelera, la solución de los conflictos en las industrias de Arica y el reingreso de muchos profesionales funcionarios a sus puestos.

Estos logros están lejos de significar una tendencia hacia la verdadera paz social.

Un desarme mucho más profundo, en que participen elementos que impulsan la lucha interna del país, sería necesario para que la imprescindible paz nacional se instaurara.

HACIA LAS DECISIONES

Todo el empeño de las Fuerzas Armadas se encamina hacia la decisión nacional básica: las elecciones parlamentarias de marzo.

También los partidos y los gremios ven en las jornadas de marzo una definición fundamental. La Unidad Popular ha ostentado dentro y fuera del país la representación del pueblo. Se ha considerado la genuina voz de los trabajadores, de las grandes mayorías. En nombre de esta multitud, todavía no expresada electoralmente, el Gobierno de la Unidad Popular ha empleado subterfugios legales de emergencia para la solución de problemas permanentes.

Ha llegado el momento en que la Unidad Popular exprese en el Congreso Nacional su verdadero peso. Si los candidatos del Gobierno obtienen menos del 50 por ciento en esas elecciones, se ha producido un veredicto ciudadano al menos en el sentido de que el pueblo chileno no está de acuerdo con el uso de resquicios legales para soslayar el Parlamento.

Las elecciones parlamentarias de marzo son un plebiscito por cuanto la Unidad Popular, que llegó al Poder Ejecutivo con un tercio del apoyo electoral del país, tiene la oportunidad de conseguir ahora que ese tercio se transforme en una verdadera mayoría. Si el Gobierno no obtiene la mitad más uno de los sufragios populares no tiene ya derecho de hablar en nombre del pueblo, pues en estos comicios van a votar todos los chilenos mayores de 18 años, sepan o no leer y escribir. La decisión electoral será, pues, del país mismo, del pueblo todo.

Es cierto que los comunistas están habituados a gobernar con el apoyo de pequeñas minorías, tanto en las organizaciones sociales como en los países que dominan. Pero en el caso del Gobierno de la Unidad Popular los comunistas emplean el lenguaje de la democracia y por consiguiente necesitan una mayoría electoral clara para continuar adelante con su programa. El aprovechamiento de resquicios legales ha podido encontrar excusas en un Gobierno que afirmaba que el actual Congreso, elegido hace cuatro años, no era el genuino intérprete del nuevo estado de cosas en el país, pero si la presente mayoría parlamentaria opositora encuentra su confirmación en el veredicto popular, el Ejecuti-

vo debe aceptar con modestia que él representa un grupo partidario y no la voluntad del pueblo de Chile.

La íntima convicción de los personeros de la Unidad Popular es que no conseguirán limpiamente la mayoría de los sufragios populares para sus candidatos. Deben temerse, pues, las estratagemas tendientes a desfigurar el resultado electoral de marzo o, por último, a tergiversar su significado.

La oposición vigila por eso la regularidad del acto electoral y de la inscripción de la ciudadanía en los respectivos registros. Un factor de tranquilidad en esta materia es la constante preocupación de las Fuerzas Armadas por asegurar la limpieza de los comicios y por adoptar todas las medidas posibles a fin de que la voluntad del pueblo se exprese fiel y libremente en las elecciones de marzo.

Los partidos de la Confederación de la Democracia están siendo objeto de toda clase de intrigas con el objeto de dividirlos, ya sea antes de las elecciones, ya sea con posterioridad a la jornada de marzo. Para el menguado contingente de la Unidad Popular nada le resulta más funesto que la agrupación de los opositores en un solo bloque solidario, pues entonces aparece con nitidez la opción del sí o del no al marxismo, que constituye la sustancia de la consulta electoral de marzo. Por eso la prensa oficialista explotará con empeño el menor signo de divisionismo o de rivalidad entre los candidatos de la Confederación. La trascendencia de las próximas elecciones obliga a postergar y a superar cualquier malentendido interno con el objeto de impedir que el marxismo lleve a Chile a la dictadura con el respaldo de un Parlamento, frustrando para siempre toda posibilidad de resistencia democrática y haciendo de Chile una nueva Cuba, pero esta vez con autorización parlamentaria.

Por difícil que sea la armonía dentro de la oposición, la desavenencia implica nada menos que sacrificar la democracia.

Y eso lo saben los comunistas. Por eso fomentan las discrepancias.

El último recurso de la Unidad Popular es la interpretación tergiversada de las elecciones. Sus voceros exigen a la oposición que llegue a una meta casi imposible en una lucha política. Afirman, en efecto, que si la oposición no logra los dos tercios del Congreso Nacional el Gobierno podrá seguir adelante con su programa. Dicha tesis es una falacia, por cuanto moralmente ningún Gobierno puede pretender transformaciones jurídicas y sociales que se resumen en la virtual socialización del país, sin que la voluntad popular le dé su apoyo categórico. Es cierto que la Unidad Popular puede materialmente seguir con sus resquicios legales, pero si así operara estaría llevando al país a la dictadura, imponiendo a la fuerza la voluntad de una minoría y quebrando seriamente nuestra convivencia democrática.

Los representantes de las Fuerzas Armadas en el Gobierno trabajan en procura de la paz nacional y están poniendo los medios adecuados para que la voluntad del pueblo se exprese genuinamente en marzo. Corresponde a la opinión democrática cooperar a este desenlace con gran fe en el porvenir.

Elecciones contra la dictadura
(14 de enero de 1973)

Se comenta en esta oportunidad el discurso pronunciado por el Ministro de Hacienda Fernando Flores, en el que se anuncia el control de los abastecimientos para los consumidores (EM, 11 enero, pág. 1). En él señala que las industrias que produzcan bienes de consumo masivo deberán celebrar contratos de exclusividad de venta al Estado; que las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) de cada barrio establecerán las cuotas de consumo familiar; que las familias deberán comprar siempre en determinados lugares, donde serán atendidas por aquellos comerciantes que firmen acuerdos con el Gobierno. También se anuncia la creación de centros de abastecimiento rural.
Debido a las críticas que provoca este discurso, el Secretario General de Gobierno desmiente que se vaya a aplicar un racionamiento (EM, 12 enero, pág. 25).

La Semana Política

UNA VIDA CLAUSURADA

El Ministro Flores anunció oficialmente el propósito del Gobierno de establecer el racionamiento. Dijo el Ministro: "Sobre la base de una cuota de productos necesarios por familia, que se establecerán, que estará compuesta por artículos como aceite, azúcar, arroz, café, carne, para alcanzar alrededor de treinta productos, las organizaciones del pueblo a nivel local (JAP, comandos comunales), en las que participan los comerciantes, programarán las necesidades periódicas de productos esenciales y determinarán las responsabilidades que en su comercialización cabe a cada local comercial". En otro lugar expresa: "Las JAP tomarán las medidas necesarias para relacionar de modo estable a las familias con los comerciantes ubicados en el área. Así se trata de obtener que la clientela de cada comerciante sea todo lo regular que se pueda...". "La JAP definirá, de acuerdo con la canasta popular, las necesidades reales de cada familia. Los comandos comunales y la Secretaría Nacional de Distribución prestarán en estas materias la asistencia técnica y los recursos".

La respuesta de la opinión pública ante el discurso del Ministro no se hizo esperar y adquirió el tono enérgico que las circunstancias imponen. Partidos, gremios, parlamentarios, dirigentes políticos y toda la prensa democrática dieron la voz de alarma.

En una jugada incomprensible, la Secretaría General de Gobierno ha calificado de "sucia maniobra publicitaria" a las informaciones y protestas que se basan en el texto mismo del discurso pronunciado por el Ministro Flores a nombre del

Gobierno. La parte de dicho texto, que reproducimos al comienzo de esta columna, es suficientemente explícita como para que no pueda dudarse de que el oficialismo quiere el racionamiento.

La tarjeta, la libreta o la canasta familiar significan el control político sobre los consumos de víveres y demás artículos indispensables. Con razón, el discurso del Ministro Flores suscitó la imagen de la dictadura.

Pero no se limitó el Ministro de Hacienda al anuncio del racionamiento. Fue más allá: su exposición prueba que los organismos comunistas de base u "organizaciones del pueblo a nivel local", como los llama el señor Flores, configuran una operación revolucionaria de vasto alcance y que se encuentra en marcha desde hace tiempo. Lo único que ha hecho el Gobierno ahora es asignar un papel ostensible a los comandos comunales y a las JAP, precisamente en el control político de los abastecimientos.

La operación subversiva de los comandos comunales y de las JAP es el paso más importante dado por el marxismo en el esfuerzo por aniquilar la democracia chilena.

Cuando el Presidente Allende subió al poder los personeros del régimen solían referirse con frecuencia a la "vía chilena de transición al socialismo". Los comunistas fueron remisos en usar el término, pero el concepto de una marcha al socialismo por la vía democrática estaba en las exposiciones de sus teóricos. El Presidente Allende marcó más que nadie el carácter chileno de su propio camino y habló de un socialismo con sabor a empanadas y vino tinto.

Hubo entre nosotros muchos ingenuos que creyeron en este socialismo a la chilena e imaginaron que la democracia, el pluralismo y el estado de derecho no iban a acabarse en el país así como nunca pensaron que a muy corto andar faltarían también las empanadas y el vino tinto.

El mérito del discurso del Ministro Flores es evidenciar con un impacto inolvidable el hecho de que "la vía chilena" está clausurada, que no sirve para el tránsito y que el marxismo ha tomado el camino habitual de la dictadura.

Esto se sabía por los continuos atropellos a las leyes, por las ocupaciones ilícitas de lugares de trabajo, por los hechos de violencia, por el desconocimiento de los fallos judiciales y dictámenes de la Contraloría y por la forma en que el Presidente de la República desafía las acusaciones constitucionales a sus Ministros. El estado de derecho ha dejado virtualmente de existir en el país y hasta un ministro lo califica de "viejo aparato" al servicio del capitalismo.

La clausura de la vía legal al socialismo, la sepultación del socialismo a la chilena, coincide casi con los primeros días del régimen.

La novedad del discurso del Ministro Flores es que notifica al país que el control político dictatorial sobre la ciudadanía está siendo entregado progresivamente a los Comandos Comunales y a las JAP, es decir, a organismos revolucionarios de base, cuya misión es asumir las tareas de vigilancia que competen a la fuerza pública y las de gobierno y administración que corresponden a las autoridades legítimas del Estado.

El socialismo a la chilena fue arrumbado por la Unidad Popular no sólo porque los comunistas prescinden ya de las leyes y de la Constitución en el plano administrativo y económico, sino también porque se está armando un poder paralelo al del Estado, una especie de remedo de los soviets.

El Presidente Allende no estuvo en lo cierto en su primer Mensaje del 21 de mayo de 1971, cuando afirmó que el camino de Chile hacia el socialismo era una alternativa de la clásica dictadura del proletariado. Los hechos de su Gobierno demuestran que aquella afirmación era falsa. Caminamos hacia la dictadura de los Comandos Provinciales y de las JAP, bajo un legalismo de apariencias y, para colmo, mientras en el plano superior actúan tres Ministros militares. Como ha ocurrido siempre en las revoluciones comunistas, debajo de las estructuras del poder oficial surge la maquinaria del partido que se expresa en organismos sociales y en conflictos aparentemente espontáneos, pero que van llevando el control totalitario sobre la población. Este control ejercido de barrio en barrio y de casa en casa es lo que permite construir las dictaduras comunistas y que no deja otro medio para los relevos en el mando que los súbitos golpes de palacio.

ELECCIONES CONTRA DICTADURA

El Ministro Flores formuló sus fatídicos anuncios porque el Gobierno debía hacer algo para combatir la postración en que lo tiene sumido su fracaso. La escasez angustiosa y la proximidad del hambre son un argumento demasiado poderoso para cualquier gobierno que no se defienda con instrumentos dictatoriales muy drásticos. La Unidad Popular busca ansiosamente dichos instrumentos como manera de rehuir el veredicto de las urnas del domingo 4 de marzo.

La primera táctica ha sido un gran esfuerzo por irritar a los gremios, dejando de cumplirles las promesas, marginando de los trabajos o del acceso a las mercaderías a camioneros, contratistas y comerciantes, y desarrollando ofensivas campañas contra los colegios profesionales. La negativa de tarifas o de precios justos ha estado también entre los objetivos tácticos de la Unidad Popular contra los trabajadores independientes.

Se esperaba que la creación de los gremios más afectados fuera la iniciación de paros y aun de graves enfrentamientos sociales. Allí pudo encontrarse el pretexto para aplicar mano dura a los opositores y para establecer un clima de opresión que impidiera las elecciones.

Afortunadamente, los gremios han dado ejemplo de patriótica serenidad y esperan que el Gobierno rectifique su política suicida por propia iniciativa o como consecuencia de los triunfos democráticos de marzo. Saben los trabajadores gremialistas que cualquier desorden daría pie a la Unidad Popular para impedir las elecciones del 4 de marzo.

La segunda táctica dirigida al mismo objetivo se perfila en el anuncio de racionamiento del Ministro Flores, en las vociferaciones comunistas para empujar a la ciudadanía hacia el control político de los víveres y en la activa preparación

de los organismos revolucionarios de base que son la semilla de la dictadura del proletariado.

Se diría que el brusco descenso de los niveles de existencia de bienes de consumo y tal vez el fracaso de las peticiones de auxilio para aliviar en corto término el desabastecimiento, han decidido a los comunistas a apurar el paso. El esquema de organizaciones revolucionarias que debía funcionar después de las elecciones de marzo y el racionamiento previsto para entonces tuvieron que adelantarse. De este modo el marxismo se ha desenmascarado y se presenta ahora ante los chilenos con su verdadero carácter.

Quienes voten en marzo por la Unidad Popular manifestarán su preferencia por la dictadura comunista. Ni el puñado de radicales oficialistas, ni los API ni algún otro grupo náufrago que quede en el río marxista-leninista pueden tener la menor duda de lo que ocurre. Los comunistas marchan ahora rápidamente a establecer su autoritaria hegemonía, para lo cual se valen de su notable influencia en todos los niveles.

Los que voten en marzo por la Unidad Popular votarán además por el completo fracaso de Chile, pues se está viendo que los incontables resortes de poder adquiridos con voracidad por los comunistas se usan para fines de beligerancia social que acarrean la ruina del país.

Los comunistas acuden ahora al recurso desesperado de la fuerza, pues no confían ya en evitar el desbande de la clase media y el creciente desánimo de obreros y campesinos.

Desde que el marxismo muestra su verdadero rostro, forzoso es llegar a la conclusión de que el proceso chileno entra a su capítulo decisivo. No caben falsos optimismos ni atenuaciones del drama. La lucha de estos días y la que debe librarse el domingo 4 de marzo exigen el concurso sin reservas de todos los ciudadanos. El combate es ineludiblemente contra la dictadura que está a la vista, contra la vigilancia revolucionaria en los barrios, en las poblaciones y en las viviendas, contra el control político de los víveres y abarrotes, contra el programa del hambre.

En muchas oportunidades un viaje extemporáneo o un día de descanso inoportuno producen fatales abstenciones de los electores. Asimismo la indiferencia de algunos durante la campaña para cooperar al éxito de los candidatos democráticos puede ser causa de que se pierdan valiosos elementos en el próximo Congreso.

El discurso del Ministro de Hacienda, señor Fernando Flores, señala una etapa decisiva en la historia del país. Cierra el capítulo de los equívocos y las verdades a medias para entrar al capítulo de la verdad completa, al punto en que se enfrentan la dictadura con la democracia, el totalitarismo comunista con la libertad y la tendencia proletarizadora y rencorosa con el impulso de la reconstrucción y del desarrollo.

Las elecciones del 4 de marzo deben ser el fin victorioso de la etapa recién abierta con el anuncio de los racionamientos y de la vigilancia revolucionaria de los Comandos Comunales y de la JAP.

Triunfo democrático
(11 de marzo de 1973)

Los resultados de las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973 son los siguientes:

Partido Demócrata Cristiano: 19 senadores, 50 diputados
Partido Nacional: 8 senadores, 34 diputados
Partido Socialista: 7 senadores, 28 diputados
Partido Comunista: 9 senadores, 25 diputados
Partido Radical: 2 senadores, 5 diputados
Partido Izquierda Radical: 3 senadores, 1 diputado
Partido Izquierda Cristiana: 1 senador, 1 diputado
Partido Acción Popular Independiente (API): 2 diputados
Partido Movimiento Acción Popular Unitaria (MAPU): 2 diputados.

En total, la Confederación Democrática (CODE) obtuvo el 54,70% y la Unidad Popular el 43,39% de los votos.

La Semana Política

TRIUNFO DEMOCRÁTICO

Al examinar los resultados de las elecciones del último domingo, de acuerdo a las cifras disponibles, uno no sabe si admirarse más de la capacidad del Gobierno para convertir una derrota en victoria aparente, o de la aptitud de los opositores para pasar bruscamente de exaltaciones a depresiones inmotivadas.

Los datos son conocidos: el Presidente Allende fue elegido con la primera mayoría relativa entre tres candidatos y obtuvo algo más del 36 por ciento en septiembre de 1970; en abril de 1971 el Gobierno y la Unidad Popular obtuvieron la mitad de los sufragios en los comicios municipales; en febrero de 1972, en Concepción, el Presidente Allende estimó imposible ir al plebiscito en ese momento con motivo del proyecto de las tres áreas de la propiedad y señaló que el plebiscito se daría ahora en marzo, en las elecciones parlamentarias recién celebradas; el pasado domingo 4, el bloque de la Unidad Popular bajó del 50 por ciento conseguido en 1971 al 43 por ciento del electorado, en tanto que la oposición subió del 50 por ciento al 56 por ciento; el resultado del domingo significa para los partidos opositores el control del 60 por ciento de los votos en ambas Cámaras.

El Partido Demócrata Cristiano ocupa el indiscutible primer lugar en el electorado. El segundo lugar lo gana el Partido Nacional, relegando al tercer lugar al Partido So-

cialista y al cuarto puesto al Partido Comunista. Los dos grandes partidos democráticos representan más de la mitad del electorado. La Democracia Cristiana por sí sola tiene tantos diputados como socialistas y comunistas juntos.

El triunfo de la oposición es pues concluyeme, tanto en número de sufragios como en asientos en el Congreso.

Esta victoria viene a mejorar el título democrático de la oposición, pues en los comienzos de este régimen se había hecho costumbre calificar de mayoría "espuria" a la del Congreso, dando a entender que la verdadera voluntad popular se reflejaba en las elecciones municipales y que los parlamentarios eran una especie de residuo o resto náufrago que apenas se mantenía a flote después de iniciada la revoíución chilena.

El triunfo democrático debería robustecer la fe y la confianza de las fuerzas opositoras, pues no hay duda alguna de que el marxismo-leninismo jamás imaginó que después de más de dos años de gobierno iba a encontrar una mayoría opositora vigorosa y unos partidos democráticos en crecimiento que desplazan a los oficialistas.

Muchos opositores generalizaron su propia experiencia del desabastecimiento y de las colas, escucharon a sus compañeros y vecinos y, sobre todo, creyeron ciertas consignas; con todo lo cual se formaron el concepto de que estas elecciones iban a sepultar el régimen marxista en Chile y a darle a la oposición una rápida victoria por knock-out del Gobierno.

La ilusión de ganar los dos tercios del Senado o de conseguir una cifra mayor del 60 por ciento de los sufragios correspondía a un espejismo. Otro fatal engaño era la confianza mítica en personalidades que le sirvieran de excusa al ciudadano común para no esforzarse por sí mismo y para no dar la lucha cívica en las condiciones impuestas por esta época.

Una vez más se ha dado el caso de que la Unidad Popular, diestramente manejada en este aspecto por el Presidente Allende, explota hábilmente la mitomanía de la oposición, le empuja a concebir desmedidas esperanzas o le exige en forma arbitraria marcas excepcionales para luego sembrar la imagen del fracaso democrático.

La Unidad Popular ha celebrado sus "triunfos" en asambleas públicas y discursos de sus más altos dirigentes. Se ha dado así el caso único de que el bando que obtuvo el 43 por ciento se sienta victorioso y mire como perdedor al que consiguió el 56 por ciento de la votación.

Ha sido tan eficaz la maniobra de la UP que muchos de los periodistas y observadores extranjeros no han entendido los términos de nuestro problema y no han constatado el evidente triunfo democrático de 56 contra el 43 por ciento, dejándose impresionar más por el respaldo al Gobierno que por la clara mayoría opositora.

Quienes habrían esperado triunfos democráticos más espectaculares ignoran que una revolución marxista como la que ha estado desarrollándose en Chile no se detiene con una campaña publicitaria para convencidos ni con las tareas partidistas tradicionales. Fue un exceso de optimismo suponer que el país podía

sacudirse con relativa facilidad de la experiencia marxista y despachar en una votación abrumadora a los equipos de la Unidad Popular.

Pero la democracia obtuvo un claro e indiscutible triunfo. El curso de la revolución, ya amenazado seriamente por el paro gremial de octubre, sufrió en estos comicios un nuevo golpe. El respaldo popular a la oposición y el crecimiento socialista en desmedro de los comunistas son circunstancias que complican en forma severa el desenlace político de las elecciones del último domingo.

Parece más lógico que el esfuerzo para superar al marxismo suponga una larga lucha y un conjunto de batallas perdidas y ganadas hasta llegar a la victoria. En este sentido, el porcentaje que obtuvo la oposición es lo suficientemente claro como para no admitir dudas sobre la victoria democrática, pero, al mismo tiempo, impone la necesidad de que los sectores democráticos se emancipen de los mitos, vivan de la realidad y aprendan a operar sobre ella con más acierto y constancia que hasta ahora.

LA TAREA FUTURA

Para sembrar el derrotismo entre los opositores, la Unidad Popular no ha vacilado en tergiversar una vez más la situación política.

Sus corifeos desde luego aseveran que jamás Gobierno alguno había encontrado un respaldo en las elecciones parlamentarias como el que obtuvo el Presidente Allende el domingo último. Citan al efecto el caso del Presidente Frei que en 1964 obtuvo el 55,7 por ciento de la votación y comparan ese porcentaje con el logrado por la Democracia Cristiana en las parlamentarias de 1965. Silencian sin embargo que aquel 55,7 por ciento estaba constituido por democratacristianos, independientes, liberales, conservadores, agrarios y otras fuerzas, en tanto que el 42,3 por ciento de 1965 corresponde al Partido Demócrata Cristiano por sí solo, más su arrastre, cifra que debería compararse con el 22 por ciento que alcanzó en las elecciones municipales de 1963.

No es válida pues la comparación en 1964 y no es verdad que otros gobiernos no hayan logrado respaldo parlamentario mayor que su electorado inicial. Don Pedro Aguirre Cerda, en 1938, obtuvo 50,35 por ciento de los votos, y en 1941 el Frente Popular ganó las elecciones por el 52,25 por ciento, cifra que debe compararse con el 33 por ciento que tenían los partidos de izquierda en 1937. El Presidente Ibáñez, elegido con el 46,78 por ciento de los votos, consiguió al año siguiente llenar la mitad de la Cámara de Diputados con sus partidarios. Los citados son tan sólo ejemplos para que se vea que la situación lograda el domingo por el Gobierno no tiene nada de excepcional.

En estas elecciones el Partido Socialista, la tienda del Presidente, sobrepasó claramente a su aliado comunista, aunque ha quedado ocupando un tercer lugar después del Partido Nacional, pero la línea presidencial no es la de la actual directiva socialista sino la de los comunistas, partidarios de consolidar las transformaciones y tranquilizar a la inquieta clase media antes de dar la embestida final. El predominio so-

cialista constituye un resultado desalentador para la política del Presidente y ha empujado a los comunistas a publicar en su diario unas cifras de consuelo que se empeñan en demostrar que su debilitamiento se debe a que han cedido fuerzas a sus aliados en algunas localidades. En todo caso, tanto los comunistas como los socialistas perdieron fuerzas desde las elecciones municipales de 1971.

Con la crueldad que el marxismo emplea contra sus enemigos, la prensa de la Unidad Popular ha destacado burlescamente la pérdida sufrida por la CODE en las personas de los senadores Julio Duran y Alberto Baltra, así como del diputado Fernando Maturana. Corresponde lamentar muy sinceramente que esas personalidades no vuelvan por ahora al Parlamento, pues su ausencia no sólo perjudica a la oposición, sino a la propia democracia chilena.

Se cuidan sin embargo los marxistas de decir que la oposición refuerza vigorosamente a sus representantes en el Congreso. Las personalidades del ex Presidente Eduardo Frei, de Sergio Onofre Jarpa, Sergio Diez y Andrés Zaldívar son un aporte decisivo a la labor de los senadores Aylwin, Fuentealba, Hamilton, Lorca, Phillips y los demás representantes de la oposición en el Senado. En la Cámara, por su parte, Hermógenes Pérez de Arce, Claudio Orrego, Luciano Vásquez, Carlos Dupré, Maximiano Errázuriz, Silvia Pinto, Eduardo King, Gonzalo Yusef y Juan Luis Ossa, entre otros, son destacados efectivos en los cuales se depositan las esperanzas de la oposición.

El nuevo Parlamento significa una renovación y revalidación de los títulos de la mayoría opositora, pues el pueblo se ha pronunciado a favor de ella no antes sino después del 4 de septiembre de 1970. La mayoría democrática tiene pues derecho a ser oída y a participar como oposición en el desarrollo de los acontecimientos políticos. A su vez corresponde que la Unidad Popular abandone sus gestos de menosprecio para con los partidos mayoritarios y para con sus representantes que han recibido la investidura de manos del pueblo.

Los resultados electorales invitan al realismo político. La desaparición de los partidos chicos y el naufragio del radicalismo han dejado a la Unidad Popular reducida a su esqueleto comunista-socialista. No hay ya democráticos sino tan sólo totalitarios en el oficialismo. El pluralismo era gordura vana que sucumbió a los rigores de la contienda electoral.

Por el lado de la oposición, los resultados no eran lo que esperaban los optimistas, pero son halagadores para una política realista. Dicha política exige fortificar y modernizar a los partidos, impidiendo que ellos también caigan en el culto de la personalidad y sustituyan ese culto al esfuerzo de cada militante y simpatizante por prepararse y trabajar. La política realista implica también coordinar inteligentemente a los sectores democráticos. Las formas concretas que asuma esta coordinación dependerán de las circunstancias, y a este respecto sería deseable que las bases de los partidos tuvieran confianza en una conducción política y no se dejaran llevar por sus propias emociones.

La democracia ha ganado el domingo una batalla importante en una larga guerra. El marxismo es minoritario y muestra en forma inevitable sus divisiones internas, como en el caso de la querella intestina del MAPU, mero reflejo de la contienda entre comunistas y socialistas ultristas. El fracaso económico de la Unidad Popular es evidente. La democracia ganará no sólo la batalla sino la guerra si sus defensores resisten con igual energía el optimismo bobo que el cobarde pesimismo y se disponen a luchar con paciencia para persuadir a todo el pueblo de que el esquema marxista-leninista es una receta que lleva al despotismo, a la miseria y a la supeditación del país por potencias extranjeras. La demagogia socialista logra todavía ocultar a muchos esta realidad, pero frente a una oposición vigilante no conseguirá impedir que los hogares chilenos vean lo que ocurre y reaccionen frente a la mentira organizada.

La marcha totalitaria
(18 de marzo de 1973)

El Presidente Salvador Allende dirige una carta al senador Gumucio, Presidente de la Unidad Popular, a fin de proponer la creación de un "Partido de la Unidad Popular" para desarrollar la acción futura del Gobierno (EM, 17 marzo, pág. 1).
El Presidente de la Democracia Cristiana, Renán Fuentealba, señala que el partido puede desarrollar acccciones comunes con la oposición y algunas de colaboración limitada con el Gobierno (EM, 16 marzo, pág. 1).
El partido MAPU se divide en dos fracciones: una encabezada por Jaime Gazmuri y la otra por Oscar Garretón (EM, 12 marzo, pág. 21).

La Semana Política

PARTIDO ÚNICO OFICIAL

A partir de los resultados del domingo 4, gobierno y oposición están preocupados de determinar si el debate político seguirá a dos bandas, o tres o más, es decir si los bloques que se enfrentaron en la elección parlamentaria van a mantener o no su cohesión interna.

El Presidente Allende, en carta dirigida al senador Rafael Agustín Gumucio, presidente de turno de la Unidad Popular, ha abordado derechamente este problema.

A juicio del Jefe del Estado, las elecciones revelan una inmensa confianza en la Unidad Popular y ello obliga a sacar conclusiones inaplazables. En concreto, es preciso que el "Partido de la Unidad Popular" salga de su "estado embrionario" y se convierta en un instrumento de la revolución.

Aunque S. E. se anticipa a excluir expresamente el Partido Unico, en el hecho lo que propone no es más que un partido único oficialista, pues "se trata de articular a los diferentes partidos en un solo organismo que, respetando su autonomía, los integre y complemente, mejorando su accionar". Y agrega el señor Allende que "la función del Partido de la UP debería ser la de dirigir la acción conjunta del Gobierno y de las masas".

El objetivo de La Moneda es claro. En primer lugar, los dos grandes partidos marxistas han fagocitado a los pequeños y literalmente disuelto a los que representaban a las capas sociales y a los valores despectivamente llamados "pequeños burgueses". En segundo lugar, se trata de precaver nuevas divisiones, como la reciente del MAPU, y evitar así que la pugna entre socialistas y comunistas se traduzca en una pérdida de apoyos para el Gobierno. El Presidente Allende, atendiendo sin duda ofrecimientos unitarios del Partido Comunista, plantea ahora este partido único encaminado a definir cada vez con más claridad el carácter marxista-leninista de la revolución

chilena y su progresiva transformación en la dictadura del proletariado.

Expertos los comunistas en la promoción y gobierno de asambleas y congresos, nada tiene de extraño que esta galvanización de la Unidad Popular que se pretende a través del partido único surja de la proposición de un bullado congreso de masas.

Como es habitual, todos saben ya el fin que se persigue, las metas programáticas y la estructura de los acuerdos del eventual congreso, pero se dejará discutir largamente a muchos delegados y la maquinaria de publicidad comunista se echará a andar con toda su potencia.

Está previsto por el Presidente que el congreso de la UP sea un "auténtico congreso de masas" y que tenga la representación no del conjunto de la ciudadanía sino de "los que luchan por el socialismo". Será pues un congreso de masas *ad hoc*, manejado para conseguir la organización y la línea política ya resuelta en La Moneda.

El Jefe del Estado dicta además los temas o "grandes cuestiones del momento" que deberá abordar el congreso. Ellos son naturalmente "consolidar la base del Gobierno", "rescatar a los sectores populares bajo la influencia política e ideológica de la burguesía", "coordinar la acción del Gobierno con las organizaciones populares" y "desarrollar las instituciones del Poder Popular".

Confiando el Presidente Allende en que los partidos democráticos no puedan coordinar una estrategia que asocie a la mayoría que triunfó el 4 de marzo y temiendo, por otra paite, que se sigan abriendo grietas en la Unidad Popular, ha resuelto pasar a otra etapa de la revolución marxista-leninista.

En la primera etapa, en que los radicales cenistas tenían algún papel que jugar, se habló del camino chileno, de la legalidad y del pluralismo. En la etapa del Partido Único se agudiza el movimiento envolvente del comunismo y el rígido cuño totalitario entra en acción disfrazado de "auténtico congreso de masas".

En la primera etapa revolucionaria los "resquicios legales" eran en último término un cierto homenaje a la autoridad de la ley. En la etapa del Partido Único se abandona siquiera la ilusión de Estado de derecho, pues uno de los grandes objetivos es "desarrollar las instituciones del Poder Popular". Esto significa el abandono de la libertad democrática, apoyada en la Constitución y regulada en leyes que aprueba el Congreso, para sustituirla por la nueva autoridad del Poder Popular, no generada en la ley ni en los Poderes Constitucionales y resuelta a imponer su dictadura frente y aun contra el Estado.

Antes de las elecciones se había advertido que el propósito del Gobierno era pasar del respaldo jurídico, a que le da derecho su título constitucional, al voluble respaldo de las masas o al apoyo siempre condicionado de los jerarcas comunistas. La Asamblea que proclamó a los candidatos de la Unidad Popular en el Estado Nacional marcó el término de la vía democrática hacia el socialismo. El Partido Único viene a demostrar que "la base" del Gobierno tenderá a ser cada vez más la de las "instituciones del Poder Popular". Cordones industriales, con-

sejos campesinos, comandos comunales y otras organizaciones formadas al margen de la ley y muchas veces con carácter francamente sedicioso están reemplazando a los mecanismos jurídicos del Estado.

Se comprende que el Partido Único Oficial ha de ser en los primeros momentos una transacción entre las aspiraciones y estrategias encontradas de comunistas y socialistas. Los comunistas ganan mucho, sin embargo, por el solo hecho de conseguir esta nueva organización, aunque programáticamente deban avanzar más allá en la destrucción de la República que lo que desearían en esta etapa. En el largo término la conducción del Partido Único de la Revolución Chilena o Partido de la Unidad Popular se radicará en quienes estén mejor organizados, posean la cabeza más fría y sean más constantes en el trabajo.

LA MARCHA TOTALITARIA

El llamado del Presidente Allende cierra ostensiblemente el paso a quienes soñaron con algún acuerdo que trascendiera a la Unidad Popular. "El congreso del Partido de la Unidad Popular, dice S. E., promovido simultáneamente desde la dirección política y desde la base, debe constituirse en un factor de movilización, unificación y concreción de los objetivos económicos, políticos e ideológicos de la coyuntura actual. Debe ser un vehículo más de la unificación del Gobierno Popular, de los partidos de la UP y de las organizaciones de masas unidos en un solo programa, bajo una misma dirección y en una común acción revolucionaria". Será pues un partido monolítico en lo interno y una maquinaria agresiva frente a los que se queden fuera del congreso de la UP por no representar masas "auténticas" o a quienes no "luchan por el socialismo" .

La oposición democrática se encuentra pues con una marcha totalitaria, con una reafirmación del "Poder Popular" y con una reiteración de la voluntad de establecer la dictadura colectivista de masas bajo la égida del Partido Único, a espaldas del Parlamento.

No hay lugar pues para engañarse e imaginar que hay disposición oficial para un verdadero diálogo democrático. Es posible que los comunistas den explicaciones privadas o públicas y se interprete el Partido Único en forma puramente electoral o parlamentaria. Pero lo cierto es que se trata de un Partido Único no democrático, fundado en las "instituciones del Poder Popular", y —lo que es más grave— de un organismo revolucionario que está previsto en las llamadas leyes del socialismo, como paso en el tránsito hacia la dictadura colectivista.

Recién efectuadas las elecciones, se produjo un movimiento ciudadano tendiente a consolidar de inmediato a la CODE, pero con mejor acuerdo los partidos prefirieron esperar la reacción de la propia Unidad Popular.

Efectivamente, antes de concebir una determinada política opositora lo sensato era aguardar si el Gobierno persistiría en su línea de conducta o introduciría rectificaciones que permitieran abrigar esperanzas de colaboración al menos parcial con las iniciativas oficiales.

La carta del Presidente Allende viene a aportar una claridad que hacía falta. Los opositores no pueden esperar tregua del oficialismo. La Unidad Popular se consolida en un bloque marxista dogmático e intransigente. Ese espíritu dogmático revestirá publicitariamente al congreso de la UP de una autoridad usurpada a los poderes constitucionales, y así como el "programa de la UP" —conjunto de intenciones no cumplidas o desfiguradas con el tiempo— ha pasado a ser una verdadera Carta Magna para el oficialismo, así el congreso a que ha citado S. E. tenderá a ser otro hito en el camino de las distorsiones de la verdad histórica y política que está recorriendo el país. Tales distorsiones son necesarias para que la revolución totalitaria se expanda. Por eso se fraguan sin tregua y sin escrúpulo en el intento de efectuar un gran lavado cerebral a todos los chilenos.

El presidente de la Democracia Cristiana, senador Renán Fuentealba, se mostró dispuesto a unir los esfuerzos de su partido con otras colectividades opositoras pero no descartó la posibilidad de colaboraciones limitadas con el Gobierno, aunque sin participar en él.

La iniciativa del Partido Único de la UP y los rasgos que le ha asignado S.E. a esta creación de La Moneda oscurecen considerablemente aquellos intentos de escapar a la bipolaridad que ha introducido el marxismo en la política chilena. La carta presidencial es una confirmación de que la lucha a dos bandas y las vallas al diálogo son la resultante del pensamiento oficial. Nada es pues más inauténtico que la posición comunista que presentó a ese partido durante la campaña electoral como una congregación pacifista y como una garantía contra la guerra civil. Es posible, y sobre todo es profundamente deseable, que no haya un enfrentamiento dramático entre los chilenos, pero si ese suceso es evitado el mérito de la restauración de la convivencia nacional no estará ciertamente en los comunistas ni el Partido Único de la Unidad Popular, los cuales exhiben su criterio divisionista, discriminatorio y de lucha social.

El Partido Unico de la UP encuentra por lo menos dos interrogantes para su fácil realización.

La querella interna del MAPU ha traído a primer plano las exigencias de la ultraizquierda que opera en diversos partidos y, entre ellos, en el Socialista. ¿Estarán los críticos de la conducción de la Unidad Popular dispuestos a someterse a la férula de los actuales dirigentes del oficialismo? ¿Podrá el extremismo resignarse a servir de base de apoyo al Gobierno y a aceptar las inevitables dilaciones, riesgos y frustraciones que comporta la labor gubernativa en esta etapa revolucionaria? En buenas cuentas, ¿cabrán en el partido único los extremistas del MIR, de la IC, del MAPU, del PR y del PS?

La otra interrogante seria es lo que harán las Fuerzas Armadas en un capítulo de la revolución marxista chilena que se singulariza por la brutal franqueza de sus postulados colectivistas, clasistas y de dictadura anónima del proletariado. Es evidente que los militares desempeñan un rol vital en esta época y que puede ser muy positiva su labor para impulsar transformaciones profundas

y justicieras de nuestra sociedad. El problema para los uniformados es determinar si una colaboración o una actitud neutral frente al comunismo está dentro de las posibilidades de una actuación positiva y patriótica de las Fuerzas Armadas. En otros países una actitud semejante ha significado la sujeción a la dictadura comunista y la desintegración de las instituciones militares. No se ve por qué el caso chileno sea una excepción en la materia.

En todo caso, la oposición democrática (partidos, gremios y fuerzas independientes) y las instituciones armadas tienen algo que decir frente al Partido Unico y a la nueva configuración del poder que adoptan el Gobierno y la UP.

Un mensaje beligerante
(27 de mayo de 1973)

En la oportunidad se analiza el mensaje anual que lee el Presidente de la República ante el Congreso Pleno el día 21 de mayo, al abrir el período ordinario de sesiones legislativas (EM, 22 mayo, pág. 1). En esta oportunidad no se hicieron presentes en el recinto los parlamentarios del Partido Nacional y algunos de la Democracia Cristiana.
Aparte de este tema, un hecho importante se produce en Rancagua: Trabajadores y estudiantes que participaban en una marcha de protesta fueron baleados desde la sede del Partido Socialista, resultando 3 mineros y 3 estudiantes heridos. El jefe militar de la zona, aplicando la ley de Control de Armas, allana la sede y detiene a 3 dirigentes del partido, junto con incautar armas (EM, 24 mayo, pág. 1). A raíz de este hecho, el Ministro Clodomiro Almeyda, en su calidad de Vicepresidente de la República, se dirige al país por cadena nacional de emisoras (EM, 25 mayo, pág. 12).

La Semana Política

UN MENSAJE **BELIGERANTE**

El Mensaje presidencial leído el 21 de mayo se inicia con la consigna de origen comunista: "por la democracia y la revolución, contra la guerra civil", y termina con el grito de guerra popularizado por el che Guevara: "¡Venceremos!".

La Constitución Política dispone que "al inaugurarse cada legislatura ordinaria, el Presidente de la República dará cuenta al Congreso Pleno del estado administrativo y político de la Nación".

Si el Presidente Allende hubiera querido vulnerar expresamente esa norma constitucional y transformar su Mensaje en una arenga revolucionaria no habría encontrado mejor principio y fin de ella que los que hemos transcrito más arriba. Con la consigna antiguerra civil, el Mensaje se incorpora a la voz de orden comunista y con el "venceremos" se hace eco de los castrismos que anidan en la UP.

Según el Mensaje, más que a los problemas económicos "coyunturales" el Gobierno atribuye importancia a la amenaza que pesa sobre nuestra democracia. La quiebra de la paz civil supondría el fracaso de nuestra capacidad colectiva para soluciones que soslayen la violencia. Aumentaría la resistencia, cuanto más avanza la realización de las medidas revolucionarias.

Siguiendo la línea del primer Mensaje, S.E. cree que debe cumplir su programa marxista leninista —aun contra la mayoría del país— y que, si hay resistencia, "nuestro pueblo adoptaría obligatoriamente manifestaciones distintas de lo que, con legítimo orgullo y realismo histórico, denominamos la vía chilena al socialismo". En otras palabras,

los poderes constitucionales y la ciudadanía en general tienen que aceptar la voluntad de S.E. o, mejor dicho, el programa comunista, pues de lo contrario "nuestro pueblo" adoptaría "obligatoriamente" soluciones de fuerza.

Con una lógica difícil de comprender sostiene que los que se apoderan de "un pedazo de tierra" no amenazan la paz, pero que en cambio sí la amenazan "aquellos que no toman nada porque lo tienen todo" pero que están obsesionados en crear la guerra civil.

Causa todavía mayor sorpresa comprobar la forma en que el Presidente ofende a los otros dos poderes constitucionales confundiéndolos con los "verdaderos propulsores de la violencia".

Culpa al Parlamento de atacar a las autoridades administrativas y manifiesta que las acusaciones constitucionales se fundan en que dichas autoridades "interpretan ciertas normas legales según criterios distintos a los usados para mantener el régimen capitalista".

En velada alusión al Poder Judicial, dice el Mensaje que "reprochan a las autoridades no poner la fuerza pública al servicio irrestricto de los intereses capitalistas y en contra de los trabajadores". Así se refiere el Jefe de un Estado democrático a los reiterados oficios en que la Excma. Corte Suprema hace presente al Gobierno que las sentencias judiciales están siendo burladas por los Intendentes y por la fuerza pública que debe cumplirlas.

El Mensaje es la prueba más elocuente de que el Gobierno de la Unidad Popular se ha desorbitado, en el sentido literal de este adjetivo; se ha salido de su órbita y entrado en las órbitas de los demás poderes públicos. Se trata de un Gobierno que legisla con decretos de insistencia y que falla los pleitos por el solo hecho de hacer caso omiso de las sentencias válidamente dictadas en los procesos respectivos.

Como si no advirtiera la acción concientizadora y la preparación al enfrentamiento que desarrolla la Unidad Popular; como si ignorara la forma en que las autoridades toleran y hasta incitan la quiebra del estado de derecho; como si no comprobara el aflojamiento de la disciplina y de los casi irrecuperables hábitos de trabajo y de respeto a la ley. S.E. interpreta el gran desorden en que está sumergido el país como "el enfrentamiento diario entre conservación y revolución". Al oírlo, parecería que Chile rompe las tinieblas de un pasado inicuo y estéril para avanzar hacia el progreso, cuando los habitantes del país comprueban a diario la destrucción de la economía, de la moral pública, de la seguridad y del porvenir nacionales.

Toda la filosofía del Mensaje podría tal vez resumirse en una sentencia amenazante: "o nos dejan tomar todo el poder político, económico y social, o ustedes se harán responsables de una guerra civil". El diálogo, que menciona de paso el Presidente, no tiene sentido para la Unidad Popular sino en cuanto se transforma en una cesión de posiciones por parte de los adversarios del Gobierno.

CONDICIONES DEL CAOS

Este régimen, que no gobierna sino que desgobierna, trata de le-

vantar el Poder Paralelo o mal llamado Poder Popular. El Mensaje señala en forma precisa las condiciones que determinan la presente situación revolucionaria: "la jerarquía, la autoridad y el orden burgués han perdido su vigencia ante los trabajadores, quienes se esfuerzan por crear, dentro del régimen institucional del Estado y su normativa legal, un orden y una disciplina que repose socialmente en ellos mismos", dice S.E. Y añade: "Comités de Dirección del Area Social, Consejos Comunales Campesinos, Consejos de Salud, Consejos Mineros, Juntas de Abastecimientos y Precios, Cordones Industriales, Comandos Comunales, etc., son otras tantas manifestaciones de esta realidad surgida después de 1970".

Mientras el Gobierno se ha dedicado a invadir atribuciones de los otros dos poderes constitucionales y a fabricarse un poder ad hoc a expensas de la ciudadanía, la situación económica no permite optimismos según S.E.

"No hemos podido crear una dirección económica adecuada"; "nos ha atrapado la maraña burocrática"; no se pueden captar "los excedentes de la burguesía"; la política distributiva ha ido más allá de las posibilidades reales de la economía. Tales son algunas de las confesiones del Mensaje.

"No oculto lo grave de la situación económica" exclama tardíamente S.E., pues se trata de una gravedad inocultable, que se intentó negar por mucho tiempo y dio motivo para que recibieran injurias los que la advertían.

El Presidente no fija requisitos fáciles para salir de la quiebra: exige nada menos que primen la responsabilidad y un superior sentido nacional. ¿Cómo puede exigir esto el régimen de la UP después de haber comprometido en una aventura las energías del país?

El Mensaje prevé horas duras para la seguridad de los chilenos, y estima que los problemas inmediatos son la inflación, el desabastecimiento y la crisis de la locomoción colectiva.

Se ve entonces que la misma destrucción institucional y ética tiene por paralelo la destrucción de la seguridad nacional y las posibilidades económicas más elementales.

Muy caro cuesta el Poder Popular que imagina S.E. Cuesta la crisis institucional, la pérdida de la jerarquía, la autoridad y el orden que el Presidente denomina "burgueses"; la amenaza para la seguridad nacional, el aniquilamiento de la moneda, el hambre y la ausencia de locomoción para la población.

En este cuadro de caos y de insatisfacción ciudadana —que está muy lejos por cierto de constituir una lucha entre conservación y revolución— sobrevienen las huelgas de empleados y obreros así como las protestas por el grave desabastecimiento. Como las autoridades dilatan la solución de los conflictos o sencillamente lo obtaculizan, sobrevienen distintos tipos de enfrentamientos que son reprimidos con gran dureza. El resultado es que los desórdenes aumentan y que la exasperación pública ante la ineficiencia y arbitrariedad administrativas genera estallidos de violencia cada vez más graves.

Los dirigentes de la Unidad Popular previeron sin duda las conse-

cuencias del profundo deterioro de las normas de convivencia y la crisis económica generalizada. Para salir con alguna explicación frente al descontento creciente de sus propios partidarios, la Unidad Popular encabezada por los comunistas imaginó la consigna de que está promoviéndose una guerra civil con elementos internos y externos.

El Vicepresidente de la República, señor Clodomiro Almeyda, marcó su breve paso por el mando supremo con un discurso en que hace suya la consigna de la guerra civil. "Enfrentamos hoy una difícil situación externa provocada, en lo fundamental, por quienes pretenden desconocer la nacionalización del cobre como un acto soberano y legítimo ejecutado por el pueblo de Chile. Internamente los propósitos subversivos de una minoría dañada por nuestra acción en sus menguados intereses económicos, están ya en conocimiento de todos los trabajadores".

Estas palabras son pronunciadas al día siguiente de que trabajadores y estudiantes habían sido baleados por militantes socialistas, y en el momento de anunciar la reanudación de faenas, tan resistida en otros tiempos por la colectividad política del señor Vicepresidente.

La resistencia popular que provocan los desaciertos y la prepotencia de las autoridades se traducen en focos de conflictos en O'Higgins, en Valparaíso, en Linares, en Nuble y en Santiago. Las manifestaciones, contramanifestaciones, huelgas, usurpaciones de predios y choques entre grupos adversos son un triste efecto de la anarquía a que nos conduce la Unidad Popular. No son ni pueden ser una guerra civil, pero los comunistas quieren interpretar las reacciones legítimas del sentimiento democrático como un intento antipatriótico y fratricida.

Aparte de escudar sus fallas en la amenaza de guerra civil, la Unidad Popular ha encontrado un medio de imponerse a la fuerza y de ahondar al mismo tiempo las divisiones entre los chilenos. Utilizando la obediencia y la disciplina de las Fuerzas Armadas, el Gobierno acude a ellas a través del discutible sistema de las zonas en estado de emergencia, a fin de establecer un virtual estado de sitio no votado por el Congreso y sometido a normas imprecisas. Con este sistema el Ejecutivo ordena a las fuerzas militares que salgan a imponer el orden, pese a que existe evidencia general de que los verdaderos causantes del desorden y provocadores de los enfrentamientos se encuentran en las filas del propio Gobierno cuando no invisten alguna alta autoridad, como Ministros, subsecretarios, intendentes, gobernadores. Los acontecimientos de Rancagua son ilustrativos al respecto. Las acusaciones constitucionales a los ministros del Trabajo y de Minería deben demostrar por los órganos jurisdiccionales correspondientes quién está contra la ley en el conflicto del cobre. Si llegara a comprobarse que la infracción legal proviene del Gobierno, a nadie llamará la atención que los mineros, estudiantes y habitantes todos de Rancagua, incurran en desórdenes ulteriores.

Pero a la inquietud reinante las tensiones aflojarían si le fuera posible al Presidente Allende introducir modificaciones profundas no sólo

en su política inmediata sino en sus propósitos finales. Estas modificaciones son las que introduciría cualquier gobernante democrático cuando ve el desastre de su política y cuando se cerciora de que la mayoría ciudadana no coincide con la meta que él señala.

La insistencia del señor Allende y de los comunistas en su diagnóstico y en sus recetas es la verdadera causa de lo que ocurre. El Gobierno pide a la oposición que se incline ante su programa, pero valdría la pena de que el Ejecutivo se percatara de que las resistencias que despierta corresponden en gran parte al sentido común nacional.

"Soldado amigo... el pueblo está contigo"
(1 de julio de 1973)

El 29 de junio se produce una rebelión militar en el Regimiento Blindado N° 2 de Santiago. Tanques de dicho Regimiento llegan hasta el palacio de La Moneda, produciéndose un enfrentamiento con tropas de ejército que, al mando personal del Comandante en Jefe, general Carlos Prats González, ponen fin al movimiento, resultando 22 muertos, entre militares y civiles. Superado el incidente, el Gobierno llama a sus partidarios a un acto público en la Plaza de la Constitución.
El 25 de junio la Corte Suprema dirige una carta al Presidente Salvador Allende, en contestación a otra enviada por éste (EM, 26 junio, pág. 1). En ella reitera que el Gobierno no puede negar la fuerza pública cuando la solicitan los Tribunales, responde a las críticas sobre la administración de justicia, se refiere a los ataques de la prensa adicta al Gobierno, y en general señala que el Presidente ha sido informado erróneamente por sus asesores sobre el alcance de la aplicación de las leyes.

La Semana Política

"SOLDADO AMIGO...
AL PUEBLO ESTA CONTIGO"

El comentario sobre los sucesos militares de la semana está sujeto a censura, conforme a lo dispuesto por el general Mario Sepúlveda Squella, jefe de la Zona de Emergencia.

Es discutible la constitucionalidad de la ley que otorga al jefe militar sin estado de sitio o de asamblea la atribución de censurar la prensa, pero esa ley existe y está vigente. La autoridad militar no hace más que cumplirla, porque, al revés de otras autoridades, la militar no se atribuye poderes jurisdiccionales ni invade las atribuciones privativas del Poder Judicial, limitándose a cumplir el precepto correspondiente.

Esta columna se ocupará tan sólo de las consecuencias políticas de los acontecimientos del viernes.

El viernes 29 de junio de 1973 quedaron demostrados dos hechos fundamentales: el primero de ellos es que la unidad y la disciplina interna de las Fuerzas Armadas les permite sofocar cualquier sublevación, y que sus mandos son capaces de restaurar en pocas horas la cohesión debilitada; el segundo hecho fundamental es que las Fuerzas Armadas son hoy día el poder más efectivo que queda en el país, tanto por su espíritu como por su fuerza.

Al sentirse el ruido de las primeras detonaciones, el desbande o el desaparecimiento de los grupos civiles demostró a las claras que la población tenía por primera vez la imagen clara de la eficacia del poder militar en la calle. El "poder popular" vino a lanzar sus primeros gritos cuando las fuerzas que diri-

gían los tres Comandantes en Jefe dominaron la situación.

La ciudadanía democrática debe sentir, pues, una gran confianza en las posibilidades de resurgimiento del país, en la medida en que las Fuerzas Armadas conserven su espíritu, su unidad y su eficacia.

El primer convencido ¿y alarmado? del peso que tienen las Fuerzas Armadas en nuestra historia de hoy es el Presidente Allende, convencimiento que comparten con no disimulada inquietud los comunistas y los demás grupos marxistas leninistas que los siguen.

A tal convencimiento obedecen las consignas de halago servil que los comunistas propagan entre su gente, como la de "soldado amigo, el pueblo está contigo". Consigna cuyo propósito evidente es socavar la disciplina de las Fuerzas Armadas y establecer diferencias entre soldados "amigos" o "leales" y soldados "enemigos" o "rebeldes". Para los marxistas el interés por ganarse a los soldados y cuadros permanentes de las Fuerzas Armadas tiene hoy la primera prioridad. Los comunistas han penetrado en los partidos políticos democráticos, en iglesias y comunidades religiosas, en sociedades culturales y filosóficas, en medios informativos y otros centros de influencia, pero su grave preocupación es que el más decisivo grupo de poder del país —las Fuerzas Armadas— permanece incontaminado.

El Presidente Allende, por su parte, no escatima los elogios a las Fuerzas Armadas y a sus jefes. Su experiencia política le demuestra que el verdadero apoyo de su Gobierno reside en la lealtad de los militares, pues ni los minoritarios partidos marxistas ni las bandas de malhechores del "poder popular" constituyen una base para resistir el desastre económico, social y político del "experimento" socialista en Chile.

Hábilmente, el Gobierno ha tratado de impresionar con la idea de que las Fuerzas Armadas "leales" y el "pueblo" sofocaron la insubordinación de algunos militares, pero la ciudadanía sabe que los únicos protagonistas de los sucesos del viernes fueron los hombres de las Fuerzas Armadas, que ellos dominaron su situación interna e impusieron el orden. Grupos de activistas salieron a aplaudir a las tropas una vez que el tableteo de las armas cesó. Más tarde, el señor Allende logró su propósito de que se reunieran sus partidarios en la Plaza de la Constitución, pero en su discurso no pudo menos que demostrar su reconocimiento más ilimitado hacia las instituciones armadas.

"Soldado amigo", gritan los comunistas, y les siguen los socialistas y demás grupos de la UP. Pero se olvidan demasiado pronto de que el Presidente Allende invitó al pueblo en los primeros momentos a salir a las calles a defender a la revolución portando toda clase de armas. Las autoridades militares han quedado, pues, notificadas de que la primera reacción oficial no fue acudir al sistema defensivo institucional, sino a la lucha callejera y a la toma de los lugares de trabajo. Quedó también flotando la duda acerca de si existen arsenales de que pueda echar mano la CUT y que no estén bajo el control de las Fuerzas Armadas.

Todos los elogios del discurso presidencial del viernes por la tarde a los altos jefes de las Fuerzas Armadas y las instituciones como tales parecieron destinados a disipar la mala impresión que produjeron los llamados del señor Allende en la mañana del mismo día.

OPOSICIÓN Y SEDICIÓN

Los acontecimientos del viernes están siendo aprovechados por el Gobierno para encontrar elementos represivos que le permitan hacer frente a las manifestaciones de repudio ciudadano contra los atropellos a la Constitución y a las leyes por parte de funcionarios del Poder Ejecutivo. Ese repudio ciudadano, expresado en acusaciones constitucionales, dictámenes jurídicos, declaraciones de organismos y críticas periodísticas, obedece a los desaciertos e irregularidades de la UP, pero no tiene relación alguna con lo ocurrido en la mañana del viernes.

Con ardides diversos, el oficialismo ha logrado atenuar en la ciudadanía los efectos que debiera producir normalmente el hecho de que el Poder Ejecutivo no promulgue una reforma constitucional aprobada por el Congreso. ¿Son complotadores o sediciosos los que exigen que el Presidente de la República cumpla con el texto de la Constitución en esta materia?

También ha logrado el Presidente Allende que se adviertan los efectos en un nuevo y grave ejercicio ilegítimo de su poder. En efecto, la dura réplica de la Corte Suprema al oficio de S.E., sobre los motivos por los cuales las autoridades administrativas han menospreciado los fallos judiciales, fue devuelta sin respuesta a dicha Corte.

El Presidente Allende trató como carta privada la manifestación oficial de un Poder Público en materias de su competencia. ¿Puede el Presidente de la República devolver sin respuesta al Congreso un proyecto de ley que no le agrada? ¿Es posible que el Presidente ordene devolver un fallo al tribunal que lo dictó? ¿Acaso es lícito que devuelva un dictamen de la Contraloría General de la República?

El señor Allende ha inferido un extremo agravio al Poder Judicial, y ello obedece a una causa profunda. S.E. cree en efecto que la revolución que encabeza lo coloca en un sitial muy superior a los Poderes Legislativo y Judicial. Se da así el caso paradójico de que el señor Allende está sujeto a las presiones y hasta a las reprimendas públicas de los partidos marxistas, pero cree, en cambio, que el Parlamento y el Poder Judicial no son sus iguales, sino sus subalternos.

Las palabras severas y dignas de la Corte Suprema sobre la independencia de los jueces constituyen una elevada lección para el país. El acto irrespetuoso de devolver el oficio que las contiene merece destacarse como una reacción ciega y completamente pasional.

Aprovechando la confusión del viernes en la mañana, el Director de Investigaciones, señor Alfredo Joignant, sin duda con orden del Subsecretario, señor Daniel Vergara, y del Ministro del Interior, señor Gerardo Espinoza, decretó la clausura ilegal de los diarios de la Empresa "El Mercurio".

La medida, presentada como de seguridad, era otro paso en la persecución de "El Mercurio", al cual no le perdona el Gobierno su denuncia serena pero firme de los atropellos a la Constitución y a las leyes que se han venido cometiendo en el país a fin de acomodar la convivencia chilena al marco de la dictadura comunista.

Nuestra casa periodística fue allanada, su personal desalojado y suspendido el trabajo de los tres diarios, de lo que resultó la clausura de "La Segunda" del viernes y severas interrupciones en la labor de este mismo diario.

La audaz e ilegal toma de "El Mercurio" se ejecutó completamente a espaldas de la autoridad militar y cuando el general Sepúlveda se impuso de ella ordenó que se levantara en el acto.

De este acto delictuoso debe responder el Gobierno, a menos que su propósito sea continuar exhibiendo la larga fila de abusos de poder, confiado en que esos mismos abusos lo hagan invulnerable a las críticas y rompan los límites que tiene su mandato.

Las acusaciones constitucionales se multiplican porque también aumentan las infracciones a la Constitución y a las leyes. Pero el Gobierno quiere aprovechar la insubordinación de un regimiento para atribuir a maniobras conspirativas las acusaciones parlamentarias, las justas observaciones de la Corte Suprema y la crítica de la prensa independiente.

El mensaje en que el Ejecutivo pide el estado de sitio aprovechándose de una situación completamente dominada, muestra el propósito de confundir la oposición lícita con la sedición, y de lograr ahora nuevas herramientas legales para aplastar toda discrepancia contra una política que tiene sumido al país en la desunión, en la inquietud y en la destrucción de su potencial económico.

¿Quién manda?
(12 de agosto de 1973)

Se comenta el ingreso al gabinete ministerial de los Comandantes en Jefe del Ejército, Marina, Aviación y Carabineros, al que se refiere el Presidente Salvador Allende en un discurso antes de su juramento como ministros (EM, 10 agosto, pág. 1).
Días antes, el Presidente de la Democracia Cristiana, Patricio Aylwin, había enviado una carta a Allende, en la que se solicita un Gabinete con participación de las Fuerzas Armadas, restablecimiento del Estado de Derecho, y poner fin a las "tomas" ilegales y a los grupos armados paramilitares (EM, 3 agosto, pág. 8). Dicha proposición fue rechazada poniéndose fin al diálogo DC-Gobierno, iniciado a requerimiento del Episcopado Nacional (EM, 4 agosto, pág. 1).
Asumen los cargos de Comandantes en Jefe Subrogantes el general Augusto Pinochet en el Ejército; el vicealmirante José Toribio Merino en la Armada, y en la Aviación el general del aire Gustavo Leigh (EM, 10 agosto, pág. 17).

La *Semana Política*

GOBIERNO CON MILITARES

Fracasado el diálogo con la Democracia Cristiana y en un clima de creciente inquietud, el Presidente Allende tomó —como en otras ocasiones— un camino imprevisto: llamó al Gabinete a los Comandantes en Jefe del Ejército, Marina y Fuerza Aérea, más el General Director de Carabineros.

La fórmula surgió a mediodía del jueves 9. El jueves inmediatamente anterior —el día 2—, también a mediodía, el señor Allende rechazaba la sugerencia democratacristiana de que ingresaran las Fuerzas Armadas al Gobierno, sosteniendo que los problemas políticos deben resolverse por los políticos y que era inconveniente introducir nuevos cambios en el Ministerio cuando hacía poco se había formado el que encabezaba el señor Carlos Briones.

La prensa extranjera interpreta el suceso como una cierta contención del programa revolucionario, presumiendo que la designación de los altos jefes uniformados en Carteras ministeriales significa la presencia orgánica de las Fuerzas Armadas en el Gobierno y que dichos Ministros han tomado previamente las medidas para asegurar que su acción no se convierta en mero respaldo a la política marxista de la Unidad Popular.

En Chile, el Gabinete fue recibido con indisimulada resistencia por parte del sector extremista de la UP, en tanto que los comunistas adoptaron una actitud cautelosa, y los

socialistas fueron más reticentes todavía. Sin duda los partidos mayores prefieren dejar marchar el Gabinete, en la esperanza de que él contribuye al aplastamiento de la oposición gremial —transportistas, profesionales, comerciantes, etc.— y a debilitar los operativos de búsqueda de armas, pero en todo caso la fórmula militar no deja de inquietarlos.

Los democratacristianos habían planteado al Presidente Allende la participación institucional de las Fuerzas Armadas en el Gobierno "con poderes suficientes, en mandos superiores y medios, para asegurar el efectivo cumplimiento de las decisiones de S.E.", como base para restablecer la convivencia de los chilenos y cumplir las medidas mínimas de restablecimiento de la legalidad sugeridas por el señor Aylwin en el diálogo con el Presidente. La fórmula ministerial tampoco satisfizo, pues, al principal partido opositor, mientras que los nacionales y radicales socialdemócratas hicieron también presente su insatisfacción.

La disciplina de las Fuerzas Armadas —sólo puesta en peligro por la propaganda marxista y los focos subversivos ya descubiertos— no deja traslucir el juicio que merece internamente a las instituciones un aporte personal de sus Comandantes en Jefe al Gobierno de la Unidad Popular, sin que haya información plena sobre el nivel de compromiso y de autoridad efectiva que esto representa.

Los documentos emitidos por los diversos partidos políticos reflejan las actitudes que hemos reseñado. La concentración convocada por la CUT y que se verificó horas después del juramento de los Ministros, fue considerada numéricamente débil, poco entusiasta y dominada por los grupos más extremistas y agresivos. Resulta difícil compaginar el nuevo Gabinete con este mitin de combate al control de armas, de exaltación del "poder popular", de llamados a quebrar la disciplina interna de los cuerpos armados, en que desapareció por completo el lema que se voceaba hace mes y medio, y que decía "soldado amigo, el pueblo está contigo".

El Presidente Allende pronunció un vibrante discurso antes del juramento ministerial. Dijo que éste era el Ministerio de Seguridad Nacional, destinado a luchar contra la subversión e imponer el orden político y el orden económico. Puso especial énfasis en la acción y en la propaganda fascistas, pero no leyó ni mencionó la abundante propaganda ultraizquierdista, y sólo mencionó de paso una de las tentativas subversivas de la extrema izquierda.

Salió del Ministerio del Interior el señor Carlos Briones —más amigo personal del señor Allende que socialista activo— y el partido que preside el senador Altamirano conservó tres Carteras vitales: Interior, con don Orlando Letelier; Relaciones Exteriores, con don Clodomiro Almeyda, y Agricultura, con don Jaime Tohá.

Los comunistas se quedaron en el Ministerio de Economía, con don José Cademártori; en Justicia, con don Sergio Insunza, y en Trabajo, con don Jorge Godoy. Este partido dirige, pues, la CORFO y el área social, determina gran parte de las decisiones que debe adoptar el Mi-

nisterio de Hacienda, interviene en los conflictos laborales, actúa en los nombramientos judiciales y en las modificaciones legislativas de mayor importancia.

El Partido Radical obtuvo un Ministerio, el de Educación, y además la Secretaría General de Gobierno, en tanto que el MAPU del señor Gazmuri logró Vivienda, desplazando al señor Luis Matte Valdés, independiente. En Tierras y Colonización fue designado el General Director de Carabineros don José María Sepúlveda.

Como se sabe, el Comandante en jefe del Ejército, general Carlos Prats, asumió en Defensa Nacional; el Comandante en Jefe de la Armada, almirante Raúl Montero, tomó el Ministerio de Hacienda, y el Comandante en Jefe de la FACH quedó en Obras Públicas y Transportes. Por diversas razones ésas Carteras plantean a sus titulares muy difíciles problemas derivados de la crisis moral y económica que afecta al país.

El señor Allende declaró en su discurso que ésta era la última oportunidad para evitar el enfrentamiento y la guerra civil, pero ni las medidas enunciadas, ni el equipo ministerial permiten deducir ánimo alguno de pacificación y de rectificación, al menos por el momento, pues la actuación individual de los uniformados no basta para llegar a la convicción de que el nuevo Gabinete sea la última oportunidad de salvar la paz y la seguridad nacionales.

¿QUIEN MANDA?

La serena declaración democratacristiana acerca del nuevo Gabinete vuelve a mostrar que ese partido, a través de su presidente, senador Patricio Aylwin, está enfocando el punto esencial de la crisis que vivimos. Todo el esfuerzo del senador Aylwin, en el fenecido diálogo con La Moneda, se concentró en tratar de convencer al Presidente Allende de que es menester una autoridad que mande efectivamente, que sea obedecida y que por tanto se encuentre en condiciones de hacer justicia para todos y de cumplir las promesas que formule.

La razón por la cual la Democracia Cristiana sugirió en sus conversaciones con el Jefe del Estado la formación de un "Ministerio con participación institucional de las Fuerzas Armadas con poderes suficientes en mandos superiores y medios, para asegurar el efectivo cumplimiento de las decisiones de S.E. dentro del marco de la Constitución y las leyes, aplicadas a todos por parejo", fue precisamente porque hay evidencia de que el poder efectivo se ha desplazado desde la estructura institucional al llamado "poder popular" —en el seno del Ejecutivo— desde los mandos superiores a los mandos medios y bajos.

"No se restablecerán la "seguridad" ni la confianza entre los chilenos ni se logrará el "orden político" ni el "orden económico" —dice la declaración democratacristiana contestando directamente al discurso presidencial pronunciado antes del juramento de los nuevos Ministros— si las directivas políticas siguen mandando más que las autoridades, si las declaraciones del Presidente y las órdenes de sus Ministros siguen siendo desobedecidas

por funcionarios subalternos; si servicios tan importantes como los de Gobierno Interior e Investigaciones siguen en manos sectarias que inspiran justificada desconfianza; si los intentos sediciosos, las acciones delictuosas y los atentados terroristas que la mayoría del país condena no se investigan y sancionan por parejo, con objetividad y justicia, vengan de donde vengan; si se sigue discriminando en la distribución de alimentos y demás bienes esenciales, persiguiendo a trabajadores por razones partidistas e intentando destruir sus organizaciones; si no se respetan las atribuciones del Congreso Nacional, los Tribunales de Justicia y la Contraloría; si se continúa impulsando un "poder de hecho" que rompe el poder institucional, y si el Gobierno en su conjunto, no sujeta su conducta a la estricta observancia de la Constitución y de la ley".

Lo que le dice la Democracia Cristiana al Presidente es que no basta con apellidar Gabinete de "seguridad nacional" al que juró el jueves ni referirse a que representa la "última oportunidad", para que se cumplan los propósitos de asegurar el orden político, el orden económico, la soberanía, la libertad y la democracia. Para todo ello es previo que se reconozca la quiebra profunda de la institucionalidad y que se constituya una autoridad capaz de mandar efectiva y legítimamente. Tal era el objeto de proponer la participación institucional de las Fuerzas Armadas en el Gobierno, el constituirlas en garantía de una autoridad legítima y eficaz.

El Presidente ha seguido hasta ahora otra ruta: ha designado Ministros a los Comandantes en Jefe en conjunto con el General Director de Carabineros, pero ha mantenido a los "duros" del marxismo en las otras Carteras y en todos los puntos claves de la Administración y del sector público en general.

La acción del Subsecretario de Transportes, señor Jaime Faivovich, para requisar ilegalmente camiones particulares, asistido por Carabineros y por elementos de choque del Cordón Cerrillos, ilustra al país sobre el gran problema actual: ¿Quién manda en Chile?.

La declaración del Consejo de Gabinete, que prescinde de las promesas del Gobierno al gremio de transportistas y se limita a emplazar amenazantemente a los camioneros, el mismo día en que el señor Faivovich con sus secuaces del Cordón Cerrillos reprime con extraordinaria violencia a quienes cuidaban los vehículos estacionados en El Monte, no parece un buen síntoma. Y hasta se ha dicho que los Ministros militares habrían sido sorprendidos con esa declaración.

Todo el país desea que los uniformados tengan éxito en establecer una autoridad legítima y eficaz que dé seguridad nacional, paz interna, libertad y justicia, pero para todo ello requieren funcionarios subalternos leales y justos. El alto prestigio de los jefes militares no puede emplearse para consumar la destrucción institucional o para reprimir a los gremios que buscan trato equitativo y tranquilidad en su trabajo.

Profundidad de la crisis
(19 de agosto de 1973)

El general del aire César Ruiz renuncia a su cargo de Ministro de Obras Públicas y Transporte y al de Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea (EM, 19 agosto, pág. 29). Asume el cargo ministerial el general Magliocchetti.
El panorama del país a esta fecha, en que numerosos gremios se encuentran paralizados protestando en contra del Gobierno de Allende, es el siguiente: Violenta represión a mujeres (EM, 13 agosto, pág. 1); el MIR pide la democratización de las Fuerzas Armadas (EM, 13 agosto, pág. 15); en entrevista a El Mercurio *el ex Presidente Eduardo Frei señala que "el país no vive de consignas cuando su estructura se deshace" (EM, 14 agosto, pág. 8); hay veintisiete interventores militares en la huelga del transporte terrestre (EM, 15 agosto, pág. 1); la inflación en 12 meses alcanza al 323% (EM, 18 agosto, pág. 1); se prorrogan en forma indefinida las vacaciones de invierno (EM, 18 agosto, pág. 29).*

La Semana Política

OBEDIENCIA MILITAR Y NO POLÍTICA

Con la participación de altos jefes uniformados en el Ministerio, el Presidente Allende se proponía contener la avalancha de paros que genera la progresiva indignación gremial y atajar, al mismo tiempo, la virulencia del ala extremista del marxismo que compromete la estabilidad de su Gobierno.

Si a estos dos objetivos pudo añadirse el de la remoción de los mandos castrenses más disconformes con la línea comunista y castrista de la Unidad Popular —remoción que se conseguiría al provocar definiciones políticas dentro de las filas—, este objetivo sería una mera conjetura.

Como en octubre pasado, el extremismo marxista y el propio comunismo se dedicaron a amarrar las manos de los Ministros uniformados y a hacer imposible cualquier solución ecuánime de la grave crisis gremial.

En vez de permitir la acción de los Ministros, se puso en marcha el mecanismo de los Consejos de Gabinete, Consejos de Ministros y Comités Operativos Centrales, dando la impresión de que esos cuerpos colegiados asumían la autoridad efectiva.

Los gremios del transporte han clamado para que la decisión de su conflicto se entregue a quien corresponda, es decir, al Ministro del ramo, pero los "Comités", y en el

hecho el Presidente Allende, se preocupan más de obtener dividendos políticos de la crisis que contribuir a solucionarla.

En este difícil cuadro se produjo la renuncia del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea a su cargo de Ministro de Obras Públicas y Transportes. La respuesta del señor Allende fue solicitarle la renuncia al mando de la FACH.

La actitud del jefe del Estado tiene mucha trascendencia porque trasluce con la mayor nitidez que el señor Allende confunde la obediencia militar con la obediencia política, confusión que tiene lugar en todos los regímenes marxistas.

Según el criterio presidencial, y de acuerdo al precedente que ha sentado, cualquier militar debe aceptar cualquier Ministerio y permanecer allí mientras S.E. lo determine, a menos que se resigne a abandonar su carrera.

Como, por otra parte, las tareas administrativas se confunden con el mero proselitismo político en el régimen de la Unidad Popular, resulta claro que los uniformados van siendo sometidos a ejecutar una política partidista y no a apoyar un gobierno del Estado.

En los regímenes comunistas no hay verdaderos ejércitos profesionales, sino efectivos castrenses adoctrinados en la ortodoxia del régimen y vigilados de cerca sobre su posición política. No es ese el caso de los sistemas democráticos, y mucho menos el de Chile, en que la política ha estado ausente por largos años de los cuarteles.

Ha sido gravísimo que el MIR exhiba ostensiblemente su penetración en las Fuerzas Armadas, hecho que anunció Miguel Enríquez en los funerales de Luciano Cruz, en agosto de 1971, y que pareció entonces una bravata. Ahora los graves hechos de Valparaíso y Talcahuano que afectan a la Armada vienen a demostrar hasta qué punto la política marxista se ha infiltrado en los cuerpos de la Defensa.

Pero tal vez más grave que esos hechos, controlables por medio de la disciplina militar, es la intromisión de la política en esas instituciones por iniciativa del Presidente Allende, ya que esto y nada más significa la petición de entrega del mando de la FACH al jefe superior que no está de acuerdo en seguir como Ministro en un ramo que no puede atender con las facultades necesarias.

La confusión, pues, de la obediencia (o, mejor, sumisión) política al Gobierno con la obediencia militar es el grave problema de esta hora, sobre todo cuando la obediencia política implica someterse a una estrategia de desintegración nacional.

Es objetable la posición de aquellos políticos que pretenden hacer descansar sobre los militares toda la solución de un gravísimo conflicto nacional, cuyas causas se remontan a muchos años atrás, pero nada es más amenazante para el orden institucional que la confusión que viene estableciendo el régimen entre la obediencia militar y el servicio a una política de conquista de todo el poder. Más grave es todavía que S.E. pretenda tener Ministros en cargos que son políticos y que no puedan discrepar por ser militares.

PROFUNDIDAD DE LA CRISIS

La solución del conflicto gremial del transporte y de sus secuelas no se ha conseguido con el hecho de que Ministros uniformados participen en el Gabinete. La intemperancia del subsecretario de transportes señor Faivovich y el esfuerzo de muchas voluntades extremistas por transformar los problemas gremiales en causas de enfrentamiento político han endurecido la posición de los gremios.

En especial, el paro de los transportistas es gravísimo para la población y sus efectos a corto y a largo plazo son extremadamente duros. El corte de la circulación de personas y mercaderías en el territorio tiene un impacto decisivo en la economía general. Pero a los efectos económicos se añaden las consecuencias sociales del conflicto. Este surge de una realidad socioeconómica insostenible por los afectados y son las bases, las agrupaciones locales, los más modestos camioneros, los que impulsan la línea dura para exigir que salga el señor Faivovich de la Subsecretaría de Transportes y que el Gobierno cumpla los 14 puntos a que los gremios lo consideran comprometido.

La situación inmoviliza por completo a varias provincias y amenaza con transformarse en uno de los peores momentos de la historia nacional. Desde luego, tal vez en ningún otro había estado en juego tan hondamente la propia unidad del país, ni se había comprometido hasta tal punto la posibilidad de subsistencia física de sus habitantes.

Si el Presidente Allende quería llegar con sus Ministros militares a conseguir una nueva postergación de las aspiraciones de los gremios, la renuncia del general Ruiz hizo imposible la táctica dilatoria.

Por otra parte, si el Jefe del Estado quería frenar el extremismo de sus propias huestes, tampoco parece conseguirlo desde que la agresividad y la insolencia contra las Fuerzas Armadas dan la tónica de que la ultraizquierda está apresurada por llegar al enfrentamiento.

Siempre es difícil conocer el punto en que nuestro país llega a definiciones. Lo ocurrido con los sucesivos ultimátum y con otros episodios de la política demuestra precisamente que la tendencia general es flexible, pero todo indicaría que la fatiga de los gremios, la exasperación de las provincias y el desconcierto de los políticos, factores que se suman a la inflación record y al caos económico, hacen pensar que la crisis nacional ha descendido a otros niveles de profundidad.

Se hace necesario que la ciudadanía examine con ánimo sereno la realidad de los hechos, que no se haga eco de rumores ni flaquee en sus convicciones y, finalmente, que confíe en que será posible encontrar la fórmula que resuelva con justicia los conflictos de los gremios y que ponga en marcha la producción del país.

En todo caso, en el análisis de la situación no puede olvidarse que, desde octubre de 1972 hasta la fecha y salvo en períodos en que la preocupación por las elecciones soslayó el problema, elementos extremistas han empleado los resortes administrativos para provocar a los

gremios y para empujarlos a actitudes de rebeldía. Los acontecimientos que ocurren en los hospitales, las tomas de industrias, los desmanes verbales de los líderes extremistas, el incumplimiento de los fallos judiciales o la tardanza en cumplirlos, la obstinación en dejar a los transportistas sin vehículos, sin repuestos y sin tarifas, la política discriminatoria de los mecanismos de distribución estatal y la persecución a los comerciantes, el menosprecio y la beligerancia contra los técnicos y profesionales, y tantos otros hechos semejantes, hacen presumir que, con la voluntad presidencial o por encima de ella, existe el propósito político de deshacer la libertad gremial y de imponer una dictadura marxista. Conflictos muchas veces fáciles de resolver se encrespan, se dilatan y terminan en rompimiento.

Cuando la Democracia Cristiana pidió la incorporación institucional de las Fuerzas Armadas al Gobierno, con cargos en el Gabinete y en mandos medios y subalternos, el Presidente se negó por completo a dicha fórmula. A cambio de ella quiso dar apariencia militar al Gabinete, que hace crisis en los momentos de cerrar este comentario.

En la responsabilidad de lo que ocurre no hay que buscar a personeros de segundo plano, por altamente colocados que ellos estén. Es el propio Presidente de la República quien tiene poderes y condiciones para superar la situación, es decir, para contener un experimento marxista que el país no desea y que lo está llevando a su virtual disolución. Si el señor Presidente no puede evitar la aventura extremista, a nadie más que a él habrá que señalar como responsable de los sufrimientos actuales y futuros que experimente la población como consecuencia del caos. Todo el aparato publicitario se encargará de culpar a los gremios de las angustias de las dueñas de casa y de quien sabe qué otros graves daños de la convivencia chilena, pero la verdad es que no ha habido esfuerzo que no se realice para impedir que se haga imposible la paz, y siempre surge el "descontrolado" de turno que agrava los conflictos y hace de chivo emisario frente a la indignación pública. Es el momento de recordar que, detrás de esos "descontrolados", hay un Gobierno que no puede seguir haciendo suya la pretensión marxista-leninista de conquistar todo el poder.

La esencia de la democracia es un poder participado. La pretensión marxista de tomar para los suyos todas las palancas del mando encuentra resistencia hasta en los trabajadores independientes más modestos. El Presidente Allende gobierna una democracia que ha tenido siempre orgullo de sí misma y sería indispensable que escuchara al verdadero pueblo, sin contentarse con atender a cortesanos disfrazados de revolucionarios y distinguiendo además la obediencia militar con la militancia política.

Acuerdo histórico
(26 de agosto de 1973)

La Cámara de Diputados, por 81 votos a favor y 47 en contra, adopta un acuerdo en que se señala que el Gobierno ha quebrantado gravemente la Constitución (EM, 23 agosto, págs. 1-10).
Allende responde al acuerdo de la Cámara afirmando que sólo puede ser destituido mediante una acusación constitucional (EM, 25 agosto, pág. 1). Luego de una manifestación en la que participaron esposas de oficiales del Ejército frente a su domicilio, renuncia a la Comandancia en Jefe del Ejército el general Carlos Prats González (EM, 25 agosto, pág. 34). Asume posteriormente el cargo el general Augusto Pinochet Ugarte.

La Semana Política

ACUERDO HISTÓRICO

El acuerdo que adoptó la Cámara de Diputados en dos dramáticas sesiones del miércoles 22 de agosto merece con justicia el calificativo de histórico.

En el documento se establece: "Que el actual Presidente de la República fue elegido por el Congreso Pleno previo acuerdo en torno a un Estatuto de Garantías Democráticas incorporado a la Constitución Política, que tuvo un preciso objeto de asegurar el sometimiento de la acción de su Gobierno a los principios y normas del Estado de Derecho, que él —esto es, el señor Allende— solemnemente se comprometió a respetar".

Añade el acuerdo: "Que es un hecho que el actual Gobierno de la República, desde sus inicios, se ha ido empeñando en conquistar el poder total, con el evidente propósito de someter a todas las personas al más estricto control económico y político por parte del Estado y lograr de ese modo la instauración de un sistema totalitario absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que la Constitución establece.

"Para lograr ese fin —continúa el documento— el Gobierno no ha incurrido en violaciones aisladas de la Constitución y de la ley, sino que ha hecho de ellas un sistema permanente de conducta, llegando a los extremos de desconocer y atropellar sistemáticamente las atribuciones de los demás Poderes del Estado, de violar habitualmente las garantías que la Constitución asegura a todos los habitantes de la República, y de permitir y amparar la creación de poderes paralelos, ilegítimos, que constituyen gravísimo peligro para la Nación, con todo lo cual ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho".

En otras palabras, la Cámara de Diputados, es decir, la rama legislativa competente para fiscalizar al Gobierno y formular observaciones

al Presidente, afirma: primero, que el señor Allende ha violado las condiciones bajo las cuales el Congreso Pleno lo eligió Presidente de la República en 1970; segundo, que el Gobierno lucha por instaurar un sistema totalitario absolutamente opuesto al sistema democrático representativo que nuestra Constitución establece; y, tercero, que el régimen ha destruido elementos esenciales de la institucionalidad y del Estado de Derecho, a través del atropello permanente y sistemático de la Constitución y de las leyes.

Cada una de estas afirmaciones es demostrada minuciosamente, para concluir en la necesidad de poner pronto término a los gravísimos hechos —señalados en el acuerdo— y que entrañan el quebrantamiento institucional que aflige al país.

La energía de las aseveraciones va acompañada con la solidez de sus fundamentos y con la serenidad de sus palabras.

El proyecto de acuerdo fue planteado por la totalidad de los partidos democráticos y contó con los votos de todos los diputados de esas colectividades, exceptuado sólo el reducido número de los que físicamente no pudieron concurrir por enfermedad o dificultades de transporte. Las representaciones parlamentarias demostraron su fuerte cohesión interna y la oposición exhibió su completa solidaridad.

El documento es la prueba más contundente de que la democracia chilena no acepta ni aceptará el marxismo-leninismo. La incompatibilidad entre la una y el otro se afirma por el Parlamento y, dentro de él, por la Cámara de Diputados, que es competente para formular tan grave declaración.

La Moneda movió sus mejores influencias políticas para evitar el acuerdo o, al menos, para restarle votos. La UP y, en especial, los comunistas, emplearon todos los recursos reglamentarios y psicológicos para eludir el pronunciamiento de la Cámara. Incluso, en un acto de grave irresponsabilidad, pidieron sesión secreta y en ella sus representantes habrían hecho afirmaciones sobre supuestas amenazas extemas que trascendieron al exterior, y que fueron luego desmentidas por la Cancillería.

La democracia triunfó, felizmente, en todos esos obstáculos.

El efecto político más inmediato de la declaración fue la renuncia del general Prats a sus cargos de Ministro de Defensa y Comandante en Jefe del Ejército, si bien es cierto que dicho general fundamenta su renuncia más bien en asuntos internos de su institución.

En el extranjero, los medios informativos atribuyen gran trascendencia al acuerdo parlamentario y lo señalan como un revés serio para el marxismo-leninismo en Chile.

Lo más significativo es que, después de las sólidas razones del Parlamento, el Presidente Allende no podrá seguir empleando el deber de obediencia militar para exigir a las Fuerzas Armadas que colaboren al cumplimiento de su programa político marxista. Y, más aún, como lo expresa el diario francés "Le Figaro", y lo decía claramente el Cuerpo de Generales y Almirantes en Retiro a fines de mayo, la violación abierta de la Constitución desligaría a las instituciones armadas del propio

deber de obediencia. De esto último surge la necesidad imperiosa en que se encuentra el Gobierno de enmendar rumbos y de someterse al cauce constitucional, como lo sugiere el Parlamento en el acuerdo comentado.

RESPUESTA PRESIDENCIAL

Los afanes que impone al señor Allende el desfondamiento moral y material del régimen pueden explicar la pobreza de su respuesta al Parlamento. No ha tenido el tiempo suficiente para meditar y redactar esa contestación, y quien lo hizo demuestra poca fe en la causa jurídica que sustenta, aunque suple el desánimo con las habituales y gastadas consignas.

En los momentos en que la Armada Nacional emite un comunicado bastante explícito sobre el carácter de la intentona subversiva marxista que tiene ya bajo control y se necesita sesión secreta para analizar con el Ministro de Hacienda situaciones que no se ventilan a la luz del día para evitar mayores daños al país, había derecho a esperar otra reacción del Presidente Allende frente al acuerdo del Parlamento. A esto se añade que los incumplimientos del régimen con diversos gremios más los crecientes incentivos a la indisciplina prolongan paralizaciones de actividades que son sangrías mortales para el país, lo cual también parecía aconsejar una rectificación de rumbos.

No hay en la respuesta presidencial una sola palabra que permita suponer el propósito de volver a la Constitución y a las leyes. No refuta ninguna de las graves acusaciones específicas que el Parlamento le formula. Tampoco se hace cargo de que es esa inconstitucionalidad sistemática del régimen, además de la confusión ya señalada entre obediencia militar y sumisión política a un programa marxista, lo que arrastra a la crisis. No es, entonces, el Parlamento sino el propio Gobierno el que se niega a retirar las condiciones que impiden el regreso a la institucionalidad.

La respuesta del señor Allende se parapeta detrás del quorum de dos tercios del Senado que se requeriría para su destitución, y que las fuerzas democráticas no lograron en marzo último. El problema está mal planteado. Lo que el Congreso le ha dicho al Presidente es algo todavía más serio que formular una acusación constitucional en su contra. Le ha expresado que hay un quebrantamiento profundo y sistemático de las instituciones fundamentales, generado en el propósito de sustituir nuestra democracia por el totalitarismo marxista. A este quebrantamiento institucional, demostrado en forma irredargüible y corroborado por los hechos que todos los días experimenta cada chileno, debió dirigirse la respuesta del señor Allende. Es de toda evidencia que ese quebrantamiento no se salva porque la mayoría democrática tenga algo menos de los dos tercios del Senado.

La respuesta presidencial niega la facultad fiscalizadora del Congreso, atribuyéndole —con ironía— el propósito de constituirse en "poder paralelo" y "total". Acudiendo a un juego de palabras, expresa que las observaciones de la Cámara deben dirigirse al Presidente y no a los

Ministros, cuando las prácticas parlamentarias y el sentido común evidencian que las comunicaciones a los Secretarios lo son al Presidente y que lo que éste recibe puede ser enviado en original o en copia a los Secretarios de su despacho.

En fin, lo sustancial de la respuesta presidencial es el propósito inflexible de no enmendar rumbos, de "desarrollar la democracia y el Estado de Derecho", lo que debe entenderse como que el único intérprete, legislador y ejecutor de la democracia —entendido en lenguaje marxista— es y será el Gobierno que el señor Allende se honra en presidir.

Para seguir tenazmente con su esquema, en medio de la hiperinflación, de la anarquía laboral, de las inocultables tentativas insurreccionales, de la violencia en las personas y bienes y de los indisimulables escándalos administrativos, después que dos Poderes del Estado le representan la crisis de la institucionalidad, el señor Allende no hace más que terminar sus palabras de respuesta al Parlamento diciendo: "Para esta noble tarea convoco a los trabajadores, a todos los demócratas y patriotas de Chile".

La población sufre las tremendas consecuencias de los paros, de la inflación y de la falta de producción, pero no puede menos que comprender que la inflexibilidad marxista, en su afán de instalar en Chile un régimen calcado del extranjero, es la única causa del enorme "costo social" que el país paga en la lucha por defender sus libertades.

Los mejores esfuerzos por razonar y por apaciguar se estrellan con esta voluntad de inspiración internacional, que sujeta a los pueblos a su esquema esclavizados En Chile, este aspecto ideológico se suma a la pavorosa incapacidad de ciertos funcionarios, a las luchas internas en el bando gobernante y al hecho casi inexplicable de que la agilidad política del Presidente Allende es solo de "muñeca", pues su mente y su personalidad se mantienen en los mismos tópicos, en iguales procedimientos y en los mismos fines del primer día que subió al poder. Lo que ha hecho la Cámara de Diputados es representarle, con arreglo a sus propios atributos constitucionales, que no basta ya la "muñeca" y que es preciso una rectificación profunda de todo el esquema político y social, pues este esquema ha mostrado en la práctica ser incompatible con nuestra democracia y ruinoso para la nación.

Alternativas presidenciales
(9 de septiembre de 1973)

El primero de septiembre renuncia a su cargo el Comandante en Jefe de la Armada, almirante Raúl Montero Cornejo, y su renuncia es rechazada (EM, 1 septiembre, pág. 1).
En el artículo se hace referencia a un análisis jurídico del profesor Jorge Ovalle sobre la posible declaración de inhabilidad del Presidente (EM, 7 septiembre, pág. 2).
Destaca entre los documentos publicados en estos días el comentario editorial del Director del Canal Trece de Televisión de la Universidad Católica, presbítero Raúl Hasbún, publicado el 6 de septiembre (pág. 17).

La Semana Política

PRESIÓN EN LA BASE SOCIAL

Existe un amplio consenso respecto de la inconstitucionalidad e ilegalidad del Gobierno. Y hay virtual unanimidad acerca de que el país está inevitablemente condenado a la destrucción si continúa aplicándose la política de tránsito hacia el socialismo que representa el Presidente Allende.

La ruptura del orden jurídico es evidente, y así lo dejó establecido con toda claridad el histórico acuerdo parlamentario de 22 de agosto, adoptado por la Cámara de Diputados en su calidad de rama fiscalizadora del Congreso Nacional.

La desarticulación social y económica es también evidente. Cada actividad productora, cada gremio, cada hogar, cada institución básica, experimentan directa y dolorosamente las consecuencias de la política de destrucción.

El Gobierno había encontrado excusas para su fracaso en las presiones del imperialismo y en las maniobras de la sedición interna. Dichas explicaciones no tienen eco en la masa.

En lo que se refiere al exterior, es sabido que el país logró créditos de los Estados Unidos y de casi todos los países de Europa Occidental, además de obtener prórrogas para las deudas pendientes. Los problemas financieros internacionales del Gobierno han surgido de las dificultades para pagar las deudas antes que de iniciativas políticas imperialistas. Es cierto que no prosperó en el ambiente financiero capitalista la idea de la Unidad Popular de nacionalizar empresas sin pagar indemnización a sus legítimos dueños, empleando para el efecto uno de los tantos resquicios legales imaginados en estos tres años, pero los marxistas chilenos no pueden exigir a los capitalistas extranjeros que se resignen a sus resquicios legales.

En lo que se refiere a la inquietud interna, es indispensable consignar que los Partidos Comunista y

Socialista, así como los aliados menores de éstos, han llevado adelante desde el 4 de noviembre de 1970 una estrategia de provocaciones y persecuciones que no pudieron aminorar con la demagogia de los primeros meses del régimen y cuya vertiginosa marcha nos conduce al estado presente.

El país ha sustituido virtualmente su actividad administrativa y productora por el proselitismo político. Los efectos de la politiquería anarquizante no podían hacerse esperar. Después de los despojos, del incumplimiento de los compromisos con los gremios, de las persecuciones, han sobrevenido la hiperinflación y los comienzos del hambre.

La base social de la democracia chilena, las mujeres, las juntas de vecinos, los gremios, han lanzado sucesivas voces de advertencia, pero la rigurosa aplicación del esquema marxista y el apetito de poder total y exclusivo no cedieron a razones ni a declaraciones. Los sectores democráticos debieron, pues, manifestarse con mayor decisión. Las mujeres dieron el ejemplo en el famoso desfile de las cacerolas de diciembre de 1971, lo que motivó el diagnóstico de Fidel Castro —entonces de prolongada visita en nuestro país— en el sentido de que entre nosotros había surgido el "fascismo".

Los comunistas llaman fascismo a todo movimiento popular que les ponga resistencia seria y profunda. A los aliados y tontos útiles los llaman "progresistas", y a la derecha tradicional la bautizan de oligárquica y reaccionaria. Cuando los comunistas hablan de fascismo es que han encontrado a su adversario verdadero, al pueblo mismo que se levanta en contra de la guerra de clases y del exterminio de la nación.

La segunda manifestación de resistencia fue el paro gremial de octubre de 1972, originado en la burla del oficialismo a los derechos de las profesiones y de los gremios. Allí surgieron los camioneros, comerciantes, profesionales y técnicos a la cabeza de un movimiento gremial en que descollaron los dirigentes Cumsille, Martínez y Vilarín.

El tercer movimiento gremial de envergadura es el iniciado por la Confederación de Sindicatos de Dueños de Camiones, que preside León Vilarín, al que se agregan los llamados Comandos Multigremiales —esto es, la acción coordinadora de gremios de empresarios, empleados, obreros y profesionales de cada provincia— y al que, finalmente, se suman casi todas las actividades del país, como puede comprobarlo quien visite nuestro territorio en estos días.

La UP ha empleado los términos más despectivos para referirse a este movimiento de la base social, que está constituido por los gremios a nivel regional y nacional. A su juicio, se trataría de la acción sediciosa de grupos fascistas y reaccionarios orientada a provocar la guerra civil. La verdad es que se trata de la reacción espontánea de un pueblo frente al fracaso más estrepitoso que haya tenido un Gobierno, en lo económico, en lo social y en lo político. Es sobre todo la reacción espontánea de un pueblo libre ante el peligro de su propia destrucción.

Para contener el movimiento el Gobierno ha puesto en práctica una doble estrategia. La primera de ellas

es la de tratar de comprometer políticamente a las Fuerzas Armadas con el programa marxista de la UP. El intento ha fracasado visiblemente y las instituciones de la Defensa prueban con hechos que no están al servicio de un interés partidista, sino del interés permanente del Estado.

La segunda estrategia buscada por el Gobierno ha sido el intento de dividir a la Democracia Cristiana a base de propuestas de arreglos dilatorios o de rectificaciones sólo aparentes. A través de mediadores y subterfugios, la UP ha tratado de que la Democracia Cristiana olvide el asesinato de Pérez Zujovic, las injurias y persecuciones contra sus militantes y el incumplimiento sucesivo de garantías y promesas, ante el temor de que una oposición dura precipite la crisis y la guerra civil. Afortunadamente para el país, la Democracia Cristiana está comprendiendo que no hay salida transaccional para salvar una institucionalidad quebrantada profundamente y para levantar una economía desquiciada.

ALTERNATIVAS PRESIDENCIALES

La situación del Presidente Allende como gobernante es de una gravedad extrema.

Sin duda él ha querido patrióticamente abrir a Chile un camino de progreso, de dignidad y de bienestar. Ha fracasado en el empeño. Todos saben que el país cae en la anarquía, en el retroceso, en la subordinación al extranjero y en las más duras privaciones. El propio señor Allende, por mal que lo informen sus asesores, debe haber visto las multitudes que se manifiestan frustradas e indignadas con los resultados de su Administración. Como político de larga experiencia, él sabe de los sacrificios que las huelgas representan y entiende que no se para todo un país para seguir el capricho de unos pocos.

Quebrantada la institucionalidad, como lo demuestran el histórico acuerdo parlamentario de 22 de agosto; las declaraciones insistentes de la Corte Suprema en lo que a los atributos de este Poder se refieren, y los dictámenes de la Contraloría General de la República, ha surgido en la juventud universitaria y se ha extendido a los gremios un amplio movimiento que tiene por objeto pedir respetuosamente la renuncia del Presidente de la República, a fin de que las Fuerzas Armadas tomen la responsabilidad de conducir al país al imperio de la ley y de la paz.

El señor Allende ha dicho que no habrá golpe ni guerra civil. Los gremios le han señalado un camino práctico que, sin lesionar la dignidad personal del Presidente, permite reconstituir la institucionalidad chilena mediante la abdicación de quien aparece como responsable del desastre.

Apenas se insinuó la petición de renuncia, el señor Allende se anticipó a decir que no vacilaría en aceptarla si se lo pidieran los trabajadores, los campesinos, los profesionales y los técnicos. Si esto era lo que S.E. pedía, ahí tiene al país paralizado por conflictos que desembocan en último término en la solicitud de renuncia del Presidente.

Entretanto, la llamada presión en la base social está demandando, a través de las mujeres gremialistas, que el Parlamento declare la inhabi-

lidad del Presidente para el ejercicio del mando. El profesor señor Jorge Ovalle ha demostrado en un interesante análisis jurídico, publicado en nuestro diario el día viernes: "1º.- Que corresponde al Congreso Nacional, por medio de un acuerdo, formular la declaración de inhabilidad; 2°.- Que las causales en que se funde dicha declaración pueden ser de orden moral o de orden físico; 3°.- Que la declaración puede formularse con, sin o contra la voluntad del Presidente; 4°.- Que el Presidente puede encontrarse en posesión de su cargo; 5º.- Que la declaración no supone la aplicación de una sanción, pues sólo importa la comprobación de un defecto o falta de aptitud del gobernante que le impide (absoluta o adecuadamente) el ejercicio de su cargo".

El senador Bulnes, del Partido Nacional, declaró a las mujeres gremialistas que su partido considera "que éste es el momento para que el Congreso Nacional declare la inhabilidad del Presidente de la República". Por su parte, el senador Aylwin, presidente de la Democracia Cristiana, señaló a las damas gremialistas que "en este momento no creemos que la solución más conveniente y más eficaz para los intereses de Chile sea la medida que ustedes proponen", frase que no significa rechazo en principio de la tesis de la inhabilidad. La Social Democracia no se ha pronunciado específicamente sobre el punto, pero el trabajo del profesor Ovalle es un índice de la posición que puede adoptar.

Las mujeres gremialistas añadieron que si su petición al Congreso no fuese atendida "nos veremos en la necesidad de golpear las puertas de los cuarteles".

El Presidente Allende tiene en sus manos la alternativa de la renuncia que le piden los gremios en un paro generalizado desde Arica a Magallanes. Puede esperar la decisión del Congreso acerca de su presunta inhabilidad para el ejercicio del mando. Pero en caso alguno le será posible dilatar sin gravísimo daño material y moral para la nación la salida de esta honda crisis. Dicha crisis no se resolverá, por cierto, sin el concurso responsable y decidido de las Fuerzas Armadas, depositarias únicas de la tradición y de la institucionalidad cuando el orden jurídico y económico experimenta un quebrantamiento radical e irremediable. Sólo de ese concurso patriótico para el encauzamiento del país puede esperarse un desenlace favorable a la pugna entre la minoría marxista y la voluntad mayoritaria expresada en los gremios y organizaciones sociales de base.

Los gremios han planteado el problema con cruda franqueza. Algunos partidos democráticos lo entienden de la misma manera. El futuro depende de las decisiones de S.E. y de las Fuerzas Armadas. No coopera a la superación de la dificultad la beligerancia que la Unidad Popular manifiesta contra las Fuerzas Armadas, y que las hiere en su dignidad y atributos institucionales. Este es un nuevo factor que impone al señor Allende la necesidad de ofrecer una salida generosa en resguardo del bien común del país.

La grave necesidad no espera
(10 de septiembre de 1973)

Apartándonos de "La Semana Política", incluimos el editorial de El Mercurio *del 10 de septiembre, escrito por el mismo comentarista, donde se analiza la situación del momento.*

La grave necesidad no espera

Yerran gravemente los que suponen que la paralización del país es el resultado de maniobras o caprichos de unos pocos. Los políticos de izquierda, los dirigentes sindicales, todo aquel que haya trabajado en contacto directo con la masa no ignoran el enorme sacrificio y el dolor que imponen las huelgas. Por otra parte, los médicos, los economistas, los ingenieros y los hombres de empresa entienden muy bien las consecuencias que trae aparejadas el abandono de las actividades profesionales, técnicas y productivas del país. El largo y profundo paro nacional no es por tanto consecuencia de decisiones arbitrarias sino la manifestación más elocuente de repudio que Gobierno alguno haya recibido en nuestra historia. Nadie sería capaz de provocarlo desde arriba y las entidades que en él participan no están actuando por intereses limitados sino ante una necesidad grave.

Dicha necesidad importa un viraje que impida el hundimiento de Chile como nación organizada, independiente y libre.

A fin de postergar la atención de esta necesidad urgente se puso en marcha un intento de diálogo entre el Gobierno y la Democracia Cristiana. Las conversaciones fracasaron porque la Unidad Popular había ido ya demasiado lejos en sus posiciones y porque el Presidente no admitía que una entrada institucional de las Fuerzas Armadas en el Gobierno sirviera para garantizar la constitucionalidad.

Fracasado el diálogo y establecido en el acuerdo parlamentario del 22 de agosto que la institucionalidad se encuentra quebrantada, tomó más fuerza el paro gremialista iniciado por los camioneros, mientras muchos sectores empezaron a pedir la renuncia del Presidente de la República como una salida al conflicto nacional.

Por su parte, algunos juristas han sugerido que es posible que el Congreso declare la inhabilidad del Presidente para el ejercicio del mando, salida sin duda ingrata para el conflicto, pero cuyo valor constitucional es sólido y que sólo se pondría en práctica en el caso en que el Presidente no accediera a abrir una solución con su renuncia.

Pero el problema nacional escapa velozmente del plano jurídico al más humilde y urgente de la subsistencia. Con una inflación que llega al 323 por ciento en doce meses y con falta de harina y de toda clase de artículos esenciales, no cabe dilatar más el remedio a los males que aquejan al país.

Después que el Presidente Allende perdió la oportunidad de consultar al pueblo a propósito del proyecto de las tres áreas y luego que el Parlamento elegido durante la actual Administración ha formulado el grave juicio del 22 de agosto, es indudable que las insinuaciones de pedir ahora el voto de las bases resulta extemporáneo. Ya la base social está dando con desesperación su veredicto a través de reiterados paros, a los que se ha visto empujada por la propia Unidad Popular y que en estos días agudizan en términos dramáticos la pobreza y las dificultades en que Chile se debate.

El Parlamento, el Poder Judicial y la Contraloría, en sus respectivas esferas de su competencia, han emitido pronunciamientos acerca de la crisis de la institucionalidad. La experiencia directa de la población es elocuente e infalible respecto del estado de angustia y de urgente necesidad en que se encuentra el pueblo.

Los altos niveles políticos y demás responsables de la conducción del país no pueden buscar ya nuevas instancias o nuevas consultas. La grave necesidad no espera.

ÍNDICE DE ARTÍCULOS

El poder social (31 de enero de 1971).....289
Los comunistas y el Presidente (7 de marzo de 1971).....294
Batalla de la información (18 de abril de 1971).....298
Odios importados (20 de junio de 1971) 302
Marxismo disgregador (15 de agosto de 1971).....307
Doble militancia (10 de octubre de 1971).....313
Resguardo de la libertad (24 de octubre de 1971).....318
Control popular (7 de noviembre de 1971) 323
El valor de la democracia (19 de diciembre de 1971) 327
Año tenso y dramático (2 de enero de 1972).....332
La UP pierde otra batalla (23 de enero de 1972) 336
Poder comunista en el gabinete (30 de enero de 1972) 341
Pactos electorales (20 de febrero de 1972) 345
Poder y mayorías (19 de marzo de 1972) 350
Marchó la democracia (16 de abril de 1972) 354
El grave desquiciamiento (21 de mayo de 1972).....359
Funcionamiento del sistema institucional (9 de julio de 1972) 364
La doctrina del Ejército (24 de septiembre de 1972) 369
Triunfo gremial (5 de noviembre de 1972) 373
Política de paz (10 de diciembre de 1972).....378
Elecciones contra la dictadura (14 de enero de 1973).....382
Triunfo democrático (11 de marzo de 1973).....386
La marcha totalitaria (18 de marzo de 1973).....391
Un mensaje beligerante (27 de mayo de 1973).....396
"Soldado amigo... el pueblo está contigo" (1 de julio de 1973).....401
¿Quién manda? (12 de agosto de 1973) 405
Profundidad de la crisis (19 de agosto de 1973) 409
Acuerdo histórico (26 de agosto de 1973) 413
Alternativas presidenciales (9 de septiembre de 1973) 417
La grave necesidad no espera (10 de septiembre de 1973).....421